

HERNÁN ABREU



Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez y sus combatientes



Frente Guerrillero
Manuel Ponte Rodríguez
y sus combatientes

Fundación Editorial



elperroy larana

 Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
 Hernán Abreu

Esta licencia permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.



Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Diseño de colección

Mónica Piscitelli

Imagen de portada

Alfredo Maneiro y otros combatientes del
Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez

Edición

Luis Lacave

Corrección

Erika Palomino Camargo

Diagramación

Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2017002959
ISBN: 978-980-14-4079-6



La colección **ALFREDO MANEIRO. POLÍTICA Y SOCIEDAD** publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades y Comunicación y sociedad*.

PENSAMIENTO SOCIAL es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

CUESTIONES GEOPOLÍTICAS sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

IDENTIDADES indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

HERNÁN ABREU

Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez y sus combatientes



AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que tuvieron participación en la organización y acciones combativas: capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, mayor Guardia Nacional Pedro Vegas Castejón, capitán Guardia Nacional Omar Echeverría, teniente Guardia Nacional Héctor Fleming Mendoza, teniente Guardia Nacional Octavio Acosta Bello, maestro de primera Francisco Uzcátegui y todos aquellos que participaron en el “Carupanazo”, entre ellos, Eloy Torres, Pedro Duno, Simón Sáez Mérida, José Vicente Abreu, y el capitán Julio Bonet Salas.

Capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez y todos los militares que le dieron apoyo en el momento más crítico de su vida: teniente coronel Martín Parada, capitán de fragata Pedro Medina Silva, mayor Manuel Azuaje, mayor Pedro Barreto, mayor Alexis Pérez, capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, capitán de corbeta Miguel Henríquez, capitán de corbeta Luis Francisco Avilán, capitán Luis Mariño, capitán Francisco Pavón, capitán Simón Sánchez Mogollón, capitán Américo Serritiello, capitán Raúl Hernández W., teniente Nicolás Hurtado, teniente Exio Saldivia, teniente Jesús Madrid, teniente Juan Antonio Herrera Betancourt, teniente Pedro Oliva C., teniente de fragata Florencio Ramos Meléndez, teniente de fragata Carlos Fermín C., teniente de fragata Wallis Medina R., teniente de fragata Pastor Paucidez González, subteniente Rafael Martorelli, alférez de navío Andrés Alberto Leal Romero, alférez de navío Freddy Figueroa V., alférez de navío Jaime Penso N., alférez de navío Ottoniel Piccardo Román, teniente de fragata Antonio Piccardo Román, alférez de navío Rafael Sierra A., sargento técnico

de segunda Fernando Delgado, maestro técnico de primera Luis Guerrero, maestro de primera Manuel Poyer, maestro de primera Luis Armando Martínez, maestro de primera Hugo Acosta Medina, maestro de primera Rafael Simón Camacaro, maestro de segunda Teófilo Santaella, maestro de segunda Manuel Vallejos Córdoba, maestro de segunda Luis Jiménez Adrian, maestro de tercera Pastor Sarmientos, maestro de tercera Luis José Acuña, maestro de tercera Francisco Aguilera y los civiles Germán Lairet, Gastón Carballo y Manuel Quijada.

Alfredo Maneiro “Comandante Tomás”, Lucas Matheus “Comandante Horacio”, Fernando Velazco “Yuquita”, Frank Villegas “Comandante Octavio”, Elio Carrasquero, Evelio Peña, Ever Cordido, Ricardo García Pérez, Winston Bermúdez “Comandante Fonseca”, Héctor Fleming Mendoza “Comandante Coromoto”, Vicente Salazar “Comandante Vikingo”, Diego Sanz, Jesús Villarroel “Barbino”, Roberto Bastardo “Naranja”, Abner Febres, Lely Montes, Lorenzo Véliz “Santiago”, Santiago Rodríguez Vallejos, Máximo Febres “Elio”, Ezequiel Espín, Antonio Ortiz Resplandor “Comandante Madero”, Pedro Muñoz Salazar, los dos españoles; “Pepe” y “el Hispano”, Donaldo Ávila, Ignacio Pacheco “Ochoíta”, José Tadeo Lanz “Tuto Lanz”, Rubén León, Enrique Salazar, Pablo Velázquez, Ángel Castillo, Ramón Marín, Justo Figueroa, Abelardo Ortiz, Luis La Rosa, Félix Manuel Saudino, Oscar Rodríguez “Darol”, Raúl López “Rogelio”, Giraildo Montes, Armando Daza “Chino Sergio” y José Viviano Abreu “Cañita”.

Un agradecimiento especial a la camarada Tania Reyes, por participar en la corrección y revisión de este material.

*A mi hijo Hernán Abreu Liendo por transcribir
el contenido del libro.*

A todos ellos agradecimiento eterno.

PALABRAS PARA EXALTAR EL VALOR DEL TESTIMONIO

Hernán Abreu (“Patricio”) es un combatiente de toda la vida. Su razón de ser está en la lucha política. Con una sola orientación. Con una clara firmeza revolucionaria. Nunca vaciló, lo cual le confiere el mérito de ser testigo de excepción en la lucha que ha librado el pueblo venezolano, sus vanguardias, a lo largo de varias décadas.

Este libro de Abreu, *Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez y sus combatientes*, comienza en la introducción que él hace con una importante mención de carácter histórico cuando afirma: “Para analizar la situación política en Venezuela en los años sesenta y el porqué de la lucha armada, debemos ver que somos la generación del año 1958 que forjó la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez”. En efecto, se trata de una generación que no ha hecho otra cosa que combatir, integrada por aquellos que han perseverado en esa actividad, a diferencia de los que desertaron. Han perseverado en torno a políticas claras: la lucha antiimperialista, la lucha social, la búsqueda de nuevas instituciones, la reivindicación de la soberanía nacional, en fin, una revolución.

He tenido acceso a muchos testimonios sobre la lucha armada en Venezuela, sobre el proceso que se desarrolló en el marco de la década de los años sesenta. Fue esa una lucha en torno a dos modelos: por un lado, el de la liberación nacional con sus características propias; y por otro, el de la dependencia, destinado a menoscabar y a eternizar los antivalores opuestos a la noción de patria. La guerra fue el escenario, guerra provocada por el sistema dominante, a sabiendas de que contaba con amplia ventaja.

Particularmente en el campo militar, ya que lo que sucedió en el país contó, desde el primer momento, con el apoyo de los Estados

Unidos que aprovechó las circunstancias para probar, *in situ*, su estrategia de guerra antisubversiva. El movimiento revolucionario no solo tuvo que enfrentar a las fuerzas internas, a poderosos grupos económicos, instituciones, partidos políticos, sino la asesoría que el imperio les dio a las Fuerzas Armadas Nacionales. Esa desproporción hace pensar, si acaso no fue un gesto romántico, enfrentar a ese superaparato con que contaba el sistema de dominación, apuntalado en la ficción de la democracia representativa con los precarios recursos que para entonces tenía el movimiento popular. Esa evaluación permite destacar el coraje, la voluntad de lucha, las convicciones de aquellos que se entregaron por entero a la tarea que impulsaba una definición política e ideológica claramente antisistema.

Es este el aspecto que quiero destacar en esta nota de presentación que “Patricio” me ha pedido. En este compañero identifico la lealtad a un cuerpo de ideas, valor personal, consecuencia. Como en la mayoría de los que integraron el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, excepcional oficial que, en una difícil situación como la que vivía para esa época la institución armada, asumió una clara posición a la que el desarrollo histórico del país le ha dado la razón. Todos los que conformaron ese frente dieron, en su momento, un aporte fundamental a los acontecimientos que con posterioridad se han suscitado en Venezuela. Convencido estoy de que sin esa siembra no tendríamos la cosecha actual.

Muchos perdieron la vida, fueron víctimas de una represión brutal. Otros se apartaron sin declinar en sus ideas, otros abjuraron, como siempre ocurre en estos procesos, a sus ideales. Pero lo esencial es que queda un historial inexpugnable de consecuencia política, de consecuente respeto a ideas fundamentales. Quedan nombres, figuras, acrisolados en el tiempo, queda la comprobación irrefutable de que es el hombre el que hace, por encima de dificultades, de desventajas, porque si el éxito no se da cuando se busca en la inmediatez, este vendrá por esos caminos sorprendentes que tiene la vida, que tiene la historia.

Gracias a Hernán Abreu, “Patricio”, por este singular trabajo que confirma el poder de la memoria y el valor del testimonio.

JOSÉ VICENTE RANGEL

INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo quise relatar la historia de la lucha armada de los años sesenta en nuestro país, en la cual yo participé; el cómo y por qué llegamos a ella. Los años pasaron y la memoria de la insurrección se disolvería en el tiempo, la historia de la lucha solo quedaría en nuestras memorias y no contribuiría a enriquecer los conocimientos políticos de nuestra juventud venezolana y a combatir la cultura del silencio y el olvido que tanto daño les hace a los pueblos. Por ello me dediqué a recoger las experiencias de los camaradas que estuvieron en el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, las cuales quedaron plasmadas en este libro.

Esta lucha comenzó desde que Cristóbal Colón pisó estas tierras y comenzó la esclavitud de nuestros antepasados. La gesta revolucionaria en Venezuela y en toda América Latina en los años sesenta nació inspirada por el triunfo de la inmortal Revolución cubana, comandada por Fidel Castro Ruz, Raúl Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos y toda la generación heroica que ha logrado sostener el primer país socialista en América Latina por más de cincuenta años.

La lucha armada realizada por nosotros quería lograr la justicia social del pueblo venezolano, estaba inspirada por la gesta bolivariana de nuestra Guerra de Independencia que fue truncada con la desaparición de la Gran Colombia por la traición de Santander y Páez al Libertador Simón Bolívar. Ellos se plegaron a la oligarquía criolla y bogotana, se opusieron a la libertad de los esclavizados y al reparto de las tierras ofrecidas a quienes lucharon por nuestra

independencia, viéndose frustrados por sus líderes independentistas, continuando la esclavitud y conduciendo al feudalismo.

Afortunadamente, la Revolución Bolivariana, comandada por nuestro líder Hugo Rafael Chávez Frías, ha logrado reivindicar la lucha de nuestros libertadores y nos ha hecho conocer la verdadera historia realizada por nuestros próceres que lograron independizar, además de nuestro país, a Colombia, Panamá, Ecuador, Bolivia y Perú.

Las ideas independentistas e integracionistas de los países de América fueron ocultadas por la oligarquía venezolana y los partidos políticos de la Cuarta República, las desaparecieron de los pensums de estudio de Historia de Venezuela con el propósito de borrar de nuestras mentes la identidad nacional, para de esta forma lograr colonizarnos, como le sucedió a Puerto Rico, un país libre “asociado” a los Estados Unidos, convertido en colonia del imperio norteamericano.

Nuestra lucha armada se inicia contra el gobierno de Rómulo Betancourt, quien junto a Rafael Caldera, Jóvito Villalba, el presidente de la colonia Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, el expresidente general Eleazar López Contreras, José Figueres, presidente de Costa Rica, y el personaje más importante, el senador norteamericano Nelson Rockefeller, dueño de las compañías petroleras incluidas en la empresa matriz Standard Oil Company (las llamadas siete hermanas), entre otros, habían firmado el 9 de diciembre de 1957 el pacto de Nueva York, donde Betancourt, quien permaneció en EE.UU. desde el 23 de enero de 1949 hasta febrero de 1958, más de nueve años en la capital del imperio por miedo a Marcos Pérez Jiménez, previamente había establecido compromisos con el empresario petrolero norteamericano, con la disposición de que la Escuela de las Américas, ubicada en Panamá, se usara para entrenar a sus policías cuando estuviese en el poder. Este pacto fue solicitado por el Departamento de Estado norteamericano y posteriormente fue conocido como el Pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958 en Caracas, con la idea de alternarse la presidencia entre los partidos Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) y Unión Republicana Democrática

(URD), para aislar y reprimir a partidos de izquierda como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), los sectores de izquierda que militaban en Acción Democrática, que luego conformaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y el sector revolucionario de Unión Republicana Democrática, capitaneado por Fabricio Ojeda.



De izquierda a derecha; Fabricio Ojeda, Guillermo García Ponce, Enrique Aristiguieta Gramcko y Silvestre Ortiz Bucarán.

La caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, ocasionada por un movimiento cívico-militar denominado Junta Patriótica, organizada y liderada por el periodista Fabricio Ojeda, del partido URD, Guillermo García Ponce del PCV, Enrique Aristiguieta Gramcko de Copei y Silvestre Ortiz Bucarán de AD, fue un singular movimiento integrador nacional que estaba por encima de intereses particulares e ideológicos.

El 7 de diciembre de 1958 Rómulo Betancourt ganó la presidencia de la República gracias a la ayuda política y económica para financiar la campaña electoral por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos. Fabricio Ojeda fue electo diputado por el Distrito Federal el 7 de diciembre de 1958, resultó ser el que sacó más votos. El 23 de enero de 1959 la Junta de Gobierno presidida por Wolfgang Larrazábal invita al comandante Fidel Castro a Venezuela, en conmemoración del 23 de enero de 1958, celebrándose un mitin multitudinario en la plaza O' Leary de El Silencio. Betancourt sostiene una reunión en su condición de presidente electo con Castro el 25 de enero del mismo año. El 13 de febrero de 1959 toma posesión como Presidente Constitucional de la República de Venezuela para el período 1959-1964.

La Constitución de la República de Venezuela fue aprobada mayoritariamente el 23 de enero de 1961 y al día siguiente el gobierno de Betancourt suspendió las garantías constitucionales y comenzó la represión contra los sindicatos, los estudiantes y los militantes de los partidos de izquierda. El diputado Fabricio Ojeda renunció al Congreso Nacional el 30 junio de 1962, en señal de protesta por el gobierno represivo y proyanqui de Betancourt, señalando públicamente en su carta de renuncia que lo hacía “para sumarse a los guerrilleros que operan en diferentes frentes del país”.

Se constituye entonces el Frente Guerrillero Rudas Mesones, comandado por Fabricio Ojeda, en la región limítrofe de los estados Lara y Portuguesa, en los sitios conocidos como Santa Marta, Laguneta y El Coco. Posteriormente, Ojeda fue capturado en Suruguapo, Potrerito, en el estado Portuguesa, el 12 de octubre de 1962, en compañía de Clodosbaldo Russián, Rufo Meneses y Edgar Mirabal. Luego fue condenado a dieciocho años de prisión por el Consejo de Guerra Accidental en noviembre de 1962, junto con un centenar de guerrilleros venezolanos que también fueron condenados a dieciséis años de prisión.

Para ese momento ya en Venezuela se habían creado varios frentes guerrilleros, entre ellos estaba el José Antonio Páez en Portuguesa y Barinas, comandado por Juan Vicente Cabezas y Enrique Peraza, del cual formé parte. El José Leonardo Chirino, en el estado Falcón, comandado por Douglas Bravo. El Simón Bolívar en el estado Lara (El Tocuyo, Humocaro Bajo y Humocaro Alto), en su primera etapa comandado por Gregorio Lunar Márquez y Argimiro Gabaldón. Posteriormente, el área se amplía y cubre Cerro Blanco, Santo Domingo, Santa Marta y Laguneta; en esta segunda etapa fue comandado por Gabaldón, y el Frente Hombre Libres comandado por Lubén Petkoff y Toribio García en Yaracuy (Cerro Azul y Laguna Verde). Hubo un intento de frente guerrillero en el estado Sucre, cerro Turimiquire, comandado por Leopoldo Salazar, y otro en Portuguesa-Lara (Cerro Negro y Cerro Blanco) comandado por David Esteller y quien esto escribe. También un intento de frente guerrillero en Mérida (Las Azulitas y Agua Viva, frontera con Trujillo) comandado por Alfredo Maneiro. Una buena parte de los



que estaban en Mérida se trasladan a Maracaibo el 5 de marzo del año 1962 e intentan tomar el pueblo de Casigua del Cubo en el estado Zulia. Aquí cayeron presos por pocos meses varios camaradas; Evelio Peña y otros. Luego Alfredo Maneiro, Lucas Matheus, Fernando Velazco, Enver Cordido, Frank Villegas, Elio Carrasquero, Evelio Peña y Ricardo García Pérez se trasladan a los estados Monagas y Sucre comandados por Maneiro para crear el frente 4 de Mayo. También se formaron los frentes guerrilleros Ezequiel Zamora, comandado por Trino Barrios y Víctor Soto Rojas en el cerro El Bachiller, estado Miranda, y el Antonio José de Sucre en los estados Sucre, Monagas y Anzoátegui, comandado por Carlos Betancourt.

Nuestras acciones se desarrollaron con el objetivo de alcanzar el socialismo y se prolongaron por más de dos décadas; los resultados fueron sangre, tortura y desaparecidos, que hoy reivindicamos. Nuestros enemigos internos fueron la Dirección General de Policía (Digepol) y las Fuerzas Armadas Venezolanas (FAV), apoyadas por estadounidenses, quienes nos superaban en armamento y recursos económicos. Lograron que perdiéramos una batalla en lo político, pero no la guerra del pueblo, que continúa, y estamos seguros de que al final la ganaremos definitivamente con la ayuda de todo el pueblo, venezolano y latinoamericano.

Todo este proceso de lucha les dio la oportunidad a militares sensibles de incorporarse a la lucha revolucionaria, entre ellos el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, el mayor de la GN Pedro Vegas Castejón, el capitán de la GN Omar Echeverría, el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, el coronel Juan de Dios Moncada Vidal, el capitán de fragata Pedro Medina Silva, el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, el mayor Manuel Azuaje, el teniente Octavio Acosta Bello, el teniente de la GN Héctor Fleming Mendoza y muchos otros que lograron presenciar cómo el imperio norteamericano participó y actuó con la complicidad de políticos apátridas, responsables de crímenes tan horrendos como el del profesor Alberto Lovera, o los de Fabricio Ojeda, Víctor Soto Rojas, Felipe Malaver, los hermanos Pasquier y otros miles de compatriotas, campesinos anónimos que quedaron sembrados en los

campamentos antiguerrilleros y en los teatros de operaciones (TO). La figura de los desaparecidos se instauró en Venezuela. Fue una práctica llevada a cabo por oficiales venezolanos entrenados en la mencionada Escuela de las Américas. Posteriormente, los mismos métodos fueron puestos en práctica por oficiales asesinos en el llamado Cono Sur y en varios países latinoamericanos y caribeños. Se calcula que hubo más de tres mil desaparecidos en nuestro país.

Otra de las causas que justificaron nuestras acciones fue la entrega de los gobiernos de la falsa democracia representativa al imperialismo. Entregaron nuestros recursos naturales y minerales: el petróleo, el hierro, el aluminio y el oro, recursos que tenemos que defender porque son nuestras riquezas, así como lo son nuestros bosques y ríos.

En el período presidencial de Raúl Leoni, años 1964-1969, la ofensiva contra los guerrilleros se incrementó y se hizo más sanguiñaria con los resultados de más represión, asesinatos y desaparecidos en los teatros de operaciones militares (TO1 en Falcón, TO2 y TO3 en Lara, TO4 en oriente y TO5 en Yumare), distribuidos en los estados Falcón, Trujillo, Lara, Portuguesa, Barinas, Monagas, Anzoátegui y Sucre, con la participación de exguerrilleros delatores convertidos en agentes policiales y torturadores. Queremos señalar que algunos políticos de la Cuarta República han hecho creer que el régimen de Raúl Leoni fue conciliador y pacifista, cuando la verdad fue todo lo contrario.

Los medios de comunicación venezolanos, que siempre han estado del lado de la oligarquía y de los intereses de Estados Unidos, han satanizado como bandoleros, criminales, asaltantes, cimarrones y otros apelativos a los revolucionarios que hemos buscado justicia social para todos. Tenemos que rendir honor y gloria a los sacrificios de la juventud venezolana, a los campesinos, obreros y estudiantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y de la Unión Republicana Democrática (URD).



Hernán Abreu "Patricio", en acto del partido MVR al lado del capitán Sánchez Petit y el teniente coronel Raúl Salmerón, de corbata. Paseo José Félix Ribas, Ocumare del Tuy, estado Miranda, 1996.

Yo como humilde combatiente quiero dejar constancia de que me siento honrado de haber contribuido con mis esfuerzos y experiencia vivida en la búsqueda de una vida digna para todas y todos los venezolanos durante más de cuatro años de lucha armada. Posteriormente, quedé a la disposición del Partido Comunista, volví a mis estudios para graduarme de técnico petrolero, trabajar y levantar

el año 1
MVRer



entro en
ente del

Hernán Abreu "Patricio" junto a Hugo Chávez en 1997.

A partir del año 2009 me propuse buscar a los camaradas guerrilleros en varios estados del país para recopilar sus experiencias vividas, así como informaciones periodísticas de la época, y recoger así la historia del Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez para poder plasmarlo en este libro. Empecé mi recorrido buscando a Saudino y a Jesús Villarroel en el estado Sucre en el año 2009, luego también hablamos en otra oportunidad en diciembre de 2011. A Roberto Bastardo, Giraildo Montes y Abelardo Ortiz los entrevisté en Caripe, estado Monagas, en diciembre de 2011 y enero de 2012. A Abner Febres, Ezequiel Espín, Lorenzo Véliz, Máximo Febres, Ramón Marín y Raúl López en Maturín. A Santiago Vallejos en el Tacal, en Cumaná, en abril del 2012. Me quede ahí una noche bajo la lluvia y el río se metió en la zona, al día siguiente buscamos a los vecinos para sacar mi carro, había mucho pantano y estaba atascado. En el primer intento cuando buscaba a Ezequiel Espín para hablar con él, en diciembre de 2011, acompañado de mi guía Litay Pérez, hija de Saudino y de una colega suya, salimos bajo la lluvia desde Maturín vía Temblador. Se nos hizo de noche, el carro cayó en un hueco y perdí las luces. Como pudimos regresamos a la vía principal ayudados con las luces de otros carros. Llegamos a Maturín como a las diez de la noche sin lograr el objetivo. A Villarroel lo entrevisté en Cumanacoa, a Oscar Rodríguez y a otros los entrevisté en Caracas en febrero de 2012, y a Winston Bermúdez en Cúa, estado Miranda, en enero del 2013.

Yo provengo de una familia campesina del caserío San Juanillo, distrito Montes del estado Sucre. Mi padre se llamaba José Eufemio Abreu y mi madre Agustina del Carmen Díaz, concibieron ocho varones y tres hembras. Comencé a asistir a una escuela rural del caserío donde se cursaba hasta el segundo grado, pero mi padre no estaba interesado en enviarme a la escuela, sino quería que por razones económicas lo ayudara en el trabajo para cuidar y buscar la comida a los animales. Esto ocasionó que a la edad de once años es cuando paso al segundo grado. Para poder sacar el sexto grado tuve que escaparme de mi hogar. Me refugié en la casa de una prima



que tenía setenta años de edad, yo la ayudaba en los asuntos domésticos. Eso me permitió ir a la escuela y sacar el sexto grado a los dieciséis años.

En el año 1956 el ejército venezolano recogía en autobuses a los estudiantes del estado Sucre que querían ingresar a la Escuela de Suboficiales de Transmisiones de suboficiales de transmisiones con sede en Conejo Blanco, Caracas. Presenté el examen de admisión y salí aprobado en conocimientos, pero rechazado en el examen físico. Frustrado por no lograr ingresar al ejército, me enteré por un amigo allegado a la casa de la existencia de una escuela técnica en Maturín, que resultó ser la Escuela Artesanal Monagas. Pregunté a mis padres por personas conocidas en la capital del estado Monagas. Conseguí dos nombres, me apersoné en una de esas casas, me identifiqué y expliqué mi necesidad de estudiar. Afortunadamente, la señora María de Jesús Azócar me brindó su hospitalidad.

Un acontecimiento que me hizo tomar conciencia política fue la participación de los estudiantes del Liceo Miguel José Sanz en una huelga estudiantil en protesta contra el régimen perezjimenista, el 21 de noviembre de 1957. La Seguridad Nacional arremetió contra los estudiantes, buscaban a los dirigentes estudiantiles Carlos Viso y Abner Febres, entre otros.

Para continuar mis estudios tenía que trasladarme a la Escuela Técnica de Caracas o a Cabimas, estado Zulia. El Ministerio de Educación me trasladó con una beca a Cabimas, ingresé en el año 1958 para estudiar el tercer y cuarto año de Petróleo. En el año 1960 me trasladan a la Escuela Técnica Industrial de Caracas para estudiar los dos últimos años de la especialidad.

Como estudiante del último año de la especialidad de Petróleo en la Escuela Técnica Industrial de Caracas (ETI), comencé a tener conocimiento de la realidad económica y política del país. Me informo acerca del saqueo que hacen los Estados Unidos y los países europeos de nuestro petróleo, hierro y otros minerales. Luego me enteró de que el gobierno de Cipriano Castro fue sustituido por el de Juan Vicente Gómez por negarse Castro al otorgamiento de nuevas concesiones petroleras a los Estados Unidos. La tiranía de Juan Vicente Gómez fue ejercida desde 1908 hasta 1935, cuando muere.

En ese período la renta petrolera no pasó del 3% como regalía, es decir, derecho del país por ser el dueño del petróleo, lo que quiere decir que el petróleo prácticamente se regaló.

Posteriormente, después de Eleazar López Contreras, llega al poder el general Isaías Medina Angarita y sube la regalía del petróleo de 3% a 16,66% de la producción, y el 50% de gravamen como impuesto sobre la renta, más la reversión petrolera en un plazo de cuarenta años, que se cumpliría en el año 1983. Venezuela recibiría en dicho año todas las instalaciones de la industria petrolera sin costo alguno para el país; esto ocasionó el derrocamiento de Medina el 18 de octubre de 1945, ejecutado por Rómulo Betancourt, su partido AD y sus amigos del ejército venezolano: Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez. Todo el plan fue orquestado por el Departamento de Estado norteamericano. Se lanzaron críticas a la ley de hidrocarburos aprobada por el gobierno de Medina. Betancourt gobierna el país durante tres años con disminución de la renta petrolera, luego Rómulo Gallegos gana las elecciones y al empezar a gobernar quiso aplicar la ley de hidrocarburos medinista para mejorar la economía. El Departamento de Estado de EE. UU. y el Pentágono mueven sus piezas de nuevo con Marcos Pérez Jiménez, quien le da un golpe de Estado a Gallegos el 24 de noviembre de 1948 para colocar al ministro de Defensa Carlos Delgado Chalbaud como presidente. Gallegos solo tenía nueve meses en el poder. El suceso más reciente lo tenemos con el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, cuando intentaron derrocar al presidente Hugo Chávez por reformar la Constitución y establecer que la industria petrolera, por razones de soberanía económica y política de estrategia nacional, sea intransferible. En conclusión, el tema petrolero ha sido la verdadera causa de los derrocamientos de los gobiernos venezolanos progresistas.

En el año 1961 tomé la decisión de incorporarme a la lucha armada como pionero guerrillero junto con mis camaradas de la Escuela Técnica Industrial de Caracas, Iván Barreto, León González, Ángel Suzzarini, Baltasar Ojeda, Ángel Rafael Gallardo, René Peralta, Omar Sánchez y Germán Saltrón. Nos encontramos en el mismo camino a personas como Juan Vicente Cabeza, Gregorio



Lunar Márquez, David Esteller, Argimiro Gabaldón, Fabricio Ojeda, Rafael Guerra Ramos, Lubén Petkoff, Juan Carlos Parisca, Carlos Del Vecchio, Jesús Teodoro Molina Villegas, Pedro Vegas Castejón, Omar Echevarría, Octavio Acosta Bello, Héctor Fleming Mendoza, Enrique Peraza, Héctor Rodríguez Armas, Rubén Delgado, el negro “Chocolate”, Miguel Ocampo, Augusto Torres, Rafael Ángel Guédez, Manuel Fuente, Rafael Ramos, Ramiro Pereira Pizzani, Gabriel Plana, Ramón León, Francisco Castillo “Cachón”, Miguel Castillo, José Vicente Scorza, Alfredo Maneiro, Lucas Matheus, Frank Villegas, Winston Bermúdez, Diego Sanz, Enver Cordido, Fernando Velasco, Jesús Villarroel, Roberto Bastardo, Abner Febres, Santiago Rodríguez Vallejos, Lorenzo Véliz, Máximo Febres, Ezequiel Espín, Antonio Ortiz Resplandor, “el Loquillo”, Pedro Muñoz Salazar, los dos españoles, “Pepe” y “el Hispano”, Elio Carrasquero, Vicente Salazar, Donaldo Ávila, Ignacio Pacheco, José Tadeo Lanz “Tuto Lanz”, Rubén León, Enrique Salazar, Pablo Velásquez, Ángel Castillo, Justo Figueroa, Lely Montes, Abelardo Ortiz, Luis La Rosa, Félix Manuel Saudino, Oscar Rodríguez, Ramón Marín, Raúl López y Giraildo Montes, entre otros.

Durante la guerra algunos de nuestros compañeros perdieron la vida tanto en combate como en torturas y muchos siguen aún desaparecidos.

HERNÁN ABREU “PATRICIO”

ALFREDO MANEIRO



Alfredo Maneiro con un combatiente.

Alfredo Maneiro nació en Caracas el 30 de enero de 1937. Fueron sus padres Manuel Plácido Maneiro y Ana Leticia González, el primero, descendiente de los próceres de la Independencia venezolana, Manuel y José Joaquín Maneiro. Alfredo Maneiro estudió la primaria en la escuela experimental Venezuela, y la secundaria en el Liceo Andrés Bello donde se hace militante de la Juventud Comunista. Entre 1957 y 1959 estudió dos años de Derecho en Maracaibo. Participa en la organización de los obreros petroleros del estado Zulia. En 1957 se une a la Junta Patriótica dirigida por Fabricio Ojeda (URD), Guillermo García Ponce (PCV) y Silvestre Ortiz Bucarán (AD) contra Marcos Pérez Jiménez. En las elecciones del año 1958 es electo diputado suplente al Congreso Nacional por el estado Zulia, cuando contaba apenas veintiún años. En 1959 viaja a China.

En 1960 es miembro de la Federación de Centros Universitarios y responsable de la Juventud Comunista en la Universidad Central de Venezuela, donde se realiza una acción estudiantil



para sustraer del vehículo del embajador de Estados Unidos en Venezuela, Teodoro Moscoso, un maletín contentivo de importantes documentos con los cuales el Che Guevara denuncia la injerencia estadounidense en Venezuela en la reunión de Punta del Este, Uruguay, el 8 de agosto de 1961. En ese mismo año, se realiza el Tercer Congreso del PCV, y es electo miembro suplente del Comité Central. Nace su hijo Manuel el 2 de octubre.

El 1.º de noviembre de 1961, los camaradas del Partido Comunista y la juventud del partido planifican actuar contra cubanos batisteros refugiados en el país en diferentes sitios de Caracas, a la misma hora, 8 de la noche. A unos estudiantes de Ingeniería, más la estudiante de Psicología, Livia Gouverneur, les toca ir a la quinta Hogareña, en Las Acacias, al norte de la Gran Avenida, en la parte baja de San Bernardino, con la participación de Héctor Rodríguez Armas (miembro del Frente Guerrillero José Antonio Páez, quien al transcurrir el tiempo muere en una emboscada en Peña Blanca, Mesa de Cunaviche, Guaramacal, estado Trujillo) y Alejandro Tejeros. Se trasladan en un vehículo Ford Mercury para servir de protección a los camaradas Antonio Acosta “Rasputín” y la estudiante Gouverneur, quienes se trasladarían en otro carrito robado, marca Opel, que llevaba los niples cargados de propaganda que se dispersarían una vez que estallaran. Esta acción era de propaganda y hostigamiento.

La operación fue bien planificada, la llegada de los dos carros al sitio fue simultánea; en el Opel los camaradas “Rasputín” y Livia se estacionan cerca de la oficina del jefe batistero, Salvador Romaní. Activan la carga para después abandonar el vehículo, que explotaría en el tiempo calculado, mientras ellos se trasladan al Mercury, donde los esperan los combatientes Héctor Rodríguez Armas y Alejandro Tejeros, encargados de protegerlos. Ya fuera del carro, gritan y disparan al aire contando con que los niples estallen, cosa que no ocurre. Todos están ahora dentro del carro y Livia, entrando en posición inclinada, introduciendo la pierna, recibe un impacto de bala en la nalgua izquierda, disparo que salió desde los alrededores de la quinta. La bala en su recorrido le perfora el pulmón y se le aloja con abultamiento en el seno derecho.

En la retirada, “Rasputín” se da cuenta de que Livia está herida, ahora ellos van en búsqueda del tercer vehículo para abandonar el Ford Mercury, que es robado. El tercer carro, un Volkswagen rojo, es legal, los espera cerca de la Cota Mil, en la Alta Florida, cerca de la casa del embajador norteamericano Moscoso. Cuando hacen el trasbordo al carro, conducido por el combatiente Francisco Toro, se dan cuenta de que Livia está gravemente herida. En el trayecto hacia El Valle buscando al médico, camarada Alcides Rodríguez, dejan al combatiente Alejandro Tejeros por la incomodidad de la camarada herida; ahora la tarea de los tres es llevarla al médico en El Valle. En la vereda hay fiesta de los vecinos y muchos ven el traslado de la joven herida. El médico al examinarla se da cuenta de que no tiene salvación, la herida es mortal y está agonizando. Al sacarla de allí la solución, después de varias consultas al contacto, es dejarla en un hospital; los tres camaradas no aceptan esa orden y se la llevan a su familia.

A las 2 de la madrugada del día 2 de noviembre llega la noticia a los camaradas estudiantes de la UCV. El primero en enterarse es Maneiro, quien de inmediato se dirige a la residencia estudiantil para informarle a Juvencio Pulgar, presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades, que se encargue de los actos fúnebres de Livia, joven muy humilde que vivía en La Pastora, Sabana del Blanco, en Caracas. Su padre trabajaba en el mercado de La Candelaria. Mientras era velada en la UCV, se observaba una pancarta que decía: “Livia, con tu memoria venceremos”. El poeta Héctor Gil Linares, estudiante de Periodismo, le escribió un poema llamado “La virgen roja”.

En cuanto a Alfredo Maneiro en 1972, después de su experiencia como jefe guerrillero y de haber estado preso en el cuartel San Carlos, ingresa a la UCV para iniciar estudios de Filosofía, obteniendo la licenciatura en 1977. Decide participar en el movimiento sindical y funda el partido político La Causa Radical. Se le reconoce como el fundador del movimiento sindical siderúrgico conocido como Matanceros y del nuevo sindicalismo. Esto representó un movimiento de vanguardia que dejaba atrás la burocracia, la corrupción y otros vicios de las organizaciones políticas y laborales de la



época. Con este movimiento logró permear al movimiento sindical de la industria siderúrgica de Guayana. También ejerce la docencia en la Escuela de Comunicación Social de la UCV. En 1982 propuso la candidatura presidencial de Jorge Olavarría; esto no llega a concretarse y posteriormente muere de un ataque al corazón el 24 de octubre de ese año, a los cuarenta y cinco años, en el Hospital Clínico Universitario.

FRENTE GUERRILLERO MANUEL PONTE RODRÍGUEZ Y SUS COMBATIENTES



De izquierda a derecha, sentados: Héctor Fleming Mendoza, Winston Bermúdez y Luis Urbina.
Derecha: "Lino", Ángel Castillo, Alfredo Maneiro y "el Hispano".

A fines del año 1961 empieza a llegar gente a la zona de La Azulita. Las personas que comenzaron a organizar el frente guerrillero fueron: Augusto Vergara, Alfredo Maneiro, Lucas Matheus, Frank Villegas y Rubén, quien estaba ubicado en Valencia. Cuando ya había como treinta combatientes se iniciaron las exploraciones



del terreno. El 1.º de marzo del año 1962 incursiona la Guardia Nacional (GN) y la Dirección General de la Policía (Digepol) hacia La Azulita y Agua Viva. Ese mes de marzo comenzó el ataque a los incipientes focos guerrilleros en diferentes zonas del país; cayeron muchos prisioneros en los estados Mérida, Portuguesa, Sucre y Falcón.

El 5 de marzo de 1962, los servicios de información de los ministerios de Relaciones Interiores y de Defensa, la Dirección de Información y la Dirección de Gabinete llevan al conocimiento de la ciudadanía de los estados Sucre, Falcón, Portuguesa y Mérida, que se han detenido cincuenta y dos individuos, de los cuales han sido identificados los siguientes: Juan Rodríguez, Octavio Márquez Molina, Eleuterio Araque, Julio Conde Alcalá, Ricardo Marín, Antonio Ramón Gil Boada, Guillermo Manrique, Simón Martín González, Enzo Araque, Elías Moreno, Agustín Blanco, Rafael Pastrana, Vidal Torres, Ángel Gragirena, José Domingo Rodríguez, Roy N. León, Ramón Rangel, Ismael Pardo, Dr. Rafael José Figueroa, Emilio Salazar Romero, Miguel Suárez, Rubén Ergueta, Antonio Bautista Malavé, Juan Román, Juan José Hilarraga, Jesús Amado Acuña, Armando José Rangel, Hermenegildo Rodríguez, Fernando Zago Palma, Eleazar Gallegos de Lima, Héctor Alejandro Escarrá, Iván Alfredo Escarrá Sandoval, Carlos Augusto Ávila, Germán Saltrón Negretti, Luis Carpio, Régulo Antonio Carrillo Artigas, Ángel Eusebio Suzzarini, José Rafael Carmona, Antonio Jesús Rodríguez, Pedro Ramón Mendoza, Alta gracia García Gil, José Pilar Pérez, Antonio José García, Cristóbal Teobaldo Oberto Luques, José Ramón Hernández Cañizales.

Hay guerrilleros muertos: el primero fue Leopoldo Salazar, responsable del grupo que intentó crear un frente guerrillero en el Turimiquire. Murió el 26 de enero de 1962 en Lídice, Caracas. Luego Iván Barreto en El Charal, Portuguesa, el 3 de marzo de 1962, después le sigue Mario Petit en Cerro Azul, estado Yaracuy, el 23 de marzo de 1962. En Agua Viva muere Francisco Sánchez, combatiente ligado al grupo de Leopoldo Salazar, quien se había incorporado junto con Freddy Rojas. El grupo de guerrilleros presente en la zona estaban casi sin armamento, poco entrenamiento militar y gran desconocimiento de la zona.

El intento de frente en La Azulita, en Mérida, y en El Vigía, en Trujillo, tendría un radio de acción que abarcaría al estado Zulia, específicamente la región sur del lago de Maracaibo, Santa Bárbara y el estado Trujillo (Agua Viva). En El Vigía se reunieron cerca de diecisiete hombres, el contacto entre ellos y la ciudad era Lucas Matheus. Todos los días se les decía: “Camaradas, el comandante llega pronto”. Los guerrilleros estaban sin dirección, se esperaba a Quintero Luzardo, quien debía llegar de Maracaibo con las armas.

En los primeros meses de 1962, Alfredo Maneiro se traslada a Maracaibo, La Azulita y Agua Viva, zonas muy despobladas. Aquí el grupo actuaba en el medio rural, pero el contacto con el campesinado era poco. En La Azulita la acción fue fugaz. Alfredo Maneiro fue allá a desmontar todo aquello, se intentó restablecer la organización guerrillera en Agua Viva pero no resultó; cayeron guerrilleros presos y los que quedaron se fueron a Maracaibo.

Estos camaradas a finales del 1962 e inicios de 1963 se trasladan a las montañas de oriente en un gran esfuerzo realizado por Alfredo Maneiro, quien logra establecerlos en menos de dos meses en la sierra de San Bonifacio, al sur del estado Sucre y al norte del estado Monagas. El primer grupo entró por La Margarita, en el municipio Caripe, en julio de 1962. A mediados del 1963 se crea el Frente Guerrillero 4 de Mayo, como un homenaje a la sublevación de Carúpano de esa fecha, ubicándose en los lados de la sierra de San Bonifacio, para darle inicio al frente guerrillero al mando de Maneiro, acompañado por Lucas Matheus, Winston Bermúdez, Frank Villegas, Pedro Muñoz Salazar, Antonio Ortiz Resplandor, Armando Gil Linares, Enver Cordido, “el Loquillo”, “Yuquita”, y los dos españoles, “Pepe” y “el Hispano”. En 1964, después de la muerte del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, el 24 de julio, el frente toma su nombre: Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, y se forma con los siguientes destacamentos:

a) Destacamento 4 de Mayo: se ubicó en el valle de San Bonifacio, entre Caripito y Casanay, en el estado Sucre, comandado por Héctor Fleming Mendoza “Coromoto”, y su segundo Vicente Salazar “Vikingo”. También estaban “el Mocho” Simón, Joel, Federico, David, Matrero, Nelson, Marcelino y Arquímedes entre otros.



b) Destacamento Elio Carrasquero, en honor al combatiente del mismo nombre, muerto el 7 de agosto de 1964, comandado por Lucas Matheus “Horacio”. Estaban con él, “Yuquita”, Frank Villegas, Donaldó Ávila, Tirso, Chuíto, Catalino, Antonio, Paco, Armando, Felipe, Héctor Balvery y “Barbino”, ellos estaban ubicados cerca de Quiriquire, cubriendo la zona de El Pinto, Punceres, Las Canoas, Aragua de Maturín, hasta Río Chiquito. El otro grupo integrado por “el Hispano”, Iván Rendón, Marcos “el Viejo” Ibarra, Chirino, Ignacio Pacheco, “Ochoíta”, Ramón y Apolinar, son ubicados cerca de Caripe cubriendo a La Guanota, Teresén, La Margarita y Mata de Mango.

c) Destacamento Tuto Lanz, en honor a José Tadeo Lanz, comandado por Antonio Ortiz Resplandor “Madero”, secundado por Rubén León, Luis Viso, Justo Figueroa, Rafael, Pablo Velásquez, Enrique Salazar y Santiago Vallejos, entre otros, ubicado en Cancamure, estado Sucre, cubriendo la zona de San Juan hasta Cumanacoa, por una parte, y por otro lado hacia El Turimiquire por El Neblinero y Zumbador.

d) Destacamento Guerra y Millán, comandado por Winston Bermúdez, comandante “Fonseca”, secundado por Diego Sanz, estudiante de Ingeniería de la UCV, acusado por la prensa de haber sido uno de los que incendió los depósitos de Sears en La Yaguara, junto con Vicente García Aucejo, Pascual Hernández, quien después fue capturado en Maturín pasándose al enemigo, “el Chino” Chang y otros combatientes ubicados entre Caripito y Quiriquire. Esta zona es densa en población campesina, aquí se hizo un trabajo de masa para tenerla como base de apoyo para el frente. A los campesinos se les enseñaba a leer y a escribir, se les ayudaba en los conucos y se les atendía con medicamentos. Este destacamento lleva ese nombre en honor a dos estudiantes masacrados en el Liceo Miguel José Sanz en Maturín, el 4 de mayo de 1962, producto del alzamiento de la Base Naval de Carúpano.



Últimas Noticias, 09-02-1963.

El director del liceo suspende las actividades y los estudiantes reclaman la continuidad de las clases. Las bandas armadas de AD y Copei, en venganza por el levantamiento militar sucedido en Carúpano, y para darle un escarmiento a la juventud, entraron forzosamente al liceo y cometieron esta masacre. Esas bandas las promovía y dirigía Antonio Alfaro Ucero, hermano de Luis Alfaro Ucero, el “cacique de AD”, dirigente de Acción Democrática.

Debemos señalar que la insurrección armada que se inició en ese momento, estuvo inscrita en el contexto de la Guerra Fría (guerra anticomunista). El gobierno de los EE. UU. dispuso un plan de contrainsurgencia, incluso antes de iniciarse el movimiento guerrillero en Venezuela, en el año 1961, de ahí que el general Maxwell Taylor informara al presidente John F. Kennedy que las fuerzas especiales debían incrementarse, al tiempo que el secretario de Defensa Robert McNamara solicita un aumento del 150% en las fuerzas contraguerrillas.

A esto debemos agregarle los manuales de contrainsurgencia que circularon autorizados por El Pentágono para el uso del ejército



norteamericano en los países bajo su control, con el propósito de formar las fuerzas especiales, entre los que se señalan los siguientes:

- a) ME 31-15 *Operations against Irregular Forces*
- b) ME 31-20 *Special Operation*
- c) ME 31-21 *Guerrilla Warfare and Special Operations*
- d) ME 41-10 *Civil Affairs Operations*
- e) ME 100-1 *Doctrinal Guidance*.

Al mismo tiempo que se está gestando la guerra de guerrillas en Venezuela como soporte a los planes insurreccionales de la izquierda, el gobierno de EE. UU. a través de su ejército y los organismos de inteligencia aprueban el 31 de marzo de 1961 el manual bajo las siglas FM- 31-15 sobre guerra de guerrillas y contraguerrillas, con el propósito de proporcionar orientación a los comandantes y estados mayores de las fuerzas conjuntas que tenían como misión eliminar las guerrillas. Este manual FM-31-15 fue inmediatamente puesto en vigencia por el ejército venezolano el 7 de noviembre de 1961, por órdenes del general Pedro José Quevedo, comandante general del ejército, y el procedimiento de impartición de dicho manual se hizo bajo la orden número 1.410, según el archivo publicado por Carlos Lanz.

Las declaraciones públicas de las Fuerzas Armadas Venezolanas aparecidas en el diario *El Universal* el 4 de febrero de 1962, indican que las FF. AA. tenían enseñanzas prácticas para la contra-guerra de guerrillas. Leamos la declaración de prensa que hizo el ministro de Defensa:

En cuestiones de esa naturaleza, es bueno significar que las Fuerzas Armadas, conscientes de su responsabilidad y de su misión, de su razón de ser o existir; tienen dentro de sus planes de adiestramiento trazados desde el año pasado enseñanzas prácticas para hacer frente a cualquier eventualidad de esta índole que pudiera presentarse en cualquier zona del país. Igualmente, agregó el ministro, las autoridades militares en todo el territorio nacional, han recibido instrucciones precisas de mantenerse

en constante vigilancia sobre posibles actividades guerrilleras como las que han venido mencionándose, de lo cual no tenemos hasta el presente ni información ni datos concretos, excepto las referidas de El Turimiquire en el estado Sucre.

Esta preparación formaba parte desde años anteriores de las actividades del Comando Sur del ejército norteamericano en la región, como lo revela el coronel Arturo Castillo Máchez cuando escribe: “La inexperiencia inicial de la guerra irregular fue solventada con las enseñanzas de los equipos de instrucción norteamericana, que luego se encargaron del adiestramiento individual y colectivo de todas las unidades”.

En efecto, los oficiales venezolanos que se entrenaron en la Escuela de Las Américas en Panamá, aplicaron en Venezuela sus criminales aprendizajes, esto es testimoniado por el teniente Isidro Piña Martínez (alias “Veneno”) en su libro *Un ejemplo para la libertad*, y lo sufrieron los guerrilleros, campesinos y dirigentes políticos que fueron hechos prisioneros, torturados, muertos y desaparecidos.

TESTIMONIO DE WINSTON BERMÚDEZ



Caen presos Ángel Luque y Winston Bermúdez

La represión desatada por el asunto de los cuadros franceses fue fuerte. La dirección de las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) tomó la decisión de entregar los cuadros a través de Arturo Uslar Pietri. La dirección del destacamento Livia Gouverneur me ordena hacer la entrega; para esto el camarada Ángel Luque (conductor del vehículo) va acompañado de su amiga, una joven de contextura delgada, estudiante de arquitectura. Vamos en búsqueda de la casa de Uslar Pietri, ubicada en la urbanización La Florida, quien nos serviría de intermediario para entregar los cuadros que llevamos en el asiento trasero del carro, para ello le llevamos una carta de la dirección de las FALN. Resulta que cuando vamos llegando a la casa de Uslar Pietri vemos una patrulla de la Policía Técnica Judicial (PTJ) ubicada al lado de la casa en cuestión,

el vecino era el Dr. Remberto Uzcátegui, director de la PTJ, circunstancia que no sabíamos, ya que la patrulla era para su protección personal. Nosotros, al ver eso nos asustamos. Ángel me pregunta si nos detenemos, pero yo le digo que manejara con normalidad. Me pasó por la cabeza que nos habían delatado y nos estaban esperando. Más adelante, Ángel se da cuenta por el retrovisor de que la patrulla nos está siguiendo. Le repito: “Sigue con normalidad, ellos vienen armados con metralletas”. Más adelante le digo: “Cruza a la derecha”, y ellos hacen lo mismo. Luego le digo: “A la izquierda”, pero hay un puente y ellos también cogen a la izquierda y en el puente se adelantan tapando la vía. El PTJ copiloto se baja con metralleta en mano y nos apunta de frente, ordenando que nos bajemos del carro, y a la vez nos preguntan que qué hacemos. Le explico que buscamos una dirección que no hemos conseguido. El chofer de la patrulla le dice a su compañero que revise el carro, encontrando las cajas con los cuadros. De inmediato llaman e informan que aparecieron los cuadros buscados y que están unos detenidos. Nos hacen meter a nosotros tres en el asiento trasero de la patrulla, en eso oigo cuando piden refuerzos.

Como voy armado saco mi pistola con la idea de intimidarlo y pedir que nos dejen ir. En ese momento se me ocurre forcejear con el PTJ conductor, pero el copiloto se mueve con su metralleta y me la pega en el cuerpo. Yo le aparto el cañón con la mano derecha mientras sigo luchando con el otro, mi compañero al ver esta situación intenta ayudarme pero recibe un disparo en la nalga derecha. De inmediato yo recibo dos impactos de bala también en la nalga derecha, en ese forcejeo nuestra compañera que se encontraba en la otra puerta trasera de la patrulla logra escapar. Nos llevan a los dos al Hospital Puesto de Salas. Yo estoy botando mucha sangre, tanto que se me hace un pozo en el zapato, en cambio la herida de mi compañero es más leve. Después de las curas me colocan en una camilla esposado a la misma, sin poder levantarme, donde me vigilan dos PTJ. Luego de que dan mi nombre a la policía, la Digepol (Dirección General de Policía) rodea al hospital, tal vez con la idea de sacarme y llevarme a Las Brisas para torturarme, pero la PTJ se niega a entregarme, quizás por competencia profesional y para quedarse ellos



con el caso, porque era de renombre internacional. Luego interviene el SIFA (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) y nos trasladan al Hospital Militar, nos llevan al piso siete, me colocan en una habitación esposado a la cama y vigilado. A mi compañero lo colocan en otro sitio, también vigilado. Allí pasé alrededor de mes y medio, me tomaron declaraciones y de ahí nos pasaron a la Cárcel Modelo en Catia.

Mi hermano, el Dr. Alfredo Bermúdez, se encargó de mi defensa. De allí nos llevan al tribunal, que quedaba cerca del Congreso Nacional, esposados, para las indagatorias. Yo, como revolucionario, creo que mi deber es buscar una fuga, también deseo ver a mi hija recién nacida, llamada Claudia. En mi recorrido por el tribunal lo observo todo con ese objetivo. Una vez terminada la función del tribunal, de nuevo los guardias, guiados por un teniente, nos trasladan esposados a la Cárcel Modelo. Al transcurrir el tiempo, el 29 de mayo de 1963, nos vuelven a llevar al tribunal en las mismas condiciones anteriores para la continuación del juicio. Una vez que los guardias quedan en la puerta del tribunal me quitan las esposas. Mi compañero se sienta y observo que mi hermana abogada, a quien le tocaba asistirme, no ha llegado. En eso pido permiso para ir al baño. Voy vestido de flux y corbata, camisa de cuello duro, bien vestido y peinado, adornado con lindos y abundantes bigotes. Al entrar al baño me quito toda la ropa, teniendo debajo de la ropa una franela y otro pantalón más delgado. En el bolsillo del flux tenía una hojilla envuelta en papel higiénico, grafito raspado de lápiz y un lente transparente. Me rasuro los bigotes de forma rápida y me desordeno el peinado, y con el grafito me froto la cara y los brazos para verme más oscuro. El papel que tenía me lo introduzco debajo de los dos labios, cachetes y nariz, dando la apariencia de gordura: mi rostro quedó desfigurado. Afortunadamente, consigo en el mismo baño un periódico para usarlo al salir, simulando que lo estaba leyendo mientras le paso por los lados a empleados y guardias nacionales. Llego hasta el ascensor acompañado de otras personas y comienzo a quitarme disimuladamente el papel de la nariz y la boca, porque casi no podía respirar. Cuando arribo a la planta baja del edificio, en el pasillo, veo a mi hermana entrando al mismo, sin reconocermme.

Cruzo la calle frente al Congreso, tomo un carrito por puesto, diciéndole al chofer que tenía un familiar enfermo y que debía llegar rápidamente al sitio.

Cuando llegamos hacia el este, en La Florida, le digo que me deje por ahí para que no dé muchas vueltas y así llego más rápido a mi destino. Al irse, tomo otro taxi rumbo a otro lugar. Me bajo y llamo a un amigo, compañero de estudios, llamado Isaac Capriles (hijo de Teodoro Capriles, “Teo”) y le digo que voy fugado, que necesito ir a su casa, que me busque dónde pasar unas horas y llamar a un camarada para avisarle. En la tarde salió la noticia en el periódico *El Mundo*, que decía: “Winston se volvió humo”; porque existía un cigarrillo llamado como yo. Luego, el partido me lleva a otro lugar, donde pasé cuarenta y cinco días escondido. Me sacaron otra cédula con otro nombre y sin cabello. Me ofrecieron dos opciones: irme al exterior o a la guerrilla; opté por la última.

En la primera quincena de julio de 1964, con autorización del frente guerrillero, me traslado a Carúpano para encontrarme con mi familia; tenía mucho tiempo sin estar junto a ellos, a manera de vacaciones pasaré esos días por allá. El partido alquiló una casa a orillas de la playa, allí nos ubicamos mi mamá, mi esposa Gladys, mi pequeña hija Claudia y la mamá de Elio Carrasquero, quien había venido del Zulia. Elio fue dirigente de la Juventud Comunista en la ciudad de Cabimas hasta el año 1960, también era miembro del regional en Maracaibo. En Carúpano realiza un trabajo de retaguardia para el frente. Aquí estoy pasando los días más felices de mi vida. Claudia, mi hijita, ya tiene más de un año.

Elio me sirve de enlace, nos abastece de comida, nos trae información. Un día llega con el hombro hinchado, producto de una inyección que le colocaron para la gripe, eso me preocupó y le propongo que vaya para el médico, él se niega en forma testaruda. Al día siguiente, llega a la casa con el hombro más hinchado y rojo, presentando fiebre. Se acuesta en el mueble, lo veo muy mal, intenta levantarse y no puede. Ya es de noche, yo soy una persona perseguida, sin embargo, tomo la decisión de llevarlo al hospital. No tenemos vehículo y salgo a la carretera a pedir cola, estoy con él y su mamá, una viejita. Por fin logró pararse un carrito, él ya no podía caminar, su



mamá se sentó delante, y yo en el asiento de atrás con Elio recostado a mi pecho. Cuando estamos llegando al hospital siento que se estira como cuando una persona muere, pido una camilla, lo sacamos del carro, creo que va muerto. Al rato dicen que el hombre murió por tétano, producto de una mala inyección colocada en el hospital. Los camilleros le robaron el reloj.

En esa situación alguien llama al partido y pasaron recogién-dome, la mamá se quedó con él. Gladys, mi hija y mi mamá están en la casa de la playa a escondidas, a mí me llevan a la casa de un pescador a la orilla de la playa, él tiene una lancha. El camarada me esconde en un cuartico con la idea de que no me viera nadie, ni su familia. Eso era un depósito, para hacer mis necesidades el camarada vigilaba para que no me viera nadie.

Durante ese tiempo escondido me leo la biografía de Simón Bolívar escrita por Rumazo González, libro de ochocientas páginas. En esas condiciones se perdió el contacto con la retaguardia del frente. El camarada pescador me plantea llevarme a Trinidad o a La Guaira en su lancha. Me pregunta que para dónde quiero ir, le digo que para la montaña. Él dice: “Si te llevo para la montaña, nos agarran en alguna alcabala”. Le hago ver que él me puede llevar, y cuando falte un kilómetro para llegar a la alcabala me bajo del carro y camino por el monte para salir más adelante, “al rato tú sigues, pasando la alcabala das dos señales con las luces, a un kilómetro, para luego yo subirme al carro”. Yo podía caminar hasta descalzo porque ya la planta del pie la había adaptado y la piel estaba gruesa, hasta partía leña con los pies en la guerrilla.

Este plan no se pudo realizar satisfactoriamente por el temor del pescador, que prefirió buscar contacto con el partido o con la retaguardia, y lograron llevarme a la montaña. Entre la muerte de Elio y mi traslado a la montaña transcurrió una semana, en ese ínterin mi esposa cayó presa junto con mi hija, la tenían en Carúpano. Recibí una carta donde me decía que hasta la querían violar, eso me incomodó mucho por no poder hacer nada. La trasladan a la cárcel de mujeres de Los Teques, allí se consigue con Adina Bastidas, Lucía Díaz, Carmen Estévez, Isabelita e Ítala Angulo, entre otras. Luego tuvo que enfrentarse a un calvario de traslados para diferentes

cárceles del país, tales como Tocuyito, Trujillo, Maracaibo, Boconó, con repasos en las mismas, acción aplicada al grupo de mujeres revolucionarias.



Últimas Noticias, 09-08-1964

Capturada en Carúpano Gladys María Volcán Echeverría de Bermúdez, cuando asistía al velorio de Elio Carrasquero.

El destacamento Guerra y Millán se desplazaba en esa montaña entre Caripito y Quiriquire, donde había una gran concentración de campesinos. Nosotros logramos formar una retaguardia importante de aproximadamente doscientos campesinos. Teníamos hasta cuarenta conucos que logramos adquirir, además curábamos a los campesinos y de noche les enseñábamos a leer. Yo tuve una pequeña diferencia con Alfredo Maneiro porque él era de los que estaban convencidos de que había que formar una fuerza para atacar a Maturín, un poco de eso que se llama el foquismo, mientras que nosotros éramos de la tendencia de ir metiéndonos con los campesinos, irlos concientizando, educándolos, hasta el punto de que yo llegué a tener hasta treinta campesinos que eran de la guerrilla, pero que tenían sus esposas y sus familias en sus conucos, y cuando yo los necesitaba y los llamaba ellos operaban. Incluso en la toma de Quiriquire ellos participaron y después regresaron a sus casas porque iban camuflados y además era de noche.



Tan fructífero fue ese trabajo, que cuando otros destacamentos salieron un poco a la desbandada, nosotros funcionábamos como zona de alivio, los recibíamos y los dotábamos. Bueno, convivimos con ellos hasta de día, porque al final eliminábamos los uniformes y nos vestíamos como ellos, andábamos descalzos y en alpargatas, estábamos cerca de la carretera, en la parte más cercana de Caripito, al sur. El ejército pasaba cerquita y a nosotros no nos atacaba, y nosotros no los atacábamos a ellos.

Se establecieron relaciones con los campesinos que permitió la sobrevivencia, claro, salvo circunstancias de una u otra clase, y esta situación era similar a la historia de las guerrillas de todo el país. Los recursos eran muy escasos, había que ingeniárselas, sin embargo, hubo un período en que nuestra mayor dependencia era de los campesinos de la zona, la dependencia de la organización central decreció rápidamente; en general dependíamos de nosotros mismos. Hubo apoyo campesino suficiente para sobrevivir, también hubo neutralidad, pero hubo más apoyo que hostilidad. Nuestra ubicación fue en la sierra de San Bonifacio, Caripe y Caripito; allí no hubo mujeres guerrilleras. No podemos descalificar las acciones guerrilleras por haber perdido la batalla política, esa lucha dejó o produjo formación de cuadros dirigentes y una lección de esfuerzo y sacrificio. Nuestras acciones militares como frente guerrillero fueron la toma de Caripe, las tomas de Quiriquire, Teresén y la operación sobre el río Punceres.

En esa etapa nuestra acción fue contra el enemigo interno del país, representado por los apátridas que se atrevieron a sacrificar a nuestros hermanos con torturas, asesinatos y desapariciones que fueron captadas u observadas por otros hermanos dentro de las fuerzas enemigas, como esos militares que dieron el paso al frente porque supieron que lo que hacíamos era lo justo por la defensa de la patria saqueada y pisoteada por el imperio más fuerte de la historia de la humanidad.

Nuestra historia está llena de ejemplos. Primero, nuestros indígenas se enfrentaron al imperio español y fueron derrotados, luego vino nuestra lucha de independencia, en continuidad de la primera, con enfrentamientos al mismo imperio español, con varias etapas

de avances y retrocesos. Ahí se va la Primera República, la Segunda, la Tercera, con enfrentamientos con la fuerza imperial española, ayudada con los compatriotas que se aliaron a ellos pensando que eran sus salvadores. La Cuarta República nace con Sucre asesinado y Bolívar desterrado de su patria.

Fue una lucha interna entre nuestro pueblo, con la diferencia de que los alienados fueron manipulados desde afuera, en este caso, por el naciente imperio norteamericano. En la guerrilla llevo casi tres años, el frente guerrillero toma la decisión de enviarme a Maturín con la idea de tomar un cuartel, para eso yo estaría vestido con uniforme de oficial. Para esta acción se contaría con la colaboración de oficiales y soldados, me enteré que se habían bajado varios guerrilleros, se corrió la voz de que estábamos delatados, porque se había desatado una ola represiva. En ese momento me encuentro alojado en las afueras de Maturín, en esas condiciones aparece un camarada para trasladarme a Puerto La Cruz, Maturín está muy peligroso, ya habían allanado varias casas de los camaradas. El camarada me ubicó en una casa en Puerto La Cruz que no resultó segura.

La retaguardia era dirigida por Helímines Chirinos, “Pantaleón”, él mismo en persona me traslada a la casa del doctor Salazar. Pocos días después, la casa es allanada, yo me encontraba alojado en el cuarto de arriba y ahí llegaron dos tenientes del SIFA vestidos de civil, guiados por “Pantaleón”. En ese instante, me sacan del cuarto y en la puerta se encontraba “Pantaleón” afirmando que yo era la persona buscada, pero cuando ellos bajan del cuarto ya la esposa del doctor Salazar se había dado a la fuga y de una vez ella, como familia del profesor Héctor Mujica, dirigente del Partido Comunista, le da la información telefónica que Winston Bermúdez había sido detenido en su casa. Héctor Mujica de inmediato da aviso a la prensa y a la radio, diciendo: “Detenido Winston Bermúdez, el hombre de los cuadros de las pinturas francesas”. El aviso decía que fui detenido en Puerto La Cruz y que no se sabe dónde me tienen.

El doctor Salazar es el médico jefe de un campo americano, de inmediato es detenido. Me llevan a una patrulla donde me colocan en el asiento de atrás ocupando el centro; a mano derecha “Pantaleón” y a la izquierda un funcionario, y en el asiento de



adelante va un copiloto funcionario y el que conduce el vehículo. En la vía hacia Monagas rumbo a Cachipo (TO4), veo a “Pantaleón” con la mirada fija y siempre hacia el piso, de la rabia que tenía le afínqué el codo, golpeándolo por las costillas, y en voz baja le dije: “Coño e' madre, traidor del carajo”, y le saqué el aire. Me di el gusto.

Luego, ellos llaman a Cachipo y le contestan que me trasladen para allá, que no me dejen ver por nadie. En las alcabalas ellos disimulan muy bien, me ocultan y saludan a los que se encuentran. En ese instante, tengo como veinte días de haber bajado de la montaña; cuando me llevan a Cachipo me recibe el propio jefe del teatro de operaciones, un mayor de baja estatura y gordo. Lo primero que me señala es un mecate con lazo corredizo para ahorcar y me dice: “Aquí ahorcamos, torturamos, fusilamos y desaparecemos a los muertos”. Le digo: “Eso que usted me está diciendo ya lo sé desde hace mucho tiempo, sé que ustedes son unos asesinos, hagan conmigo lo que ustedes quieran, cuando subí a la montaña yo sabía que podía morir en un combate con ustedes, pero como no morí allá, puedo morir aquí”. Se dirige entonces a su secretaria diciéndole: “Tómele declaración”.

Respondo que no cuenten conmigo para dar ningún tipo de información, ni dónde estuve, ni qué vamos a hacer, que no les daré nombres de nadie. “Lo que te puedo decir es todo lo que he hecho, porque de eso no me arrepiento, les daré mi nombre porque cuando hacíamos operaciones yo aparecía como el comandante Winston Bermúdez”. El mayor se retira, se va hacia dentro de la carpa, al rato regresa y le dice a la secretaria: “Póngale ahí que él no quiere responder las preguntas”, y me pidieron que firmara eso. Como tengo las manos esposadas hice unos garabatos como firma. El mayor me pregunta: “¿Esa es tu firma?”, y le digo: “Sí, esa es mi firma”. El haber salido mi captura al aire, gracias a Héctor Mujica, me está salvando la vida.

Luego me subieron a un jeep sin puertas que se movía dentro del campamento, cogiendo curvas que casi me caigo; no tengo cómo agarrarme por las esposas que tengo, con las manos hacia atrás, en el asiento de atrás nos acompañan unos soldados. Después me llevan a la carpa de la verdad, que es más pequeña, me lanzan al piso

como a un animal, aquí observo muchos cables y aparatos usados para las torturas. Ya es la hora del almuerzo, me llevan una bandeja con comida y la ponen en el piso de tierra. Cuando me capturaron no tuve tiempo de desayunar y como estoy esposado con las manos atrás tengo que comer acostado sin poder utilizar las manos. En ese momento, escucho aterrizar un avión, me vuelven a llevar de paseo en forma de tortura en el jeep, repitiendo el mismo esquema. Cuando me bajan para llevarme al avión, observo una fila de soldados y a un mayor que llegó de Caracas. Subo al avión y me esposan al asiento, adentro van el piloto, el copiloto y tres funcionarios armados. Aterrizamos en Maiquetía, donde hay un espacio especial para ellos, luego me colocan en una camioneta grandota de color verde llena de soldados y me escoltan tres camionetas más para trasladarme al Palacio Blanco, donde funciona el SIFA. Me suben al piso cuatro donde paso varias horas esposado a una silla, para luego trasladarme al cuartel San Carlos. Me llevan a un calabozo donde hay tres cuarticos sin ventilación, llamados “tigritos”, uno es para mí. Aquí solo cabe una camita, la puertita tiene una rejilla por donde solo pasa la bandeja de la comida.

Hoy ha sido el día más largo de mi vida, para ir al baño que queda dentro del calabozo grande, solo se permiten veinte minutos, tres veces al día. A los dos meses de estar aquí, sin más nadie en el calabozo, me dio una hepatitis terrible, me puse amarillo, se me cayó el pelo, no me llevaban al médico. Le mandé un papelito a mi mamá pidiéndole uvas, porque las deseaba, les quitaba la concha y me comía la pulpa, después supe que la uva te puede mantener vivo, sin hacer la digestión, la uva trabaja los intestinos. El hígado lo perdí, esto ha sido un mes de torturas y sin ningunos derechos humanos. En esas condiciones me trasladan al Hospital Militar, donde me suministraban glucosa y lactosa disueltas en agua, así me alimentaban, ahí sí que sentí el sufrimiento; no tenía fuerzas, perdí mucho peso, no comía a pesar de tener hambre, la comida me repugnaba, y nunca me quitaron las esposas. Estoy en el piso siete, y ya tengo aquí tres meses, le informo al partido que para fugarse de allí hacía falta un nailon, una lima o segueta y plastilina para rellenar lo cortado del barrote. De aquí me sacan para el San Carlos.



Ahí me consigo con Gustavo y Eduardo Machado, Guillermo García Ponce, Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, Carlos Del Vecchio, Juan Vicente Cabezas, Simón Sáez Mérida, Alfredo Maneiro, Freddy Muñoz y Alonso Palacios, entre otros. Por aquí pasaron guerrilleros y militares en su traslado a la Isla del Burro. Los que estamos ahí somos prácticamente unos rehenes. Estando allí se produjo la fuga de Teodoro, Pompeyo y Guillermo García Ponce a través de un túnel. Mi estadía en el San Carlos fue de tres años y medio, en la sentencia me salió tres años y tres meses. Mi hermano, el doctor Alfredo Bermúdez, trabajó mi caso en los tribunales civiles, solo por el caso de los cuadros, nada de guerrilla, porque a mí me capturaron en la ciudad y no consiguieron otras pruebas, así que me deben tres meses.

Nuestra lucha fue contra los adecos y copeyanos, quienes eran los enemigos de nuestro pueblo, perdimos la batalla política, pero después, dentro de esas fuerzas usadas por ellos contra nosotros, surgió de sus entrañas el germen de su derrota, apareció el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), que recibió el calor de su pueblo para hacer de la patria un país libre, independiente y socialista, para poder vivir en paz, en amor y felicidad.

Alfredo Maneiro comparte y participa en la decisión de repliegue, en la paz democrática, decisión que toma a sabiendas de que tiene responsabilidades con los combatientes y los campesinos del área. Él decía: “Yo soy miembro del Comité Central del Partido Comunista, soy partícipe de su elaboración y de su ejecución”. Las bajas nuestras fueron: Rubén Valentín, Tuto Lanz, Rubén León Rodríguez y David Sanz, estudiante de Ingeniería de la UCV, alias “el Catire”.

TESTIMONIO DE FRANK VILLEGAS “OCTAVIO”

Recuerdo que el surgimiento de la guerrilla se dio en los estados Zulia y Mérida y después nos trasladamos al oriente del país, a los estados Sucre y Monagas. Yo me encontraba en Maracaibo, porque de Caracas se había ido mucha gente cuando la Ezequiel Zamora fue allanada y los dirigentes dijeron que había que irse, y de esa manera yo lo hice. Nos fuimos Enver Cordido, Juvenal López, Roberto Ruiz, Alfredo Maneiro (quien se fue para Mérida), Alexis Adams y su esposa, Diego Salazar, alias “Pepitona” y Andrés Velázquez, alias “Follete” (él es de Tucupita). En Maracaibo aparecía de vez en cuando Alfredo Maneiro, también apareció una vez Tello Vázquez, quien había estado en La Azulita y dijo que venía para Caracas y más nunca quiso saber nada de esto, y Reinaldo Gil, a quien le decíamos “Juan Segundo”. En la Universidad del Zulia había un grupo importante de estudiantes. Alfredo me mandaba a todas partes a cumplir misiones políticas, hasta que decidieron irse para oriente y yo me dije: “Yo también me voy”.

Una vez desmantelados los grupos de La Azulita y Agua Viva es cuando ellos se van. Un grupo entró por La Margarita en el mes de julio de 1962. Yo llegué a Maturín y subí a la montaña el 23 de octubre del 1962, el día de los cohetes en Cuba, y encontré a Fernando “Yuquita”, Lucas Matheus “Horacio”, Vitaliano, que era de Mérida, “el Flaco” Ricardo García La Rosa, y después llegó Alfredo Maneiro con otro grupo. En diciembre me mandan junto con Ricardo a hacer un reconocimiento a Caripe y Santa María, pueblo que es mi patria chica. Regresamos al campamento y después me mandan a



Cumaná, desde allá me traslado con un campesino a explorar la carretera de Carúpano a Caripito, donde debemos ir a un macizo que hay por ahí. Cuando llegamos de nuevo al campamento ya el grupo es más numeroso; ahí está Alfredo, pero él se movía mucho a las ciudades, él era del Comité Central del Partido Comunista y nosotros nos dedicábamos a hacer trabajo político y a ampliar la zona. Se planificó la toma de Quiriquire, Teresén y Caripe, con el tiempo muere Manuel Ponte Rodríguez y el foco guerrillero se transforma, y se crea el Frente Manuel Ponte Rodríguez.

La zona de Cancamure era zona roja porque el Partido Comunista tenía un viejo trabajo organizado en esa zona; de ahí salieron varios jóvenes que se incorporaron a la guerrilla, como Rafael, Marcos, Pedro Pascasio Guzmán, quien murió; Pompilio, Justo Figueroa, Santiago Vallejos y Luis Viso. Hablo de ellos porque fui uno de los que más tiempo pasó en el frente guerrillero.

TESTIMONIO DE ROSITA MILLÁN

El 4 de mayo de 1962 se alza la base naval de Carúpano en protesta contra el gobierno entreguista de Rómulo Betancourt. En Maturín había tranquilidad: recuerdo que mi mamá le preparó la comida a mi hermano Alberto César Millán, quien tenía dieciocho años, y cuando le sirvió yo le quité las alitas del pollo y mi mamá me dio en las manos diciendo: “La comida de los hombres se respeta”. Después de que comió se fue al Liceo Miguel José Sanz, porque él era dirigente estudiantil, se retiró de la casa como a las 11:30 a. m. A mediodía habló por radio el secretario general de Copei invitando a reunirse en la casa de Acción Democrática. Nuestra casa estaba al frente de la casa de AD, y veíamos cuando les daban armas a muchos de ellos, para defender el gobierno de Rómulo Betancourt. Nosotros como todo muchacho nos reíamos de lo que estábamos viendo y decíamos: “A ese le dieron una pistolita, a este otro un revólver”, y de esa manera nos reíamos. Entonces fue cuando Antonio Alfaro Ucero, dirigente adeco, (hermano de Luis Alfaro Ucero, quien hizo el intento de competir con Chávez en el año 1998), pasó frente a la casa con su banda armada.

Antonio Alfaro Ucero ordenó dar un escarmiento al estudiante, porque Carúpano estaba sublevado y había que defender al gobierno a como diera lugar. En ese momento, mi hermano, como dirigente estudiantil, estaba hablando con la dirección del Liceo Miguel José Sanz para que no suspendieran las clases, él se graduaba ese mismo año. El Negro Colina, el chichero de Maturín, entró al liceo dirigiendo la banda de Acción Democrática, disparó contra



ellos; hay testigos de estudiantes que vieron eso, y también lo vio el director del liceo. Ese expediente lo manipularon, tenemos copia de él. Cada vez que se presentaban disturbios en Maturín, el Negro Colina salía con las bandas armadas de AD, él era el jefe, los muchachos le tenían pavor. Él era muy conocido en Maturín, nosotros tomábamos chicha ahí, él era muy popular.

A la 1 p. m. en la pizarra estaba escrito “suspendidas las clases”. Unos estudiantes se fueron y otros se quedaron. Rafael Guerra Silva de diecinueve años, era más bien de derecha, era deportista, fue campeón y representaba a Monagas en deporte. Cuando la policía viene hacia el liceo, Rafael estaba en la cancha, como el liceo estaba cerrado, los policías rompieron las cerraduras. Ese día, en la casa de AD, estaban bebiendo aguardiente, esa casa estaba donde ahora está el Banco Industrial; los campesinos adecos estaban bebiendo y con ellos estaba Antonio Alfaro. Cuando los adecos rompen los candados con disparos, los muchachos que están en la cancha se meten al liceo a esconderse. En el salón de profesores mataron a los dos estudiantes, ya tenían a once estudiantes más para fusilarlos, y se salvan porque llegó la Guardia Nacional con el teniente Carvajal. Hoy en día yo he hablado con Carvajal y él está dispuesto a declarar en Fiscalía.

En el momento en que matan a los muchachos en el liceo, entre los que quedaron, profesores, empleados, bedeles y estudiantes, no había más de cincuenta personas, los demás se habían ido. En ese liceo estudiaban más de doscientos alumnos. A mi hermano le dieron un solo balazo, pero a Rafael le dieron por un ojo, fueron muchos disparos. Le aparecieron golpes y cortaduras de machete, estaba destrozado; a él lo masacraron. Hoy en día hay personas que fueron estudiantes que dicen lo que vieron, en aquel tiempo muchos tenían pavor y no se atrevían a declarar. Hubo uno que declaró, pero los adecos lo presionaron y retiró su denuncia.

Yo soy economista de oyente. Elías Eljuri y Francisco Nieves me dijeron: “No lo intentes más”, y Noel Rodríguez también me dijo que la Digepol me perseguiría. Ellos me protegían a veces, me sacaban caminando de la universidad y me llevaban a Chacaíto. Conseguí un trabajo en Pinturas Montana. En la televisión entrevistaron a

un viejito y después lo mataron, porque fue confidente de Héctor Fleming Mendoza. Cuando matan a mi hermano Alberto César Millán, los hijos del prefecto le lanzaban piedras a los policías y decían: “Mataron a Cesita”. Cuando el destacamento Guerra y Millán, comandado por Winston Bermúdez, hacía algo, nuestra casa era allanada.

TESTIMONIO DE MÁXIMO FEBRES “ALBERTO”, “ELIO”

Yo soy de origen campesino. Todo se compartía en esa época. En Maturín, para conseguir un bolívar costaba, y nuestra gente era muy solidaria. A Pascual Hernández le daban dos bolívares y a uno también le daban hasta un bolívar. Uno llegaba a cualquier casa de camaradas y le daban a uno ropa, zapatos, medias, y salía uno vestido y limpiecito. En Maturín estaba un profesor que le regalaba a uno camisas y pantalones. A los catorce años ingresé a la Juventud Comunista, me meto a la guerrilla porque me gustaban las armas, pero más que todo la igualdad, la solidaridad. Me incorporé a la guerrilla por la zona de Caripito, Río Grande. Por ahí íbamos Pascual Hernández y Lely Montes, el enlace. Y quien nos esperaba era Héctor Fleming Mendoza con una escuadra de guerrilleros junto a Alfredo Maneiro, ahí fue donde se preparó la toma de Caripe, eso lo planificaron ellos, uno no sabía nada.

Cuando subí al frente guerrillero ya Elio Carrasquero había muerto. Alfredo Maneiro, el “comandante Tomás”, era el jefe, los otros comandantes eran: Antonio Ortiz Resplandor, “comandante Madero”; Lucas Matheus, “comandante Horacio”; Winston Bermúdez, “comandante Fonseca”. A los pocos días de que murió Elio Carrasquero de una fiebre en Carúpano es cuando subo, finalizando agosto de 1964. Yo me hice llamar “Elio”, antes me llamaba “Alberto” desde la base social. En su honor tomé su nombre y desde ahí soy Elio hasta la fecha. Después Héctor Fleming Mendoza “comandante Coromoto” se encarga del destacamento. Aquí conocí a Tuto Lanz, él era alto y flaco, era de Caripito y vivió en Maturín. Cuando lo hieren, “Joaquín”, que era

de Caripito, lo auxilia, lo carga llevándolo al campamento y buscando medicina y proyectiles, pero el ejército llegó primero y los capturan. Fusilan a Tuto de inmediato y cuando van a fusilar a “Joaquín” él pidió dirigir su fusilamiento. Un oficial exigió perdonarle la vida y se lo llevan preso para Cachipo. En el Frente Manuel Ponte Rodríguez operé poco tiempo, yo pasé ahí como quince meses; conocí a “Madero” en las montañas de Quiriquire, Asagua y Caripito. Fleming Mendoza era cariñoso cuando lo conocía a uno, pero después era déspota.

El traslado de la guerrilla desde Quiriquire para ir a tomar Caripe lo hicimos con mucha dificultad, se pasó hambre y se decía que era hasta bueno estar así para combatir, para no estar con la barriga llena. Yo nunca había combatido. Cuando salimos del último punto de apoyo, eran como las cuatro de la tarde, remontamos por el potrero y desde ahí se ve Caripe en la parte de abajo, bajamos poco a poco, pasamos toda la noche bajando, llegamos a Caripe como a las cuatro de la mañana del primero de diciembre de 1964. Esa caminata la hicimos con luz de luna, no usamos luces para no ser vistos, cuando llegamos a la ciudad, caminábamos recostados de las paredes hasta llegar a la policía, donde se quedó un grupo de camaradas, nosotros seguimos, éramos como veinte, en la policía se quedó un número igual. En total éramos más de cuarenta.

Cuando se toma el destacamento de la Guardia Nacional de Caripe, yo participo, tenía dieciocho años, portábamos fusiles livianos M-1, metralletas como la ZK. Llegamos al destacamento de la Guardia, eran como las 4:30 de la mañana, venía un Volkswagen y Manuel, “el Hispano” estaba cerca de la bomba de gasolina; cuando ve al Volkswagen le grita: “¡Alto, alto!”. El guardia que está de vigilante se sorprende y se presenta la plomazón. El guardia que estaba en el escritorio estaba dormido; si no hubiese sido por el Volkswagen habríamos llegado a la Guardia y lo hubiésemos sorprendido, todo hubiese salido como lo planificó la comandancia. El primero en llegar al destacamento de la GN es Raúl, yo lo sigo, y detrás de mí Alfredo Maneiro. Yo llevaba la pistola 45 de Alfredo, el arma larga que yo usaba me la quitan porque yo iba en el grupo de asalto. Nosotros no hablábamos, eran puras señas. Yo me asomo a la ventana y veo al guardia dormido sobre el escritorio.



Nuestra ropa no era toda verde, solo mi camisa era verde. Lucas Matheus estaba vestido de verde, yo veo el guardia como a dos metros de distancia, doy la seña a los demás de que avancen, en eso llega el Volkswagen. Alfredo quedó frente a la ventana y yo me voy a la puerta, el guardia se levanta y dispara cuando llego donde está el resto de sus compañeros que estaban durmiendo. En eso penetra Raúl López Blanco con su Thompson al dormitorio, yo me tiro al piso y me recuesto a la pared pistola en mano, sale una ráfaga, y ya Raúl está donde están las camas, disparan una ráfaga por el zaguán y me hieren, no me dolió, no sabía que estaba herido.

Estoy subiendo por una ventana y estoy bañado en sangre, quien me avisa es Pascual Hernández, me agarran y me bajan al piso, cuando Raúl viene con su Thompson y dos carabinas que les quitó a los guardias, viene herido en una pierna y en el brazo. Cuando lo veo disparo mi pistola por el zaguán, Raúl se zumba al piso, "el Hispano" lanza una granada de las nuestras, pega de la pared y cae entre Raúl, que no se puede parar, y yo. Cuando veo eso sonando y echando humo, la agarro y la lanzo hacia donde están los guardias, pero explota en el aire. Si no hago eso, todos los que estábamos ahí hubiéramos muerto con esa granada, esto atemorizó a los guardias.

Alfredo mete a Raúl dentro del Volkswagen para llevarlo al hospital, pero pasa por la policía, que también estaba tomada. De ahí salió un disparo que pegó en el volante del Volkswagen y por poco le pega a Alfredo, quien manejaba, o al herido. En eso "Morao", que no tiene nada que ver con el Morao traidor, agarró una camioneta nuevecita y metieron a Raúl López, "Rogelio", para llevarlo al hospital. Raúl tenía un tiro en el brazo y otro en la pierna, ambas heridas del lado derecho. A "Rogelio" lo dejamos en el hospital de Caripe en el momento de la retirada, a "Loquillo" le dieron un tiro en el pecho que le salió por la espalda sin dañarle órganos, y a mí me hirieron también, me dieron en el hombro derecho, la bala entró y salió, perforó mi camisa verde. Cuando llegamos al hospital, el médico estaba durmiendo y las dos enfermeras fueron las que nos atendieron, a nosotros nos curaron en el hospital. Después de esta acción nos enteramos de que a la enfermera Magali Calzadilla se la llevaron

presa los digepoles para Caracas, la torturan, le dan cachazos por la cara hasta que le sacan las muelas, la botan del trabajo, después la ponían presa cuando les daba la gana.

En ese tiempo, ya yo manejaba, mi tarea era manejar un carro. Cuando llegamos al hospital viene una camioneta panel cargada de carbón, yo agarré la panel junto con Winston Bermúdez, en la curva para ir a Teresén, la contraseña era romperle uno de los faros al carro para ir con uno solo encendido. Cuando llegamos a lo oscuro me doy cuenta de que no tenemos luz. Winston saca por la ventana una linterna para alumbrar, como vamos en una curva no veo bien, paso derecho y nos volcamos. Los guerrilleros me cayeron encima y después me sacan. Yo llevo la pistola de Maneiro y la Thompson de “Rogelio”. El resto de los compañeros oye el volcamiento, ya estábamos llegando a Santa Inés. Luego vemos acercarse una camioneta con un solo faro encendido; era “Morao”, ahí nos montamos todos para ir al sitio de reunión donde ya se encontraba Alfredo, en la misma vía de Santa Inés y Río Colorado, por la vía de arriba, porque la de abajo era la de Teresén. Ya amaneciendo llegamos a una bodega donde estaban unas jóvenes muy buenas mozas. Para esta operación se había montado una emboscada en esa vía en prevención de una persecución de parte del enemigo. Cuando logramos llegar al monte en la retirada, en la vía, conseguimos un campesino con una mula y se la quitamos para montar a “Loquillo”, yo sí podía caminar. Nosotros pasamos por donde estaba la emboscada, allí se encontraba el español explosivista, después de nosotros pasar, la emboscada fue retirada.

Llegamos a Mata de Mango, compramos un cochino y se preparó. Nos pusimos a comérselo ahí medio asado, estamos los dos heridos porque “Rogelio” quedó en el hospital. “Morao, el bueno” era nuestro enfermero, el “Loquillo” con el tiempo se hizo traidor, y eso que había hecho los cursos en el exterior. A los días me bajan de la montaña porque se me estaba gangrenando la herida, no teníamos antibióticos, lo que hacían era meterme mecha, y el brazo derecho se me puso morado. Me llevan a una casa de un camarada y ahí llegó un médico del partido con anestesia.



Estoy en la otra Santa Inés, me esconden en una finca llamada La Quinta. Ahí vinieron varios guerrilleros a verme, el tío de Ramón, que nos trataba de primo, él me llamaba Maximito. Un día a las cuatro de la mañana apareció en la finca La Quinta con un machete en la mano, salimos a pie y me trajo por una carretera hasta Miraflores. Caminamos más de tres horas y media. No usamos carro, los guerrilleros que estaban en La Quinta vieron bien eso. En Miraflores, Antonio Paisano me mandó en un carrito hasta Maturín, llegué cerca del mercado y luego por temor a que me vieran, agarré un autobús en la plaza Rómulo Gallegos para llegar a la casa de la maestra. Ahí me estaban esperando y me metieron en un cuarto para bañarme. Ahí me auxiliaron, me dieron comida y jugo durante diez días. En Santa Inés no me podían curar. Después, aquí en Maturín busqué a una hermana y ahí no me dejaban salir, mandaron a llamar a mi hermano Luis Febres, el que es comandante de la policía en Areo. En ese momento ya mi herida está sanando. Mi hermano buscó al camarada Lorenzo Ortiz Resplandor, quien es hermano del comandante "Madero", en Areo. Él me traslada en una camioneta desde Maturín hasta Areo, a la casa de mi hermano. Allí pasé un mes, luego a caballo salgo para la hacienda, donde me siento libre y después me caso.

A la semana de estar aquí ya me sentía bien. Al "Loquillo" lo bajan por la vía de Caripito, lo llevan a Caracas y lo curan también. Después nos enteramos de que a "Rogelio", al que habíamos dejado en el hospitalito de Caripe, después de la cura, se lo llevan detenido.

Alfredo Maneiro era un gran cuadro, un buen comandante, él nos quería mucho, nos contaba cosas de Cuba, cómo vivía la gente, nos hablaba del socialismo, y así pasábamos el tiempo. Yo no pude ir a los cursos en el exterior, me quedé en el campo, en nuestra hacienda, y con el tiempo me encuentro con Carlos Betancourt en el Frente Antonio José de Sucre donde pasé más tiempo que en el Frente Manuel Ponte Rodríguez, ahí pase quince meses. Por eso es que no caigo preso, porque tanto los camaradas guerrilleros como los campesinos de los caseríos de Campo Alegre, Mataracal, y San Antonio de Caripe, se portaron a la altura.

Nuestra finca de café la ocupó el ejército, hicieron un campamento donde torturaban a los campesinos y aterrizaban helicópteros en la sabana. Los terratenientes metieron una carretera por el medio de nuestra hacienda, porque los Febres, Máximo y Luis, eran unos bandoleros, decían ellos.

TESTIMONIO DE ROBERTO BASTARDO



Me inicié con Alfredo Maneiro y Fleming Mendoza. Yo estuve en la toma de Caripe el 1.º de diciembre de 1964, donde Raúl López Blanco, “Rogelio”, salió herido. Era jovencito, tenía como diecisiete años. En la balacera, él se paró en el centro y pegó un grito diciendo: “Paren el fuego que me voy a retirar, estoy herido”. Ni la Guardia Nacional, ni nosotros, disparamos, hubo un silencio absoluto, y al cálculo del retiro empezó la balacera. En aquel tiempo había aquel fervor revolucionario. Bueno, a él se le llevó al hospital, lo atendieron y cayó preso. Salieron heridos el “Loquillo” y Máximo Febres. A los días se sacó al “Loquillo” por El Pinto, Caripito, y se le envió a Caracas.

El 17 de junio de 1965 hubo un encuentro por los lados de Punceres, en el río, cerca de Las Canoas, donde resultó muerto un teniente de apellido Medina. Después de eso es cuando caigo preso y

me cobran la muerte de ese teniente. En esa emboscada salió herido un cabo segundo y un sapo enemigo de la guerrilla murió también. En esa acción se usaron más o menos seis granadas fabricadas por la FALN. Yo no participé en esa emboscada realizada por el destacamento Elio Carrasquero, eso fue una semana antes de yo caer preso.

Con el tiempo, ya preso, consigo a “Rogelio” en la cárcel La Pica. Ahí estaba también Jesús Vicente Méndez, quien había caído por los lados de Viento Fresco o Mundo Nuevo en un intento de guerrilla. Yo caigo preso el 24 de junio de 1965. Para la toma de Caripe, nosotros bajamos de la montaña y teníamos tres días sin comer, y cuando buscamos un depósito de comida ya el ejército se lo había llevado. Después comíamos mazorcas de maíz seco, y así llegamos a Caripe, y a las tres de la mañana, cuando estamos en la carretera, un vehículo nos alumbró, como caso fortuito, y no sé si avisó a la Guardia Nacional. Cuando tomamos el comando de la GN vi que alguien de nosotros lanzó una granada, pegó en la pared y cayó cerca, y otro guerrillero la recoge, la lanza y explota en el aire, la explosión fue muy fuerte. Después de eso nos retiramos con los heridos. En la retirada teníamos que pasar frente a la policía, donde hubo algunos tiros, pero nos dio tiempo de comprar en la panadería algo de pan, eso fue en la madrugada, como a las cinco de la mañana. Paramos el carro y no los llevamos para la retirada, se le dejaba un solo faro como señal de ser nuestro.

En la guerrilla estaban los universitarios, y nosotros, los campesinos pata en el suelo. Ahora somos nosotros los que seguimos en la lucha y ellos no. Es el caso de Lucas Matheus, “Horacio”, él nos guio porque era un jefe, y con el tiempo está en el gobierno de Caldera. Él fue senador, pero ahora con Chávez no se sabe nada de él. En Cumaná está “Yuquita”, lo vi en Tecnofreno y económicamente está bien, él se fue a la guerrilla con dieciséis años, fue un buen guerrillero, después se fue a hacer cursos militares, ahora no sabemos qué ha hecho. Yo le quise preguntar, hablar, y me salió con una cosa y no seguí la conversa. Todas estas cosas duelen, porque fueron personas que lucharon y ahora son personas que no entienden el proceso, como que no hubiesen asimilado lo que es una lucha revolucionaria.



En Caripe está una planta que es una procesadora de jugo, una frutícola. Esa planta se luchó, se expropió y ahora lleva mi nombre en honor a la lucha que hemos tenido. Hace un año me dijo un muchacho en El Bucare, de Mundo Nuevo pa' arriba: "¿Usted no recuerda? Usted no ha cambiado. ¿Usted no se acuerda cómo le hablaba a mi papá, a mi abuelo, de luchar pa' salir de esta situación? Ya han pasado cuarenta años y nosotros todavía estamos en la misma situación, esperando". Yo no supe qué decirle, busco, llamo, logré hablar con el ministro y lo que se consigue son pañitos de agua tibia y más nada.

Muchos piensan que uno tiene todo a la mano, pero ni siquiera conseguimos un *patrol* para mejorarle las vías. Sabemos que hay personas que no trabajan para que esto camine bien, estamos atados de manos. Los campesinos ven que nosotros estamos un poquito mejor, pero fue porque nos ayudaron. En Carúpano está Pablo Virgilio Gaspar, un compañero que lo guindaron por los testículos, le dañaron las bolas; ese hombre no habló. Yo invité al secretario de gobierno del estado Sucre, Beltrán Trujillo, y le dije: "Por ahí está Pablo Virgilio vendiendo helados, tú sabes que ese hombre si hubiera hablado, ni tú, ni yo, que estamos aquí almorzando, existiríamos. Vamos a conseguirle una bequita, tú que eres secretario general". Total que consiguieron darle una pendejada, y eso nos costó tanto, tanto esfuerzo para conseguirlo, y lo más jodío es que están pasando trabajo y muriéndose de hambre y siguen apoyando este proceso. Hay un señor que se llama Carlos Ugás de Casanay; le faltan las dos piernas, pero da charlas, hace reuniones en la casa de la cultura explicándole a la juventud lo que es este proceso, y el gobierno ni siquiera le ha dado una prótesis.

Yo ingresé al frente guerrillero el 15 de mayo de 1963, Fleming Mendoza ingresó mucho después; él subió por un sitio llamado Mata de Café, por los lados de Carúpano, y ahí se instaló con una escuadra. Alfredo Maneiro estaba en otra parte. Aquí nació el destacamento Elio Carrasquero, el destacamento Guerra y Millán estaba cerca de Caripito. Después, el Elio Carrasquero se ubica cerca de Quiriquire. Cuando yo me incorporo a la lucha armada no estaba preparado, casi no tenía ideología, no podíamos

agarrar a cualquiera para meterlo en esto, había que decirle qué buscamos, qué queremos, cómo hacerlo y contra quién luchamos. Afortunadamente, teníamos la efervescencia de la Revolución cubana, pero cuando empieza la picazón de la plaga, el hambre, el sol y pasar trabajo... Yo soporté eso porque era campesino, pero aquellos muchachos de la ciudad sufrían en las caminatas con agua y con sol, esas cosas para ellos fueron duras.

Yo cuando muchacho vivía en la montaña del Aguacate; ahí llegaba un burro de broma. Mi abuelo Adrián Bastardo acompañó al guerrillero Horacio Ducharne, quien luchó contra Juan Vicente Gómez. Ellos se enfrentaron al ejército de Gómez por los lados de Punceres y lo derrotaron. Después, hacen una asamblea, nombran a alguien capitán, a otro coronel y a los otros no los toman en cuenta, lo mismo que pasa hoy, donde colocan a alguien en un cargo y después le molesta hasta el olor y el sudor del campesino.

Mi abuelo trabajó mucho en una finca de café, el dueño de la finca le quitaba un bolívar semanal para írselo guardando. Ya mi abuelo viejo y enfermo, llama al dueño de la finca para ver cuánto dinero tiene reunido y este le saca el libro del debe y el haber diciéndole: “Aquí el debe le debe al haber, y si usted no demuestra lo que dice aquí, usted va preso”. Mi abuelo nunca fue a la escuela, entonces él se queda quieto, se queda sin entender eso. Como prueba pasan tantos años, y digo que al nieto de Adrián Bastardo le está pasando algo igualito a lo que le pasó a su abuelo en aquellos años, porque la compañía donde yo trabajaba nos inventó algo de una caja de ahorros, y comenzamos a depositar todas las semanas, y cuando pasamos más de veinte años depositando, pedimos cuentas y resulta que el presidente de la caja de ahorros era un juez, ¿y cómo le levantas tú la voz a un juez? Tú tendrás razón, pero tú vas preso por levantarle la voz a un juez, y aquello que pasó en aquellos años, también pasa ahora. Por eso cuando vimos la efervescencia de la Revolución cubana no lo pensé dos veces para incorporarme a la guerrilla, porque ahí veía la forma de encontrar una salida para acabar con lo malo, porque si nosotros llegamos al poder con una revolución armada hubiéramos acabado con esa situación burocrática. Se nos hubiese hecho más fácil acabar con esa situación, teniendo un país con tantos recursos.



Los trámites burocráticos nos están ahogando y la corrupción no se queda atrás.

En la guerrilla, a pesar de todo, de no haber hecho nosotros un trabajo previo, el campesinado nos ayudó bastante, más que todo por amistad, sin formación ideológica, por la convivencia con ellos y la honestidad nuestra, el amor que se le brindaba a la gente, el amigo, el hijo de ese amigo, el nieto; ahora ellos son los que nos están buscando.

Alí Miguel Hernández está en el estado Aragua, él estuvo en la lucha armada, estuvo preso en La Pica. Yo pasé cuarenta y dos meses preso, tres años y medio, recorrí Cachipo, y cuando me llevan a La Pica arrojaba la sangre. Cuando mi esposa vio la ropa, creía que había muerto. Ellos buscaban a Lucas Matheus, me agarraron en Maturín en mi propia casa, yo había puesto una seña por quince días y al llegar a la casa me estaban esperando. Había alguien escondido frente a la casa esperando mi llegada y me agarraron, me agarró la Digepol, me tuvieron dos días dándome vueltas por la sabana, hasta que me llevaron a Cachipo. Ellos en la sabana me dejaban dentro del jeep durante la noche, me tenían amarrado, ahí me orinaba. Después en Cachipo me colocaron en la carpa de la verdad, eso fue horrible.

Los cuarenta y ocho días que pasé en Cachipo fueron más largos que los cuarenta meses y pico que pasé en La Pica, por las torturas, por la comida, por tanto tiempo sin bañarme. Me golpeaban con una cachiporra de goma, me daban golpes por todo el cuerpo, eso era un desastre, me puse hinchado. Hubo un momento en que Roberto Velustine y uno de apellido Sarmiento, ellos eran militares, me hicieron una guerra psicológica, me decían: “Esta noche te vamos a matar, esta noche sí es verdad que te vas”, así me tuvieron como quince días. Una noche como a las nueve tocan la puerta y dicen: “Roberto Bastardo, párese, pajarito, llegó su hora”, y antes de montarme en el jeep me dicen: “¿Vas a hablar o no vas a hablar?”. Yo digo: “No sé qué voy hablar, no sé nada”. Otro dice: “Llévenselo y que no regrese”. Me llevaron lejos, a la montaña, creí que era verdad, yo tenía a mi esposa embarazada y una hija.

Entonces, un pelotón de soldados me apuntan y me preguntan: “¿Vas a hablar o no?”. Se me acercó el capitán Roberto Velustine, me puso la pistola en la pata de la oreja diciendo: “¿Vas a hablar o no? Ahora sí te vamos a matar”. Se me salió del alma decir: “Te voy a decir una cosa, yo tengo una hija que va a cumplir un año, mi esposa está embarazada, no sé si es varón o hembra. Yo no quiero que ellos vayan a decir que “mi papá fue un delator” y me señalen con el dedo “fuiste un delator”. ¡Para acabar con esto fusílenme ya!”. El capitán me disparó en la pata de la oreja, quedé sordito, creí que era verdad, pero me pasé la mano y no vi sangre. El capitán gritó: “Lo vamos a matar, pero mañana, hoy no, a este no lo salva nadie, no pasará del día de mañana”. En ese momento pensé que no me matarían. A la semana me pasaron a la cárcel La Pica, vomitaba sangre de tantos golpes.

Hubo un compañero que le pusieron un bombillo de 500 vatios en la cabeza, le quemaron el cuero y ahí no le salió pelo más nunca, le quedó un boquete. Nosotros le decíamos el cura, por el pelado en la cabeza, él fue quien auxilió a Tuto Lanz herido, antes de que lo fusilaran. A otro que está por Las Cruces de Caripito lo torturaron con cuchillos al rojo vivo en el pecho, y le quedó eso como hacen con el ganado, yo quisiera encontrarlo para darle un abrazo. A Octavio Romero lo tuvieron en Cachipo con otro catire más y a los dos días se los llevaron y no los regresaron, los fusilaron, no se sabe dónde. A Donato Carmona lo sacaron por los lados de Caripito, lo mataron y también está desaparecido, no creo que haya una fosa común cerca de Cachipo, porque eso es un banco de sabana y ahí hay muchos ranchitos de campesinos, pero sí usaban la montaña, los helicópteros para lanzarlos vivos, y también usaban los caños y el mar. A Donato dicen que lo pusieron a cavar su tumba y dijo: “Al único al que le trabajo gratis es al Partido Comunista, así que yo no voy hacer ese hueco”. A Manuel Estrada, a Roger Zapata y a otros los llevaron a declarar hacia el caserío El Palmar, donde operaba Fleming Mendoza, y nunca regresaron. Yo caí el 24 de junio de 1965 y salí en diciembre de 1968, después de las elecciones que ganó Caldera con el 15 por ciento de los votos.



Antes de irme a la guerrilla yo tenía mi finca, estaba ubicada en Asagua, entre Caripito y Miraflores, ahí criaba animales, tenía una camioneta muy buena. Cuando caigo preso me quemaron la finca, la camioneta, hasta la ropa. En la cárcel me dieron ropa de preso, de un solo color, beige. Cuando me sueltan es un compañero llamado Pedro Muñoz Salazar quien me facilita ropa, él era gordo, esa ropa me quedaba anchísima. Llego a mi pueblo sin una locha en el bolsillo, esa tarde mi gente quería celebrar mi llegada, y yo con esa ropa anchísima. En la plaza me siento en un banquito, llega un conocido y me dice: “Cónchale el difunto era más grande”. Cuando me voy a Caripe lo hago con ropa prestada y sin dinero. Yo hacía contacto con Helímines Chirinos “Pantaleón”, en Puerto La Cruz, a través de Lucas Matheus. Helímines es quien me denuncia con mi seudónimo de “Naranja” y le da la información a Carlos Núñez Tenorio, “Luisito”, para que me detenga, pero el tiempo pasó y no caí, estaba escondido y después es que me agarra la Digepol en mi casa. Durante las torturas, los traidores no participaron porque Helímines “Pantaleón” estaba en Barcelona y yo estaba preso en Cachipo. El que me torturó fue un teniente de apellido Sarmiento y el capitán Velustine, funcionarios del Sifa, vestían de civil. En la cárcel fue que pude saber cómo se llamaba cada uno de mis camaradas. Edgar Salazar, “el Gordo”, “el Gato”, tenía como cinco nombres, es difícil delatar un seudónimo. Uno no sabe hasta dónde puede llegar una persona en la tortura, eso depende de la formación que tenga. Cómo es posible que uno llegue a una casa, le den comida, alojamiento y hasta ropa, el cafecito caliente... uno viene familiarizándose con esa gente, cómo es posible que al caer preso durante las torturas uno vaya a delatar a esas familias, es preferible morir que denunciar a esa gente. Llega un momento en medio de tanta tortura que uno no sabe hasta dónde uno aguanta, al ver en peligro la vida, y cuando hay más tortura, una tras otra, llega ese momento en que uno piensa que lo mejor es morir y no seguir aguantando.

Viendo el caso del camarada de Carúpano que le destrozaron los testículos durante las torturas, eso es terrible. Me cuentan los compañeros que los berridos de ese camarada eran desgarradores, eso es sadismo, la acción de esos torturadores. Hay casos de

personas que los han torturado que se hinchan, y llega el sádico torturador preguntándole al otro día: “¿Cómo estás, cómo te sientes?”. Un compañero nuestro en ese caso le respondió: “Estoy como una uva”. “¿Cómo una uva?”. “Sí, ¿no ves que estoy hinchado y morado?”. Por eso hoy hay que explicarle a los jóvenes cómo fueron los adecos y los copeyanos con su represión, porque uno lucha es por un mundo mejor, tratar a la persona como un ser humano.

En el campo no hay gente para trabajar, por eso es que hay que hacerles la vida agradable para que sientan estímulo por el trabajo, que tengan sus vías de comunicación, luz, agua, para que no migren del campo a la ciudad. Ahorita, se da el caso de que la gente del campo va a la ciudad a comprar la verdura, el pollo, en general la comida, y eso no debe ser. Nosotros aplicamos esta: cultivamos y hacemos el trueque donde no circula la moneda. Yo produzco naranja, tú produces piña, guayaba; otro produce el ocumo, el ñame, y así una variedad de productos. Se hace una reunión y cada quien lleva de todo, y así se tiene la comida permanentemente en la casa.

En la guerrilla me agradaba que si había un pan, ese pan se repartía equitativamente. Si alguien tenía tres camisas y tú no tenías, a ti se te daba una de ellas, eso era muy bueno. Así era con la comida, todos comíamos por igual, eso era socialismo, no como ahora, porque hay una gran diferencia, debemos vivir un mundo donde no haya mezquindad, ni acaparamiento, ni viveza, debe brillar la honestidad, podemos ayudarnos unos a otros, con amor, cariño y solidaridad. Ahora, eso se ha perdido, eso me gustaba, se llevaba un amor, una efervescencia, una lucha que queríamos verle el triunfo. Ahora la cosa es difícil, uno se acerca a un organismo y no sabe si está hablando con una persona honesta o está hablando con un burócrata, un escuálido.

Casi un año antes de la toma de Caripe, tomamos a Quiriquire. Bajamos por la Cruz Negra, caímos a la calle Guatamaral, ahí estuvimos casi medio día, fue en un mes de verano, compramos comida, conversamos con la gente. Esa fue la primera toma hecha en Monagas, no hubo combate, se pensó tomar un banco pero después se desistió. En otra oportunidad se quiso tomar otra vez a Quiriquire y el ejército nos hizo una emboscada, donde cayó un guerrillero



llamado Ricardito, en la calle Guatamaral, él está enterrado en el cementerio de Quiriquire. La primera toma la dirigió el comandante “Tomás” con Lucas Matheus, junto a “Yuquita” de apellido Velasco. En la segunda toma nos esperó el ejército por una delación, nuestra logística era precaria. La primera toma fue realizada como con treinta y seis guerrilleros, y para la segunda más o menos igual, este segundo intento se realiza como a los dos meses de haber realizado la primera toma.

El periódico de Maturín se llamaba *El Diario*. Hubo una revista que recogió algo de La Pica y yo salí en primera plana. Yo vi a Raimundo Verde Rojas en ese tiempo, le di la mano y así salió la foto en julio de 1966. En *Elite* también salían informaciones de las torturas, unos con quemaduras en la espalda, el de los cuchillos, el cura, todos ellos. Esa comisión de diputados entró al pabellón de los presos, vino también Montes de Oca, entraron los periodistas, salieron en las fotos hasta los potes de tomar agua.

En Cachipo se aplicó más la tortura psicológica que la física. La psicológica duele más. Con las informaciones sacadas de los presos, los torturadores del SIFA y de la Digepol salían a actuar en contra de los familiares. Muchas veces fueron a violar a las esposas de nosotros porque eran unos degenerados, aberrados sexuales. Usaban seudónimos, esas cosas hieren en el alma. Los digepoles fueron los más cochinos, sembraron el terror, a mi esposa le llevaron mi ropa llena de sangre para decirle que me habían matado. El que lucha por una causa no hace eso.

TESTIMONIO DE ABELARDO ORTIZ B.



Desde San Antonio de Maturín fui tomando conciencia de las acciones de la Seguridad Nacional, donde tenían su cuartel general. Mi padre era negociante en la ciudad de Caripe y ellos lo matraqueaban (abuso de autoridad y terror sembrado en la población). Con mi amigo Freddy Souquet Marcano, estudiante del Liceo Gran Mariscal de Ayacucho de la ciudad de Cumaná, miembro de la resistencia estudiantil clandestina, en Caripe, distribuíamos propaganda en horas de la noche, y eso lo hicimos hasta la caída de la dictadura. Luego nos visita en Caripe el camarada Eduardo Ortiz Bucarán, y después nos reuníamos con los jóvenes. A Eduardo Ortiz lo sustituye el camarada Juvenal López, quien después se va al estado Zulia.

Una vez que Rómulo Betancourt se encarga del gobierno, en 1959, aplicando el Pacto de Nueva York, ahora con el nombre de Pacto de Punto Fijo, la represión no se hace esperar y obliga a los jóvenes a enfrentarlo con las armas en las manos, tanto en la ciudad



como en el campo. En el año 1959 dejo de trabajar con mi padre y me traslado a Puerto La Cruz para trabajar en la industria Indulac (Industria Láctea de Venezuela). A finales del año 1960 parto a Caripe para trabajar como encargado de la estación de gasolina, propiedad de la firma Ortiz y González. Luego fundo un negocio de venta de repuestos para vehículos en sociedad con otra persona, en poco tiempo fracasamos en eso. En el 1962 arriendo la panadería Eureka, de la firma Ortiz y González, en este negocio me asocio con el camarada Francisco Sequera, luego nos trasladamos a San Felipe, estado Yaracuy; Sequera es oriundo de allá y tiene la panadería La Sucreña. Al tiempo, volvemos a Caripe, donde me caso con la señorita Mecelenia Grazziani, seguimos trabajando como panaderos y la producción es distribuida en el municipio Caripe. Nuestra panadería servía como punto de apoyo a la guerrilla en cuanto a abastecimiento.

El 4 de mayo de 1962 en Maturín se da el allanamiento del liceo Miguel José Sanz, ese mismo día se subleva la base naval de Carúpano, dirigida por el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, reforzado con oficiales de la Guardia Nacional y dirigentes políticos del Partido Comunista. En el Liceo Miguel José Sanz acribillaron a los estudiantes César Millán Marcano y a José Rafael Guerra Silva. Al tiempo surge el Frente Guerrillero 4 de Mayo, dirigido por el comandante Tomás (Alfredo Maneiro). Esta guerrilla se movía por El Pinto, municipio Punceres, La Cimarronera, municipio Piar, La Margarita, municipio Caripe.

En 1963 se crea el Centro de Abastecimiento número 8, dirigido por el camarada Roberto Bastardo, quien reside en Maturín. En esta situación yo lo sustituyo, para encargarme de esa zona donde el equipo tenía camaradas como Antonio Padua González, Andrés Muro González, Julio López, Emiliano Ramón González, Luis Salazar “el Picho”. Todo ese equipo mantenía los puntos suroeste de la montaña. A mi compadre Agustín Márquez le correspondía la zona centro-sur, con el apoyo de Darthenay Marcano “Dartañán”, hacendado de la zona. La Margarita era atendida por el hacendado Juan Salazar Vargas, junto con otro hacendado llamado Jorge Guerra, quien era punto de apoyo importante para los

camaradas de la guerrilla. También otro punto de apoyo era José Vidal Urraztarazu.

Yo me ocupaba del traslado de los camaradas para las reuniones, o cuando ameritaban descanso o tratamiento médico. Para el 4 de mayo de 1964 se da la toma de Teresén, dirigida por el comandante “Octavio”. Esta acción fue de éxito político, luego comenzaron los sapos a destacarse en su profesión; Juan Rojas Sotillo en la zona de La Margarita, en Teresén el “Negro” Pulido, y así se da inicio a la represión en el municipio Caripe. Giraildo Montes González, activista revolucionario, me invita para incorporarnos a la guerrilla en la montaña. Nos trasladamos a Maturín y quien nos recibe es el camarada Elio Carrasquero, coordinador del movimiento revolucionario en Monagas y el sureste del estado Sucre. Giraildo fue incorporado a la guerrilla y yo quedé en reserva, porque el camarada Manuelito Mejías vio a mi señora con mi hija Coromoto, de tres años, en una calle de Maturín. Manuelito le comentó esto al camarada Elio Carrasquero, diciéndole que mi señora me andaba buscando. Elio me cita a su oficina en el Hotel Internacional, ubicado en la avenida Bolívar. En la conversación, Elio me aconseja y no permite que yo suba a la montaña.

Él, en su análisis en cuanto a mi matrimonio, prefirió que trabajara en la retaguardia incorporándome en el transporte y abastecimiento para el frente. Para mi cobertura me incorporo a la empresa tabacalera nacional como vendedor y repartidor de cigarrillos en varios municipios del estado Monagas y el sureste del estado Sucre, lo que me permitía hacer mi trabajo en el traslado de los abastecimientos, correspondencia y armamento para la zona de Caripito, Caño Cruz, Tonoro y Campiarito, todo esto camuflado en el vehículo asignado por la compañía tabacalera. Para la zona de Caripe lo hacía en el carro de mi propiedad, en unión con Roberto Bastardo y los camaradas ya señalados de la zona número 8.

A mediados del 1964 se prepara un traslado de cinco futuros combatientes, que debía hacerse a la zona de El Pinto, entrando por Aragua de Maturín, Caño Becerro y Las Canoas. Nuestro punto de partida era la avenida Libertador de Maturín, todavía en construcción, para eso íbamos a utilizar mi vehículo y un jeep del Ministerio



de Obras Públicas (MOP), conducido por el camarada español José Pérez Pérez. El responsable de este traslado era Roberto Bastardo y se iba a realizar a las 8 p. m. Como vi cierto desorden, me negué a ese traslado y lo realizaron Roberto Bastardo y José Pérez Pérez. Al día siguiente se presentó el español a la casa donde yo estaba hospedado y me informa que el traslado había fracasado, porque fueron detenidos los cinco camaradas. El jeep se accidentó en la entrada de El Pinto, la policía estaba avisada. El español y Roberto se escaparon en mi vehículo, luego lo escondieron en un taller de un camarada en el bajo Guarapiche. Entre los detenidos estaban Córdova y Emilio Rojas.

Para la toma de Caripe me invitaron a una reunión que se llevó a cabo en una casa ubicada en Costo Arriba, vía Cachipo, donde estaba presente el español Pérez Pérez, quien era empleado del MOP de la oficina de Caripe, el comandante Tomás y otros camaradas que no recuerdo. Como yo era conocedor del municipio me pidieron hacer un plano del pueblo Caripe. Lo realicé en un papel de envolver; ahí señalé todos los puntos importantes, hospitalitos, policía, Guardia Nacional, puntos de salida y entrada de la ciudad y algunas sugerencias. Para esa toma y para llegar a Caripe tuvieron problemas, se desviaron de los puntos de abastecimiento. En el recorrido gastaron más de cinco días, por lo que muchos se deshidrataron, bajaron al pueblo por el cerro ubicado al oeste de la población.

En la toma de la Guardia Nacional salieron tres heridos: “el Loquillo”, Máximo Febres y Raúl López Blanco, quien quedó impedido para caminar. En la medicatura lo atendió el doctor José Antonio Urrestarazu. Un herido de la retirada, Luis José Chacón, muere llegando al caserío La Margarita, después a los cinco días Roberto Bastardo saca al “Loquillo”, quien está herido, por los lados de Punceres, para prestarle ayuda médica. Giraildo Montes es sancionado por nuestro comando en las montañas, luego él deserta, bajando por la Cimarronera llega a Río Chiquito, toma la vía de Guanaguana, es detenido por la policía de la zona, lo pasan a la cárcel de La Pica, después lo hospitalizan porque su salud se deterioró y sufrió problemas psiquiátricos. Este desequilibrio fue lo que ocasionó su comportamiento.

En 1964, teniendo Elio Carrasquero que pasar a la dirección del movimiento en la ciudad de Carúpano, muere por tétanos en un brazo, producto de una inyección para la fiebre. Al morir Elio, detienen a la camarada Gladys Volcán “Tania” y a Asdrúbal Ortiz Berroterán. También fue detenida mi cuñada, la esposa de Asdrúbal, Betty Mirabal, ya que ellos tenían a la hijita de la camarada “Tania” bajo su protección. Como mi hermano era empleado del MOP intervinieron muchas amistades y fueron puestos todos en libertad, menos “Tania”.

El camarada Lely Montes, Roberto Bastardo y yo cubríamos las tareas de la retaguardia. También incorporé a Miguel Maestre, empleado de la misma compañía tabacalera, él estaba al cabo de todos mis movimientos y me prestaba apoyo. Un día nos tocó averiguar y levantar un informe de lo que sucedió en Río Grande, vía Sucre, donde una escuadra había ajusticiado a un sapo que le venía haciendo mucho daño a la guerrilla. Cuando llegamos al puente de Río Grande, al lado derecho en un rancho estaban velando al ajusticiado, y al lado de ese rancho estaba una bodega a la que yo le surtía cigarrillos. En ese momento la zona estaba tomada por el ejército, cuando llegamos a la bodega yo tomo un paquete de cigarrillos y nos bajamos del carro, Lely toma mi maletín de viajero y nos dirigimos al sitio del velorio, les regalé varias cajetillas a los soldados y al teniente encargado del pelotón. Luego preguntamos sobre lo sucedido, nos dan la información completa, ellos no sospecharon nada de nosotros.

Lely y yo mantuvimos una buena relación, yo le daba apoyo a su familia en lo económico, él tenía a su esposa y a sus tres hijos residenciados en Maturín, esos momentos son críticos. Después de la toma de Caripe fui detenido una tarde en que visitaba a mi familia. Me pasaron a un campamento antiguerrillero en la zona de La Cimarronera, después del interrogatorio me pusieron en libertad porque se movilizaron de la empresa tabacalera e intervinieron por mí, como buen empleado. En Caripe la situación se agravó, crearon un campo de tortura en El Valle de San Agustín. Son detenidos y torturados Hernán Acuña, Juan Ollarvez Rangel, Dimas Ordaz Jiménez, los hermanos Bastardo Peñalver, Manuel Estrada, Fidel



Campos y un joven de apellido García. Estos tres últimos fueron muertos en las torturas y están desaparecidos, esas torturas las dirigió el adeco y militar Edito Acosta, oriundo del municipio Miranda, parroquia Teresén.

Un día en mi reparto de cigarrillos en el pueblo de Asagua, fui detenido por una comisión de la Digepol y trasladado a su cuartel general en Maturín. Luego me llevan a la quinta división del ejército, cuartel ubicado en el centro-este de la ciudad de Maturín, avenida Bolívar; hoy en dicho sitio está la Universidad Bolivariana. En esa situación, la empresa tabacalera se moviliza y soy puesto en libertad. El trabajar en esa empresa me sirvió de mucho, mis argumentos en la defensa los centraba en mi trabajo, que manejaba con mucha habilidad y estrategia. En el año 1965 muere Manuel Estrada, surgen muchas detenciones y asesinatos de campesinos por parte de las fuerzas represivas en las montañas de El Palmar y Paradero. En Taparal existe una cueva llamada “Cueva Hedionda”, vía Río Solo, donde zumbaron varios cadáveres, hecho que fue observado por varios campesinos de la zona.



Últimas Noticias, 25-04-1965.

En los meses de abril y junio del año 1965 se venían sucediendo muchas desertiones de compañeros desmoralizados o infiltrados, tal vez Fleming Mendoza tenía que ver en esto, él dio exceso de confianza a muchos campesinos guías, comenzando por Patricio González; en su casa la esposa de Fleming pasaba fines de semana con él. En una oportunidad me tocó llevar un pedido hecho por

Giraildo Montes a su familia, ubicada en Caripe; llevé garrafas con licores caseros, eso lo critiqué. En Campiarito fueron detenidos Cheíto González y los hermanos Andarcia, en Tonoro fue detenido Octavio Romero, estos tres camaradas están desaparecidos, junto a otros campesinos más.

A finales de mayo de 1965 yo había cumplido con mis operaciones de abastecimiento en Caño Cruz y en Tonoro. El enlace era el camarada Octavio Romero, al que le entregué un paquete con treinta granadas y dos fales (fusiles de asalto livianos) que habían sido decomisados en un operativo de una unidad táctica de combate en la hacienda de un adeco. Sucedió que en Caño Cruz, Patricio González, campesino guía de Fleming Mendoza y punto de abastecimiento, se emborrachó en una bodega y se fue de la lengua, delatando a los camaradas colaboradores. Patricio González, producto de la borrachera, fue detenido y torturado, delata y hacen prisionero a Francisco Farfán, a los hermanos Gaspar, Urbano, Eucarito, Pastor Cedeño y al viejo Silano Navarro. Todos fueron torturados y pasados a la cárcel La Pica, más otros campesinos que no conozco sus nombres. Cerca de esas montañas cercanas a Campiarito, valle San Bonifacio, vía Río Solo, existe Cueva Hedionda, ellos dicen que ahí lanzaron a muchos campesinos muertos, qué bueno sería hacerle una inspección a esa cueva. En la segunda quincena de junio soy detenido por una comisión del SIFA en el kilómetro 8 de la vía Caripito-Maturín. Me trasladan al campo de concentración de Cachipo ubicado en la misma vía, me detienen durante cuarenta y ocho días, me pasaron por la carpa de la verdad. Cuando me interrogaban los del SIFA entró a la carpa un militar de la aviación, les pidió permiso a los que me estaban interrogando y me hizo varias preguntas relacionadas con la juventud de URD y del por qué se habían incorporado al movimiento armado. Yo era militante de la juventud urredista y respondí: “No sé nada de eso”. En ese momento, el gobernador de Monagas era el urredista Noel Grisanti Luciani. Luego me pasan a la cárcel La Pica.

Yo centré mi defensa en esos compañeros, y le dije al oficial de la aviación que los responsables de esos campesinos eran los dirigentes regionales de URD, Trino Sosa Santos y Manuel Joaquín Aristimuñoz. El oficial le comunicó a los esbirros del SIFA que él



se hacía responsable de mí, y me retiró de la carpa. Después me incluyeron en un galpón grande donde estábamos hacinados más de treinta compañeros, viviendo en peores condiciones que en un campo de concentración nazi.

En ese mes de junio de 1965 es detenido y pasado al enemigo Carlos Núñez Tenorio, “Luisito”, al tiempo denuncia a Julián Amundaray y a Edgar Quijada, “el Pintado”. En Santa Fe, estado Sucre, detienen a Francisco Acevedo, “Platanito”. Las delaciones de “Luisito” abarcan todo el oriente, después se pasa al enemigo Antonio Ortiz Resplandor, “Madero”. La revista *Momento* de esa época informa del exilio para España que le concede el gobierno de Leoni. En la primera semana de julio ingresan a la carpa de Cachipo una gran cantidad de prisioneros, congestionándose todos los galpones. Conversé con varios en un rincón del galpón donde me encontraba, entre ellos recuerdo haber hablado con un joven de estatura mediana y piel blanca, me acerqué a él porque me hizo señas. Nos presentamos, él era Felipe Malaver, estaba muy preocupado, me preguntó si tenía posibilidad de salir en libertad de Cachipo, le dije que no y él me dijo: “A mí me van a matar, si tienes posibilidad te voy a dar la dirección de mi familia en Caracas: Avenida Lecuna, edificio Curamichate, esquina de Velázquez, piso 2”, eso nunca lo he olvidado.

Después de veinte meses, en 1967, salgo en libertad de La Pica todo desorientado, no sabía qué rumbo tomar, sin apoyo económico, con mi esposa y una hija a quien mantener, di muchas vueltas buscando dónde trabajar, todas las puertas se me cerraron. En mi estadía en la cárcel La Pica compartí la celda del segundo piso, lado izquierdo, con los camaradas de Maturín Luis Arostegui, Guzmán, los hermanos Medrano, Núñez, el joven, y Núñez, el Viejo, que era sastre; Córdoba, Emilio Rojas, José Ortiz Resplandor y un tío de este. De Tucupita, Saúl. De Guayana, los hermanos Naranjo y el tío. De Anzoátegui, los hermanos Quesada, Edgar Quijada “el Pintao”, y Rubén González. De la zona de Mundo Nuevo, José Vicente Méndez, José Catalino Martínez y Rafael Agüilarte. De Sucre (Cancamure), Juan Ortiz, Rincones y otros que no recuerdo. De Caracas, Gilberto Varela Mora, Ricardo Gómez, Alberto Coronil, Edgar Matute, Luna,

Motta, “el Negro Antonio”, Lely Montes, el filósofo José Rafael Núñez Tenorio y el doctor José María Sanabria. De Sucre (Palencia-Caño Cruz), el anciano Silano Navarro, Alejandro Farfán, Eucarito, Pastor Cedeño, los hermanos Gaspar, Urbano, Patricio González y otros campesinos, Archila y Nieves. De Caripe, Wilson Rodríguez y Giraildo Montes. De Carúpano, Hernán Larrosa. Se cree que los hermanos Pasquier están depositados en la Cueva Hedionda.

TESTIMONIO DE JESÚS VILLARROEL “BARBINO”

Dedicatoria de Jesús Villarroel

*Dedico este relato a Noris Betancourt, mi compañera de
entonces, que vivió conmigo momentos duros y difíciles y
de sus labios nunca salió una queja,
a mis hijos Sergio y Zenly, por haber entendido y soportar
largas ausencias,
a mi hijo Hugo, el cual falleció en los momentos más duros
de mi persecución y no pude asistir a su entierro.
A mi hermano Carlos Negrín, que en las horas difíciles
siempre me tendió su mano.
A ellos mi agradecimiento por ser cómplices de mis sueños
y solidarios con mis luchas.*

El revólver de Luis Miquilena

Durante la campaña electoral de 1958, el PCV (Partido Comunista de Venezuela) convocó una manifestación en la plaza Catia y hacia allá nos dirigimos todos los militantes del partido del MIR y la gente de Fabricio (URD), fue una manifestación bastante masiva. Me encontraba con Concepción Jiménez, “Conchita” Pitoquito, Freddy Cova, Rafael Ángel Guédez, “Nene”; José Romero, “Juancito”; Miguel Ocampos, “Mauricio”; Carlos Marín (hermano de Margarita Marín) y otros compañeros de la Juventud Comunista parados en

la plaza, cuando vemos que traen en hombros a un señor catire, con liqui liqui blanco; me acerco y me ubico por la parte de afuera y se me ocurrió levantarlo el liqui liqui y veo que en la cintura llevaba un 38 cañón largo niquelado; no lo pensé dos veces y sin darle tiempo a nada le quité el revólver y me escabullí entre la gente. Ese revólver fue utilizado para realizar operaciones y enfrentar al gobierno en las manifestaciones. Luego en un periódico local apareció en primera página: “Le robaron el revólver a Luis Miquilena”. Luego los compañeros me decían: “Tú eres el único que ha jodido a Miquilena”.



Últimas Noticias, 28-01-1964.

Mis padres eran de origen campesino, ellos no sabían leer ni escribir, se constituyeron como familia en el caserío Valle Grande, ubicado en la sierra oriental del estado Sucre, que hoy pertenece a la parroquia Aricagua del municipio Montes. Mi padre se llamaba Jesús Núñez y mi madre Rosa Villarroel. Mis tres primeros hermanos varones mueren por falta de asistencia médica, o tal vez por desnutrición, en el mismo año. Mis padres vivían en un rancho de



bahareque, para obtener el agua tenían que ensillar un burro con maras y taparas como envases y buscarla a cierta distancia. Vivían en calamidades, para la luz preparaban una botella con mecha y como combustible kerosene; recuerdo que en las mañanas nos levantábamos con los huecos de la nariz y orejas tapados de hollín. Mis otros hermanos fueron Cruz Mayo Villarroel, José Manuel Villarroel, Simón Villarroel y Esteban Villarroel, todos ellos nacieron en ese rancho. Después de la muerte de mis tres hermanos, buscando comodidad, se trasladan a Cumanacoa a vivir en otro rancho con techo de cogollo de caña, sector Las Tinajitas, donde nazco yo y mis hermanas Yoma y Toto Villarroel.

Esa vida dura hace de mi madre una mujer de alta calidad humana; se hizo partera del pueblo, tuvo muchos ahijados y compadres, siempre llegaban personas y decían "la bendición, madrina y comadre Rosa", otros se hacían compadres porque les bautizaba los hijos. Ella era de carácter fuerte y decidida, todo lo contrario de mi padre, él nunca me regañó, era muy pacífico y tranquilo.

Mi padre tenía un conuco de café donde cultivaba naranja, ocumo, apio, cambur, en un sector del cerro Turimiquire llamado Los Callejones, esto quedaba a más de dos horas desde San Lorenzo. Este conuco lindaba con la propiedad de un señor llamado Federico de la Rosa, era un latifundista de la zona, propietario de muchos terrenos, producto de la explotación a los campesinos, este tipo era tan avaro que les compraba la cosecha a los campesinos antes de sembrarla, cuando el campesino tenía una necesidad y había momentos en los que el cambio por la cosecha lo hacía por una botella de ron. Por el terreno de mi padre pasaba una quebrada con agua permanente y Federico quería quitarle el terreno. Mi papá cuando regresaba a Cumanacoa lo hacía con preocupaciones y le decía a mi mamá lo que quería hacer Federico. Un día mi mamá cansada de los lamentos de mi papá, ensilló el burro y dijo: "Ya esta vaina se va a acabar". Montó su burro, tomó el machete y se fue a los callejones. Esperó a Federico en el camino cerca del terreno, al verlo se le acercó diciéndole: "Sepa, Federico, este terreno lo compramos nosotros y tú quieres quitárnoslo, pero primero te quito yo la cabeza", peló

por el machete y se le acercó con toda la intención. Federico, viendo la mujer tan decidida, se asustó y más nunca molestó.

Mi mamá era adeca, cuando Pérez Jiménez, en los tiempos que surge la Junta Patriótica, participa en la resistencia protegiendo a sus compañeros. A la casa llegaban con frecuencia el doctor Ortiz, Pantaleón Rivas, Jesús María Díaz, antes de caer preso, que lo tuvieron en Guasina, Antonio Díaz Arias y Antonio Villafranca. En los últimos meses de Pérez Jiménez en el poder, un adeco de apellido Acuña cayó preso y denunció a sus compañeros, entre ellos a Pantaleón Rivas. Mi mamá, quien vivía cerca de Pantaleón, lo hizo llegar a la casa porque él no tenía dónde esconderse. Lo metía debajo del fogón que quedaba en el fondo de la casa. Como los fogones de leña son largos, para colocar dos ollas, este tenía como tres metros de largo, esos fogones son hechos de barro. Lo ocultaba de día y tapaba la boca del fogón con leña; con el calor que hace en Cumanacoa y debajo del fogón sin casi ventilación, el calor era insoportable. En la noche lo sacaban para caminar, estirar las piernas y dormir en una camita.

La casa de Pantaleón se veía desde la nuestra, los de la Seguridad Nacional le montaban guardia y muchas veces se paraban frente a nuestra casa esperando que Pantaleón llegara a la suya. Ellos nunca se imaginaron que tenían a Pantaleón a sus espaldas. Todo esto pasó después del plebiscito del año 1957. En una madrugada papá lo sacó y lo trasladó al conuco de los callejones, donde pasa un tiempo, luego la familia lo lleva a Carúpano para ocultarlo hasta la caída del dictador.

Durante el gobierno de Pérez Jiménez, el río Manzanares creció, se desbordó y se metió en Cumanacoa. En la calle Carabobo, la nuestra fue la única casa donde no se metió, estaba más alta que las demás, y mi mamá protegió a muchas familias vecinas durante varios días. Todo esto, y la calidad humana de mi madre, sembraron en mí estos principios solidarios y revolucionarios. En esos tiempos, José Manuel, Simón y Esteban Villarroel viven en Caracas, en Los Magallanes de Catia. Al caer Pérez Jiménez me voy donde mis hermanos, que ya habían cogido tres apartamentos en el bloque 36, esto lo hacen dirigidos por “el hombre de la chaqueta negra”, llamado



Diógenes Caballero, quien vestía de militar y usaba un brazalete de la Junta Patriótica, José Manuel era su chofer. Dicho personaje resultó ser un dirigente popular durante mucho tiempo en el 23 de Enero, vivía en el bloque 7, que quedaba en la zona central.

En ese mismo tiempo, en el gobierno de Wolfgang Larrazábal lanzan el plan de emergencia. Llegó mucha gente a Caracas buscando trabajo, producto del desempleo que existía en el país. Ese plan de emergencia consistía en que los desempleados se dirigían a varios sitios de Caracas a inscribirse para registrarse como empleados, y allí pasaban toda la semana sin hacer nada, tomando y jugando dominó. Lo peor es que estas personas se inscribían en distintos sitios y algunos tenían hasta diez sueldos, para mí ese fue el inicio de la corrupción después de la caída de Pérez Jiménez. En eso llegó José Viviano Abreu, "Cañita". José Manuel le plantea a Simón y a Esteban entregar dos de los apartamentos en el bloque 36 y vivir todos juntos.

El 7 de septiembre de 1958 se alzó el general Castro León contra la Junta de Gobierno encabezada por Wolfgang Larrazábal. El pueblo salió a la calle animado por los dirigentes de la Junta Patriótica, dirigida por Fabricio Ojeda, Guillermo García Ponce y otros, en defensa de la Junta de Gobierno. Se pensaba que Castro León era un militar de derecha, pero el tiempo demostró lo contrario. Estando preso en el cuartel San Carlos murió de un infarto en el año 1965. Antes de la caída de Pérez Jiménez, la política del Partido Comunista fue correcta, pero después no tuvieron visión de poder y el puntofijismo fue desplazándolo, tanto así, que en una manifestación que se convocó en El Silencio, porque había un alzamiento militar, Gustavo Machado, que era el líder del Partido Comunista, llamó a la gente a ponerse en contra de ese levantamiento. Yo tenía como doce años cuando llegó Fidel Castro a Caracas, lo vi en la plaza O' Leary, también lo vi antes de irse a Cuba. Estuvo detrás del bloque 36, donde ahora funciona el INCE. Ahí hubo una concentración, hicieron presencia Wolfgang Larrazábal, Fabricio Ojeda y dirigentes del Partido Comunista, ahí lo vi de cerca, y luego se va a Maiquetía.

A medida de que el pueblo avanzaba en sus luchas populares, la represión del gobierno era más fuerte, en el país había un malestar general. En ese entonces, cuando tenía doce años, empecé a

participar en las protestas, que eran espontáneas. Si en Lomas de Urdaneta había conflicto con la policía, nosotros bajábamos del bloque, atrapábamos un autobús y lo quemábamos. En una oportunidad un amigo llamado Manolo Negrín me dice: “Hay problemas en Propatria, vamos para allá”, y cuando vamos bajando las escaleras del bloque 36, la policía nos agarró. Nos pasearon por el pasillo de abajo a puros planazos, hasta llegar frente a la bomba de gasolina, ya esa es mi segunda caída. Luego nos trasladan a Cotiza, donde nos esperaba una fila de policías, que al pasar frente a ellos eran puros planazos con nosotros. Al otro día nos llevan al retén de El Junquito, ahí encontramos jóvenes de la Juventud Comunista que estaban presos. Al siguiente mes me sueltan, cuando salgo me encuentro con Jesús Rojas, “Chuchú”, quien era mi amigo. Él había estado en el ejército y estaba en la Escuela de la Guardia Nacional, era simpatizante de la juventud de Acción Democrática, y me dice: “Mira, carajito, yo veo que tú has caído preso varias veces y tú no militas con nadie, tú tienes que canalizar tus inquietudes”, y me puso en contacto con Gustavo, quien era de la Juventud Comunista, ahí comienzo a militar. En más de una oportunidad este amigo me prestó su uniforme y su arma para realizar algunas operaciones, él pertenecía a ese grupo de hombres que Alfredo Maneiro solía llamar “los iguales” en la Juventud Comunista. Ahí me consigo con José Romero “Juancito”, Rafael Ángel Guédez “Nené”, Freddy Cova, Miguel Ocampos “Mauricio”, Carlos Marín “Pitoquito” y Félix Enrique Serrano. Todos nosotros éramos del 23 de Enero, allí trabajábamos con bateas, sacando propaganda, la repartíamos haciendo tomas de barrios, luego empecé a formar parte de una UTC (Unidad Táctica de Combate) en el comité de base de la Juventud Comunista, y luego formé parte del destacamento José León Gómez, que se fundó en honor a un compañero que mataron en San Agustín del Sur.

Para las elecciones del año 1963, el Partido Comunista lanzó la línea de abstención y llamó a una huelga general, me mandaron para San Agustín del Sur y a las 6 a. m. llegué al barrio Marín. Ahí estaban Carlos Negrín, Freddy Cova, “Pescadito” y otros, éramos veinte camaradas entre mujeres y hombres. Allí estuvimos todo el día en protestas, luego vino el enfrentamiento con la Guardia Nacional, el



ejército y la Digepol. Metieron a la Digepol desde el barrio Marín, donde quedaba el Canal 5, Televisora Nacional. Por la avenida Ruiz Pineda metieron a la Guardia Nacional y al ejército; de ambas partes nos estaban cayendo a tiros y nos fueron acorralando, en ese instante pensamos huir hacia el Jardín Botánico. Afortunadamente, una señora salió y nos dijo: "Muchachos, vengan conmigo", y nos condujo a un callejón ciego, donde tenía una habitación. Nos metió y le puso cadena y candado, ahora éramos como treinta personas. Oíamos a los policías decir: "¡Pero ellos se metieron por aquí!, ¿para dónde cogieron?". A las dos o tres horas, la valiente señora nos abrió la puerta y nos dijo: "Salgan de dos en dos que ya todo está calmado". Ese día de la huelga general, el 19 de noviembre de 1963, cerca del cine Lameda, desde la casa de Acción Democrática, un adeco disparó y mató a José León Gómez con un rifle de mira telescópica.

Formación del destacamento José León Gómez

La conformación de este destacamento fue diferente a los otros que operaban en el país. Este se formó con jóvenes de diferentes barrios de Petare, Catia, La Pastora y San Agustín, todos dirigentes y activistas de cada zona. Los demás eran conformados por puros estudiantes, este lo dirigían Almérída Bolívar y el "Negro Pancho". También existía una unidad piloto para la realización de operaciones especiales de alto riesgo, donde estaban "el Flaco" López, "el Toche" Vicente Bello, "el Chino" Daza, Gerson Briceño y mi persona. Cuando hacíamos operaciones cada quien cogía para su barrio a incorporarse en las tareas de la Juventud Comunista. Nuestro destacamento abastecía con logística al Frente Guerrillero José Leonardo Chirino, en el estado Falcón. Yo admiraba a Almérída Bolívar por su serenidad, valentía y buena gente. De nosotros era el único que trabajaba, tenía mucha capacidad operativa, tanto así que lo sancionaron por eso, y él se defendió diciendo: "Si no opero, me oxido". Se hicieron operaciones en zapaterías, tiendas de ropa para llevarse los fluxes, y relojerías. Él decía que teníamos que vestir bien para salir a realizar cualquier operación; llegamos a tener un depósito de fluxes. Un día en una fiesta de aniversario de la Juventud Comunista,

vimos a los dirigentes de la Juventud vestidos con los fluxes sacados de nuestros depósitos, y Almérída cuando los vio se molestó porque esa ropa no era para ellos ni para eso. Él trabajaba en una funeraria que era propiedad de su hermana, él era el único que tenía plata, producto de su trabajo, nos regalaba para que fuéramos al cine y para pagar el pasaje. Él era muy humano, no le imponía nada a nadie, él nunca mandaba a operar, él mismo dirigía las operaciones.

Una vez mandó a hacer una operación financiera en la fábrica de plásticos Victoria en El Cementerio, el responsable era “Gasparín”. A esa operación fuimos Gerson Briceño, Abraham y yo, pero, al llegar al sitio, “Gasparín” tuvo miedo, parecía que tenía las bolas clavadas con tachuelas al asiento del carro, y suspendió la operación. Nos regresamos donde nos estaba esperando Almérída, cuando llegamos él nos preguntó: “¿Qué pasó enano, hicieron la cuestión?”, y yo le dije: “No, el compañero no se quiso bajar del vehículo”. Él se molestó y le dijo a “Gasparín”: “Espérame aquí”, y nos fuimos de nuevo al sitio. Entramos a la fábrica, se les dio una charla a los empleados antes de encerrarlos, era día de pago. Almérída subió a la oficina y se montó sobre el escritorio diciendo: “¡Esto es un atraco!”, la secretaria lo toca por la pierna y le dice: “Déjate de eso”. Ella creía que era broma, y cuando ve que Almérída saca la ametralladora, se desmayó. Nos retiramos y cuando llegamos al sitio de concentración con la plata, Almérída le dijo a “Gasparín”: “Usted hace falta, pero no es indispensable, nosotros actuamos y logramos el objetivo”. “Gasparín” fue excluido por haber suspendido la operación.

Nosotros hicimos varios allanamientos, entre ellos uno en El Paraíso, donde los habitantes hacían prácticas de tiro al blanco. Conseguimos rifles olímpicos calibre 22, de cinco tiros, nos llevamos más de diez armas, entre rifles 30-30 y pistolas, más una carpa y una filmadora. Para llegar al sitio tomamos un taxi en el centro de Caracas, nos montamos en el carro Hugo José González, “el Toche” Bello, “el Chino” Daza, Almérída Bolívar y yo. Llegamos al sitio y se bajan Almérída y “el Toche”, “el Chino” y yo nos quedamos. Cuando ellos entran a la casa, nosotros les estábamos quitando el carro al chofer, al cual metimos dentro de la casa, conversamos con él, le



dijimos que no se preocupara, que se quedara tranquilo que era una operación del movimiento revolucionario.

Almérica, en vista de que el servicio no quiso abrirle la puerta, se metió por un hueco que daba a la cocina, y cuando lo hizo un perro lo mordió muy cerca de los testículos. Logró quitárselo de encima dándole una patada, luego pasó muchos días con fiebre, creíamos que tenía mal de rabia, él nunca quiso inyectarse. Él pregunta si todo fue revisado, le dijeron que sí, luego dice: "Ahora me toca a mí". Revisó cuarto por cuarto y consiguió una pistola. Nos formó un lío y nos dijo: "¿Cómo vamos a dejar esa pistola?". La prensa reseñó que había sido robada una colección de estampillas valorada en más de dos millones de bolívares para la época. Lo que pasó fue que "el Toche" cogió la colección de estampillas, la tiró a la poceta y la bajó. Esa casa estaba al lado de la PTJ.

Yo vivía en el 23 de Enero, en el apartamento de Bartolo, él era como mi padre, tenía una agencia de lotería en El Silencio y me decía que lo pasara buscando a tal hora en la agencia, ubicada en la esquina de Padre Sierra, en el segundo piso del edificio. Yo salí de la operación y paso por la agencia, Bartolo me dice: "Espérame para que me acompañes". Ahí hay un juego de dominó, y uno de los participantes era el jefe de la delegación de la PTJ de El Paraíso. Bartolo lo ve muy triste y le pregunta: "¿Qué te pasa que no te concentras en el juego?", y este le dice: "Lo que pasa es que unos comunistas del carajo allanaron una casa al lado de la PTJ, y me dicen que puedo perder el cargo, pero ya los tenemos ubicados y los vamos a joder". Cuando nos vamos, Bartolo se echa a reír y me pregunta: "¿Tú no tienes nada que ver con eso?", y yo le digo: "No vale". El PTJ estaba muy bravo.

Almérica Bolívar tenía entre sus planes tomar una calle de Quinta Crespo para asaltar al mismo tiempo a los tres bancos que estaban ubicados ahí, esa operación se haría usando uniformes militares. Se planificó tomar La Casona, pues un camarada pelotero nos dijo que tomar La Casona no era difícil, él decía: "Nosotros entramos con los maletines vestidos de peloteros y no nos revisan, y de esa forma se puede entrar con las armas en los maletines y hacer la operación de adentro para afuera". Nuestro destacamento se alistó, nos enconchamos para hacer esa operación, pero lo paró la

Dirección Nacional del Partido, no sé por qué. Almería tenía planificado tomar la Colonia Tovar, a ese sitio se le filmó y se planificó la toma de ese pueblo. Él expresaba emoción y seguridad en la ejecución de dicha operación, explicaba que con esa acción el gobierno pensaría que los guerrilleros estaban entrando a Caracas y que con eso se contribuiría a que el ejército disminuyera la presión a los frentes guerrilleros. Eso se cae porque fue detenido.

En otra oportunidad fuimos a hacer una operación financiera, en octubre del año 1964. Nos encontramos en la facultad de Odontología de la UCV, el decano era copeyano. Salgo con Clemente, levantamos el carro, cuando vamos a la facultad y colocamos al chofer en el centro del asiento, comenzó a gritar. Todos los estudiantes salieron en auxilio del chofer, nosotros corrimos con los estudiantes detrás. Almería se mete en la FCU (Federación de Centros Universitarios), los estudiantes pedían que les entregaran el ladrón. Julio Escalona, quien era presidente de la FCU, y José Rafael Sanoni, secretario general, bajan con los papeles de Almería, cédula de identidad y otros. Nosotros le dijimos a Julio que nos entregara a Almería porque era de la Juventud Comunista y era el comandante de un destacamento. Julio nos dice: “Si les entrego a Almería nosotros perdemos votos en la UCV”. De esto también puede dar fe “el Chino” Daza, que en ese momento también estaba presente. Lo entregaron al rectorado y a la vigilancia, quienes le avisan a la policía. Aquí Almería empuja al vigilante y salta del primer piso. Nosotros, que lo esperábamos, lo recogimos, echamos unos tiros, levantamos un carro y nos retiramos, pero los papeles de identificación se quedaron.

La caída de Almería

Como a la semana a Almería, quien vivía con la mamá cerca de la plaza La Concordia, una tarde bajando del edificio le cae el gobierno, lo meten en el carro patrulla, él se les sale por la otra puerta, corre al edificio y la policía allana el edificio. Revisan apartamento por apartamento y no consiguen al fugitivo, revisan varias veces, el jefe insiste y dice: “Si él entró, tiene que estar aquí”. Pues, lo encontraron dentro del tanque de agua. Lo bajan para luego llevarlo a



la Cárcel Modelo. Al año de estar preso se planifica su rescate. Una vez caído Almería, el responsable del destacamento pasa a ser el "Negro Pancho". A mí se me informa que debo ir a la guerrilla, lo visito en la cárcel y le explico la decisión que había tomado la dirección del destacamento de mandarme hacia la guerrilla. Él se puso muy contento con la información y me dice: "Tengo esta chaqueta, no te la puedo dar porque pienso fugarme". A mí no me dan participación para la fuga porque estoy muy quemado, he caído varias veces, pero él me ordena que ayude a los compañeros a planificar la fuga, lo cual hicimos con unos contactos que teníamos en el Hospital Vargas. A él le dieron un medicamento llevado por "el Popoka" que le producirá fuertes dolores estomacales y convulsiones.

Rescate de Almería, 30 de septiembre de 1965

En el Hospital Vargas había un médico y una enfermera camarada de nombre Blanca Pulgar. Le extienden una orden para que lo trasladen al hospital, ya se sabía el día que lo iban a trasladar. Una UTC del destacamento José León Gómez se preparó para ese rescate, esperándolo frente a la emergencia del Hospital Vargas. Esta operación fue sin carro, como la calle era subiendo, los guardias se bajaron en la parte de abajo y lo trasladaron caminando rumbo a la emergencia. Al entrar al estacionamiento se presenta el enfrentamiento, porque los guardias hacen resistencia. Esto fue el 30 de septiembre de 1965, ahí mueren dos guardias nacionales, y "el Chino Sergio" sale con una herida en el muslo izquierdo y otra en el dedo pulgar de la mano izquierda. Almería, esposado, le quita una ametralladora a un guardia muerto, se desplazan hacia la calle y levantan un carro para darse a la fuga. En esa operación participan cuatro camaradas: "el Toche", "el Español", "Pío" y "el Chino". Luego viene una represión terrible, el gobierno discute esto en el Congreso Nacional y la prensa anuncia: "Vivo o muerto ordenan las F.A.C. capturar al prófugo." Salían fotografías de Almería, de Carlos López "Pío" y de otros que no estuvieron en esa operación. Se ofrecían 20 mil bolívares de recompensa por cada uno de ellos.



Últimas Noticias, 01-10-1965.

Hay allanamientos en todos los barrios. Al “Chino Sergio” lo ocultan en El Guarataro, ese barrio tiene una sola entrada y salida en carro, es allanado por el gobierno, con guardias nacionales, digepoles y PTJ. Como “el Chino” está herido, la única forma de sacarlo de ahí es en carro, esto se logra saliendo por los Palos Grandes, donde hay una alcabala, cerca está Los Eucaliptos y el Hospital Militar. Luego al “Chino” lo llevan a Coche y se encuentran que ahí tenían escondido a Clodosbaldo Russián, quien se había escapado junto a otro usando la misma cuerda desde el séptimo piso del Hospital Militar, el día domingo 26 de septiembre de 1965, lo que se consideró un éxito para continuar la lucha.

En El Guarataro cayó preso Luis Peñalver “Marcial”, quien era integrante del destacamento. En El Guarataro al que veían por ahí lo detenían. Cuando “Marcial” cae delató la casa de Coche, la dueña de la casa, Luisa Mota, es tía de Iván Daza por el papá (Iván es hermano materno del “Chino Sergio”) y tía del actor Julio Mota. En la noche del domingo 3 de octubre de 1965 la casa es allanada buscando al “Chino”, ahí capturan a Clodosbaldo Russián, para caer de nuevo a siete días de su fuga. “El Chino” logró escaparse saltando por el fondo de la casa, la zona fue ocupada por digepoles, Ejército y Guardia Nacional. “El Chino” saltó el fondo de la casa y cae en una calle oscura, lo persiguen



y recibe un disparo en el tacón del zapato, logró meterse debajo de un carro para guindarse del cardán, de esa manera se les perdió, y oyó decir a uno de los guardias: "Déjenlo quieto, ese debe ser algún borrachito, porque corre raro". "El Chino" corría muy mal por la herida que tenía en el muslo, lo hacía con mucha dificultad. Consigue una cola de autobús y así llega a La Pastora, a la casa del papá, que acababa de ser allanada. No pudo quedarse ahí, llega a otras casas y tampoco puede, logra hacer una colecta con los conocidos y se acuerda del rancho de los Abreu en el barrio La Línea, detrás de Altavista, ese barrio hoy es llamado Maracaibo y se le llega por la carretera vieja de La Guaira y por Altavista. "El Chino" tomó un carro y buscó llegar por Altavista a la calle Italia, bajó desde ahí hasta el rancho gateando, eso lo hizo la misma noche. Localizó a Edita Noroño "la Maracucha", quien vivía con Viviano Abreu, y en esa casa pasa la noche.

Cuando llego al otro día al barrio lo consigo en la casa de Viviano y "la Maracucha". Luego lo llevamos al rancho donde yo vivía y cuyo dueño era Viviano, en esa casa vivían varios orientales, también ahí vivía yo con Felicia y mi hijo Hugo. Con Felicia acordé que durmiera donde "la Maracucha", porque se podía presentar un enfrentamiento. A los orientales que dormían ahí, no se les dijo nada de esa situación, ellos en el día salían a trabajar para llegar en la noche a dormir, ellos sabían del herido, pero no sabían el peligro de la situación que se estaba viviendo. También llegaban Juan Chiquito "Luis Beltrán", quien había huido de la PTJ porque en una riña había matado a uno en Cagua, y Jesús Díaz "Chuleto", quien había estado preso en la Digepol, en el edificio Las Brisas de Los Chaguaramos, donde pasó dos semanas porque lo vieron recoger un papel frente al cine de Catia en horas de la tarde, papel lanzado por la gente de la FALN. Cuando lo capturan le dicen: "Seguro que regaste esos papeles dentro del cine", y con él por delante entran al cine para ver. Afortunadamente no consiguen papel alguno; lo llevan para el edificio Las Brisas y es puesto en libertad porque intervino el ingeniero de obra de los edificios en Caricuao. El interrogatorio era sobre quiénes eran sus compañeros, él respondía: "Mis compañeros son el pico y la pala que tengo en Caricuao". "Eso se lo vas a decir al maracucho cuando te toque con él, ese sí te va a hacer cantar".



Rancho de los Abreu, barrio La Línea, kilómetro 4, carretera vieja de La Guaira. En este rancho estuvo oculto "el Chino Sergio" cuando lo buscaban vivo o muerto. Al inicio de la lucha armada por aquí pasaron Iván Barreto y Baltazar Ojeda ocultando armas cortas, y el después traidor Isaac Echarry "Pedro" quien estuvo varias veces aquí, y conoció a toda la familia de Hernán Abreu "Patricio". Delató a Guillermo García Ponce, después de haber tenido una gran actividad revolucionaria, capturó y asesinó en comisión del SIFA a Nelson López.

"El Chino" hacía sus necesidades parado por la dificultad del tiro que tenía en la pierna, yo lo ayudaba, lo limpiaba. Nosotros pensábamos que los vecinos no sabían que estábamos allí, pero como a la semana llegó Juliana Díaz con arepas para "el Chino". Cuando Juliana llega, "el Chino" le dice: "¿Cómo sabe usted que yo estoy aquí?", y ella le dice: "Yo sé eso desde el primer día". Los dos se echaron a reír. Esa comida nunca le faltó. Juliana es tía de Viviano Abreu "Cañita" y de Hernán Abreu "Patricio" y sabía de las andanzas de sus sobrinos. Aquí "el Chino" pasó más de un mes, yo conseguí traerle un médico desde la universidad para verle la herida. A él se le sentía la bala, el médico me orientó cómo curarlo. Por cuestiones de seguridad, Vicente Bello lo traslada a La Silsa, pero el sitio no resultó seguro, no fue bien atendido. Luego se le traslada a la Universidad Central, lo alojan en una residencia, donde es visto por un médico y lo operan.

Cuando yo llego a la UCV, en la Federación de Centros Universitarios, no consigo a los camaradas, solo a Gerson Briceño, el cuñado del cojo Lira, y a un muchacho, quienes fueron los que me

consiguieron al médico que llevé al barrio La Línea para que viera a “el Chino”. A pesar de todo, nosotros resistimos la represión. Allanaban casa por casa en todos los barrios, tanto es así que una noche estando con “el Chino” en el rancho de los Abreu, sentimos el movimiento enemigo, nos preparamos cada uno con una ametralladora dispuestos a morir. Con “el Chino” herido no podíamos siquiera subir el fondo empinado del rancho para escaparnos, tenía yo que restearme con él, en espera del allanamiento, y aquellos tres hombres inocentes durmiendo en esa casa. El enemigo llegó por la vía de la calle Italia, solo faltaron dos ranchos para llegar al nuestro, ahí teníamos varias armas escondidas en un escaparate que Viviano nos facilitó. “El Chino” y yo conversamos en secreto y sin decir nada a los que ahí dormían, nos preparamos para recibirlos. Fueron momentos muy tensos. Afortunadamente se retiraron y la adrenalina bajó. Llegaron cerca de las casas de Luis y Antonio Alvarado, barquisimetanos ellos. Las armas que teníamos guardadas en la casa eran producto de los allanamientos que hacíamos.

Una vez un viejo camarada del Partido Comunista que vivía en San Agustín del Sur tenía un adeco amigo de farra, también de esa zona. Un día tomándose unos tragos, en la despedida, el adeco le dice: “Compañero, tengo que irme porque voy a limpiar una pistolita que tengo en la casa”. Resulta que el camarada nos echó el cuento y nos pidió que se la quitáramos. Nos preparamos para quitarle la pistolita y fuimos cinco compañeros, nos llevamos una sorpresa cuando le allanamos la casa por “la pistolita” y nos encontramos con que tenía más de treinta fusiles FN-30, entre otras armas más. Después no encontrábamos cómo bajar esas armas del cerro.



Últimas Noticias, 5/04/65.

Días antes, en un artículo de prensa, Miguel Ángel Capriles decía que los adecos estaban comprando armas para su gente; después de esto un camarada visitó a Capriles y le echó el cuento. Capriles le ofreció comprárselas para tenerlas como prueba. El camarada le dijo que no se podía, que esas armas eran nuevas. Nosotros resolvimos y nos repartimos esas armas, yo me llevé para la casa del barrio La Línea quince fusiles FN-30, dos UZI, tres pistolas y un revólver. Todo eso lo metí en el escaparate que Viviano me facilitó. Con la delación de “Marcial” no nos tocaron a ninguno del destacamento, solo cayó la dueña de la casa de Coche, Luisa Mota, y Clodosbaldo Russián, que estaba enconchado ahí.

Caída de Carlos López “Pío”

Carlos López logra salir del Guarataro a pie y se traslada a la Universidad Central. Luego de ahí lo trasladan a un apartamento que no resultó bueno, se le plantea la situación al profesor José Vicente Scorza y él consigue trasladarlo a un apartamento de Fruto Vivas donde vive un hijo o un sobrino. El profesor Scorza se encarga de “Pío”. “El Negro Pancho” es de San Agustín y es responsable del destacamento José León Gómez. Un día junto con el profesor Scorza, quien siempre anda con su hijo pequeño, “el Chinito”, van a visitar a “Pío”, luego bajan del edificio, pero cuando llegan a la planta baja, ven subir a un grupo vestido de kaki, como lo hace la gente de la FALN. Ya estando en el carro de Scorza, un Mercedes Benz, este le dice a “Pancho”: “Esos que subieron parecen gente nuestra, yo voy a subir al apartamento”. “Pancho” le dice: “Si subes no toques la puerta, solo observa”. Scorza va y ve todo en silencio, no ve a nadie, toca la puerta y cae preso junto con “Pío” y el hijo o sobrino de Fruto Vivas. Este apartamento fue allanado porque cuando cae “el Garabato” capturan al español Vicente García Aucejo, lo torturan en la Digepol y en el bolsillo del pantalón le encuentran una libreta donde estaba la dirección del apartamento de Fruto Vivas. Luego “el Negro Pancho” se retira con el niño.

En este momento Carmen y Patricio estaban enconchados en la casa donde vivía el profesor Scorza, y al no llegar este a la hora de



dormir, ellos se salen de ahí. Unos días antes, cuando buscábamos concha para alojar a Almería, Viviano me dice: "Sé de un sitio muy seguro, ahí no agarran a nadie", pero cuando cayó "el Garabato" entregado por Helímines Chirino "Pantaleón", se nos cayó la ilusión. Después del rescate de Almería se desató una represión terrible, todos nos sacaban el cuerpo, y muchos decían: "Eso fue una piratería, eso no fue planteado en la Dirección", todo eso fue mentira, porque "el Negro Pancho" pertenecía a la Dirección Nacional de la Juventud Comunista y lo autorizaron para realizar dicha operación, a pesar de haberse fugado cuatro días antes Clodosbaldo Russián. En la discusión, "el Negro" argumentó que el deber de todo revolucionario preso es fugarse.

A la semana de estar "Pío" preso, a pesar de que todos los días salía por la prensa, no lo habían identificado. El capitán Vegas le dijo: "Flaco, te vamos a soltar porque tú único problema es que no tienes cédula de identidad, tú no tienes papeles". Le extienden la boleta de excarcelación para presentarla en la puerta para la salida, él sale, muestra el papel y cuando está saliendo de la Digepol, un funcionario le dice: "Tú, sí te pareces al flaco "Pío", ¿tú, no te atreves a hacerte la reseña de nuevo?". "Pío" le dice que sí, no tiene otra salida. Le ven una marca en la mano izquierda de una vieja herida y por eso lo identifican. "Pío" se salva de que lo maten porque el capitán Vegas se desesperó y le dice: "Coño, flaco, me salvaste las navidades con los veinte mil bolívares de recompensa". Llamó a la prensa y después sale esa reseña: "Agarraron al flaco "Pío". A partir de ese momento comenzó un calvario para él, lo torturan y no lo matan porque ya había salido en la prensa. Lo torturaron tanto que hasta el barrendero le dio palo.

La señora Lucía Daza

Militante del Partido Comunista que consagró su vida por el socialismo y la justicia social. Fue una mujer revolucionaria con un vientre de luz y esperanza, tuvo cinco hijos: Raúl, Iván, Pavel, Armando "el Chino" y Roy. Todos tuvieron una participación muy activa y de vanguardia en el movimiento revolucionario de los

sesenta. A Iván lo mataron en las guerrillas de Lara y aún su cuerpo se encuentra sepultado en las montañas de ese estado. “El Chino” fue un revolucionario que soportó por más de treinta años una persecución feroz por todos los cuerpos policiales de esa época, no hubo un día que la prensa no lo reseñara y lo acusara de cualquier actividad. A su cabeza le pusieron precio y era buscado vivo o muerto. Pavel también participó en las guerrillas de Lara y en una oportunidad cayó preso y fue torturado salvajemente. En este proceso revolucionario fue ministro y embajador de Venezuela en Colombia. Raúl fue miembro de las FALN, Roy fue militante del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), diputado, y actualmente acompaña a Chávez en este proceso que se desarrolla en el país. La señora Lucía tuvo una activa participación en la caída del dictador Pérez Jiménez y en contra de los gobiernos del pacto de Punto Fijo, era una mujer alegre, solidaria, con una moral muy alta e inquebrantable; ni la muerte de Iván, ni la persecución del “Chino” lograron quebrarla.

Estando viviendo en Maracay su casa fue allanada por la Digepol y la PTJ, de allí fue sacada brutalmente, incluso delante de los vecinos la patearon y la echaron a rodar por unas escaleras. Luego fue torturada por varios días, porque querían que les dijera dónde se encontraba Armandito. Cuando la soltaron se fue a la UCV a buscar a algún compañero que le diera información del “Chino”, en esa búsqueda se encontró con D' Paola (Víctor Hugo, miembro de la Dirección Nacional del Partido Comunista), le preguntó si tenía alguna información de su hijo, que era buscado por la fuga de Almería Bolívar, y este le respondió muy asustado: “¡Mire señora, yo no tengo nada que ver con su hijo! Además, eso fue una operación pirata hecha al margen de la dirección”. Ella le respondió con firmeza y voz fuerte: “Mire, ¡carajo!, ¿quién ha dicho que ayudar a un compañero que está preso para que se fugue es un acto de piratería? ¡Ese es un acto de valentía, y su actitud lo que demuestra es cobardía! ¡A usted lo que le hace falta es ponerse las pantaletas que yo cargo puestas!”. Luego yo me la encuentro ese mismo día en el comedor de la UCV y me cuenta el encontronazo y la actitud de D' Paola y me mostró todas las torturas recibidas de los cuerpos policiales. Allí estuvimos hablando un buen rato, y le dije que no se preocupara, que



a pesar de que la dirección del Partido nos estaba sacando el cuerpo, no quería asumir su responsabilidad y nos negaba toda ayuda solidaria, “el Chino” se encontraba bien, que yo lo tenía en un lugar seguro, que primero muerto, pero a él no lo íbamos a abandonar, y me dijo: “Ahora me voy más tranquila porque sé que con ustedes está en buenas manos y seguro”. Ahí nos despedimos y nos volvimos a ver un largo tiempo después.

Al “Chino”, la Dirección del Destacamento lo sacó del sitio donde yo lo tenía en el rancho de los Abreu, lo trasladó a una casa que quedaba por La Silsa, pero como esta casa no era muy segura, él toma la decisión y se va a la UCV, donde los compañeros le prestaron ayuda y le extrajeron la bala que tenía alojada en la pierna. Después de esto yo me voy a la guerrilla de oriente, al Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, y me lo volví a encontrar unos años después en un apartamento que yo tenía en el 23 de Enero y que le servía de concha. Ahí volví a ver a la señora Lucía. Estando allí un día salimos él y yo rumbo a Sarria donde él tenía un contacto. Cuando llegamos al sitio, en una esquina que queda detrás de la Contraloría General de la República, él me dice: “Déjame aquí, da una vuelta y me pasas buscando en quince minutos”. Resulta que cuando él se encontraba hablando con el compañero, la Policía Metropolitana tomó la zona y se le acercaron con la idea de pedirle identificación. Eso fue el 13 de mayo de 1973. Cuando “el Chino” ve que van hacia donde ellos, desenfunda su arma y los enfrentó a punta de plomo. En ese momento ya yo había llegado a la avenida Andrés Bello y digo: “¡Coño, hay peo!”, y cuando llego al sitio donde lo dejé, aquello estaba minado de policías por todas partes. Me acordé que cerca de allí, en la calle Táchira, vivía “el Negro Pancho” y me dirigí a buscarlo; él no se encontraba en ese momento, pero hablé con su compañera y le conté lo sucedido. Ella me acompañó para averiguar lo que estaba pasando, dejamos el carro cerca y nos fuimos caminando hasta el sitio de los tiros. Aquello seguía lleno de policías por todas partes y los vecinos comentaban: “Mira, ahí fue donde cayó el muerto, aquí cayeron dos heridos, mira el sangrero, hay como seis heridos”. Yo pensé: “¡Coño, mataron al “Chino!””, y me embargó una tristeza inmensa. “¿Ahora, cómo me aparezco solo en la casa?”, me dije.

“En lo que yo llegue su mamá me va a preguntar por él”. Y con ese pensamiento y preocupación dejé a la esposa del “Negro Pancho” y empecé a dar vueltas por Caracas, hasta que decidí dirigirme a la casa. Mientras tanto “el Chino” había logrado salir del cerco, tomó un autobús y más adelante se bajó en la avenida Urdaneta y se metió en un restaurante, pidió el baño prestado y empezó a revisarse todo el cuerpo, porque le echaron tanto plomo que él no creía que había salido ileso.

De allí agarró para el apartamento, pero él tampoco quería llegar solo, ya que lo embargaban los mismos pensamientos que a mí, él creía que a mí también me había pasado algo y no quería aparecerse ante su mamá sin mí, no tenía cómo responder cuando ella preguntara por mi persona y precisamente, así fue. Cuando él llegó lo primero que la mamá le preguntó fue: “¿Dónde está “el Enano?””. ¿Pasó algo?”, y él por no causarle ninguna preocupación respondió: “Él ya viene”. Un rato después cuando llegué sentí una alegría inmensa cuando lo conseguí sentado en la sala, nos dimos un fuerte abrazo y allí nos echamos el cuento de lo sucedido. Para sorpresa de los dos, al día siguiente leímos en la prensa la información de lo que había sucedido: Bandera Roja se hacía responsable de los hechos.

Luego a “Pío” lo trasladan al SIFA y de ahí lo llevan a la Cárcel Modelo, donde lo esperaba la Guardia Nacional para continuar con las torturas, ahí pagó nueve años de cárcel. En ese tiempo, “Patricio” se acerca al barrio, hablamos, él me hace ver que será trasladado al Frente Manuel Ponte Rodríguez. Hablamos de los seudónimos y me recomendó el nombre de “Barbino”, porque nunca lo había oído nombrar. A mí se me dijo que debía ir a la guerrilla, mi salida era para el Frente José Leonardo Chirino en el estado Falcón, pero esos contactos fallaron. Víctor Hugo D' Paola me dice: “Te irás a oriente, al Frente Manuel Ponte Rodríguez”, me da su reloj personal y en la noche salgo para Maturín en un autobús.

Almérica permaneció oculto en la casa del camarada Rosendo, ubicada en Puente Hierro, calle El Carmen, cerca de la capilla del mismo nombre. El camarada y actor Rafael Briceño lo maquilla para facilitar su traslado a la guerrilla del Frente José Leonardo Chirino. En un combate con el ejército, cerca del campamento guerrillero,



él grita: "La escuadra número tal por la derecha y la otra escuadra por la izquierda", en eso recibe un balazo en el hombro, esos gritos de él salvaron a los demás, porque el enemigo se retiró creyendo en un cerco. Producto de la herida que tiene, ya que él no aceptaba inyectarse, ni cuando el perro lo mordió, empezó a presentar fiebre. Lo bajan a Valencia al cuidado de otro guerrillero y por no buscar un médico murió de tétano. Almería no tenía miedo, y si lo tenía no lo manifestaba, solo le tenía miedo a las inyecciones. Lo dejaron solo y cuando llegaron por él lo encontraron hediondo, y le dice al que llegó: "¿Para qué vienen, si ya estoy muerto?".

En un aniversario de la Juventud Comunista, nuestro destacamento cubrió una manifestación, nosotros estábamos en el centro, la manifestación salía de la plaza Miranda, yo estaba por la esquina de Jesús. Almería andaba con un maletín frente al cine Metropolitano, "el Chino" estaba por la DIEX. La Policía Municipal se le acercó a Almería, le pidieron papeles y él les responde: "Los tengo dentro del maletín, si ustedes me lo permiten se los busco". La policía acepta y como Almería es precavido tiene la Uzi montada, abre el maletín y los encañona con la Uzi diciéndoles: "Ustedes están presos, ríndanse", y les contó hasta tres. "Si ustedes no disparan, yo sí lo voy a hacer". Eran como veinte policías, y cuando contó hasta dos los policías tiraron las armas al piso. Las recogió y las que no pudo las tiró a la alcantarilla con los pies. Otros policías, más allá de la esquina de Miranda, tenían al camarada José Luis pegado a la pared, él llegó y lo rescató. Luego la emisora Radio Rumbos informó: "¡Extra, extra! en estos momentos en pleno centro de Caracas un hombre, como en las películas del oeste, acaba de desarmar a veinte policías metropolitanos."

Eso parecía un cuento de novela, todo esto sucedió antes de subir él a la guerrilla. Da lástima cómo lo dejaron morir, no se justifica que por no dejarse inyectar eso haya sucedido. Un caso parecido fue el de Oswaldo Orsini, quien murió asesinado en Yaracuy; también le tenía pavor a las inyecciones. A José León Gómez nadie lo nombra, pero suyo fue el nombre de nuestro destacamento, comandado por el valiente Almería Bolívar.

José León Gómez

José León vivía en San Agustín del Sur. A un año de su muerte, el 19 de noviembre de 1964, el destacamento que lleva su nombre hace la toma de San Agustín del Sur. Desfilamos más de treinta combatientes, vestidos con el uniforme de la FALN y armados. Le quitamos una pistola a un marinero y lo detuvimos hasta terminar el desfile. Gerson Briceño, “Trácala”, dio un discurso, era dirigente del sindicato gastronómico. Él murió en Brasil producto de una operación médica.

La policía no intervino, la gente salía para hablar con nosotros y darnos apoyo. Este desfile lo dirigió “el Negro Pancho”, que vivía en ese sector. Quince días después repetimos el desfile en El Guarataro, pero el recorrido de este fue mucho más largo; salimos desde El Descanso y llegamos hasta Los Eucaliptos, recorrimos todo el sector cantando himnos y canciones revolucionarias, la población salió a darnos su apoyo, nos aplaudían al pasar, fue bastante emocionante ese recorrido. El partido y la Juventud Comunista tuvieron una mayor participación, al final, el discurso fue dado por Antonio García Ponce. Después de eso tiramos una salva de más de cuarenta fusiles que llevábamos para esa operación.

Cuando murió Luis Emiro Arrieta en la Cárcel Modelo, el 24 de julio de 1965, Caracas fue tomada militarmente. Recuerdo que en la prensa salía una caricatura donde una persona se tapa protegiéndose de la balacera. Ese día nosotros tomamos El Guarataro y nos enfrentamos al enemigo durante todo el día. En la parte de abajo, el enfrentamiento era con la policía y arriba era con los efectivos que estaban en el Observatorio, ese día caigo preso. También hubo tomas del 23 de Enero, La Pastora, Catia y San Agustín. Cuando caí preso en El Guarataro también cayó Vicente Bello. Veníamos hacia la avenida San Martín, él venía detrás de mí, más dos camaradas que venían detrás de Bello que lograron escapar. Ya nosotros habíamos guardado las armas para buscar la salida, nos agarró la Dige-pol.

Después de que nos agarran, el policía que nos trae, casi a quemarropa, hiere a Vicente Bello; le disparó tan cerca que las esquirlas me hirieron una mano. Lo veo en el suelo herido y los policías salen



corriendo. Agarro a Vicente y lo subo por una escalera tratando de llegar a El Calvario, pero cuando subíamos viene bajando el enemigo. Nos capturan y bajan con nosotros para meternos a la patrulla y llevarnos al Puesto de Salas, donde hoy funciona el Ministerio de Educación. Yo estoy herido en la mano, la tengo bañada de sangre, me llevan al médico y este me dice: "Tú, no tienes nada". Me trasladan a la Digepol. Vicente Bello pagó cárcel por eso.

De la Digepol me trasladan a Cotiza porque había un policía municipal herido. Aquí tenían como a treinta personas detenidas, traídas de El Guarataro. El policía herido decía: "Yo vi a un carajito pequeño que tenía una escopeta y logré empujarlo", pero como entre los detenidos está un camarada pequeño que tiene un golpe en un ojo, los policías le decían: "¿A ti fue que el policía te dio el coñazo?", y a mí me decían: "¿Tú no estabas?", y yo les respondía: "¿Adónde, vale?". Cuando me preguntaron que dónde me detuvieron les dije en la avenida San Martín, donde esperaba el autobús para irme a mi casa en Catia, "ahí fue que la policía me agarró y me trajeron para acá, no sé por qué me tienen aquí".

Esa noche dormí en el calabozo. Al día siguiente empezaron a llamar a los detenidos que habían caído en la redada y me nombraron, nos dijeron que nos iban soltar y que estaban esperando un autobús para trasladarnos a la avenida Fuerzas Armadas. Entonces dijeron: "El que quiera irse puede hacerlo a pie"; no lo pensamos dos veces y así lo hicimos. Aquí en Cotiza estaba "Marcial", quien había caído en las redadas, lo soltaron a los dos días. Él me contó que después aparecieron los digepoles buscándome y decían: "¿Cómo que lo soltaron? Él era el más comprometido, junto con él estaba el que está en el Puesto de Salas" (Vicente Bello). A los días allanan una casa de El Guarataro buscándome, pasan unos días y el destacamento decide continuar con las operaciones y es cuando me reclutan.

La muerte de Hugo José González

Cuando me sueltan, la Dirección del Destacamento decide continuar con las operaciones y ordenan a Hugo, al "Negro" Campos, a Ketty Mejías y a Luis Peñalver "Marcial" llevar a cabo la siguiente

operación. Yo quedé en encontrarme con ellos en la avenida Lecuna, frente a los bomberos, pero cuando voy llegando, exactamente en la esquina de Zamuro, me reclutaron. En vista de que yo no llegué, ellos decidieron salir sin mí a cumplir con la misión encomendada. Se montaron en el carro, que era conducido por Hugo, y tomaron rumbo a El Paraíso. En la avenida Páez tuvieron un enfrentamiento con una patrulla policial, llevando la policía la peor parte; un muerto y tres heridos, pero ellos, con la moral en alto y entusiasmados por el éxito, cometieron el error, de en vez de abandonar el vehículo, buscar otro objetivo. Toman rumbo hacia Catia y suben por la avenida Morán, en el recorrido fueron detectados por el enemigo, los cuales se habían comunicado por radio, y todas las patrullas de la zona ayudaron en la búsqueda. Les dieron la voz de alto, que no acataron, aceleraron la marcha y comenzó la persecución; ellos plomo con la policía y la policía plomo con ellos. Cuando toman la autopista a Hugo lo hieren, el carro se les encunetó y fueron rodeados, sin embargo, ellos seguían resistiendo, pero se quedaron sin proyectiles. Cuando los toman presos, la policía cuando ven a Hugo que estaba herido, ahí mismo lo remataron. “Marcial” en plena confusión logró fugarse, pero “el Negro” Campos y Ketty fueron capturados. “El Negro” pagó en la Modelo muchos años y murió un tiempo después en Suecia, a consecuencia de las torturas, hasta un testículo le desprendieron. Ketty también fue torturada y pagó en la cárcel de mujeres de Los Teques. El cuerpo de Hugo se lo tiraron a su mamá dentro de una urna, vivía en San Agustín del Sur, y le dijeron: “Ahí tienes a tu hijo” (era hijo único). Le habían dado tantos tiros que su cuerpo se pegó al forro de la urna, no pudo ser sacado para lavarlo. Había nacido en Alta Gracia de Orituco, era un compañero solidario, alegre, lo recuerdo con su aspecto campesino. Después de eso su mamá nos acompañó en muchas manifestaciones que hicimos para denunciar la represión, los asesinatos y la libertad de los presos políticos. Siempre nos decía: “Mientras existan las injusticias y la represión yo siempre tendré un hijo por quien luchar”. En honor a este camarada tomé su nombre para mi primer hijo, Hugo.



"El Negro Pancho"

Cuando "el Negro" cae preso, era el comandante del Destacamento José León Gómez. Lo capturó Tarzán por los lados de Bellas Artes, lo trasladan a Cachipo, donde existía un sitio de tortura que llamaban la carpa de la verdad. Fue torturado salvajemente, le dan tanto palo que casi no podía moverse. En una oportunidad llamó a los soldados y les dijo: "Me quiero bañar". Ellos le dicen: "¿Te quieres bañar?", eran como las 5 a. m. Los soldados lo llevan para que se bañe y uno de ellos dice: "Este negro sí es arrecho, está molido a palo y bañándose a esta hora". Él lo hizo para demostrarles que tenía temple. Luego lo guindaron de una grúa para ahorcarlo y el mecate se reventó. Ya tenía más de una semana de torturas, cuando le dice a uno de los esbirros: "Búscame al teniente que voy a hablar". El teniente se alegra y dice: "Así es como se tortura a un hombre". Buscó al escribiente y le dijo al "Negro": "Empieza pues, a decir la verdad". "El Negro" le dice: "Escribe ahí, voy a decir solo tres cosas: nací varón, soy varón y muero varón, si quieren mátenme, no sean maricos". El teniente ofendido agarró el tronco donde estaba sentado, se lo tiró y pegó en el palo central de la carpa y esta se cayó. De ahí tomaron la decisión de enviarlo a la Cárcel Modelo. En la Modelo, como no le comprobaron nada, le levantaron un expediente por drogas, porque no tenían por dónde culparlo. Se defendió solo y pasó un año preso, después lo sueltan.

Yo lo esperé fuera de la cárcel cuando lo soltaron. "El Negro" me dice: "Vamos a celebrar mi libertad, hay una operación en Barinas, vamos para allá". Como él era de la Dirección Nacional de la Juventud Comunista y responsable del Destacamento, nos vamos a Barinas. Ninguno de los dos conocía esa ciudad; allá nos esperaban Nelson Rapesá y Lemua, de Miranda, Rapesá es de Güiría. A pesar de que estos dos compañeros tenían tiempo trabajando en la zona, decidieron que fuésemos "el Negro" y yo quienes levantáramos el carro, lo cual hicimos a pesar de no conocer la zona. Nos dirigimos a una plaza donde quedaba un terminal y contratamos un vehículo para que nos llevara a un sitio, y cuando nos dirigíamos al sitio el chofer preguntó que si queríamos escuchar música, le dijimos que

sí, y sacó un picó que funcionaba con discos 45 revoluciones y nos puso una canción de Simón Díaz que decía: “María Pancha se creía que iba por la carretera y llegando a Pampatar le dio la patulequera”. En el camino le pedí que se detuviera, que tenía ganas de orinar, y fue allí cuando “el Negro” lo encañona y le pide que se meta en la maleta del carro. El hombre se rehusaba y “el Negro” le dijo algo al oído muy pasito y el hombre de un salto se metió en la maleta, al subir al carro le pregunté al “Negro” qué le había dicho y este me contestó: “Que si no se metía el enanito lo iba a matar”.

Nosotros vamos por una paga en la carretera de Pedraza, entramos al campamento, dominamos a más de cien personas y nos llevamos ese dinero. Nos traemos el carro del ingeniero porque era más nuevo y más veloz. De antemano habíamos acordado con un camarada hacer un trasbordo en un sitio de la carretera, él nos debía esperar con un vehículo, era un miembro de la Juventud Comunista. No lo encontramos y en el trayecto decidimos seguir a Barinas, pero antes de entrar, a lo lejos divisamos una alcabala móvil, en la redoma nos regresamos y debíamos tomar la decisión de ir a Mérida o a Caracas, decidimos ir a Caracas. Llegamos a una alcabala, pasan varios carros y cuando paran al “Negro”, quien es el chofer, y le piden los papeles, él dice: “Tengo los papeles en la maleta, si ustedes me permiten, me paro a la derecha para buscarlos”. “Bien, párese a la derecha” le dice un Guardia Nacional: Afuera hay otros, la vía está despejada. “El Negro” arranca a toda velocidad, los guardias disparan rompiendo el vidrio trasero, en una curva nos salimos de la vía, yo paré un carro en plena carretera y el hombre se va corriendo con las llaves. “El Negro” me dice: “¿Qué hacemos, socio?”, y yo le digo: “Agarrar el monte”.

Con el deseo de encontrar algún guerrillero, llegamos a un caserío. Lemuá no quiso seguir, se quedó; él era el responsable de la operación y fue el primero en caer preso. Con nosotros se fue Nelson, y como era época de lluvia, el río Santo Domingo estaba crecido. Le digo al “Negro”: “Si cruzamos el río, nos salvamos”. Nelson no sabe nadar y lo agarran. El río estaba muy crecido, en el nado perdimos las armas y el dinero, salimos con las ropas destrozadas. Era ya de tarde, nos persiguen con helicóptero, cuando lo veíamos cerca nos ocultábamos y cuando pasaba corríamos, al regresar el



helicóptero nos ocultábamos, y así pudimos llegar a una parte semipoblada, llegamos a un aserradero.

Vamos con la idea de llegar a la casa donde nos habíamos reunido, caímos a un caserío y en la primera casa o rancho vemos a un señor campesino. Hablamos con él, le explicamos que nos estábamos bañando, que “el Negro” se estaba ahogando y lo saqué y que por eso estábamos así. Le pedimos que nos cambiara la ropa, el señor hizo café, nos sacó una ropa toda vieja y sombreros, se portó solidario, no preguntó nada y nos deseó suerte. Así llegamos a Barinas, ya la radio estaba dando la noticia, hablaban de presos, y cuando llegamos a la casa donde nos habíamos reunido, los camaradas creían que estábamos presos.

Luego nos trasladan a casas diferentes, a mí me llevan a la casa de un hermano del camarita Daniel Buitriago, ahí pasé una semana. “El Negro” estaba en otra casa y se va a Caracas primero que yo. A mí me saca de Barinas un árabe con un jeep; no corría nada, gastó de Barinas a Guanare más de tres horas, porque se paraba a hablar con todo el mundo, hasta con los guardias, en la alcabala del percance se paró a hablar con ellos.

En Guanare me dejó en una funeraria frente a la plaza, como a las 6 p. m. Me dice la encargada de la funeraria: “Ya vamos a cerrar, ¿y cómo vas a hacer tú?”. Le digo: “Si quieres cierras, que yo me quedaré sentado en la puerta”. Me quedé ahí y como a las dos horas estoy resignado a pasar la noche ahí. Luego pasó un camarada en bicicleta dando vueltas, dio como tres vueltas, se bajó y me preguntó: “¿Tú eres fulano?”. Le digo: “Sí”, y él me dice: “Se me había olvidado y pasé por casualidad”. Le eché el cuento de la compañera, él me dijo: “Esa es una gran caraja, aquí no tenemos casa dónde meterte, lo mejor es que te vayas para Caracas en un carro”. Le digo: “No tengo plata, los cincuenta bolívares que tenía me los quitó el morocho, un camarada de Caracas, porque tenía que ir a Guanare a resolver mi situación y él no regresó”. El ciclista me dio veinte bolívares y con eso me fui a Barquisimeto, porque no había carro para Caracas. Llegué a Barquisimeto como a las doce de la noche. Sentado pasé el resto de la noche en ese terminal, esperando carro para Caracas. Da la casualidad que veo a un compañero del barrio La Línea; me invitó un café,

me dijo que tenía una cava y así yo lo acompañaría en la ida a Caracas, así llegamos al barrio. Luego hicimos la reunión del grupo, estaba el compañero que debió esperarnos para el trasbordo, asegurando que él estuvo en el sitio indicado y yo le dije que no lo encontramos y que por su culpa nos pasó eso. Al morocho lo encontré en Caracas en una manifestación, donde le reclamé lo sucedido. Después de esto hicimos otras operaciones antes de irme a la guerrilla.

Otras acciones

Antes de ser militante de la Juventud Comunista en Caracas existían las patotas, que no era otra cosa que los enfrentamientos de una zona contra otra, pero a medida que los jóvenes de la época se fueron incorporando al movimiento revolucionario, estas se fueron acabando. En el 23 de Enero existía una rivalidad entre los bloques 34, 35 y 36 con los bloques 42, 43 y 44. Precisamente en los bloques 42, 43 y 44 fue donde nació la “Cobra Negra”, banda armada de Acción Democrática dirigida por Timoteo Zambrano, más unos policías que les decían “Cara e' perro”, “el Veneno” y “Manguera”. Estos señores se vestían de negro y salían en las noches en busca de los comunistas, los agarraban y muchos fueron muertos por estos asesinos, que se convirtieron en azotes de los camaradas. Nosotros empezamos también a organizarnos y a enfrentarlos, y una de las formas era que donde nos enterábamos que vivía un adeco, como las puertas de los apartamentos en esa época eran de madera, le colocábamos un caucho y le prendíamos fuego. Otras veces llamábamos por teléfono a la Policía Municipal y a la Digepol (para llamadas urgentes a la Digepol el teléfono era 626262) y le decíamos: “En el apartamento tal se está realizando una reunión clandestina y están metiendo armas, vimos entrar a Máximo Canales (el cual era un guerrillero muy buscado por el secuestro del jugador de fútbol español Di Estéfano), la policía caía inmediatamente, los allanaban, les entraban a palos y se los llevaban presos, y así más de un adeco fue a parar a los sótanos de la Digepol. Así empezaron a coger miedo y comenzaron a mudarse, a dejar los apartamentos solos, nosotros aprovechábamos y metíamos a camaradas a ocuparlos.



En el bloque 40, letra A, piso 1, quedaba la casa de AD, quien la cuidaba tenía un carro muy lujoso de la época, un Ford Fairlane. Lo estacionaba en todo el frente del bloque, a ese vehículo le faltaba el vidrio lateral. Freddy Cova y yo decidimos quemárselo porque, además, este miembro de AD, también pertenecía a la "Cobra Negra". Agarramos una lata de gasolina y como a las 10 de la noche Freddy se acercó y la arrojó por el vidrio que le faltaba al carro, y yo más atrás le lancé el fósforo. Aquella vaina, producto de los gases que tenía acumulados, estalló e hizo una explosión que de vaina no me mató. Incluso cuando volteeé para salir corriendo, el resplandor de la candela que salía por el vidrio me alcanzó y me chamuscó parte del cuello cabelludo. Freddy se arrojó sobre mí con un suéter y me lo colocó en la cabeza, donde me estaba quemando, y logró que eso no pasara de ahí. Después de eso nos quedó la satisfacción de que se mudaran y dejaran el apartamento solo.

También en las noches salíamos a hacer pintas y regar propagandas que eran elaboradas por nosotros en batea. En otra ocasión estuvimos enconchados varios compañeros en un apartamento por más de una semana, porque según decían iba haber un golpe de Estado, el cual nosotros teníamos que apoyar. Luego se apareció "el Pitoco" como a las 4 a. m. a informarnos que no iba a haber ningún alzamiento. Como a las 6 a. m. yo salí con Freddy y el "Gocho" Miguel y decidimos hacer algo. El primer autobús que venía pasando por la redoma frente al bloque 37 lo paramos y dimos un discurso a la gente. Atravesamos el autobús y le espichamos los cauchos a tiros, el chofer estaba tan asustado que me estaba entregando los reales, yo le dije que nosotros no éramos ladrones, que eso era una acción revolucionaria. En esos momentos venía pasando una patrulla y nos cayó a tiros, y nosotros también le respondimos. Agarramos el barrio que está detrás del bloque y llegamos a la casa del "Gocho" Miguel, y ahí guardamos las armas.

Luego yo me vine hacia el bloque 36, donde vivía, y me metí en un abasto que quedaba enfrente y me encuentro con el portugués que venía manejando el autobús, que estaba echando el cuento de lo sucedido; el tipo estaba tan cagao que yo me le acerqué a preguntarle qué le había pasado, y él me contestaba con su acento lusitano:

“Unos guerrilleros me atracaron”. Seguía echando el cuento y decía que eran como veinte, ¡era tanto el susto que no me reconoció! Siendo activista del Destacamento Urbano José León Gómez, también realizamos otras operaciones en el centro de la ciudad, en la avenida Urdaneta, avenida Baralt y en la avenida Andrés Bello. A pleno mediodía parábamos los autobuses a punta de pistola, los atravesábamos repartiendo propaganda y le explicábamos a la gente el motivo de la lucha.

En algunos barrios de Caracas como El Guarataro nos enfrentamos no solamente a la policía sino también a los malandros. En más de una oportunidad “el Flaco Pío” y yo, cuando estos cometían alguna fechoría o se metían con algún camarada, los entrompábamos y los hacíamos huir de la zona, y así nos fuimos dando a respetar, nos fuimos ganando el respeto y el aprecio de la comunidad y eso se manifestaba luego en la ayuda que ellos nos prestaban, bien guardándonos las armas o escondiendo algún compañero. También realizamos tomas de barrios, que consistían en llegar al sitio y recorrerlo en manifestaciones relámpago, repartiendo propaganda y hablando con la gente. Casi siempre esto terminaba en enfrentamientos con la policía, muchos compañeros quedaron en estas acciones, como Hugo José González, Félix Enrique Serrano, Jairo Fonseca (camarada colombiano) y José León Gómez. Otros, pagaron muchos años de cárcel, como “el Flaco” López, “el Negro Pancho”, Simón Mata, Martínez Villalta y otros. Incluso era tanta la injusticia y la represión que había compañeros que por vender la *Tribuna Popular*, o hacer una pinta, los agarraban presos y pagaban hasta ocho años de cárcel.

Yo me crié en el 23 de Enero, y aún recuerdo que no había un día de la semana que la policía no llegara ametrallando los edificios, no había un apartamento que tuviera un vidrio bueno, teníamos que dormir en el piso de la cocina porque era el sitio más seguro. Los gobernantes hablaban de democracia, pero aplicaban la política betancurista de “disparar primero y averiguar después”, así fueron llenando las cárceles de estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales y aumentando el número de desaparecidos.



Continúa la represión en el 23 de Enero

El 23 de Enero fue una de las urbanizaciones donde el gobierno se ensañó ferozmente contra sus habitantes, fue una urbanización con una actitud combativa contra la política represiva de todos los gobiernos que gobernaron en la Cuarta República. En una oportunidad gobernando Rómulo Betancourt, en el bloque 36, nosotros enfrentamos a los cuerpos represivos más o menos durante dos días, aquello fue una batalla campal; utilizamos piedras, bloques y bombas molotov, las lanzábamos a la policía. En esa ocasión se presentó una patrulla policial y al primer policía que se bajó los compañeros le cayeron a plomo, cayó tendido y los demás se asustaron, arrancaron y lo dejaron ahí. Este policía duró todo el día tendido, porque la manifestación era de tal magnitud que ellos no podían entrar para recogerlo. Tuvo el ejército que intervenir y tomó el bloque, pero antes pararon dos tanques de guerra apuntando hacia el edificio y así fue que pudieron penetrar. Allanaron todos los apartamentos, no hubo hombre que no se llevara preso, ese fue un día bastante agitado, hubo manifestaciones en Lomas de Urdaneta, Propatria y Lídice. Ese día fui capturado, me llevaron a Cotiza junto con los demás detenidos, estuve pocos días preso, me soltaron a la semana. Allá me encontré con un compañero que llamaban "Pata Larga", que estudió conmigo sexto grado en la Escuela Juan Antonio Pérez Bonalde. Un tiempo después este compañero volvió a caer preso, lo llevaron a Cachipo, donde fue torturado salvajemente, después de que lo soltaron murió producto de esas torturas.

En el bloque tuve mucho apoyo, aquí también vivió Luis Zambrano, que era hermano de Nancy Zambrano, una compañera estudiante que estuvo presa en el cuartel San Carlos por guerrillera. Él era PTJ pero con ideas izquierdistas, siempre me informaba y me avisaba cuando el enemigo tenía intenciones de agarrarme preso. Muchas veces me prestó su revólver para realizar alguna operación. También sentí la ayuda de la señora Luz, de la señora Luisa, ellas agarraban sus sábanas blancas y las teñían de rojo para que yo las pusiera de banderas en la azotea del edificio.

Incorporación de Jesús Villarroel “Barbino” al Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez

Una vez operado “el Chino” Daza y que Víctor Hugo D’ Paola me indicara ir al frente guerrillero, me traslado a Maturín. En el viaje voy pensando que “Patricio” me puede localizar, llevo el seudónimo aportado por él. En esos momentos hay demasiadas delaciones, la retaguardia del frente está destrozada, llego a Maturín y me reciben Lorenzo Véliz “Santiago” y el estudiante Donaldo Ávila “Ezequiel”. Me alojaron en la casa del camarada Jesús Ávila, allí se encontraban cinco guerrilleros que habían bajado ese día, entre ellos Felipe. Ahí dormimos, y en la mañana llega Lorenzo Véliz, encargado de la retaguardia, y luego aparece “Ezequiel” y me envían con cartas para Caracas, salgo en la noche desde Maturín. A “Ezequiel” lo habían mandado a organizar la retaguardia. Esa casa quedaba a orillas del caño, entre la avenida Rojas y la calle Juncal.

Al día siguiente, en la mañana llego a Caracas y contacto a Ignacio Pacheco “Ochoíta”. Visito a un tío llamado Isidro Salazar, que era Guardia Nacional y trabajaba en Cotiza, le dije: “Voy para Maturín, si le vas a mandar algo a mi tía o a mi abuelo, yo se lo puedo llevar”. Mandó una carta y una plata. Le dije a “Ochoíta”: “Aquí tenemos el pasaje y una dirección”. Esa casa en Maturín es de mi abuelo, llamado José Isabel Parra, padre de mi mamá, de mi tía y de mi tío Isidro. Ahí mi abuelo vivía con su segunda mujer, con quien había fundamentado una familia, el guardia era hijo de ellos. Llegamos a Maturín de madrugada, como a las tres, vamos a la casa de mi tía y ahí dormimos, al día siguiente buscamos a Donaldo y nos dice: “No tenemos sitio donde enconcharlos”. Le manifesté lo de mi tía. Esa casa tenía un gran solar y varios árboles grandes que producían mucha sombra, allí pasábamos el día esperando al contacto. Mi tía era curandera y bruja, siempre llegaba gente a consultarse. Nosotros nos la pasábamos en el fondo de la casa y estando ahí llegó una patrulla de la PTJ, y cuando vemos que entran a la casa le digo a “Ochoíta”: “¡Nos delataron!”. Corremos al fondo de la casa, con la suerte de que habían llegado era para una consulta. Se retiran y



luego mi tía nos dice: “Me pagaron cien bolívares, aquí tenemos para la comida”; así comimos dos días.

A la semana de estar ahí apareció un campesino tipo indígena, que resultó ser un baquiano llamado Marcelino, nos trasladó más allá de Caripito a un sitio llamado Arenales. Llegamos al destacamento 4 de Mayo donde el comandante “Coromoto”, Fleming Mendoza, teniente de la GN que participó en el Carupanazo y se había fugado de la cárcel de Trujillo junto a Molina Villegas más cuatro militares y los civiles Fabricio Ojeda, Lubén Petkoff y Lunar Márquez, había pasado por el Frente Guerrillero José Antonio Páez y tenía una semana de haberse fugado del destacamento 4 de Mayo. Su segundo era “Vikingo”, quien asumió la comandancia del destacamento, un compañero muy querido y admirado por la masa campesina; tenía fama de brujo porque siempre salía ileso de las emboscadas que le tiraban tanto a él como sus compañeros.

Al destacamento le habían hecho un cerco muy fuerte. Fleming planteó tomar los caños de San Juan, allí llegaban unos barcos a cargar petróleo; él opinó que después de la toma pasarían al otro lado del caño, donde vivían unos indígenas, de ahí era Marcelino y también vivía un hermano de Marcelino llamado Arquímedes. “Vikingo” no estuvo de acuerdo con la propuesta de Fleming, y el destacamento se dividió. Fleming se fue con la mitad de la gente para tomar los caños, pero en el recorrido fueron emboscados y matan a dos guerrilleros (“Atila” y otro). Después de eso, Fleming va a Maturín a buscar recursos y luego desertó, de ahí se va para Chile. Los demás guerrilleros buscaron a “Vikingo” para reincorporarse. Con el tiempo, Fleming regresó a Venezuela a trabajar con Copei, Rafael Caldera lo ubicó en la Roca Tarpeya a cuidar unos damnificados que fueron trasladados a Nueva Cúa para ser ubicados en unas casas de madera. A “Vikingo” lo buscaba el enemigo por todas partes. Cerca de Cariaco allanaron la casa del papá, se lo llevan preso y lo fusilan. Después los vecinos decían: “Lo mató el ejército”. A los quince días de yo haber llegado, se hizo una reunión de todo el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, ahí conocí a Alfredo Maneiro, comandante “Tomás” y a Lucas Matheus, comandante “Horacio”.

Ese frente guerrillero estaba conformado por cuatro destacamentos que eran:

a) El Guerra y Millán, dirigido por Winston Bermúdez y Diego Sanz “Ricardo”. Su zona de acción era entre Quiriquire y Caripito.

b) El 4 de mayo, comandado por Vicente Salazar “Vikingo” y el “Mocho Simón”, se movía entre Caripito, y la sierra de San Bonifacio, Cariaco, estado Sucre.

c) El Elio Carrasquero, comandado por “Horacio”. Este destacamento tenía a su vez dos escuadras: la primera, dirigida por Fernando Velazco “Yuquita”, se movía entre Quiriquire, Punceres y Aragua de Maturín, hasta Río Chiquito. La segunda la dirigía “el Hispano”, por la zona de Caripe.

d) El Destacamento Tuto Lanz, que funcionaba en la sierra del Turimiquire, El Neblinero, y Zumbador, de Cancamure a Cumanacoa, en el estado Sucre, dirigido por Antonio Ortiz Resplandor “Madero” y Rubén León “David”.

Esa reunión duró una semana; luego cada destacamento se va a su zona de trabajo con la orientación de emprender un trabajo político, organizativo y social dentro de las masas campesinas. Después de la reunión, el destacamento Elio Carrasquero se desplaza. Cruzamos el río Caripe, luego llegamos a Quebrada del Cura, cerca de donde murió Tuto Lanz. Aquí se despiden de nosotros “el Hispano” y sus combatientes para ubicarse en su zona cerca de Caripe, y nosotros con “Yuquita” a la cabeza nos movemos hacia Quiriquire, a realizar nuestro trabajo que con el tiempo dio buen resultado, sobre todo en la zona de la 19, que fue donde desarrollamos mejor el trabajo social ordenado por Alfredo Maneiro.

En la concentración conocí a Félix Manuel Saudino “Catalino”. Nos fuimos para Quiriquire, ese destacamento cubría El Pinto, Punceres, Perro Seco, El Costo, Río Chiquito, La Bruja y Aragua de Maturín. Cuando llegué al frente ya había delaciones que hacían daño. “Catalino” se movía en La Cruz Negra, y cuando vio a “Horacio” le manifestó el deseo de incorporarse y “Horacio” le dijo: “Si usted quiere acompañarme en esta lucha aquí tiene mi fusil” y “Catalino” sin pensarlo dos veces lo agarró y se lo terció. Esa misma noche lo mordió una culebra cuaima piña, lo atendió un brujo y luego lo llevan



al hospital de Quiriquire, ese brujo vivía en el caserío Carrizales. El ejército llegó a su rancho y estando dentro él desarmó al soldado, le cogió el FAL y salió corriendo por el caserío, pero él no sabía manejar el FAL, los demás soldados le disparan y lo ametrallan. Ese cadáver pasó todo el día a la vista de todos para sembrar el pánico.

Una tarde nosotros salimos a La Cruz Negra, ya era oscuro cuando llegamos cerca de una casa, y escuchamos que están hablando dentro de ella, era un tipo enamorando a la mujer que vivía ahí. Ella le decía: "Déjate de vainas, que yo soy la mujer de Manuel Saudino". Entonces yo le digo a "Catalino": "Mira, ahí te están nombrando". El hombre le decía a la mujer: "Qué Manuel Saudino ni qué carajo". Entonces Manuel Saudino se acerca, toca la puerta, la mujer pregunta: "¿Quién es?". "Soy yo, Manuel Saudino". El hombre enamorado se ha echado una cagada, y le decía a Manuel "compaíto, ahí tienes a tu mujer, yo no la he tocado, ahí la tienes, compaíto".

Los amores de "Catalino" y anécdotas de guerrillas

"Catalino" era un compañero que gozaba del aprecio de la población, su actitud fue solidaria y humana para con los demás. A nosotros en las guerrillas, a cada combatiente le daban algo de dinero para que lo tuviéramos en la cartera, lo que nosotros llamábamos reserva, por si acaso se presentaba alguna emergencia o quedábamos aislados poder resolver la situación. En más de una oportunidad anduve con "Catalino" en la zona campesina; si en algún conuco o camino se encontraba con algún familiar, amigo o compadre y le manifestaba que tenía problemas económicos o un niño enfermo, "Catalino" no vacilaba y pelaba por la reserva. Muchas veces lo vi abrazarse y llorar con ellos. Cuando la dirección del frente necesitaba dinero para hacer algunas compras le decían a "Catalino": "Tu reserva...". "No la tengo, se la regalé al compadre Juvencio, o a los López que la necesitaban", decía. Siempre fue así con ese gesto solidario para con sus amigos: "prefiero quedarme limpio antes que negarle la ayuda a un ser que la necesita". Él por tener el miembro tan grande lo bautizaron como "El hombre de la linterna". Cuando llegaba uno nuevo a la guerrilla y le tocaba guardia nocturna y solicitaba

una linterna, lo mandábamos donde estaba “Catalino” para que le pidiera la linterna, y este le contestaba: “Agárrala, si puedes”. Las mujeres mayores de edad lo buscaban mucho, lo apodaron también como el rey de las viejas. Dentro de estas damas existió “la Poeta”, quien era flaquita y pequeñita, parecía una lamparosa. Era cascarrias y peleona, pero cuando “Catalino” se quedaba durmiendo con ella y con su linterna le alumbraba el vientre, al siguiente día amanecía cantando, con un trapo amarrado en la cabeza. Ella nos mataba gallinas y cochinos, y nos preparaba la mejor comida.

A veces nos vestíamos de civil. Casi anocheciendo agarrábamos cada quien una pistola y cogíamos el camino de La Cruz Negra a Guatamaral, más o menos como una hora de recorrido, y llegábamos exactamente al patio de la casa donde vivía Julia Terán, otra conquista del buen muchacho; dicen que el último hijo de ella es producto de estos amores. Luego salíamos al caserío, nos reuníamos con la gente, todo el mundo sabía que nosotros éramos guerrilleros y nadie nos delató. Ya amaneciendo emprendíamos camino hacia la zona en donde estaban los demás compañeros.

Cuando llegamos al frente hicimos algunas operaciones. Nosotros estábamos en una zona que es seca, casi no hay agua, pero había un manantial donde los campesinos se surtían de agua. Una tarde bajamos cinco guerrilleros para buscar agua; el manantial nos quedaba a la izquierda del camino y a la derecha nos quedaba la casa de un campesino amigo llamado Domingo. Decidimos ir primero a la casa de Domingo, la encontramos sola, pero cerca estaba la casa de la mamá. Vemos hacia allá y observamos tropa. El responsable de nosotros nos propuso echarles unos tiros, lo hacemos y ellos nos responden. Nosotros nos retiramos al campamento, pero resulta que en el manantial había un grupo de soldados emboscados para matarnos. Ellos oyeron los disparos por la casa de Domingo y creyendo que nosotros estábamos ahí, corrieron hacia allá y se cayeron a tiros entre ellos mismos. Según las noticias de la radio, hubo dos soldados muertos y varios heridos.

Después de la detención de Winston Bermúdez en Puerto La Cruz, entregado por “Pantaleón”, Diego Sanz “el Español” pasa a ser el responsable del destacamento Guerra y Millán. Él antes de ir a la



guerrilla había participado en la quema de los depósitos de la Sears en La Yaguara, por ser identificado en esa operación es mandado a la guerrilla. Como el destacamento había estado inactivo, los guerrilleros se desaniman, y en una reunión toman la decisión de emboscar al ejército; hay muertos y heridos. “El Español” da la orden de asalto para capturar las armas, pero un soldado herido y protegido le metió una ráfaga en el pecho, murió en Guatamaral, sus restos están en el cementerio, lo enterró el mismo ejército y nunca le faltan flores y velas depositadas por familiares y camaradas de Quiriquire. De repente el ejército tomaba el cementerio pensando en agarrar a los guerrilleros que le llevaban flores, la situación se hizo tan desagradable por esas acciones que la familia se vio en la necesidad de sacar de allí sus restos. El segundo responsable del destacamento era un campesino llamado Pascual Hernández, quien después resultó delator. Con el tiempo hizo preso a Lorenzo Véliz en el mercado de Maturín, eso sucedió a la semana de yo haber subido la primera vez.

Un día nosotros salimos a un conuco, “el Español”, quien tenía una barba muy poblada, se asoma, y al sacar la cabeza del monte ve a una mujer dentro del conuco y le dice: “¡Epa, epa!”. Aquella mujer al ver esa cara llena de pelos se espantó y salió corriendo gritando: “¡El diablo, me salió el diablo!”. Fuimos tras ella y cuando iba llegando a su casa grita: “¡Negro, me salió el diablo!”. Al rato llegamos a la casa y resulta que la mujer era la compañera del campesino que estaba enamorando a la mujer de Manuel Saudino. A este campesino lo vemos todo asustado, no sé si era por lo del diablo o era que estaba pensando que nosotros lo estábamos buscando para matarlo. Con el tiempo esa familia se hizo amiga de nosotros, pues al comienzo ellos no sabían cómo éramos, si éramos buenos o malos, solo con el trato ellos ven quiénes somos y terminan apreciándonos.

Otro caso, producto de las noticias de la radio, donde siempre se dice “los guerrilleros robaron una bodega, violaron una mujer, etcétera”, y todo lo malo. Planificamos ir a Macanillar, de visita a la casa de un campesino amigo, teníamos tiempo sin visitar esa zona. Cuando llegamos a la casa, en el fondo de la misma, estaba una señora sentada, con vestido largo, no se movía, ella no nos conocía, tenía un dolor de varios días, se le preguntó al amigo: “¿Qué le pasa a ella?”.

“Tiene un dolor”, dice él. El amigo mató una gallina, se hizo un hervido y la señora no se movía de ahí. Comimos y nos fuimos, como a los quince días volvimos a pasar por la casa y le preguntamos por la señora y su dolor. Él nos dijo: “Ustedes son unos médicos buenísimos, ella no se paraba de la silla, pero cuando los vio a ustedes se cagó y se le quitó el dolor; ella tenía como un cólico, al cagar se le quitó eso”.

En una reunión de trabajo de masa, en un sector se planteó la necesidad de profundizar el trabajo social, económico e ideológico. En lo económico un campesino y camarada llamado Federico dijo: “Si el problema es el dinero podríamos secuestrar al latifundista más grande que conozco”, y cuando le preguntaron: “¿A qué latifundista?”, este contestó: “Al señor Ian, porque por todas partes veo: “Estas tierras son del Ian”. Siempre que voy a cualquier parte veo: “Estas tierras son del Ian”. Vamos a secuestrarlo y pedimos que nos den dinero por él”. Todos se rieron y él se asombró cuando le dijeron que el IAN no era una persona, era el Instituto Agrario Nacional.

En una asamblea campesina cerca de Quiriquire, el comandante “Tomás” planteó la necesidad de crear células para la parte ideológica y organizativa, y que para tener una buena organización era necesario tener muchas células. “Tomás” dijo: “Si hay algún problema o duda pregunten para aclararla”. Un campesino levantó las manos y dijo: “Camarada Tomás, no se preocupe que yo mañana voy a Maturín y saco otra cédula y así tengo dos. Si todos los compañeros hacen lo mismo, tendremos muchas cédulas”. Luego se hizo la aclaratoria: Una célula es una organización de cinco a siete personas.

En el estado Sucre, la zona de Cancamure fue la única parte del campo donde el Partido Comunista había realizado un trabajo organizativo muy bueno, existía una política social entre las masas campesinas, habían conformado cooperativas y habían hecho tomas de tierras. Gracias a ese trabajo, el comandante “Tomás” decide formar el cuarto destacamento del frente, al cual le puso el nombre de “Tuto Lanz” en honor al primer guerrillero caído en el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez. Este destacamento lo dirigió Antonio Ortiz Resplandor, comandante “Madero”, y el segundo al mando Rubén León, comandante “David”, un compañero muy brillante de la Juventud Comunista de Catia.



A esa zona un día se metió el ejército, guiado por Carlos Núñez Tenorio "Luisito", quien trabajaba en la retaguardia y había realizado trabajo de masas en la zona campesina. Después cae preso y se pasa al enemigo, haciendo un gran daño en todo el movimiento revolucionario. Rubén León le planteó a "Madero" combatir al ejército con una emboscada y este no quiso; luego el ejército tomó el campamento y se produjo una desbandada de guerrilleros; todo esto fue contado por Luis Viso, un combatiente que se salvó de la represión y luego se incorporó al Elio Carrasquero. En Cancamure hacen preso a Rubén León, le aplican toda clase de torturas para que hablara y no logran sacarle nada, luego deciden abrir un hueco y lo entierran vivo, dejándole la cabeza afuera. Así muere, para amedrentar a los campesinos. De su cadáver no se sabe nada.

"Rafael", un guerrillero campesino de la zona, se quedó aislado y sin contacto. Figueroa y otros combatientes toman los Altos de Santa Fe. Figueroa, que un tiempo después trabajó en la Facultad de Ciencias de la UCV, cayó preso por solicitar a un hijo detenido por la policía estatal de Miranda. Lo trasladan a Monagas, lo llevan esposado en la patrulla, y esta se voltea en la vía. Producto de este accidente él quedó paralítico.

"Madero" en vez de ocuparse de organizar el destacamento, baja por El Tacal, llega a Cumaná y de allí sigue para Caracas; hace contacto con Donaldó Ávila "Ezequiel", y le manifiesta que si no tenía un libro que hablara del comportamiento de un prisionero ante el enemigo, ya este hombre estaba dando muestra de debilidad. A los días se entregó y fue presentado públicamente en la TV por Rafael Poleo, y desde ahí le hizo un llamado a los demás compañeros que se encontraban en el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez; les decía que esa lucha no tenía sentido, que depusieran las armas, que estaban arando en el mar. El enemigo sacó volantes con este llamamiento y durante mucho tiempo fueron regados desde un helicóptero en la zona campesina. Este compañero tuvo la misma actitud de un guerrillero de Lara de nombre José Díaz "el Gavilán", que también fue presentado de la misma forma por Poleo unos días antes del 27 de agosto de 1965. Antonio Ortiz Resplandor era de El Tigre, su mamá

siempre manifestaba: “Yo tengo dos hijos ligados a la guerrilla, uno está preso y el otro murió para mí, porque lo mató la cobardía”.

A nosotros el ejército nos ubicó, nos montó una celada. Un teniente nos prometía entregar unas armas, él hacía la oferta a través de un campesino. Se mandó a dos guerrilleros a hablar con el campesino; resulta que uno de ellos lo conocía. La comandancia lo mandó a buscar, pero el campesino en el camino se da cuenta y al tratar de huir los guerrilleros le disparan, porque ya él había hecho daño en otro sector.

Salida al exterior

Con la idea de preparar a los combatientes política y militarmente se reunieron en Caracas todos los comandantes guerrilleros de los diferentes frentes del país. Para ese momento ya el PCV había lanzado la línea de la paz democrática. Como yo era conocedor de Caracas, soy uno de los primeros que llega a esta ciudad y junto con el español Emilio, el esposo de Mayita Acosta, nos encargan de arreglar los papeles y la salida al exterior de todos los compañeros, que en su mayoría eran campesinos. Emilio me pide que viajemos juntos porque él tiene familia en España y ellos podrían ayudarnos, después hay un cambio. Emilio me dice: “Vete tú, que tengo cosas que hacer y saldré después”. En París nos llegó la noticia de que lo habían agarrado preso, luego que el gobierno allanó la UCV y todo el sector residencial que estaba cerca. Él vivía cerca de la iglesia San Pedro en Los Chaguaramos; allanan el apartamento y le consiguen unos uniformes militares, se lo llevan preso y por esa causa no pudo viajar con nosotros. En principio, el curso se iba a realizar en Cuba, razón por la cual “Tomás” había enviado a cuatro camaradas a la isla: “el Loquillo”, “Ochoíta”, “Catalino” y el “Chino Chang”, que era de Catia y no tenía nada que ver con otro chino Chang, el que estaba preso en el Cuartel San Carlos.

Estando en París se da la división del PCV y los cubanos se cuadran con Douglas Bravo. Luego envían un emisario de nombre Omaní Cienfuegos a Francia a hablar con Alfredo, y le informa que para realizar el curso en Cuba tenía que reconocer la comandancia



de Douglas, lo cual Alfredo no acepta y pide que lo mejor era reunirse con todos los demás compañeros para que cada quién tomara la decisión que más le conviniera. Se da la reunión y en ella el camarada cubano volvió a insistir que había que reconocer la comandancia de Douglas para poder hacer el curso en su país. Alfredo tomó la palabra y explicó la situación. Dijo: "Yo no acepto imposición de nadie, pero cada quien es libre de decidir lo que mejor le convenga". Todos nos cuadraron con Alfredo. Entonces el cubano se paró y exclamó: ¡No hay curso, ni ayuda, ni real! Alfredo respondió: "Entonces me devuelven a mi gente que está allá".

Después de eso nos quedamos sin plata y sin recursos, no teníamos ni para comer, ni para pagar el hotel, y en un país en que ni siquiera entendíamos el idioma. En vista de esta situación, Alfredo nos dice: "Yo voy a viajar a China para conseguir hacer el curso allá, pero antes tengo que hablar con el Partido Comunista Francés para pedirle ayuda y ustedes puedan permanecer aquí mientras yo regreso". Habló con los franceses y nos tendieron la mano. Nos mandaron a un castillo que era de su propiedad, donde nos brindaron todas las atenciones, hasta que llegó la respuesta de Alfredo, la recibimos como a los veinte días y todos fuimos a parar a China.

Estando ya instalados en la ciudad de Pekín, llegaron los compañeros "Loquillo", "Ochoíta" y el "Chino Chang", solamente se quedó en Cuba "Catalino", quien se incorpora al grupo de Lunar Márquez integrado por Baltazar Ojeda, Ramiro Pereira Pizzani y Edgar Mirabal. El curso era para dos años y lo recortamos a nueve meses. Estando ya en Venezuela "Tomás" y "Yuquita" caen presos y todos los demás compañeros que salimos al exterior nos incorporamos al frente para poner en práctica todo lo aprendido.

En una reunión con los chinos estábamos discutiendo política internacional y la ayuda que le prestaban los países socialistas a los movimientos revolucionarios de América Latina. En dicha reunión, Fidel fue duramente criticado por los chinos, quienes argumentaban que la ayuda que este le daba a los movimientos revolucionarios era muy poca y no era sincera. Lo acusaron de revisionista y aliado de los rusos. Nosotros le salimos al paso a dicha crítica y Lucas Matheus manifestó que él no estaba de acuerdo con la crítica que se le hacía

a Fidel, porque todos nosotros sabíamos de la ayuda solidaria e importante que Fidel le prestaba a los grupos guerrilleros, sobre todo a Douglas y a su gente. Ellos se sintieron sorprendidos por este apoyo y lo manifestaron; que no entendían cómo después de ellos habernos negado la ayuda para realizar el curso en La Habana salíamos en su defensa, pero que de todas maneras les parecía una posición seria de nuestra parte. Lucas les manifestó que una cosa era lo que había pasado con nosotros, pero que eso no negaba el apoyo prestado.

En China comimos perro

Del Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, salimos veintitrés compañeros rumbo al exterior con la idea de prepararnos política y militarmente para continuar más eficientemente la lucha. “Catalino” y yo fuimos los primeros en bajar. Me mandan en el primer grupo porque tenía que llegar a Caracas y preparar la organización y la ayuda a los demás compañeros. En su mayoría eran de zonas campesinas y no conocían Caracas. Después de arreglarles los papeles y todo lo relacionado con el viaje y cuando ya no quedaba ninguno de ellos en la capital, yo viajé. Llegamos a París y después de haber tenido divergencias con los cubanos, Alfredo consiguió ayuda con los chinos. Llegamos a China al hotel Pekín y después de un mes nos trasladan a otro sitio, donde había delegaciones colombianas, vietnamitas, vascas y mexicanas. Todos los días nos encontrábamos en el comedor y después de la comida compartíamos con todos. Algunos compañeros campesinos comenzaron a notar que la carne que nos servían era diferente a las demás y decían: ¡Esta carne sí es rara! ¡Esta vaina parece perro!

Un día decidimos recoger nosotros mismos las bandejas, platos y cubiertos y llevarlos hasta la cocina, cuál sería nuestra sorpresa que cuando entramos en un mesón había dos cabezas de perros con los colmillos pelados. Salimos corriendo y buscamos al traductor. Le contamos lo que habíamos visto y le pedimos una explicación. Nos dijo: “Ustedes tienen más de dos meses comiendo perro, y no solamente eso, sino que también han comido gato. Pero no se preocupen que nosotros aquí los criamos y luego los matamos para comerlos,



porque es una carne que tiene muchas calorías y es buena para la época de invierno". Bueno, la mayoría de los compañeros estuvieron de acuerdo y dijeron: "Si es así, y hasta los momentos no nos ha matado ni nos ha hecho daño, bueno, ¡que siga la fiesta! No tenemos ningún problema en seguir comiéndola". El traductor largó la risa.

Después de esto viajamos a Naikin, en donde se iba a realizar el curso definitivamente. Fue un curso bastante importante, teórico-práctico, aprendimos técnicas de tiro, explosivos, manejo de bazuca, guerra de guerrillas, cerco contra cerco, todo lo relacionado con el arte de la guerra, marxismo y economía política. Después de clase salíamos al campo a poner en práctica lo que habíamos estudiado. En una de esas prácticas sucedió algo que pudo haber sido un hecho lamentable, ese día cada compañero preparó medio kilo de explosivo y salimos al campo a probarlo. Estábamos en una trinchera, cada quien salía de ahí corriendo y lo colocaba en un objetivo y lo hacía explotar, pero estando en la cola, un compañero activó el detonante, se puso nervioso y lo dejó caer donde estábamos todos. Cada quien se movió hacia los lados, pero el chino, que era responsable del entrenamiento, cuando vio esto se lanzó sobre el paquete, lo agarró, lo zumbó fuera de la trinchera en cuestión de segundos y en el aire explotó esa vaina. Imagínense que eso hubiese explotado dentro de la trinchera; ahorita no existiríamos para echar el cuento. Luego al camarada chino le hicieron un homenaje y un reconocimiento por su actitud tan valiente y decidida.

El oficial responsable del curso nos mostró un mapa de Venezuela con señalización de los sitios donde había guerrillas; fue una gran sorpresa para nosotros ver el mapa con muchos puntos rojos. Nuestro grupo tomó la decisión de elaborar un mapa con los puntos donde estaban los verdaderos grupos de guerrillas en Venezuela. Ellos se preguntaron el por qué de eso, y la conclusión que sacamos fue que los representantes nuestros le estaban mintiendo a los chinos. Otro hecho curioso: cuando terminamos el curso nos hicieron un homenaje, y en una mesa había cuatro campesinos sentados con un militar del ejército chino, estaban brindando con vino hecho a base de arroz, que contenía 60 grados de alcohol, y el militar que estaba con estos cuatro compañeros brindó y dijo

que nadie se tomaba tres tragos de ese vino porque era demasiado fuerte. Los compañeros se tomaron dos botellas, el militar se paró para hacer otro brindis y se fue de cabeza y cayó largo a largo. Hubo que cargarlo y meterlo en la regadera para que le pasara la pea. Al día siguiente, él decía que estos compañeros eran sobrenaturales, y los muchachos contestaban: “Serán los chinos, que no se toman tres tragos, pero nosotros que somos de esas montañas de Caripito, acostumbramos fabricar aguardiente en alambiques (cachicamo) con casi 90 grados, y con eso es que celebramos en el campo.”

Llegamos a China en plena Revolución cultural y conocimos a un dirigente obrero que con veintisiete años de edad ya era miembro del Comité Central del Partido Comunista Chino. Este compañero siempre nos visitaba, luego cayó en desgracia y fue hecho preso junto con la esposa de Mao y condenado a cadena perpetua, lo acusaron de ser de “la banda de los cuatro”, los supuestos responsables de los desmanes que había hecho la Revolución cultural. Otro miembro del Comité Central que nos visitaba era Deng Xiao Ping, que en ese momento era uno de los dirigentes que estaba cuestionado y sometido a severas críticas, era un compañero de estatura muy pequeña, de trato muy amable, de vestir sencillo, su hablar era pausado, era una persona que generaba confianza. Luego, después de la muerte de Mao, fue Presidente de la República Popular China e introdujo en el partido y en el país cambios y reformas positivas que llevaron a China a ser lo que es ahora.

Qué difícil es tener amores en China

Los chinos tienen la costumbre de ir al campo en la entrada de la primavera a recoger flores y hongos. La casa donde estábamos residenciados y recibíamos el curso quedaba al pie de un cerro, rodeada de una montaña de pinos. Un día, “Ochoíta” y yo, empezamos a observar que subían dos chinitas y un chino a recoger flores y hongos, y nos pusimos de acuerdo para al día siguiente acompañarlos. Al otro día esperamos que subieran y empezamos a caminar detrás de ellos, y por medio de señas les indicamos que queríamos ir con ellos, lo cual aceptaron, y así lo estuvimos haciendo durante varios



días. Logramos entrar en confianza y ellas disfrutaban de nuestra presencia, a tal punto que ya les agarrábamos las manos y les dábamos besos en los cachetes. Un día nos sorprendimos porque nos llamaron con urgencia a una reunión. Resulta que el chino que las acompañaba era traductor de idioma español, nosotros no lo sabíamos, pero el chino entendía todos los comentarios que "Ochoíta" y yo expresábamos, y fue a la dirección de la academia a poner la queja de todo lo que había visto y escuchado. Los chinos en dicha reunión fueron claros y precisos, dijeron: "Nosotros con nuestras mujeres somos muy celosos y no aceptamos que tengan amores con ningún extranjero". Hasta ahí llegaron nuestras esperanzas, después de eso no subieron más las chinitas a recolectar hongos.

La operación de "Ochoíta"

Ignacio Pacheco "Ochoíta", después de terminar el curso, no pudo regresar con nosotros. Resulta que estando en Naikin empezó a manifestar malestares de salud y al llegar a Pekín le hicieron un chequeo médico, le detectaron un tumor en el cerebro y hubo la necesidad de operarlo con urgencia. Los médicos reunieron a todos los compañeros para explicarles lo grave de la situación y juntos tomar una decisión. Los doctores nos dijeron que ellos habían hecho dos operaciones de ese tipo; uno se murió y el otro quedó sin estabilidad en la cabeza, y que había la posibilidad de que el compañero "Ochoíta" quedara con esos mismos defectos, pero que si no se operaba tenía seis meses de vida. Ellos garantizaban que con sus conocimientos todo saldría bien, y se decidió que se operara. Después de ocho horas de operación, "Ochoíta" salió bien de esa intervención quirúrgica, se quedó dos meses allá para cumplir con el tratamiento y la rehabilitación, y cuando estaba totalmente sano regresó al país directo al Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez.

Al terminar el curso regresamos a Pekín. A todos nos embargaba la emoción y la alegría porque se acercaba el día de volver a Venezuela para incorporarnos a la lucha y poner en práctica todo lo aprendido, pero antes hicimos contacto telefónico con Gerónimo Carrera, que era el responsable del partido en Europa y en ese

momento se encontraba en la ciudad de Praga. Le informamos el final del curso y el deseo de regresar vía Moscú. Él nos manifestó que no había problemas, que él arreglaría todo para nuestro regreso por Rusia. A los días nos llama y nos informa que ya todo estaba arreglado para viajar a Moscú, y confiando en su palabra emprendimos el regreso. Llegamos a Moscú en horas de la mañana y descendimos del avión, en la parte final de la escalera notamos que había un ruso con un ramo de flores, y cuando vio a Frank “Octavio”, quien era alto y blanco, y de nariz grande y perfilada, lo abrazó y le estampó tremendo beso y le entregó el ramo de flores. “Octavio” quedó sorprendido por la actitud de este señor, los cachetes se le pusieron rojos, no hallaba qué hacer, y el amigo cuando se dio cuenta del error se disculpó, pero eso no impidió la jodedera que le montamos por varios días.

Después de este percance nos dirigimos a chequear nuestra documentación para entrar a ese país y resultó que el compañero Gerónimo no había preparado nada y nadie sabía de nuestra llegada. Ahí estuvimos todo ese día tratando de solucionar el problema, sin comer nada, y con la dificultad que no podíamos explicar nada porque no hablábamos ni ruso ni inglés. Ya en la tarde se nos acercó un señor que trabajaba en una línea aérea que era de Mongolia y hablaba español, que nos preguntó qué nos pasaba. Le explicamos todo, le pedimos que tratara de llamar a Jesús Farías, a Antonio García Ponce o a Eloy Torres, que eran de la dirección del PCV y nosotros sabíamos que estaban ahí en Rusia. Él logró comunicarse con ellos y al rato nos llamaron y nos informaron que todo estaba resuelto y que podíamos entrar al país. Mandaron un autobús y nos llevaron a un hotel. Al día siguiente se presentaron Antonio García Ponce y Eloy Torres, se reunieron con nosotros. Le manifestamos la irresponsabilidad de Gerónimo y todo el inconveniente en el aeropuerto. Antonio tomó la palabra y en vez de excusarse y hacerse solidario salió en defensa de Gerónimo y nos pidió que nos quedáramos en Moscú estudiando, que no había necesidad de regresar a Venezuela. Eso nos cayó como un balde de agua fría y nos produjo mucha decepción y rabia escuchar a un alto dirigente del PCV pedirnos eso. El camarada “Joaquín” tomó la palabra y le dijo a García



Ponce: "Ustedes están jugando con la sangre de los guerrilleros, dicho pedimento es una vergüenza y es además inaceptable". García Ponce pegó un salto, se levantó molesto, batucó el paltó contra el piso, nos dijo que no había recursos y se marchó. Los rusos nos dieron una semana para salir del país. Entonces, nosotros elaboramos una carta dirigida al Comité Central del PCV, donde los hacíamos responsables si nos pasaba algo al regresar a Venezuela. De ahí nos dirigimos a Praga con la idea de localizar a Gerónimo Carrera para reclamarle su irresponsabilidad. No lo encontramos, nos atendió un camarada de la Juventud Comunista, Oswaldo Bustamante, que le decían "Pildorín". En Checoslovaquia nos dividimos en varios grupos y entramos a Venezuela por caminos diferentes.

La caída de Alfredo

Cuando regresamos del exterior, encontrándome en Caracas, llamo por teléfono a "Loquillo", un compañero que estuvo en la toma de Caripe y recibió un tiro en el hombro y la mano derecha le quedó inútil, y este me dice que Alfredo me había enviado un dinero para que me trasladara a Maturín y que me esperaba en su casa. Yo tomé un autobús y me dirigí hacia donde él vivía, era en la avenida Roosevelt, frente a la plaza Tiuna. Al llegar al sitio estaba lloviendo. En vez de bajarme y seguir hacia su apartamento me metí en un café que estaba al lado del edificio a esperar que escampara. Cuando escampó tiré la vista hacia la entrada principal y vi a "Loquillo" parado ahí y dije: "No, voy a esperar que él venga hacia donde yo estoy". Luego observé que lo empujaron y unos tipos que estaban sentados en el café dijeron: "Ahí lo llevan". Lo montaron en una patrulla y arrancaron con él. Si yo subo al apartamento me encuentro con ese allanamiento. Al día siguiente voy a la UCV y me consigo con "el Negro Pancho" que me dice: "Socio, agarraron preso a "Loquillo" y está cantando". Yo le conté todo lo que había visto un día antes. Luego "Pancho" me consiguió una casa para que yo durmiera.

La caída de Alfredo fue un poco rara: había un apartamento que era de la hermana de "Yuquita", la cual pensaba casarse y lo

estaba amoblando. Ahí no vivía nadie. “Yuquita” se lo pidió prestado para realizar una reunión. Alfredo llegó con Pedro, que era su chofer, y al rato de estar allí reunidos les cayó el gobierno. Alfredo se identificó con los papeles que cargaba y les dijo que estaban equivocados, el policía agarró los papeles y se asomó al balcón y le gritó a alguien que estaba abajo: “Mira, aquí no es, estamos equivocados”, y le respondieron: “Estoy seguro que ahí es”, y el policía se regresa y le dice: “Déjate de vainas, tú eres Alfredo Maneiro”. Muchos compañeros dicen que fue “Loquillo” el que tiró el apartamento. “Loquillo” estuvo muy poco tiempo preso, y echaba un cuento raro de que se había fugado de una patrulla, pero los compañeros cuentan que él fue detenido por Ariel, un delator de la época, quien lo comprometió a pasarse al enemigo. Lo cierto fue que él se la pasaba tranquilamente por la calle. Se convirtió en alcohólico y al poco tiempo murió de una cirrosis hepática, yo creo que quien lo mató fue la conciencia.

La llegada de los italianos

En una oportunidad, encontrándome en Caracas haciendo algunas diligencias relacionadas con el frente, hago contacto con Oscar Rodríguez “Darol”, que se hallaba en Caracas tratándose una enfermedad. Cuando nos vemos me dice: “No vas a poder irte hoy para Maturín porque Teodoro “Quinto” quiere que te lleves a unos italianos que van a filmar una película relacionada con la guerrilla”. Entre esos italianos estaba el que fue director de la película *Lo que el viento se llevó*. Nos trasladamos al Hotel Luna, que quedaba en Sabana Grande; ahí conversamos con ellos y cuadramos todo para el viaje. Ellos no querían viajar por carretera sino en avión. Les dije que no había problema; compramos los pasajes y luego les sugerí que se fueran solos al aeropuerto, que yo iba a estar ahí, si me veían, que no se me acercaran, que al llegar a Maturín yo me encargaba de ellos. Esto con la finalidad de que si a mí por casualidad me hubieran estado vigilando, ellos no fuesen a sufrir ningún peligro. Así lo hicimos. Al llegar a Maturín yo tomé el control de ellos, tomamos un taxi a un sitio, después nos bajamos y tomamos otro taxi para otra casa donde vivía una compañera que era bastante segura, con la



suerte de que al llegar se encontraba un compañero de apellido Figueroa que tenía una camioneta y era de la zona campesina. Él trabajaba con nosotros en subir y bajar guerrilleros de la montaña, le dije: "Quédate aquí y espera que yo regrese".

Me fui a la casa donde estaba Lucas, ese mismo día preparamos la subida de los cineastas a la montaña. Ya en la noche estábamos en la zona campesina, concretamente en La diecinueve, donde nosotros teníamos un trabajo social bastante importante. Al llegar a la zona, esa noche los compañeros guerrilleros y los pobladores estaban realizando una asamblea. Nosotros en ese sitio teníamos mucha influencia, esas asambleas eran bastantes participativas y se discutía de todo, hasta un chisme que se presentara dentro del colectivo, había críticas y autocríticas constructivas. De allí nos trasladamos a otra zona conocida como La Cruz Negra, con la idea de que ellos grabaran todo el trabajo organizativo y político que nosotros manteníamos, la compenetración que había en ambas partes, su forma de vida, cómo sembraban. Ellos estuvieron con nosotros quince días y se sentían muy contentos porque habían logrado exactamente lo que querían.

Por cierto, en ese recorrido, el compañero Federico mató una culebra que de vaina no mordió a uno de los italianos, que se sorprendieron con la rapidez y destreza con que él mató ese animal. En su despedida fueron agasajados por los campesinos, les cantaron y les mataron cochinos y gallinas. Para el regreso a Maturín, en vista de lo importante y comprometedor del material que ellos habían grabado, como seis rollos de película y más de cincuenta rollos de fotografías de 36 fotos cada uno, decidimos que ellos se vinieran solos a Caracas, que yo me traía ese material por otra vía. Al día siguiente, me les aparecí en el hotel con todo el material, cuando me vieron llegar se alegraron, me abrazaron, después nos despedimos y más nunca supe de ellos. Solo Frank, Joaquín, Antonio y Felipe, quienes después que desmovilizamos el frente fueron enviados por el partido a Alemania a hacer un curso, de regreso a Venezuela los contactaron y ellos los invitaron a pasar por Italia, donde fueron recibidos y les prestaron las mejores atenciones. Un tiempo después, la película fue exhibida en el Ateneo de Caracas.

Mandaron después a Pedro Medina Silva, quien era el comandante general de las FALN. Subió al frente con un representante de la Juventud Comunista; ellos pasaron como un mes en la zona. Ahí se presentó una situación con el ejército, hubo un encuentro; el ejército tuvo varios heridos y nosotros salimos limpios y airosos, eso fue después de que Caldera ganó las elecciones en diciembre de 1968. Pedro Medina Silva quedó impresionado de la forma como nosotros actuamos en ese encuentro. Al “Negro Alexis” le encomiendan velar por la seguridad de Pedro Medina Silva y resulta que en la huida a Medina Silva se le enreda el morral en unos bejucos, y en la desesperación y lo difícil de la situación no encontraban cómo desenredarlo, hasta que por fin lo logran y se emprende la huida.



De izquierda a derecha:
Pedro Pablo Linarez, Jesús Villarroel, Eduardo Candiales y Félix Saudino.

Desmovilización del Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez

Cuando Caldera gana su primera elección, después de mucho tiempo de haber estado el Partido Comunista en clandestinidad, lo legalizan. Alfredo Maneiro en ese momento se encontraba preso en el San Carlos y fue indultado, él no subió inmediatamente al



frente porque la Dirección le ordenó que se encargara de reorganizar el partido en toda la zona de oriente, que se encontraba bastante golpeada y la mayoría de sus dirigentes en prisión. En vista de esto ya en la guerrilla los compañeros empezaron a manifestar algunas inquietudes y se preguntaban: “¿Qué va a pasar con nosotros ante la nueva situación? ¿Continuamos con esto o bajamos a la ciudad para incorporarnos a las luchas legales?”. Como había tanto malestar entre los combatientes, y Alfredo, quien era el comandante, no se encontraba, Lucas, Frank y “Yuquita”, que para ese momento eran los encargados del frente, deciden mandarme a localizar a Alfredo, quien se encontraba en El Tigre. Al día siguiente como a las 8 a. m. lo localicé en la casa del Partido Comunista. Aparte de alegrarse, cuando me vio, también se sorprendió de mi llegada y me preguntó: “Barbino, ¿qué haces acá?, ¿qué pasó?”. Le respondí: “Vine a buscarte”. Luego nos reunimos y le expliqué la situación que se estaba viviendo en las guerrillas, había la necesidad de que él como comandante se trasladara al frente a reunirse con los compañeros para tomar una decisión. En la tarde salimos hacia Barcelona, dejamos a un dirigente sindical de apellido Pinto y después seguimos para Maturín. Como a las 10 de la noche llegamos al frente, exactamente a la zona de La diecinueve. Después de los saludos correspondientes y con la alegría de que Alfredo estaba de nuevo con nosotros, se decidió comenzar la reunión la mañana siguiente a las siete.

La reunión fue bastante tensa porque había mucha preocupación en los compañeros y otros se resistían a aceptar que después de tanto sacrificios y años de lucha eso iba a terminar ahí. “Catalino” expresó: “Yo involucré en esta lucha a amigos, compadres, familiares, algunos aún pagan cárcel en La Pica. Ahora cómo les llego y les digo que esto se acabó. A mí se me cae la cara de vergüenza y no tengo moral para decirles que esto llegó hasta aquí”. Juan, un combatiente de la zona, manifestó: “Yo me levanté en armas para que no me explotaran, por el futuro de mis hijos, y para no seguir jalando machete para ningún latifundista”. Alfredo tomó la palabra, explicó la nueva situación política y la necesidad que había de desarrollar un partido que fuese selecto, compacto y eficaz, para tomar un nuevo impulso y enfrentar de una manera fuerte la política del

puntofijismo. Allí se tomó la decisión de bajar a todos los compañeros. “Catalino” se quedó en la zona con otro guerrillero, un tiempo después tomó a Quiriquire. Frank y Antonio fueron los últimos en bajar, ellos se quedaron recorriendo la zona, haciendo asambleas con los campesinos, donde les explicaban el nuevo viraje que se había dado. Así llegamos a Maturín, con esa decepción y una derrota encima, y comenzamos a poner en práctica lo que habíamos acordado en la asamblea del frente.

El sastre Tomás, quien era miembro del Partido Comunista y vivía exactamente en la misma calle en donde yo me encontraba residenciado con Lucas, organizó una reunión con los vecinos por el problema del agua, que para ese momento llegaba de vez en cuando. A esa reunión concurrió muy poca gente. Lucas, “Horacio”, tomó la palabra y dijo: “Si a esta reunión hubiese venido una sola persona sería un éxito, y a esa sola persona le estuviese hablando yo. Entiendo el pesimismo de la gente, pero no debemos olvidar la manera cómo este pueblo ha sido reprimido y masacrado en la lucha por sus reivindicaciones”. Después de esa se convocaron otras varias reuniones y fueron mucho más participativas, y así logramos que a esa zona le fuese resuelto su problema y se demostró que con la organización, la perseverancia y participación del colectivo todo se logra.

Luego, organizamos un foro en la Casa del Periodista con Alfredo para explicar la nueva política del partido. A esta reunión asistió un miembro del MIR que para ese momento estaba escupiendo balas, y tomó la palabra. Criticó la política del partido, insultó a Alfredo por la actitud que estaba tomando, y por ahí se fue regando balas en su vocabulario y pidiendo una explicación. Alfredo lo escuchó muy paciente y le dijo: “¿Terminaste?”. Él respondió: “Sí”. Alfredo continuó y dijo: “La primera vez que yo hablé de guerrilla en este país, en la noche ya estaba enguerrillado, y cuando dejé de creer en ella como forma de lucha bajé, ¡esas montañas no tienen rejas ni candados! ¡Váyase allá y convenza a la gente de que lo acompañe y de que ese es el camino!”. Luego el fulano se paró muy molesto y no respondió sino que se marchó con su discurso a otro lado, por la estocada que le dio Alfredo.



Después de eso participamos en unas elecciones sindicales de la electricidad de Monagas, ahí sacamos un delegado sindical y ganamos la caja de ahorro con el compañero Manuel y Cheo Pinto. Mi problema legal para ese momento no era bueno y la situación económica me empezó a atacar duramente, tenía una mujer y dos muchachos a quien mantener, ante los compañeros planteé mi situación y decidieron que me viniera a Caracas. Después de tanto tiempo volví a sentir el calor de esta ciudad, con algunos cambios en ella, no era la misma que cuando me marché al monte. Aquí llegué con mis dos hijos, mi mujer y una derrota encima, no tenía para dónde agarrar. Le dije a mi compañera: "Vete donde tu familia que cuando yo resuelva te busco". Me fui a la universidad, pero recibí mucha indiferencia de los compañeros, los cuales habían olvidado los gestos solidarios, pero a ninguno le falta Dios; ahí me encontré con Hernán Abreu "Patricio", la esposa de Alfredo, Anita, Viviano, hermano de "Patricio" y Mayita Acosta. De ellos sentí el calor solidario y me prestaron todo el apoyo.

Luego vino el gobierno de Caldera y empezaron a hablar de pacificación, pero en los barrios de Caracas y en la zonas campesinas acentuaron mucho más la represión. El mismo día que Caldera hablaba por televisión llamando a la pacificación, en el TO4 (Fuerte de Cocollar) quemaron vivo al guerrillero Juan Chacón Lanza, fue un crimen brutal. Un teniente coronel llamado Enrique Lozano Otero le ordenó a un soldado que le arrojara una lata de gasolina y le prendiera fuego, el soldado se negó y el teniente coronel realizó la acción. Fue tanta la impresión del soldadito que cuentan los campesinos de la zona que salió corriendo y gritando por todo el Fuerte, por la brutalidad de ese oficial.

En las zonas campesinas del oriente sus habitantes vivían en un estado de sitio, lo que consistía en que como ellos vivían lejos del conuco, tenían que subir después de las 6 a. m. y bajar antes de las 5 p. m. No podían quedarse a dormir ni llevar abastecimiento para su manutención. Muchos caseríos de la zona de Quiriquire y El Pinto fueron quemados y las mujeres violadas por el ejército. En una oportunidad nos movilizamos desde la sierra de San Bonifacio, que queda cerca de Carúpano, y atravesamos Caripito, Caripe, La

Cruz Negra, Punceres, El Pinto, Aragua de Maturín y La Boca de Río Chiquito, en todo este recorrido, que duró más o menos como tres meses, salíamos y conversábamos con los campesinos de la zona, pasábamos con ellos unos días y luego continuábamos la marcha. De regreso hicimos la misma ruta, pero nos conseguimos con la sorpresa de que muchos caseríos, después de que nosotros pasamos, fueron quemados por el ejército y lo que encontramos fue una desolación tremenda. A los campesinos no los dejaban subir hacia donde tenían sus conucos, golpeaban sin piedad a la población campesina y desaparecieron a decenas de ellos, el ejército los mantenía bajo una política de terror, consciente de que a través de esos métodos brutales y represivos lograban dos propósitos: amedrentar a la población y aislar a los guerrilleros del Manuel Ponte Rodríguez de la zona campesina. Aquello fue terrible.

Nosotros vivíamos de la caza, por cierto habíamos pasado casi todo el día caminando sin haber comido, porque el abastecimiento se nos había agotado, y lo que se nos atravesó en el camino fue un mapurite, y el compañero Apolinar, que era buen cazador, lo capturó. Lo preparamos y nos lo comimos. Por la noche lo que se escuchaba era un concierto de peo y ronquido, un concierto a dos voces. Lo que uno botaba por debajo y eructaba por la boca era un hedor terrible, porque al mapurite todo el almizcle se le regó en la carne.

A nosotros en la guerrilla se nos desarrollaba el sentido del oído y del olfato. A veces a larga distancia se percibía antes de llegar al campamento si los compañeros estaban fumando. Sabíamos distinguir las pisadas de una persona o de un animal; en una oportunidad, como no teníamos abastecimiento, se mandó a Federico a hacer contacto con la retaguardia, como a mí se me había roto la hamaca, él me dejó la suya junto con la cobija, y aquella vaina en la noche no me dejó dormir; eso olía a perolito de loco. Uno se acostumbra a sus olores, pero a los de los demás no; mi cobija y mi hamaca para mí olían sabroso.

El ejército nos tiró un cerco que duró más o menos como dos meses y todo ese tiempo nos mantuvimos en el campamento sin hacer contacto con nadie, viéndonos las caras. Cuando bajó el cerco nos trasladamos una noche a la casa de un campesino llamado



Julio Campo, que tenía una hija que trabajaba en Caracas, y la conseguimos allí. Todos los compañeros querían hablar con ella, aquel olor a mujer, su perfume, lo percibíamos muy sabroso, la veíamos hermosa. Pasamos toda la noche conversando con ella, luego nos despedimos. A los quince días me mandan a Maturín y me llevaron precisamente a la casa donde vivía esa compañera, y cuando la vi de cerca, pregunté quién era aquella mujer horrible.

Estando en casa de Julio Campo compramos un chivo y él lo mató. Cuando ya estaba casi listo, el compañero que estaba de guardia dio la alarma de que venía subiendo el ejército, tuvimos que retirarnos para no causarle problemas al campesino y nos metimos en un montecito que estaba cerca de la casa. El ejército se comió el chivo y a nosotros nos llegaba el olor del animal ya aliñado. Esa noche nos acostamos sin comer. Al día siguiente bajamos hacia Macanillar, un caserío que está cerquita de Quiriquire. Acampamos en una quebrada muy bonita, ahí pasamos el día, y al atardecer "Yuquita" le ordenó a Antonio y a Marcos que bajaran a la carretera, hicieran contacto con el comisario "Kanino", él era contacto nuestro, y lo mandaran a comprar algún abastecimiento, no habíamos comido nada desde el día anterior. Como a las 6 p. m. me mandaron junto con "Catalino" a esperar a los compañeros en el camino para ayudarlos, pero empezó a llover muy fuerte y llegamos hasta una piedra grande donde precisamente ellos tenían que pasar y ahí nos sentamos a esperarlos. Era tanto el cansancio y el hambre que bajo ese palo de agua nos quedamos dormidos, ahí nos consiguieron los compañeros que ya venían de regreso y nos despertaron, menos mal que fueron ellos porque si hubiese sido el ejército nos vuelve mierda, no lo estuviéramos contando. Venían cargados, compartimos el cargamento y llegamos al campamento donde estaba "Yuquita" con los demás compañeros. Esa noche montamos una espaguetada con sardina y comimos sabroso, hasta unas arepas con carne mechada que nos mandaron de Quiriquire y una botellita de ron. Allí amanecemos contentos, comidos y cantando. De allí nos trasladamos a la casa de "la Poeta", la cual era una señora que tenía relaciones amorosas con "Catalino", a él le decían "el rey de las viejas" en esa zona. Acampamos cerca de su casa, le compramos un cochino, lo mató y

preparamos la carne para continuar la marcha. Como estábamos acampando en el fondo de la casa, en un monte, decidimos quedarnos y continuar al siguiente día la caminata. Ella tenía muchos animales, entre ellos una perra paría, que en la noche llegó al campamento cuando estábamos dormidos y se llevó la carne de cochino y dos litros de leche y se comió todo aquello. Al siguiente día cuando nos paramos no conseguimos nada, y empezamos a buscar esa perra para matarla. Ese día lo que comimos fue mazorca sancochada que agarramos de un conuco de un campesino amigo.

Después de la caída de Pérez Jiménez muchos campesinos emigraron a Caracas en busca de una mejor forma de vida, los campos se fueron quedando solos. Es en esta situación cuando surgen los primeros focos guerrilleros, ellos no nacen de un movimiento campesino. Al comienzo muchos frentes llegaron a hacer el trabajo, a conocer la zona. En principio las guerrillas se mantenían muy enmontañadas, sin tener contacto con el campesino por temor a que los delataran. Los compañeros del Frente de oriente con esta concepción tuvieron su primer encuentro por los lados de Caripe, en la “Quebrada del Cura”, donde muere Tuto Lanz cubriendo la retirada de los demás combatientes, sale herido en una pierna, el ejército lo captura y le da muerte, luego fue enterrado por el enemigo y aún su cuerpo permanece en esas montañas. Los compañeros cometieron el error de ponerse a defender posiciones y tuvieron un combate de más de cuatro horas, no aplicaron el método de “pica y huye”, que era una regla de los guerrilleros que consistía en atacar y moverse rápidamente del sitio.

Al comienzo del Frente Guerrillero 4 de Mayo, en una oportunidad deciden salir para hacer contacto con un campesino, cuando están conversando este le manifiesta: “Yo sé que ustedes tienen tiempo por ahí, he visto sus huellas y no entiendo por qué no han venido a visitarme”. Ahí rompieron con ese temor de buscar a la gente. Pero es Winston Bermúdez quien plantea sacar esas guerrillas hacia las masas, toma a Quiriquire y luego realiza un trabajo muy importante en la zona de Puño de Oro y Quiriquire; ahí se convivía con los campesinos, en el día se compartía con ellos todas las faenas, los ayudábamos en la siembra, los enseñábamos a leer y a



escribir, los compañeros que tenían conocimientos de medicina les examinaban a los hijos y a otros les dábamos prácticas militares. Nos vestíamos y confundíamos con ellos, y eso nos daba más facilidad de movernos en el sitio para realizar el trabajo político-social. Fue tanto el logro y la compenetración que los campesinos expresaban de manera amigable “por ahí pasaron Tomás y sus muchachos”.

Otras operaciones

De Caracas viajamos a Barquisimeto con la idea de realizar una operación financiera, la cual consistía en quitarle la nómina a una empresa que todos los quince la retiraban de un banco. La estuvimos chequeando y el día que decidimos realizar la operación, cuando llegamos al sitio, esperando que salieran con el dinero, notábamos que había otras personas, pero uno de los compañeros que fue con nosotros conocía a uno de ellos y se le acercó y le pregunto qué hacían allí, le dijeron: “Estamos esperando a una gente que retire un dinero del banco” y por la explicación que nos dieron llegamos a la conclusión de que era la misma gente que estábamos esperando nosotros, y ninguna de las dos partes querían retirarse del sitio. Un compañero, “el Flaco”, les dijo: “Tiremos una moneda y el que gane se queda”. Así lo hicimos, ganaron ellos y nosotros nos quedamos para ver cómo iban a realizar la operación, y cuando lo hicieron la gente se les fue porque ellos lo habían planificado muy mal.

Un mes después nosotros volvimos y logramos llevarnos el dinero, lo hicimos de la manera siguiente: había una alcantarilla por donde tenían que pasar y obligatoriamente disminuían la marcha. En ese momento “el Flaco” atravesó la camioneta y el compañero Aquiles con un martillo les reventó el vidrio delantero, yo por el otro lado bajé al chofer, agarramos el dinero y emprendimos la huida y así logramos el objetivo.

Fue justa la decisión de tomar las armas

Yo siempre me había negado a revelar estas cosas, pero la edad avanza y las cosas se van olvidando con el tiempo, pero antes de que

se me olvide todo decidí hacerlo, no para vanagloriarme de lo que hice, sino con la idea de que la generación venidera conozca ese pasado y esas luchas que fueron gloriosas y que además son historia. Considero que la generación nuestra fue valiosa, aguerrida y con un espíritu de sacrificio y de lucha bastante admirable. Un día, aún con el sabor de la leche de los pechos de nuestra madre en la boca, decidimos vestir nuestras ideas de verde oliva y nos fuimos por esos caminos a sembrarlos de esperanzas y a conquistar los sueños. Dijimos: “Quiero el poder y voy por él”, y salimos a tomar el cielo por asalto.

Muchos quedaron en el camino, y quiero que esto sea un reconocimiento a estos compañeros que entregaron su vida, que yo considero que son dobles muertos, porque los mató una bala y también los mató el olvido, nadie los nombra ni se acuerdan de ellos. ¿Quién recuerda a Almériida Bolívar?, un compañero humano, combativo, con una capacidad operativa impresionante; cayó preso, se fugó, luego subió a las guerrillas, fue herido y murió y aún nadie sabe en dónde está enterrado. Otros fueron perseguidos por largo tiempo y siempre se mantuvieron en el país, moviéndose y realizando trabajos políticos. Yo recuerdo que al “Chino” Daza, quien era buscado por todos los cuerpos policiales, a su cabeza le pusieron precio, en todas las alcabalas tenían su foto, y aún así nosotros nos movíamos por todo el país para cumplir con nuestra tarea revolucionaria. Esa fue una generación valiosa, nunca pensó en el exilio sino que siempre se mantuvo activa dentro del país. Yo recuerdo solo dos casos de perseguidos que se asilaron: Ángel Navas, un dirigente sindical que fue ruleteado por muchas cárceles, entre esas El Dorado, y un compañero que se fugó de la cárcel de Trujillo y se asiló en la embajada de México. Otros pagaron largas condenas, como “el Flaco” López, doce años en la Cárcel Modelo, “el Negro Pancho”, entre otros, a todos ellos mi reconocimiento y mi admiración.

Con nosotros estaba el viejo Ibarra, un campesino de Los Ipures, de San Antonio de Maturín. Este guerrillero tenía una facilidad tremenda para inventar frases y achacárselas a cualquier personaje histórico. En una reunión que teníamos en el campamento, donde se planteó la necesidad de la educación de los compañeros,



él pidió la palabra y terminó con esta frase: "El que es bruto siempre será burro de carga, dijo Lenin". Todos nos cagamos de la risa y él muy serio.

El español "Pepe", un compañero internacionalista que nos acompañó en esta lucha, era barbero y cocinero, cuando él estaba no le gustaba que nadie cocinara, solo lo hacía él. Cuando le tenía aprecio a alguien le brindaba todas las atenciones, pero si algún compañero le caía mal, le manifestaba su rechazo. Había un compañero que le decían "el Mono", era feísimo, tenía el pelo amarillo y crespo, parecía un araguato, era muy repelente y se reía sarcásticamente, y Pepe le tenía arrechera. Un día salió "el Mono" a una misión hacia Macanillar y fue capturado por el ejército sin haber disparado un tiro. Cuando llegó la noticia al campamento, Pepe, en vez de lamentar la caída, exclamó muy fuerte con una sonrisa: "¡Cómo se perdió ese FAL!".

El compañero "Chirino" en la retirada después de la toma de Caripe se perdió y pasó solo varios días, cuando lo encontraron estaba delirando del hambre, decía que veía en el aire ángeles con pimpiñas llenas de comida que le ofrecían. El compañero Antonio el día en que lo encontraron le abrió una sardina, le abrió un huequito y se la entregó. Él la agarró con desesperación, se la llevó a la boca y en cuestión de segundos la lanzó al piso. Los compañeros dijeron: "Chirino está loco, no quiere comer", pero cuando agarraron el pote y lo levantaron, adentro no le quedaba nada, se la chupó de un solo jalón.

Veníamos en una marcha y "Marcos" era el guía. "Yuquita" usaba una ametralladora de las que tienen la cacerina de lado, creo que era una ZK, y se resbaló y un bejuco hizo que se le fuera una ráfaga; todos nos lanzamos hacia los lados y escuchamos varios tiros delante de nosotros. Cuando buscamos a "Marcos" no lo encontramos. Pasaron varios días y no aparecía. "Yuquita" nombró una comisión de compañeros que no iban en la marcha y salieron en su búsqueda. Ya "Marcos" había pasado por un depósito de comida y lo había desvalijado, y los compañeros dijeron "por aquí pasó" y continuaron. Lo consiguieron a varios días de camino en un campamento que se llamaba "El filo del viento", una de las partes más altas de esa serraña. Le dijeron: "¿Marcos, qué pasó?", y él dice: "¿Que qué pasó? Yo

estoy vivo de vaina, nos emboscó el ejército, los demás compañeros deben estar muertos, me salí del sitio echando plomo, por donde quiera me topaba con un soldadito”. Los compañeros largaron la risa y “Marcos” les preguntó: “¿Por qué se ríen? ¿No me creen? ¡No joda!”. “Marcos, esa fue una ráfaga que se le fue a “Yuquita”, le dijeron. Imagínense la jodedera que duró mucho tiempo; cuando íbamos en una marcha, los compañeros gritaban: “Cuidado “Marcos”, ahí viene el ejército” y él decía: “¡Coño! uno no se puede equivocar”. Años después me lo conseguí trabajando en un restaurante en la carretera de Puerto La Cruz a Cumaná, y me contó que su mujer se le enfermó de cáncer y murió, lo vi con mucho sufrimiento, hasta lloró. De allí nos despedimos y más nunca supe de él.

Cuando el Frente Guerrillero Antonio José de Sucre tomó Cumanacoa, el 4 de febrero de 1969, el ejército realizó un cerco muy fuerte en todos los caseríos de Sucre y Monagas. Yo me encontraba en Maturín y tenía necesidad de llegar hasta la zona donde estaban los compañeros que se encontraban a orillas de la carretera, en un monte esperando mi llegada. El cerco era tan fuerte que había muchas alcabalas en la vía y eso me imposibilitaba moverme. Yo cargaba una moto y me dirigí donde unos familiares que me prestaban ayuda, que por cierto eran los padres de Hilario Cortéz, que hoy ocupa un cargo importante en Pdvsa. Ahí me encontré con mi tío, que era sargento de la Guardia Nacional y me dijo: “Sobrino, vámonos a Cumanacoa a visitar a mi hermana”. Yo vi la oportunidad de atravesar el cerco sin problemas y le dije: “Lo llevo si se va vestido de guardia” y arrancamos. Cuando íbamos llegando al sitio en donde me estaban esperando los compañeros, yo paraba la moto y le decía: “¡Coño tío, me voy cagando!, espéreme aquí”. Me introducía en el monte, haciendo contacto con los compañeros y arrancábamos de nuevo. Esto lo hice en varios puntos, él me decía: “¡Coño, sobrino, usted sí caga!” y yo “aguante tío, que ya vamos a llegar”. En el camino conseguimos varias alcabalas y él se bajaba uniformado y les decía: “Este es mi sobrino, y lleva una emergencia”, y lo dejaban continuar. Menos mal, porque él no sabía lo de mis contactos con los guerrilleros, tampoco tenía los papeles de la moto, ni licencia para manejar. Así continuamos atravesando muchos obstáculos y llegamos a



Cumanacoa; volvía a ver a mi madre que tenía años sin verla, pero fue por muy poco tiempo, apenas media hora, porque debido a la toma aquello estaba minado de soldados por todos lados y había muchos allanamientos. Ella me sugirió que no me quedara, que me fuera, y así lo hice.

La hacienda El Espejo

Esta hacienda, ubicada en las cercanías de Río Chiquito, luego de la toma de Caripe fue allanada y estuvo un tiempo sola. En un recorrido donde andábamos con “el Hispano”, Ignacio Pacheco “Ochoíta” (compañero de El Valle), “Valeriano”, “Chinito”, “Apolinar” y “Marcos”, decidimos visitarla. Nos fuimos acercando con mucha cautela y observamos que en la misma había gente y pasamos rato observando los movimientos de las personas que se encontraban en ella, hasta que decidimos ir a su encuentro. Siempre con precaución tomamos la hacienda y conversamos con los primeros campesinos que se encontraban allí. Preguntamos por el jefe y nos dijeron: “No está, está en la quebrada” y mandamos por él. Al rato se apareció un tipo alto, blanco, de ojos verdes. Nos presentamos y uno de nuestros compañeros al presentarse notó que el hombre tenía manos demasiado suaves, no tenía aspecto de hombre de campo y se lo manifestó al “Hispano”. De todas formas el hombre nos atendió muy amablemente, nos mandó a hacer café, a preparar comida y nos destapó una lata de sardina para cada uno, por cierto era la primera vez en mi vida de guerrillero que nos comíamos una sardina completa. Nos regaló varias papeletas de café, varios kilos de azúcar y espagueti. Conversamos con él un buen rato, pero el compañero seguía insistiendo sobre la sospecha que tenía sobre el personaje, la cual “el Hispano” no tomó en cuenta. Ya en la tarde, casi anocheciendo, nos despedimos y tomamos camino de regreso, y producto de una lluvia decidimos acampar en una colina que quedaba cerca de la hacienda, y allí amanecimos. Más o menos como a las ocho de la mañana escuchamos los primeros ruidos de helicópteros sobrevolando la zona; cometimos el error de prender candela tarde para preparar desayuno, cosa que en las guerrillas siempre se hacía de

madrugada, y por el humo nos detectaron, empezaron a ametrallar la zona, se escuchaba el avance de las tropas. Rápidamente recogimos todo, emprendimos la huida, el compañero que estaba de guardia los divisó, les echó unos tiros y logramos salir de la situación sin haber tenido ni una baja, solo el susto.

Después logramos llegar a la casa del compañero “Pelón”, un campesino. Le contamos todo y lo mandamos a averiguar, y resulta que el jefe de la hacienda era un teniente del ejército, y por un lado salimos nosotros y por el otro él salió a avisar de la presencia nuestra en su hacienda.

En esta huida el compañero Valeriano dejó un morral, este era un compañero muy distraído, siempre le pasaban cosas. A veces en las marchas nos parábamos a descansar y cuando seguíamos, después de haber caminado un rato, él manifestaba que había dejado el arma donde habíamos descansado. Lo mandaban solo a buscarla, era una persona taciturna, introvertida, pero a la hora de la cena se acercaba, se sentaba y comenzaba a cantar y a cantar, no se callaba hasta que recibía su ración. A este compañero le pasaban cosas increíbles; se daba golpes en sus dedos en las caminatas, lo picaban las avispas. En una ocasión nos encontrábamos en un campamento por los lados de Macanillar y cerca había una quebrada muy caudalosa, con una poza bastante provocativa para el baño. Yo salí con él a darnos un chapuzón, había una piedra grande en forma de laja donde yo estaba enjabonándome y él estaba en la poza nadando, de repente, observo que él se sumerge y vuelve a subir, pega un gemido y se vuelve a sumergir. Yo me lancé, él iba boca abajo, ya entregado, con los brazos abiertos, lo agarré por el pelo, lo saqué y lo lancé hacia la orilla. Empezamos a darle respiración y en sollozos decía: “¡Ay mi madre, me ahogo!”. Después de todo esto dijo: “¡Gracias, Barbino, me salvaste!”. Después a los días recibí una carta de su mamá y demás familiares, donde me daban las gracias y me felicitaban por haberle salvado a su hijo. Este compañero tuvo la brillante idea de atracar el banco donde trabajaba, y producto de eso fue a parar a las guerrillas.

En otra ocasión dormimos en un rancho para esperar allí a Paco, Arquímedes, David, Catalino y Joel, que se encontraban hacia la carretera haciendo contacto y buscando un abastecimiento que



mandábamos a comprar. Ellos obligatoriamente tenían que pasar por allí por donde nosotros decidimos pasar la noche para esperarlos. A Valeriano le tocó la guardia de 12 a 1 de la madrugada y se quedó dormido y los compañeros llegaron. Se fueron acercando al rancho y notaron que había gente durmiendo y empezaron a observar para ver quiénes eran. Por un momento pensaron que era el ejército y tuvieron la intención de lanzar una granada. Gracias a Dios los ronquidos de "Yuquita", quien era un compañero que roncaba demasiado, tanto de día como de noche, los identificaron. Uno le decía al otro: "Yo creo que son los muchachos, escucha los ronquidos, se parecen a los de "Yuquita", y se fueron acercando y pasaron frente a "Valeriano" que estaba dormido y no lo despertaron. Llegaron al centro del rancho donde estábamos nosotros y ahí se armó el alboroto, salieron en busca de "Valeriano" y cuando llegaron aún se encontraba dormido. A esa misma hora hicimos una reunión para discutir la situación; "¿ustedes se imaginan si esos compañeros se desesperan y lanzan esa granada?". Él hizo una autocrítica y fue sancionado durante tres meses, haciendo doble guardia, más nunca volvió a quedarse dormido.

Luego de ahí nos fuimos a un sitio llamado Mesa Bonita. Nosotros cada vez que pasábamos por allí en horas de la noche nos sentábamos a observar las luces de Maturín, de Las Toscas, de los carros cuando pasaban por la carretera, y a observar el cielo para ver las estrellas fugaces. Pasábamos el rato conversando, era un sitio muy agradable, con una brisa divina. Cerca de ahí, en la carretera que va de El Pinto hacia Aragua de Maturín, vivía la familia de Mariño, un compañero. Llegamos en la tarde a esa casa, al día siguiente subió un odontólogo que vivía en Las Toscas, miembro del PCV, y aprovechó para sacarnos las muelas; a mí me sacó dos de un solo coñazo, tenían tiempo jodiendo y no me dejaban dormir. Después de esto agarramos camino al mediodía, bajo un palo de agua y cargados con mucho peso, y con el temor de que nos pudiera provocar alguna hemorragia la reciente extracción de las muelas. Así llegamos casi anocheciendo a la casa del campesino Beltrán Salazar. Él nos preparó un cachicamo que había cazado en el día, con el cual cenamos.

Al día siguiente emprendimos la marcha rumbo a Río Chiquito. En el camino empezamos a detectar huellas del ejército y “Chuito”, que era buen baqueano, decía: “Tomen precauciones, estas huellas están frescas, el ejército está cerca” y así llegamos a una hacienda de café. Nos sentamos a observar la casa para ver si el enemigo estaba cerca. Yo cargaba un arma FN-30 que tenía problemas con el seguro, casi nunca la tenía con bala en la recámara, pero en vista de la situación y las recomendaciones que nos había hecho “Chuito” me vi en la necesidad de ponerle bala en la recámara. Me la puse en las piernas y sonó aquel disparo que nos quedamos todos paralizados. Yo creía que había matado a “Chuito” que lo tenía al lado. Esto delató nuestra presencia en la hacienda y de allí salimos inmediatamente, gracias a Dios que no pasó nada, solamente el susto. Contra mí no se tomó ninguna sanción, porque los compañeros tenían conocimiento del defecto que tenía el arma, solamente que tuviera un poco más de cuidado, y de allí emprendimos la marcha rumbo hacia Quiriquire para encontrarnos con los compañeros y continuar hacia Caripe. En el trayecto caímos en una zona muy seca, no se conseguía agua, pasamos toda la tarde y la sed nos agobiaba. Llegamos a un rancho y le preguntamos al campesino si tenía agua; él nos señaló un sitio detrás del rancho donde había un pozo, hacia allá nos dirigimos con la idea de saciar nuestra sed. Era tanta nuestra desesperación que consumimos aquella agua, y al calmar la sed, nos dimos cuenta de que aquella vaina olía a puro miao de burro. Más adelante seguimos nuestro rumbo y conseguimos un pocito de un manantial, pero no pudimos consumir esa agua. Se veía muy limpia, pero el ejército tenía la costumbre de echarle pastillas al agua para envenenarla, y notamos que no tenía peces ni animales vivientes. “El Hispano” recomendó continuar y no tomar de ella. Así llegamos a Caripe, pero esa es una zona diferente, montañosa, con ríos y quebradas por todas partes, mucha comida, y los caseríos quedan en plena montaña. Llegamos a La Mata de Mango, nombre de ese caserío, a la casa de Domingo Maita, “el Mapa”, le decían así por ser conocedor de toda esa zona. Nos recibió muy alegre, nos preparó cachapas con mantequilla y queso y una olla de chocolate, nos dimos banquete, pero “el Hispano”, que había lavado sus medias, las puso a secar arriba de la



candela en donde se estaba cocinando el chocolate. Bajaron la olla y comenzaron a repartir el chocolate y el cocinero preguntó: “¿Quién repite?, hay repele”. Como estaba sabroso, todos pedimos repele, luego: “¿Quién quiere contrarrepele?”, y todos aceptamos, y cuando metió el cucharón, lo que salieron fueron las medias de “el Hispano” que tenía esos pies más hediondos..., pero no le paramos bolas, eso estaba muy sabroso para estarlo vomitando. Aplicamos el refrán de “Catalino” cuando sucedían cosas como esa: “Es mejor que esa comida me haga daño a que se pierda”, como tampoco deben perderse nuestras memorias y nuestras luchas.

Honor y gloria a los caídos en la Cuarta República en las luchas por la liberación nacional y el socialismo. Sus ideas quedaron sembradas en la Patria y hoy germinan en la Revolución Bolivariana. Ellos fueron gigantes que no lograron lo que querían... ¡Pero nosotros lo haremos!

JESÚS VILLARROEL

Cerco contra el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez

En 1965 las Fuerzas Armadas Nacionales ejecutaron la operación Abelardo Estrada Vale en el territorio donde operaba el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, cuyas acciones dejaron un alto saldo de víctimas, a tal punto que en un documento oficial denominado “Los cinco de línea” reconocen la muerte de los ciudadanos Teodoro García el 19 de junio de 1965, Roberto Cortez, ocurrida en la quebrada El Pinto el 24 de junio de 1965, Gabriel García y Juan Vallejo, el 9 de julio de 1965 y ocho ciudadanos más, no identificados. Igualmente, reportan la detención de Winston Bermúdez, comandante del destacamento Guerra y Millán, y de un miembro del destacamento Elio Carrasquero, llamado Raúl Acosta Freitas. Para mejor comprensión de la situación vivida por la guerrilla de oriente, citamos lo que nos dijo Luis La Rosa, un miembro del Frente Manuel Ponte Rodríguez.

TESTIMONIO DE LUIS LA ROSA

Yo participé en la parte centro-norte del estado Sucre, es decir, en la parte de Carúpano, la vía de Casanay a Caripito y también hacia Cumaná. Llegué a Carúpano en febrero de 1965, el contacto era César Burguillos, él era alfabetizador, porque el Partido Comunista de Venezuela lo asignó como funcionario de esa zona, pero era para darle legalización de su presencia allí. Naturalmente, él era el jefe del grupo al que yo pertenecía, que era el Destacamento 4 de Mayo, cuyo comandante era Fleming Mendoza.

Allí estuve cuatro o cinco meses, y las actividades que teníamos eran de apoyo precisamente al “4 de Mayo”, pero el otro destacamento, el Tuto Lanz, estaba en formación, hacia la parte de Cumaná. Primero estuve en el 4 de Mayo y después me incorporo al Tuto Lanz, y al mes de estar ahí vino la desbandada, porque cayó Carlos Núñez Tenorio “Luisito”, que era el jefe de la logística y cayeron otros camaradas más. Estando en Cumaná, tendría yo unas dos semanas, en el informe político que regularmente se pasaba se decía que había caído Burguillos, Tomás Castellín y diez compañeros más, esos desaparecieron. Burguillos estaba domiciliado en la ciudad de Carúpano con su señora y sus hijos pequeños, y a él lo agarraron después de que yo me vengo a Cumaná, se supone que lo agarró la Digepol. Miguel Ribas Montaña era funcionario de la Digepol y también agarró a Tomás Castellín; del que sí sabemos que fue el responsable de la captura de Castellín y de Burguillos es ese Miguel Ribas. Tan es así que él estuvo huyéndole a la FALN hacia Ciudad Bolívar, estuvo como un año ahí, para esa fecha era el jefe de la Digepol.



Un médico de apellido Patiño, en Carúpano, fue quien organizó la Digepol ahí, en el año 1965. Lo que se comentaba en el entorno político del PCV, era que esa era la vía que usaban para llevar a los detenidos a Cachipo, ubicado cerca de Caripito, allí era donde el ejército tenía un campo de concentración y un teatro de operaciones (TO4). Ahí en Cachipo llevaron a Alberto Lovera y a Donato Carmona, que están desaparecidos. Ahora existe el comentario de vecinos del lugar de que a doce guerrilleros, incluyendo a Burguillos y a Castellín, que fueron con los que yo tuve más contacto, y a Donato Carmona, los sembraron en la zona de Caño Cruz, cerca de Cachipo.

TESTIMONIO DE FÉLIX MANUEL SAUDINO

Yo nací en Monte Oscuro, que pertenece a San Antonio de Maturín. Mi papá se voló cuando yo tenía dos años, éramos tres hermanos, el mayor, y la hermanita de un año. Yo iba a la escuela, pero era puro bochinche, a bailar con la maestra y joder. Mi hermana se casó y yo me fui con ella. A mí no me gusta tener cosas de más, sino lo necesario, no envidio, no me gusta ver a un policía golpear a alguien. Cuando Pérez Jiménez me reclutan, en el año 1956, yo tenía dieciocho años, era formado, también reclutan a mi primo. Él salió sin condiciones, se llamaba Manuel Antonio Saudino, y cuando dicen: “Manuel Antonio Saudino”, salí yo, y me mandaron a sembrar ocumo. Salí por él, a quien sí le tocó pagar servicio, y cada vez que él salía de permiso me buscaba y me decía: “Coño, por culpa tuya estoy pagando esto”. Con el tiempo me voy para la zona de Quiriquire, yo tengo más o menos veintiséis años ahí.

Yo llegué en el año 1964 a Quiriquire, y veo cosas raras, huellas de zapatos. Pasó un campesino por allá y le digo: “Échame el cuento, yo quiero echarle bola”. Sería que él habló después con ellos porque al otro día me pone en contacto. Yo les digo: “Esto es rápido” y ellos comentaban: “Déjalo quieto, que ese mañana se va pa'l carajo”. Dentro de mí decía: “Vamos a ver quién se va primero”. Me indican una casa abandonada, está como a una hora de camino, queda en medio de La Cruz Negra y El Pinto. Yo no quiero que me vean que estoy con ellos, yo veía cómo torturaban a los campesinos y eso me hace ubicar la guerrilla. Me recibieron en esa casa, les hablé de una gente. Yo venía en alpargatas, y como a las siete de la noche atino a



pisar un rollo de cuaimas; cuando yo sentí la pisada brinqué, ella me agarró en la pantorrilla, me mordió en el aire. Esas culebras son como de cuatro metros de largo y gruesas. Caminé como tres pasos, y les digo a los camaradas: “Llévenme a la primera casa, ustedes dicen que me encontraron en el camino picado de culebra y que no me conocen”. Me montaron en un palo, pero había un señor que curaba picada de bicho (alacrán) y él estaba por ahí. Los compañeros le dicen: “Veníamos por ahí y lo conseguimos”. El brujo dijo: ¿“Cómo va a ser?, ese hombre es bueno, hay que ayudarlo”. Me ensalmó, y como a las tres de la mañana yo sudaba mucho, veía a la señora lavando los platos y me provocaba tomar agua de esa, tenía mucha sed. Me daban agua de mata cocida, un poquito. En la mañana me montan en un burro y desde ahí hasta la carretera se gastó como dos horas de camino, el pie lo traía colgando, la pierna no me cabía en el pantalón. Esperamos por un carro y me llevan al hospital de Quiriquire, no había cama, me metieron donde están las mujeres pariendo y ahí pasé como dos meses, hasta que me recuperé. De ahí volví a la zona, llego a la casa del campesino que me incorporó y ahí pasé otros dos meses en esa casa, haciéndome remedios, y cuando vi que podía caminar, los mandé a llamar para que me vinieran a buscar. Con ellos estaba un sargento fugado de la Guardia Nacional, de nombre Apolinar, primo de Abner Febres, que trabaja en la retaguardia en Maturín, y el “catire Raúl”, un italiano. Me voy con ellos, subimos y en el caserío algunos campesinos me conocían, tenían una cayapa en un cerro pelao. La gente era de confianza. En eso vemos que el ejército está subiendo el cerro y arrancamos, éramos tres, nos desplazamos y en lo alto había una mata de ceiba. Ahora los soldados vienen bajando, afortunadamente nosotros llegamos primero que ellos a la ceiba, si ellos hubieran llegado primero nos matan. Vemos que viene un soldado cerca, “el Catire” le dispara, el soldado dispara también, nosotros estamos en lo alto. “El Catire” se retira y quedo yo con el negrito Apolinar, él dejó la fornitura donde los campesinos, se le olvidó. Me pidió unas balas y yo le digo: “Dispara y te vas, déjame solo aquí”. Ese palo era grande, gordo. Los soldados hicieron muchos disparos y cuando hubo un receso, yo hago unos tiros y salgo corriendo hacia abajo. Al rato oigo unas descargas y me digo: “Ya no

me hacen nada”. Me fui y llegué a un conuco, encuentro a un campesino y le digo: “Si usted dice que me vio lo fusilo”. Veo un rastrojo donde hay unas maticas que llaman “engorda machos”; me zumbé de cabeza como a los cien metros y me quedé dormido. Después me desplazo y no sé dónde está el campamento, tampoco sé qué se hizo la tropa. Yo voy equipado; tengo balas y chinchorro. Yo siendo otro escondo lo que cargo y me visto de campesino y ¿quién va a decir que no? Pero yo voy es pa' allá.

Cuando salgo al camino, bien lejos, ya sé dónde me pueden emboscar. No encontré trillo, seguí y encontré a “el Catire”, “el Negro” se peló de rumbo. En eso los guerrilleros salieron del campamento por los tiros que oyeron, nos encontraron y montaron una emboscada de dos días, pero la tropa no llegó. Llegamos al campamento muy estropeados, pero a los días me recuperé. Ahí había como trece camaradas, estaba otro grupo por la vía de Caripito, acá estaba Lucas Matheus “Horacio”, Frank Villegas “Octavio”, Manuel, Fernando Velasco “Yuquita”, quienes eran los jefes. Estaba “Chuító”, “Marcos”, Santiago, Ibarra y yo, mi seudónimo era “Catalino Gutiérrez”. Después me mandaron a observar la zona, a ver qué había pasado, eso fue como a los ocho días. Bajé como un campesino, empecé a preguntar cómo se portó cada quien, averigüé la conducta de cada quien para saber quién era el comisario, el terrateniente.

Ahí bajó Alfredo Maneiro “Tomás” para Maturín, por Monte Oscuro, no usaba *walkie talkie*. El enemigo les llegaba a los camaradas por los sapos. Cuando yo llego no hay casi contacto con los campesinos, yo hice un buen aporte en Quiriquire, Guatamaral, en Asagua, la vía de Maturín, Caripito, La Bruja, El Pinto, Punceres y Agua del Perro. En esa zona se hizo un buen trabajo, al campesino, tanto al hombre como a la mujer, le gustan las armas y nosotros perdíamos de vista eso, la formación. Nos faltó eso, no se hizo trabajo con el guerrillero, entre ellos el que es avisado, trabajador, ese es el mejor para hacer un depósito, un vertedero, una caleta, un corte de leña, ese es el bueno. Yo digo que lo importante es la formación, las ganas de luchar por la patria, tanto con el guerrillero como con el campesino. Aquí muchas veces venía el ejército, así como venían así mismo se iban, porque la gente no daba información.



Emboscada de Río Punceres

La emboscada fue preparada con los siguientes camaradas: Rubén, Lucas Matheus “Horacio”, “Manuel”, Fernando “Yuquita”, “el Hispano”, “el Catire”, “Chuító”, “Marcos” y yo, “Catalino Gutiérrez”. El carro viene hacia El Pinto, la emboscada era para rematar si era un jeep, y si era un camión era para hostigarlo. Hubo dos muertos y tres personas heridas, murió un comisario supersapo, eso fue a las diez de la mañana, la emboscada duró tres días esperando. Nos retiramos por unos peladeros, nos protegíamos con maticas cuando los helicópteros nos buscaban por el río. Nos quedamos en la zona, a los días hicieron preso a un campesino llamado Ezequiel Espín, quien tenía una bodega cerca de la emboscada, pero con los campesinos no pudieron hacer nada, eso que los torturaron. Nosotros nos dispersábamos en pequeños grupos, si atacaban un grupo, otro contraatacaba y le quitaba la presión al primer grupo. El destacamento nuestro era el Elio Carrasquero, ubicado en Quiriquire.

Esta emboscada fue montada en el paso del río Punceres, vía usada para vehículos, enlazando La Bruja, El Pinto, con Aragua de Maturín y pasando previamente por Las Canoas, caño Becerro. La zona tiene vegetación más que todo en el curso del río, lo demás es sabana. En esta emboscada salió herido un teniente y a los días murió en el Hospital Militar en Caracas. Un cabo conductor del vehículo salió herido y resultó muerto, un guía del ejército, quien tenía azotado a los campesinos, conocía muy bien la zona. Él siempre andaba con la tropa, como buen adeco que le daban miedo las ideas socialistas. Un soldado logró escapar, salió aterrorizado, pasó por La Vaquera, donde el ejército tiene campamento, y siguió corriendo hasta Quiriquire. La persecución a los guerrilleros la hacen hasta con helicópteros por unas sabanas extensas. La parte boscosa le quedaba lejos, pero los guerrilleros lograron retirarse rápido y con astucia sortearon no ser vistos desde los helicópteros llegando a la parte boscosa.



Últimas Noticias, 17-06-1965

Al respecto la prensa de la época reseñó:

El teniente Rafael Medina Hernández de 30 años de edad del batallón de Infantería Sucre, fue trasladado al Hospital Militar de Caracas, donde fallece. El cabo segundo Efraín Reyes recibió dos impactos de bala y se desplomó sobre el volante. El agente Pedro Vicente Gómez Cabello murió con siete impactos, era baquiano del ejército y adscrito a la comandancia general de Maturín. La emboscada ocurrió a las 11 de la mañana del 16 de junio de 1965.

Viaje al exterior

Alfredo va a Caracas haciendo trabajo: llega la orden de sacar treinta guerrilleros para hacer un curso en Cuba. Está el “Loquillo” y Narciso Córdoba “Joaquín”. Salimos a Maiquetía rumbo a Francia, después a Checoslovaquia y luego a Cuba. Al primer viaje a Francia van el “Loquillo”, “Joaquín” y Alfredo; en el segundo grupo, Federico, “Chúo” y yo. Nosotros nos quedamos en Francia esperando, pero no llegó más nadie y nos fuimos a Checoslovaquia a esperar. Llegó Armando “Chuíto”, eso fue en enero del 1966. En Cuba estaba el capitán Manuitt y “el Flaco” Prada. Yo me iba a venir con Lubén, estamos los seis en Cuba, pero acá están Lubén Petkoff, Gregorio Lunar, Oswaldo Barreto, Baltazar Ojeda y Edgar Mirabal.



Estando en Cuba llega un cable desde Francia porque el curso era en China. Yo digo: “Si yo no hablo chino por qué no quedarme en Cuba, donde nos dicen que podemos hacer los cursos.”. Yo me quedé. Pregunté a un cubano. Me dije: “Si a mí me entrenan y me mandan a Venezuela yo me quedo aquí y no voy a China”, pero me dio hepatitis, después un tétano por una muela que me saqué. Pasé en Cuba casi dos años. Salió un grupo tricontinental venezolanos, uruguayos, argentinos, colombianos y brasileños. Lubén llega a Venezuela el 24 de julio de 1966, yo estoy hospitalizado con la hepatitis, orinaba como almidón, dolor de cintura, la lengua blanca. Cuando muere el Che el 8 de octubre del 1967, estoy en Checoslovaquia, veo a Lunar, vienen todos. Voy a Checoslovaquia y de ahí a Roma; de Roma a Francia y de ahí a Colombia, luego Maiquetía y a Maturín. A Maturín llego con un camarada mandado por Lunar, con la idea de conseguir unas armas que quedaron en el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez. Como habíamos llegado a un hotel en Maturín, ahí dejé al camarada que me acompañó y me trasladé a Quiriquire buscando contacto. Hablé con unos campesinos y se vinieron conmigo a Maturín; con ellos me fui a las guerrillas.

Cuando estaba en Cuba me dijeron: “Usted allá es el único que va a las guerrillas, los demás van a hacer atracos personales”. Me pidieron que me quedara para ingresar al ejército y me dijeron: “Aquí tienes escuela” y en poco tiempo salí de sexto grado. Cuando era muchacho pasé ocho años en la escuela y no aprendí nada, pura jodedera. Ellos me decían: “Allá no vas a encontrar sino a poca gente”. De ochenta hombres que quedaron, cuando llego al frente conseguí a cuatro campesinos, los demás se fueron a todas partes. Esos campesinos tienen una gran memoria y la esperanza de vivir con la revolución, a pesar de no tener nada. Les pueden dar créditos y no hacen nada, porque su mentalidad es la pobreza, no saben qué hacer, acostumbrados de generación en generación a vivir en la miseria, en el atraso, sin cultura. Para vivir de otra forma tarde o temprano habrá el cambio. Los cuatro que encontré me dijeron: “Estamos esperando los papeles para legalizarnos”. Me quedé pensando que debí quedarme en Cuba.

Aquí ahora no hay espíritu de lucha, después de la acción de Río Punceres fue como una pava, porque la orden era la paz democrática, no combatir. Cuando se tomó Caripe e intentaron tomar a San Antonio de Maturín y no pudieron, después es que me incorporo por primera vez. La toma de Caripe fue de hostigamientos, una acción publicitaria. De ahí salieron derrotados, pero consiguen el apoyo en San Vicente, Los Cristalinos, cerca de Caripito, de un campesino llamado Federico. Cuando llego de Cuba, “Horacio” es quien me espera en Maturín y me dice: “Sube, eso está bueno allá”, y lo que conseguí fueron los cuatro campesinos.

Al tiempo que nos concentramos, después de que Rafael Caldera ganó las elecciones, se hizo una reunión donde participaron Lucas Matheus, Alfredo Maneiro, Frank Villegas y “Yuquita” y veinte personas más. Se toma la decisión de bajar la guerrilla, a los campesinos les dije: “Nos traicionaron”. Las armas se guardaron, pero yo me quedé y les dije: “Nosotros vamos a continuar, esas armas las vamos a usar nosotros, esas armas son del pueblo, para defender el pan”. Pasan unos meses, no tenemos recursos de ningún tipo, en esas condiciones suben Lucas Matheus “Horacio” y Fernando “Yuquita” para hablar con nosotros y pedirme que baje. Les dije: “Cuando llegué a las guerrillas fue con un machete”. Ellos como son conocidos llevaron medicinas, se ganaron al muchacho que sabía de las armas escondidas consiguiéndole trabajo a sus hermanos, eran como cinco entre varones y hembras. El muchacho convencido los llevó y les entregó las armas, qué hicieron con ellas no supe, pero faltaban otras armas. Sabíamos que en Cristalino estaba un joven bien bueno, allá conseguimos unas escopetas y armas cortas y nos las llevamos. Hice trabajo en diferentes sitios, pensando tener varios puntos de apoyo; no tenía dinero, ropa, calzado. Los camaradas hacían sus conucos y cuando el enemigo llegaba, me iba para otro sitio, y así pasé como tres años.

Asalto a la policía de Quiriquire

Estando en Quiriquire controlaba a los policías, pero pasó algo raro; los botaron, eran trece policías, solo dejaron a uno. Yo pintaba



paredes y ofrecían por mi captura, la gente del Partido Comunista hacía su trabajo legal, la policía buscaba a “Catalino” en Quiriquire. La gente me decía: “Ahora el jefe de la policía se llama Matasiete, hay que tenerle miedo”. Conseguí al policía que habían dejado, que era amigo y le dije: “Dígale a Matasiete que el día miércoles a las doce de la noche lo voy a agarrar preso”. ¿Qué va a creer ese hombre eso? Yo tenía cuatro campesinos formados, entrenados para tomar esa vaina. Cuando a esa policía la estaban haciendo yo la conocía por dentro, todos los cuartos, y sabía por dónde entrarle. En una esquina dejo a uno de posta y mando a los otros tres para hacer bulla en el frente. Uno lleva un revólver, los otros escopetas. Hay borrachos en la calle, yo cargo un revólver. Cuando los policías le atienden a los de afuera, yo llego por dentro y los sorprendo; solo hay dos agentes en la puerta y son desarmados. Matasiete y el resto están durmiendo, voy a donde están, le doy una patada a la puerta, uno de ellos quiso agarrar un revólver y le dije: “Deja eso quieto”. Los sacamos para el calabozo en fila y en interiores. Al Matasiete, el más grandote, le di una patada por las nalgas, en el hueso de la pichinga y pegó un grito: “Ay mi madre”; mis zapatos tenían punta de hierro. Ellos eran once, más los dos de la vigilancia en total trece. Después me entero que al policía amigo no se le quitó el revólver, lo interrogan y delata que soy el responsable.

Les rompí todos los papeles, sin echar un tiro. Rompí el teléfono y en la calle fuimos a la bodega que le había negado el pan a los campesinos. Le llegamos como a las dos de la mañana, le pedimos que abriera el negocio, le dije: “Cuento hasta tres y llevo dos”. Al no abrir le dimos una patada a la puerta. Cargamos lo que íbamos a llevar: leche, harina pan y enlatados, y nos fuimos. En la bodega botamos un poco de cosas. El pueblo estaba en silencio, la Guardia Nacional estaba como a diez minutos en carro, estaban en el Alto de Miraflores. Los policías no tuvieron tiempo de llamar, nos llevamos trece fusiles, doce revólveres y la comida. Caminamos y nos desviamos. En la carretera vimos una casa y también vimos un burrito, le pedimos al dueño que lo ensillara, para cargar esa leña (los fusiles). Nos llevamos todo eso y luego a buscar dónde guardarlas. Después mandé a cada quien para su casa, ellos están legales, que hagan su vida legal desarmados. Me quedé con uno de ellos, el de más confianza,

hicimos un depósito subterráneo. Mucho después hicimos uno que servía hasta para guardar un Volkswagen, se tapaba bien y se le sembraba matas, todo quedaba muy natural.

Después de que guardamos las armas le digo al compañero: “Yo voy a salir para hacer los contactos con alguien y para incorporar gente, estamos sin recursos”. Cuando vengo por la carretera, como a las tres de la mañana del día siguiente, veo un carro, otro y otro, y digo: “¡Esto es malo!”. Me oculto en el monte, apuro la marcha y llevo a Quiriquire como a las seis de la mañana, donde veo un carrito vía a Maturín. Me monto y cuando voy llegando a Maturín le digo: “Llévame para agarrar un carrito para Caracas”, eso lo hice para despistar. Luego supe que al chofer que me trajo a Maturín, cuando llegó a Quiriquire de regreso lo hacen preso, lo hizo el policía viejo, el que no botaron. Ese policía vio cuando me monté en el carro, cada chofer de pueblo es conocido, a ese le dieron una rumba de palos.

Ya en Maturín agarré un autobús para buscar dónde enconcharme. A esos camaradas, hombre o mujer, los mandaban a Quiriquire para que averiguaran y los otros contactos los hacía en la gobernación, donde menos sospecharan. Con ellos supe que la policía hizo presos a muchos campesinos, pero el que me acompañó, el de confianza, delató a los demás y entregó las armas. Los policías me buscan y se enteran que yo me moví por La Cruz Negra, se tiran para allá y cuando el campesino de confianza vio ese poco de policías y ejército se chorreó, sin que a él lo identificaran, porque a ninguno de ellos los conocían, solo a mí. Él se asustó, lo vieron nervioso y lo empezaron a interrogar.

Él entregó todo, todo nuestro esfuerzo, entregó a los demás y se salvó uno porque se fue esa noche para Güiría, tenía una hermana por allá y se escapó. En Maturín tomé la decisión de no regresar a la zona, pensé en unos amigos que tenía en Paradero de Maturín, de Los Silos, por ahí, para dentro de El Zorro. Eran unos viejos del Partido Comunista, llegué y les expliqué mi situación. Me dijeron: “Quédese, aquí hacemos conuco”. Era un viejito como de ochenta años, ahí había uno del MIR que estaba enconchado, nunca faltan porquerías. Se hace amigo mío, él ha estado metido en peo otras veces, se llama José Ramón Mata. Yo trabajaba dos o tres días con él para ayudar al viejo haciendo conuco, sembrando tomate, yuca, para el gasto de la casa.



Primera caída de Saudino

Un día sale el hombre y no llegó en la noche y al otro día tampoco. Le digo al viejito: “Mata no ha llegado, ¿estará preso?, o anda huyendo por ahí. Yo me voy hasta que él aparezca”. Y el viejo me dice: “No, ¿cómo vas a creer eso?”. Le hago caso al viejo, me quedé, y caigo preso a las dos de la mañana. A la casa le llegó la Guardia Nacional, la policía, el SIFA, y gritaban: “¡Saudino, Catalino, coño e’ madre, sal!”. Caigo preso y me preguntan por el revólver cacha blanca. Mata sabía de mi revólver y entendí que fue él quien me delató, porque era el único que sabía de ese revólver. Ese revólver no era mío, era de un campesino. Tenía el cañón desgastado y se lo iba a arreglar para llevárselo. Cuando me hacen preso, como esa casa del viejo estaba apartada, empecé a gritar con berridos y les decía: “¡Asesinos!”. Me sacan de la casa, yo tenía una peladura que me hicieron las botas de hierro y ahí era donde más me golpeaban, tenía el pie hinchado. ¡Ay, mano, qué situación! En la entrada de Boquerón, por Paradero, esos carajos me daban golpes con fuerza, estaban bien mantenidos. Yo estaba cansado de tanto golpe que me daban esos desgraciados.

Luego me pasan como por Punta de Mata, como para Mundo Nuevo. Al otro día yo no tenía acción para nada, ya no tenía cuero en la barriga, estaba hinchado y desnudo. Me metieron en un camión 350 que le hicieron como un doble piso, me metieron ahí donde uno no podía doblarse, ni voltearse. Otra noche metieron un soldado mala conducta junto conmigo, el camión se veía normal, ahí pasé como un mes, en el camión me tenían como en una cuna. Este sitio se llama Areo, ahí hay un destacamento como el de Cocollar, el de Cachipo. Me sacaron esposado, yo no me podía enderezar. Después me sacan en un helicóptero, me llevan para la cárcel La Pica. Cuando llegamos a La Pica por donde quiera brincaba un soldado, como si yo fuera muy peligroso, claro, la policía me tenía miedo.

En La Pica yo estaba esposado, lo primero que encuentro es a Mata, ya había pasado un tiempo largo sin verlo. José Ramón Mata me echó paja, el del MIR, él sabía por referencia que yo era Catalino Gutiérrez. Ahí encontré también a los guerrilleros que tomamos la policía de Quiriquire. En esos días llevaron preso a un camarada de

Bandera Roja llamado Faustino Lugo. Pasé dos años preso y me soltaron con todo ese vainero, y cada quien agarró su rumbo, les dije: “No quiero nada con ustedes”, pero yo había hecho contacto con Bandera Roja, y cuando me sueltan quedé encargado de estudiar la zona de El Zamuro y La Pica, yo lo hacía como sabaneando, buscando burros, vacas, caballos, andaba todo mal vestido.

Después de que me sueltan, a los dos años de estar preso en Quiriquire ya yo estaba con Bandera Roja. Fui de noche a una casa a buscar una broma, pero yo no me quedé, me fui a otra casa, habíamos quedado para que me sacaran y me llevaran a Maturín en la mañana. Cuando me paré, lo primero que veo son los digepoles o Disip. No me puedo regresar, sigo pa'lante y digo: “Buenos días”, y les pregunté: “¿Ustedes están buscando al amigo?, yo también vengo por él, porque anoche nos echamos unos palos”. En ese momento pasa alguien, le grito: “Mira, ¿qué te pasó ayer?, me quedé esperándote en la gallera, teníamos un gallo buenísimo”. Un policía me pregunta: “¿Cómo se llama usted?”. Respondo: “Félix Saudino”. Ya me tienen cercado tres de ellos, me vuelve a preguntar y le digo: “Félix Saudino, ¿no le dije?”. Yo estoy hablando para allá y para acá, yo les estoy hablando para que me oigan, en eso una vecina abre la puerta y le digo: “Mira, ¿todavía no han hecho café? Desde cuándo que estoy esperando ese café”, y me meto para la casa y le digo a ella: “¿No ves que me tienen preso ahí? Ella abrió la puerta porque vio que me tenían preso, ahí todos me conocen. Yo veía a un Digepol con la cacha de la pistola afuera, pensé arrebatársela, pero me meto a la casa y me escapo por el fondo. Luego supe que hicieron preso al campesino donde dormí, porque yo di la vuelta y todo eso lo vi. Luego aparecen unas patrullas y le llegan a la señora y le dicen: “Aquí fue donde se metió el señor”. La mujer dice: “¿Cuál señor, uno que estaba hablando con usted? Bueno, él está con ustedes ¿y lo van a buscar aquí? Será que lo tengo aquí (señalando sus partes íntimas)”. Los policías dicen: “Esta señora sí es atrevida” y se retiran.

Fuga de La Pica

Nosotros teníamos un plan para tomar La Pica, debíamos tomar una sola garita. Los integrantes eran Pedro Véliz Acuña, de



Tataracual, Joaquín Castañeda y Ricardo del Pinto. Al de la garita uno le llegaría por detrás, cortaría la tela metálica, entraría y subiría a la garita para encañonarlo. Pero el guardia era nuestro, no da tiempo. Eso era para el jueves en la noche, cuando se pasara la película a las siete de la noche. Uno de los camaradas se encargaba de producir el apagón y de esa manera los compañeros con la tela picada salían por debajo de la garita. Esa noche de la fuga no dieron película, se produce el apagón, se oye un tiroteo. Eso es un peladero, una sabana, no hay protección de nada. Los que íbamos a cortar la tela éramos seis, con armas cortas y largas, íbamos con la intención de pelear, pero resulta que cuando hay el apagón de la garita disparan para evitar la fuga, ese es el método.

Salen todos los camaradas, pican y cruzan. Cuando eso, yo veo un fracaso. Pedro Véliz había puesto los talones, todos se van, yo quedé atrás, oigo el tiroteo y también oigo al catire Rincones que dice: “Catalino, soy yo” y lleva a Cova Mata, el hijo de Lugo, que es renco y gordísimo. Y yo les digo: “Es una sopa, ¿qué van a hacer con eso?, es renco, sigan para acá”. Y en eso llegan los carros y empiezan a sacar la gente, los carros estaban cerca en el pueblo, pero tenían que darle la vuelta para llegar y recoger. Luego el enemigo pensaría que se habían ido a las montañas. Ahí se nos despelota el viejo Ruperto y el Negro Domínguez, salieron y no consiguieron el rumbo, yo no los conseguí, se fueron sabana abajo y cogieron monte. Esa operación se dio por casualidad, nosotros no esperábamos que ellos iban a abrir eso picando la tela, menos mal que ellos tenían con qué picar la tela. La idea era que nosotros la picáramos, tomáramos la garita para luego darle la señal para que ellos se fugaran. Cuando se da el apagón, el de la garita dispara a lo loco, hizo el tiro que jode. Los fugados fueron trece, el viejo Ruperto era de Cariaco y venía de El Bachiller, y el Negro Domínguez es de Onoto, es de la misma pandilla del Goli y del Dintrén, de los que sapearon a Cantaura. De ahí nos fuimos para El Tigre, amanecemos por allá con toda esa gente, menos Ruperto y el otro, a ellos los conseguimos a los tres días. En Monagas hay movimiento de tropa y nosotros comiendo carne en El Tigre, de ahí cada quien se va a su zona de trabajo. Yo volví

a Monagas junto con el mocho Arias, Evaristo y Rosita, la esposa del Negro Blanco. También estaba una mujer de Agua Santa, de Bichoroco.

La Pica era una cárcel común y de presos políticos, tenía tres pisos, los políticos en el último piso, en la letra U. A los comunes les prohibían que hablaran con nosotros. Éramos veinticuatro presos políticos, casi todos pasaron por Cachipo, donde los torturaban, y los que no morían los pasaban a La Pica. Llegaban muy pocos porque la mayoría morían, a muchos los soltaban para que fueran a morir a su casa, ahí murieron campesinos, estudiantes y obreros. En la mesa de Punceres tenían un centro de tortura, era un campamento antiguerrillero. El otro era en Areo y en Cocollar era el teatro de operación TO4, después de que eliminaron Cachipo. A Cocollar me llevaron la última vez que caí, pero antes se pararon en Guanaguana, donde me amarraron de un árbol por el día y en la noche me llevaron a la placita frente a la iglesia. Al otro día me desamarran y me dejan solo, como para aplicarme la ley de fuga. En Cocollar las paredes estaban bañadas de sangre, uno escuchaba los lamentos, los clamores.

Después de la fuga de La Pica, sacaron a los presos políticos y los llevaron a otra parte. En La Pica conocí al mocho Guzmán. Cuando me sueltan afuera me esperaban los de Bandera Roja, me enconchan y después me llevan a Caracas a pasar los malestares. Luego me voy al monte de Monagas, a Quiriquire, recogemos las armas que habían quedado en el pueblito de San Miguel, vía Caripito y Carúpano, me las llevo para La Cruz Negra.

Cuando estoy preso en La Pica, llega un muchacho de Quiriquire, habla conmigo y dice que él va a vender unas armas, y le digo: “Mira, yo estoy preso, no me voy a meter más en eso porque no sé qué trampa me ponen, aquí no hay gente para comprar eso”, y le pregunto: “¿Cuántas armas son?”, y el muchacho me dice: “Hay una Thompson (la del Catire), un FAL, dos M-1, dos metralletas y una UNT, una ZB-30”. Ahí pensé “esas eran las armas que teníamos”, y le pregunté: “¿Y dónde las tienes tú?”, y me hecha el cuento de dónde las tiene, me detalló todo, y le digo: “Bueno chico, vamos a hacer una broma, yo no estoy en condiciones de comprar eso, no me voy



a meter en más problemas, lo que quiero es salir de aquí y hacer mi vida, ven dentro de quince días para ver si hago contacto con alguno, para ver qué hacer”. Cuando él se va, subo y hablo con la gente, les explico y propongo buscar esas armas rápido porque están en peligro, esas eran las armas del Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez.

De ahí se preparó una comisión y fueron al sitio exacto, sacaron las armas y ellas vinieron para el Frente de Bandera Roja. Cuando el muchacho regresa a los quince días (él no fue a ver eso), le digo: “No chico, aquí nadie puede comprar eso, yo no quiero meterme en problemas, véndeselas a otro”. El muchacho se va, después no consigue nada y no me puede hacer nada porque estoy preso. Ese muchacho era hijo de un señor que era de confianza de la guerrilla en esa zona de Quiriquire, el muchacho conoció a la gente del Manuel Ponte Rodríguez, es conocedor de la gente de la zona, por eso pensé que esas armas eran nuestras. Cuando yo salgo de La Pica, que subo a la guerrilla, encuentro las armas ahí. Al tiempo esas armas fueron cayendo, se acabó Bandera Roja y ya nadie sabe de esas armas.

En estos días subimos por Quiriquire a La Cruz Negra, luego pasamos a La diecinueve, zona petrolera, Puño de Oro, acá siempre veníamos por Guatamaral, llegamos a la casa de Chalao donde nos dicen: “Tengan cuidado con José Hurtado, quien es de nuestra confianza. Él está diciendo que ustedes lo andan buscando para matarlo y que hablan de él”. Le digo a Chalao que dé una vuelta por la zona para ver qué hay, mientras lo esperamos en su casa. Con razón los papelitos que le mandábamos a nuestra gente, él se los guardaba para llevarlos a la Digepol. Hurtado tiene conuco arriba en la montaña, con la ayuda de él íbamos a los caseríos, a él lo habían hecho preso y no sabíamos que había quedado comprometido con el enemigo. Chalao regresa y todo está en orden, ahí pasamos varias horas. Como a las 10 p. m. salimos de la casa para no dormir en ella. Me acompañan dos guerrilleros, caminamos como cien metros, nos metemos al monte unos diez metros alejados del camino, donde pudimos guindar las hamacas, yo quedé en un altico. La idea era volver en la mañana a la casa de Chalao. Hurtado sabía que nosotros hablábamos con Chalao, y por eso le dijo como gancho que nosotros lo estábamos

buscando para matarlo. Hurtado se informó que nosotros andamos por la zona, buscó a la Guardia Nacional y a la medianoche se trasladada con ellos como guía hacia la casa de Chalao, con la mala suerte para nosotros que tenemos un roncadador. Cuando van llegando a la casa oyen los ronquidos desde el camino y nos lanzan una descarga con plomo y granadas. En esa sorpresa me retiro sin botas, sin morral, hamaca y sin cartera, porque me la quitaba para dormir, tengo el bolsillo roto. Los otros dos se retiran sin nada. Los guardias no entran al sitio a esa hora sino que lo hacen al amanecer, van con la idea de recoger cadáveres, lo que consiguieron fue lo que dejamos. Con los papeles me identifican. Hurtado, al ver los huecos hechos por las granadas y que no hubo muertos o heridos, la sorpresa ahora es de él, porque ve su vida en peligro. Con el tiempo la gente le decía: “Por ahí vieron a Catalino, por ahí anda Catalino”. Con esas angustias le falló el corazón y murió en la zona. De ahí salimos descalzos, se nos rompieron los pies, se nos hincharon, nos salía como agua, daba pena el estado en que quedamos, y todo eso porque el campamento estaba muy retirado. Después nos enteramos de que se llevaron presos para Cachipo a muchas personas del caserío, entre ellos a Chalao. Fueron torturados salvajemente, varias personas inocentes llegaron a su casa fue a morirse, vomitando sangre.

Con el tiempo detectamos que unos guardias custodiaban unos pozos petroleros donde sacaban petróleo para mandarle a Estados Unidos. Fuimos seis guerrilleros, los esperamos en un pozo y los tres guardias que llegaron fueron liquidados y cogimos esos tres fales. Nosotros hicimos trabajo con los campesinos y nos desplazamos hasta Caripe del Guácharo, pasando por Valle Solo, visitamos a todos esos caseríos por ahí. Los mismos caseríos que visitaba el Manuel Ponte. Hacíamos células hasta de trece personas, nos dividíamos el trabajo y nos reuníamos cada mes. Mi trabajo era por la seguridad, el trato a la gente, en especial a las mujeres, ellas me veían como a un padre porque era el más viejo. Faustino Lugo era el responsable del grupo de Bandera Roja, Gabriel Puerta Aponte, Pedro Véliz Acuña “Rubén”, últimamente llegaron Fidel Aponte, Lisardo. Carlos Betancourt nunca estuvo con nosotros, él siempre andaba aparte. Nosotros nos desplazamos al estado Sucre, hicimos



trabajo en Cumanacoa, Agua Santa y Cantarrana, cerca de la policía. Hacíamos trabajo organizativo, nos metimos en la zona de Cedeño, ahí pasamos un buen tiempo. En Cerezal teníamos gente de confianza en caseríos de la carretera. A mí me mortificaba eso, que teniendo gente legal, éramos nosotros los que siempre hacíamos los trabajos. Cuando llegamos a Cedeño hicimos un encuentro de campesinos de toda la zona. Hacíamos trabajo legal con ellos y ahí veíamos quiénes podían servir para la guerrilla. La gente se movía a Cumaná, hacían los contactos allá, se movían camaradas como Pedro Véliz y el Catire Rincones. Llegaron gente de otras partes, y al responsable Pedro Véliz le pregunté: “Si aquí hay personas legales, ¿qué hacemos nosotros aquí? ¿Por qué no nos vamos a otra zona y le evitamos un problema a esta zona de no quemar a esta gente con una represión?”. Él me dijo: “Eso es una orden del partido”. Eso me pareció incorrecto, pero ¿qué vamos a hacer? Aquí hay gente que puede hacer el trabajo político y nosotros el de guerrilleros. Él dice: “Aquí tiene que quedarse gente de la guerrilla, nosotros mandamos gente al golfo de Cariaco, a Santa María, La Peña, San Antonio, Chiguana; ahí se hizo el trabajo, pero faltaba la formación”. En Cedeño, ¿qué buscábamos? Queríamos dispensarios, escuelas, porque ellos iban a Cumaná, y exigían en ese sentido, pero cuando el ejército se mete, hacen represión, agarran a una gente nuestra en otra parte y vuelvo a caer preso.

Segunda caída de Saudino

Caigo en Cedeño, Pedro Véliz había caído en Cantarrana hacía un mes. En Cedeño éramos como seis de la célula, entre ellos había dos compañeras. Ya Faustino Lugo ha salido en ese momento y quedo encargado del grupo. Después de que cae Pedro Véliz en la zona de Agua Santa, nos vinimos. Estábamos acampados en una casa, la idea que teníamos era irnos, desocupar la zona de Cedeño, esperábamos a una gente que se iban a incorporar con nosotros. Salgo del campamento, donde hay un caminito, nos queda una casa como a cien metros, nos metimos al monte, pero por arriba el cerro es pelao. Yo bajé a buscar una harina a donde estaba primero, que pertenece a

Cedeño Arriba, y el que está al otro lado del río, al lado de la carretera, es Cedeño Abajo, más adentro de Cedeño Arriba, está Sabaneta.

Cuando entro a la casa para buscar la harina, ya el ejército está ahí, la casa está tomada. Me empezaron a preguntar por mi nombre, doy el nombre, digo que no tengo la cédula, que se me olvidó el nombre. Cuando me piden la cédula no se la doy, la tengo en el bolsillo del pantalón. Me dicen: “Pero ese no es tu nombre”. “Fue que me confundí”, digo, y me agarran a preguntas. Yo había dicho que vivía en esa casa, y les digo: “Voy a ver si la consigo aquí”, y entro al cuarto. Yo tengo la cédula en el bolsillo, pero no es el nombre que les di. Estoy en el cuarto y le digo a la señora: “Mira Juana, ayúdame a revisar el traperero, para ver si consigo la cédula”. Le digo al teniente: “¿Por qué no pasa mientras la muchacha me ayuda?”. Estoy con la idea de que si entra lo puedo encañonar, para jugarle esa. Él dice: “Estoy bien aquí”. La casa está tomada, y cuando la señora entra al cuarto, le envuelvo el revólver y le digo: “Cuando tengas chance te pierdes de aquí”. Ellos cogen el caminito del campamento, ese caminito es largo, está abandonado, lleno de monte, iba hasta donde llaman La Laguna. Cuando llegan al plancito ese donde estábamos metidos por allá, se paran y dicen: “Hasta aquí”. Ellos no me han amarrado ni nada, hay un soldado arriba, y me mandan para que el soldado me proteja. Le doy con el pie a una piedra y la tengo ahí en el piso, miro al teniente y le digo: “¿Usted no tiene cigarrillos?, porque los míos los dejé allá”. Eso lo hago para que los camaradas oigan, hablé duro para que ellos oyeran la voz mía y la voz del teniente.

Pienso “cuando mis compañeros abran fuego yo le doy con la piedra al soldado, le quito el FAL y me atrincheró”. No, mano, cuando dije “teniente” mis compañeros salieron corriendo por ese monte, eran cuatro guerrilleros. Un soldado dice: “¡Abran fuego!”, y yo les digo: “No disparen, esa señora tiene unos carneros y cuando ven gente extraña salen corriendo, se desbarajustan, no creo que es gente”. Los carajos bajan las armas y llegan al campamentico, ahí encontraron la metra mía, unos morrales y otras armas. Mis compañeros dejaron todo, los soldados bajan corriendo y dicen: “Este es el hombre que estamos buscando”. Me amarran y a cargar con todo eso, y cogen el caminito hacia el río, costearlo el caserío. Me



quitan la ropa, menos mal que tenía un chorsito, voy amarrado con las manos para atrás, me sacan al caserío y ya tenían a esa gente presa, unos llorando. Yo les dije: “Yo soy el guerrillero, esa gente no sabe nada de esto”. Ahí tenían como a treinta personas presas. Digo: “Miren, nosotros llegamos anoche y esta gente no sabe nada de esto, yo me responsabilizo, yo llegué anoche con esos compañeros y ya nos íbamos”. Me meten al agua, me meten la cabeza en una bolsa, me ponen a la otra orilla del río. Del otro lado reunieron a la tropa, el teniente les dice: “Cada uno me le da cinco palos”. Ellos eran veinticinco hombres, me entraron a palo por todas partes, me desmayé. Cuando me acuerdo, me metieron donde caía la cloaca y lo que hacía era gorgotear, me metieron varias veces. Llega otro pelotón y me llevan a la costa del río, hacia arriba, voy en interior, me habían quitado el reloj y quince bolívares. Yo les decía: “Me dan mi reloj y los quince bolos”. Me entregaron eso y me llevaron a una casa donde tenían un campamento con carpa y ropa verde. Yo estaba aporreado, lleno de charco, barro, la cara toda pelada, el pecho, las piernas, la espalda, las nalgas, no me podía sentar. Y así amarrado me tiraron en esa casa, de ahí me sacaron como a las doce de la noche para Cumaná. Cuando me detuvieron eran como las seis y media de la mañana. Me metieron al cuartel, que tenía unas paredes gruesas. En el cuarto donde estaba había cucarachas por trancazo, la comida me la ponían de aquel lado y a esa sopa ahí mismo le caían las cucarachas. Ese calabozo era oscuro y en silencio, no se oía ni el ruido de los carros. Sería por lo traumatizado, pero sé que cometí el error de hacerme el responsable. Ese informe lo pasan al partido; en la cárcel yo no delaté a nadie.

Lo que me preocupaba era esa gente, que por culpa de uno los pusieran presos y los maltrataran. A esa gente la soltaron, porque los vi pasar cuando me llevaron a la casa esa donde ellos tenían el campamento, y al último que pasó le pregunté: “¿Quedó más gente presa?”, y me dijo: “No señor, estamos todos libres”. Yo estaba reventado a palos, pero tenía algo de juicio. Hace poco fui a Cedeño y esa gente me trata con el mismo respeto y el mismo cariño todas las veces que he ido.

Del cuartel me pasan para La Pica como a los veintiún días, ellos esperan que a uno le pase el malestar de las torturas para aparentar

que lo tratan bien a uno. Eso fue en el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) y cuando el Papa llega a Venezuela, en enero del 1985, visita la Catedral y visita las cárceles, sale de ahí un grupo de veinte presos y en ese grupo salí yo. Quedaron presos el Mocho Arias, Pedro Véliz, Miguel Blanco, Miguel Carías y Hortensia, esa gente era de Tataracual, Cumanacoa. En la cárcel uno se da cuenta quién es quién, porque la actitud de Pedro Véliz no era la misma que en la guerrilla, él era egoísta y también es lo que dicen ellos. Pedro Véliz se reunía con la gente que se prestó para la masacre de Cantaura, ahí está Inti, el Chema. Pedro Véliz cayó como un mes primero que yo. Para mí pudo haber salido una delación de esa gente, porque fueron únicamente a esa casa y no fue la gente de Cedeño los que pudieron delatar. Esa era una casa de confianza y Pedro Véliz sabía que era de confianza, no quiero decir que Pedro Véliz me delató, pero me pone a dudar, porque él se trancaba en La Pica con esos señores que eran guerrilleros y lo visitaban, se trancaban cerrando la puerta. Con Pedro Arturo Moreno, Pedro Véliz era el comandante. El comité de presos estaba compuesto por Antonio Arias y Miguel Mejías, y para hacerme responsable por lo de Cedeño ellos trataron de hacerme la vida imposible. Les dije: “No estoy dispuesto a aguantarle humillaciones a nadie, a mí se me respeta”, y cuando iban visitas decían: “Con ese señor no hablen porque él delató”. Estuve como cuatro años preso, participaba en las huelgas. En eso mi mamá me visita y unos guardias nacionales la aporrean con un carro y de eso muere ella. Yo la visité después de que me soltaron, y a los pocos días murió. Esa situación me preocupaba, cuando les decían a los que nos visitaban que no hablaran conmigo, yo les decía la verdad: “Caí solo y por mí no cayó ninguno”. Cuando me sueltan, yo cogí por visitar a la gente, y Pedro Véliz me dijo que no los visitara, que me fuera para la guerrilla. Le dije: “No quiero que pase conmigo lo que ustedes le hicieron a Miguel Salas Suárez, que después de que lo asesinan se dan cuenta de que el hombre era inocente, cuidado conmigo, tengan mucho cuidado con eso, ustedes están haciendo una injusticia con los revolucionarios, y tú siendo un comandante mandas a un compañero a una misión y te llega con una pea y no lo sancionas, ¿por qué tú haces eso? Yo siempre digo la verdad”. Esto sucede cuando yo salgo del Ponte Rodríguez,



que me llevan a Caracas y regreso con la misión de explorar la zona que va de Maturín a Caripito, y explorar la cárcel, su garita, hasta dar con la fuga. Eso se lo dije a Simón: “Cómo es posible que le saquen el cuerpo a uno sin preguntarle las cosas, eso más me golpeó”.

Yo no ambiciono nada, ni busco puesto, si buscara me fuera con Chávez, y ya estuve con él, si yo fuera otro me quedo en la batuta de Chávez para que me mantengan. No compay, yo puedo trabajar, con los años que tengo me siento con mi cuerpo bueno. Me preocupa mucho eso, es injusto, y eso lo hacen para cubrir sus espaldas, para ellos soy el bandido, mientras yo tenga vida estoy al servicio de la revolución. Eso lo quiero dejar grabado porque no le estoy haciendo emboscada a nadie, la verdad hay que decirla, si me pongo a ocultar eso me incomodaría, si yo no digo esto, estaría engañándome yo mismo. Siempre les he pedido que se haga una investigación, he ido a Caracas y pido que se haga eso, me he sentido tan impotente, que esto para grabarlo casi no tengo valor, esto es un esfuerzo que hago. Hay veces que me dan ganas de largar el llanto, ¡hacer cosas injustas con una persona que no se lo merece!

El enemigo es poderoso. Si un señor cometió un error, vamos a tratar de ganarlo para que se recupere de ese error que cometió. La revolución no se consigue de hoy para mañana, esta lucha es larga. Uno vale más que veinte soldados del imperio, conseguir un hombre que decida a quemarse el pellejo... no es todo el mundo. Ahorita todo el mundo es revolucionario, te pones una camisa roja y con Chávez Patria Socialista o Muerte. Si aquí se presentara un problema, ahí es donde quiero verme y que Dios no me mate todavía y que me dé esa oportunidad para ver quién es quién, eso sí desearía yo.

Qué más hacen cuando me llevan a Cocollar, sino es darme palo. Cuando me agarran la primera vez, me llevan al campamento de Areo, eso fue cuando me delató José Ramón, el exmilitante del MIR, él hacía atracos para su beneficio. A mí me llevan a Cocollar cuando caí la primera vez, porque cuando caí en Cedeño me llevan a Cumaná, me llevan amarrado al helicóptero, como si yo me iba a escapar del helicóptero, y también me esposaron. Los de la Disip lo tienen a uno amarrado, ellos son unos cobardes, enfermos mentales, represivos. Lo tienen a uno amarrado de los pies, le dan golpes y

le dicen: “Arréchate, coño e' madre”. Qué reacción puede tener uno que no puede hacer nada, sino escupirlos y maldecirles la madre y no ponerse a llorar.

A los frentes guerrilleros llegaban los de la ciudad y después había que bajarlos, en cambio el campesino tenía más aguante. Aquí en el Manuel Ponte llegó el capitán de fragata Pedro Medina Silva, llegó para una reunión. En otra oportunidad llegó Teodoro Petkoff y nosotros lo cuidábamos, porque era el dirigente para el futuro, pero se convirtió en una porquería. Nosotros llegamos a levantar un carro, llegamos a El Tigre, Carúpano, eso era para trasladarlos a ellos, hasta operaciones financieras hicimos para esas cosas.

Pedro Véliz está con Gabriel Puerta, él nos engañó como dirigente, se implicó en la muerte de Miguel Salas Suárez, porque lo habían acusado de matar a un contactero que andaba con una mujer que no era su esposa y lo zumbó por un barranco. Miguel Salas Suárez se hacía llamar “César”. Después de que fue fusilado por Pedro Véliz y “el Flaco” Molina, a los tres días apareció el contactero, dio la casualidad que en esos días apareció un hombre muerto y suponían que era el contactero, eso sucedió por los lados del estado Miranda, por los Valles del Tuy. “César” se dio a querer con todos.

El comando estaba constituido por Carlos Betancourt, Pedro Véliz Acuña, Eduardo Candiales, “el Flaco” Molina, Gabriel Puerta, el viejo Ruperto y el gordo de Onoto. Después de la fuga del San Carlos, el 18 de enero de 1975, mi trabajo era explorar. Nosotros nos movilizábamos por El Tigre, San Antonio de los Altos, Santa Teresa, Santa Lucía, Taguasa, Guatopo y Barlovento. “César” tenía condiciones de jefe, le hacen presa a la muchacha, también con la idea de fusilarla. Esa situación hizo que se produjera la dispersión del grupo, de ahí surgieron los delatores. Boris Rabanales, Urbano, el Chema (hermano de Inti) y Domínguez eran de Onoto, cerca de Pariaguán. Rubén Ricardi, quien ayudó a hacer el hueco, llevó al ejército al sitio donde habían enterrado a “César”. A “César” nos lo entregaron muerto, lo recibimos “el Negro” Joaquín, Rubén Ricardi, quien lo trajo, y yo. Rubén fue quien lo trajo muerto en un carro, y venía también “el Flaco” Molina, de la comandancia.

TESTIMONIO DE OSCAR RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ “LUIS”, “DAROL”



Yo ingresé en el Liceo Andrés Bello en el año 1958 y para el 1959 ingreso a la Juventud Comunista, que ya estaba organizada. Mi hermano mayor militaba también en la Juventud, y pertenecía al Mosián, que hacía prácticas en forma de excursiones con los jóvenes por los lados de Guatire y Guarenas, en esas montañas de por ahí. Realizábamos la lucha liceísta, teníamos un periódico llamado *Ikra*, en honor al periódico de Lenin en Rusia. Para la época se escribían artículos, nos enfrentábamos a las intervenciones policiales, y en la Plaza Carabobo, que la llamaban la Plaza Roja, siempre nos encontrábamos de treinta a treinta y cinco jóvenes estudiantes que vivíamos alrededor. Todos éramos de la Juventud Comunista. Uno de ellos, Alí Paredes, fue al primero que mataron en una operación que tiró la policía en la urbanización El Conde. En ese sitio había una reunión del destacamento Livia Gouverneur y la policía llegó,

y él al asomarse a la escalera le dieron un tiro en la frente. Al caer lo recogen y lo tiran a la platabanda de la casa, logrando así el resto de los camaradas huir de la policía, saltando a la quebrada y escapándose por ahí.

Según información de prensa, Alí José Paredes, de 22 años, muerto por la Digepol en allanamiento en El Conde, casa de la familia Paredes, acusado de dirigir una banda que asaltaba casas de oficiales del ejército. Durante esta acción de la Digepol un grupo de la Juventud Comunista que se hallaban reunidos logran escapar, pero Alí muere. Con la muerte de Alí se llevaron presa a su hermana Aída, porque ya había estado presa en febrero de 1962, cuando la implicaron en la fuga del Puesto de Salas del camarada Humberto Gómez García.



Últimas Noticias, 08-04-1963.

Nosotros manifestábamos en contra de los golpes de Estado planeados por militares contra la Junta de Gobierno presidida por Wolfgang Larrazábal, salíamos a defender la democracia. El 7 de septiembre de 1958 se alzó la policía militar, “Los medias blancas”. Nos metemos en el Palacio Blanco e incendiamos algo, combatimos bastante en la calle, ahí había un teniente de apellido Figueroa. Nosotros participábamos en todas las manifestaciones, y como los



adecos estaban armados y nos caían a palo y cabilla, entonces nosotros empezamos a armarnos para nuestra defensa y muchas veces defendimos a nuestro liceo de la represión policial.

En el año 1961 lo pasamos combatiendo contra la policía, pues antes habíamos almacenado bastantes piedras, también nos incorporamos al liceo nocturno Juan Vicente González, y eso eran puras luchas políticas reivindicativas del liceo. Conquistamos el estacionamiento que está en la calle cerrada, con la gestión de Coronil, quien era el presidente del Centro de Estudiantes. También se logró en nuestro liceo el gimnasio.

Nosotros militábamos en la radio de la parroquia San José, donde íbamos a estudiar en la casa del partido los fines de semana. Leíamos libros, oíamos conferencias de los dirigentes del Partido Comunista. Algunas veces iban Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce y Rodríguez Bauza. La Juventud Comunista cultivaba mucho la parte intelectual, se estudiaba la experiencia rusa, la china. Aquí llegó mucha literatura rusa: *La madre*, *Así se templó el acero*, leíamos *El capital* de Carlos Marx. La mayoría de esa juventud de los años sesenta está apoyando esta Revolución Bolivariana, y eso por haber cultivado esa formación intelectual y política.

En ese tiempo, la Juventud Comunista me propone que me incorpore a la Escuela Naval, yo era deportista, y al incorporarme a la Escuela Naval en el año 1961, ya yo tenía el tercer año aprobado en el liceo. Yo era un atleta destacado, gané muchas medallas, practiqué atletismo con Rafael Romero, John Murat y Héctor Thomas, quienes eran atletas de la época; 110 metros con vallas, salto alto, salto largo y salto triple, eran las cuatro especialidades.

En la Escuela Naval por mis actividades políticas descuidaba mis estudios, que eran fuertes. Descuidaba la Matemática, la Geometría, y por afectarme el rendimiento me negaban la salida como castigo. Dentro de mis actividades políticas escribí un documento, yo quería trabajar para la juventud de la escuela por las ideas revolucionarias. Me descubrieron el documento que tenía escrito a mano, me hicieron un estudio con un psicólogo y por la letra descubrieron que ese documento era mío. Total que un día me llaman a un consejo de oficiales, ahí estudiaba el hoy capitán de corbeta Víctor

Hugo Morales, y el hoy vicealmirante Gruber Odremán, quien estudiaba un año superior a mí.

En ese consejo me acusaron de comunista, que había escrito un documento incitando a la rebelión al batallón de cadetes, y que tenía una célula entre civiles y militares dentro de la Escuela Naval. Yo lo negué, sin embargo, me tuvieron como cuatro horas con los oficiales. En ese momento estoy estudiando el segundo año, me acusaban y yo les decía que el ser humano debe ser honesto, sincero, debe tener ética y decir las verdades que uno cultiva en la vida; ahora que ellos lo tomen como verdad o no, pero no me siento culpable de nada. Me dijeron: “Si no hablas te vamos a mandar al SIFA y ahí sí te van a torturar”. Me lo dijo uno de los oficiales: “Te van a poner la lámpara, te van a preguntar cosas”.

Les dije: “Quiere decir que ustedes, oficiales del Estado venezolano en el país de Bolívar, saben que en el SIFA torturan a la gente, y cómo es posible que ustedes acepten que a mí me puedan torturar, están violando la vida de una persona”. Me dejaron ahí y me sacaron como a las diez de la noche para el SIFA donde pasé tres meses incomunicado. Me sacaban de noche, me daban cachetadas, me ponían una lámpara y me preguntaban si yo tenía una célula comunista, que si tenía una organización, y me preguntaban por un hermano que sí era comunista y por una cuñada médico que también era camarada, yo negaba. Me tenían con unos presos en el cuarto piso del Palacio Blanco del SIFA, yo me salía de mi cuartucho, porque eso era un salón grande que estaba subdividido. Yo no recuerdo si eran políticos los demás presos, creo que eran soldados que habían desertado. A los tres meses cumplidos, mi mamá me visita, y luego me pasan de nuevo a la Escuela Naval. Ella me decía: “Hijo, ¿qué te paso?”. Ella era muy inteligente y disimulaba mucho, lloraba delante de los militares, les decía: “Ese es un muchacho tiene dieciocho años, qué va a saber él de eso. Siempre le he dicho que tiene que estudiar para ayudar a su papá”. Ella montaba un drama.

Nuevamente me encuentro en la Escuela Naval, y como no me daban salida opté por hacer el papel de loco. Corría por todas partes con una pelota de básquet, traté de quitarle el arma al oficial de guardia. Unos decían: “Déjenlo quieto, que tiene una crisis”. Pasé un



día completo jugando básquet yo solo, y los militares alrededor vigi-
lándome en todo lo que hacía. En la tarde vino un enfermero amigo
mío, pasé todo ese día trotando, sin comer nada, todo lo hice a pro-
pósito para que me mandaran al médico o me soltaran. Como a las 5
p. m. me pasan para que hable con el enfermero y me digo “con él sí
puedo hablar”. Le tiré la pelota a un almirante y les decía: “Párense
firme todos los oficiales”. Entonces me montaron en una camioneta
y me llevaron al Centro de Adiestramiento Naval, ahí me inyectaron
en las dos nalgas y me dejaron tranquilo. Después me regresan de
nuevo a la Escuela Naval y me encierran en un dormitorio, y como a
los dos meses sin recibir clase, estaba suspendido.

Luego me pasaron al Hospital Militar, en el piso siete estaban
todos los procesados militares, a mí me pasaron al último piso don-
de estaban los militares locos, y después me pasan para donde están
los oficiales del Porteñazo, ahí conocí al Chema Saher, también a los
militares del Barcelonazo y del Carupanazo, a todos los que ahí es-
taban. También conocí a Manuel Quijada. Ahí pase dos meses. Los
presos tenían la estrategia de hacerse exámenes para que no los pa-
saran a una cárcel. Me hice el que no oía y me llevaron a hablar con
el doctor Serna, que era psiquiatra. Al verlo le digo al doctor: “¿Cómo
está, señorito?”. Él me ve y me dice: “¿Cómo estás tú?”, me hace una
pregunta que no recuerdo y me dice: “Te voy a ayudar, pero tú no
estás loco”. Me le quedé viendo con una sonrisa y le digo: “Esas son
cosas de la vida”. Me hice ver la vista y otros exámenes, el estómago.
A los cuatro meses me pasan a la Cárcel Modelo de Caracas.

Un día me dicen: “Recoja sus cosas que lo vamos a trasladar”.
Como táctica para enfermarse uno se metía una cebolla debajo de
las axilas, para que le diera fiebre, o ajo en el ano. En la Modelo pasé
menos de un mes. Un día como a las 3 a. m. me trasladaron a la Isla
del Burro junto con otros presos. Eran tres autobuses llenos, enca-
denaban a una persona con otra y al lado un soldado armado con un
fusil. Yo pensé y le digo a mi compañero: “Prepárate porque nos van
a matar”. En la isla estoy en los galpones con la gente de la guerri-
lla y a los tres días me pasan al pabellón donde están los militares.
Ahí estaban el capitán de fragata Pedro Medina Silva, el capitán de
corbeta Víctor Hugo Morales, Germán Lairet y todos los oficiales del

Porteñazo. Presencié la fuga del capitán de fragata Pedro Medina Silva, Gastón Carvallo, Germán Lairer y el mayor Manuel Azuaje Montiel, que se escaparon el día 25 de diciembre de 1963 en la visita, vestidos de mujer y con cédulas falsas, el promotor del plan fue un viejo artista. Los fugados se mezclaron con los visitantes al momento de la salida, momentos antes de la fuga, yo veía a Germán Lairer y le veía el pelo igualito, y me imaginaba que los iban a descubrir a pesar de estar disfrazados. En los pabellones militares nosotros hicimos muñecos en los puestos de ellos, acostados en las camas.

Ese día en la visita nosotros hicimos una fiesta, bailamos con las mujeres, ellas nos llevaron jugo de pote inyectado con aguar-diente, lo inyectaban por la parte de la soldadura y los vigilantes no se daban cuenta de eso, y dentro de la ropa llevaban papelitos o car-ticas. Cuando se sabe de la fuga, bien tarde, la presión se agudizó, nos quitaron los radios y los libros y nos daban golpes, empujones. La visita había terminado a las 4 p. m. y ellos se enteraron de la fuga en la noche. Cuando pasaron revista no se dieron cuenta, pero en la noche buscaron a uno de los fugados y no lo conseguían, y eso gene-ró el descubrimiento de la fuga, a los civiles le aplicaron la represión con más fuerza.

En la isla paso como cuatro o cinco meses más. En eso mi mamá me va a visitar de nuevo y ella en el consejo de guerra les monta un teatro, diciendo que mi papá ha dicho que no me meta en política, que soy un niño, que tengo que estudiar. Ella se pone a llorar porque le habían dicho que me iban a meter catorce años por incitar a los ca-detes a la rebelión. Eso sucedió en el consejo de guerra de Valencia, donde toman la decisión y me sueltan, producto de tanto llanto de mi mamá. Me voy a Caracas y ahí de nuevo me incorporo como a los quince días al destacamento Livia Gouverneur, que estaba consti-tuido por varias UTC (Unidades Tácticas de Combate). En este desta-camento estaba incorporada Nancy Zambrano, quien actualmente es directora de los infocentros.

Antes de yo caer preso, nuestra UTC participó en varias mani-festaciones callejeras y realizamos varias operaciones militares. También le hicimos apoyo al secuestro del futbolista Di Stéfano, donde un hermano mío participó directamente en protesta por el



fusilamiento de Julián Grimaú en España, el 20 de abril de 1963. Apoyamos también al robo de los cinco cuadros de la exposición "Cien años de pintura francesa, el 18 de enero de 1963, donde participaron Winston Bermúdez", José Melitón Puértolas "Carmelo", quien era el jefe, Fradique, Carlos Eloy Rodríguez (mi hermano) y Winston Briceño "Rasputín", quien posteriormente se jubiló de la Universidad Simón Bolívar. Con nuestra UTC le quité el arma a un agente en un liceo. Cuando estaba en la Escuela Naval sacaba balas en mis salidas de fines de semana, sacaba cuatro cacerinas y se las pasaba al destacamento Livia Gouverneur. Esas cacerinas las sacaba del parque de armas, cada semana sacaba cuatro. Me acusaron de haber hecho un plano de donde estaban las armas de la escuela para tratar de tomarla con el destacamento Livia Gouverneur, y eso no se dio porque vino el alzamiento de Puerto Cabello. El plan era quitarle el parque completo a la Escuela Naval, ubicada en la calle Los Baños, cerca de Maiquetía, esta escuela es militar. La Escuela Náutica, que es la misma Escuela Mercante, ubicada en Catia La Mar, es civil, y fue asaltada por una UTC donde participó Gilberto Matheus.

También apoyamos el secuestro del jefe de la misión militar norteamericana, coronel Smolen, el 9 de octubre de 1964, operación realizada por la UTC Iván Barreto, del destacamento Livia Gouverneur. A nosotros nos tocó colocar una carta en la redoma de La India de El Paraíso, después llamamos a *Notirumbos*, el noticiero de radio, diciendo: "Hay una carta de un secuestro". Nosotros siempre teníamos disponibles por lo menos diez carros robados en diferentes sitios de Caracas para usarlos cuando fuera necesario. En esta operación cae preso el camarada Fradique y empieza a sapear. Detienen a "Carmelo", él era dominicano y era el jefe, él también sapeó durante la tortura. Le hicieron disparos en el piso, de tanto golpe que llevó, vomitó sangre, no aguantaba, creía morirse. Sapeó a Nancy Zambrano, su esposa, también delató mi casa, que fue allanada y así cae la dirección del Destacamento con sus UTC, este Destacamento pertenecía a la brigada Rudas Mezzones. Yo me refugio en la UCV, mi hermano también se refugió en la universidad.

Nosotros estábamos armados en las residencias estudiantiles de la UCV cercanas a la salida de Plaza Venezuela. Teníamos cuatro ametralladoras, tres pistolas y granadas, hacíamos operativos y las armas capturadas las guardábamos en la residencia. La Juventud Comunista mandaba en la UCV, el rector era Jesús María Bianco, esto era en octubre del año 1964. En la UCV guardábamos carros robados. Cuando el robo de los cuadros de pintura francesa, agarran a Luke y descubren a los asaltantes, ahí cayó Winston Bermúdez, y al pasar como quince días se nos dice que debemos salir de las residencias porque las van a allanar.

A mí me ubican en un apartamento en San José. Yo tenía un carro y me trasladaba para todos lados donde se hicieran reuniones. Un día me mandan a decir con el chofer que debía irme a la guerrilla porque me buscan para matarme. Al día siguiente me toman una foto y me hacen una cédula falsa, me pinté el pelo casi amarillo y con lentes. Como a los cuatro días me fui para Maturín, a los días me sacan para Caripito en una moto, con un saco lleno de comida: sardinas, arroz, harina y leche condensada. El motorizado era el jefe de la retaguardia en Maturín y así él aprovechaba de reunirse con Alfredo Maneiro, quien era el jefe del frente guerrillero. Nos metimos después de Caripito por la vía de Los Tanques pa' arriba. En el sitio adecuado se hizo una seña y aparecieron como cinco guerrilleros, empezamos a caminar para llegar a donde estaba Alfredo Maneiro. Ahí encontré a Winston Bermúdez, “Madero”, “Yuquita”, Lugo y Matheus. Eso fue de noche, yo repartí unas cosas y dije: “Esto es para todos, porque tenemos que ser solidarios”, y esto le gustó a Maneiro. Ahí casi todos los guerrilleros eran campesinos. Por mis conocimientos me pidieron que me encargara del adiestramiento militar y pedí que del político también. Maneiro dijo: “Así es, camarada”. Maneiro tenía los pies planos y casi no podía caminar, tenía una barba muy poblada, eso sería como finalizando 1964, luego me incorporé, todos eran campesinos menos yo, un muchacho de la ciudad.

Me di cuenta de la debilidad que tenían todos los del grupo cuando hacíamos recorridos por la montaña. Les enseñábamos a mucha gente a leer y a escribir, y eso nos permitió tener una base de



apoyo relativa. Yo estaba con Brito, Carmelo, un negrito que cantaba mucho, estaba "García", éramos como doce. Empezamos a recorrer montaña y así llegamos al estado Sucre. Hacíamos trabajos, le comprábamos la cosecha a los campesinos, trabajábamos con ellos. Le comprábamos la mitad de la yuca, el ocumo y los granos, ellos vendían el resto para disimular y así nos dejaban lo nuestro para la comida. Ahí pasaban cosas como estas: visitábamos caseríos y al regresar los ranchos estaban quemados y los campesinos presos. Tuvimos que cambiar de táctica, al comienzo le hacíamos escritos para que aprendieran, y luego cambiamos a solo usar la palabra y sus cultivos. Comprábamos en las bodegas y guardábamos eso en depósitos subterráneos, los campesinos sabían cómo empaquetar las bolsas con el azúcar, la sal y las harinas. También llegamos a enterrar armas.

Llegando a las guerrillas, en una operación mataron a Diego Sanz "Pepe", un compañero de la UCV, eso fue en una emboscada tirada cerca de Quiriquire. Él dijo: "¡Al asalto!", por supuesto que él se lanzó y lo matan, yo no estaba en esa operación. A los días a mí me mandaron a avisarle a la familia. Nosotros fusilamos por orden de la comandancia a un tipo en la entrada de Caripito, por el camino que va a Los Tanques, él era un adeco llamado Eustoquio, que tenía a monte al caserío desde hacía mucho tiempo y entonces tiramos la operación. Él bebía aguardiente, se echaba los palos los viernes. Nuestro contacto nos decía que se adueñaba de las tierras, de las casas, y cuando le decían algo llamaba a la policía y ponían presa a la gente que chocaba con él. Le dijimos a nuestro contacto: "Sal el viernes y no te echas los palos, y cuando nosotros lleguemos, tú vas a hablar duro". Nosotros tomamos el pueblo, yo dirigía esa operación. El camarada campesino empezó a hablar duro al lado del tipo, en eso nosotros salimos: "¡Somos las FALN!". Llamamos al tipo ese, él tenía un machete y al venir hacia nosotros con el machete en mano lo fusilamos, eso salió en la prensa. Después recorrimos el caserío y nos fuimos a la montaña. En eso viene el ejército y tiran un cerco como de dos mil soldados. Llegaron al caserío y al otro día fue la movilización, hasta con helicópteros, nosotros éramos doce guerrilleros. Para salir del cerco tuvimos que enterrar las armas, nos vestimos

de campesinos y machete en mano bajamos a una hacienda, salimos y llegamos hasta Maturín en autobuses como campesinos. En Maturín entregamos información y recibimos informe político, ahí pasamos tres días y después regresamos al monte. Cuando “Pepe” llegó a la guerrilla ya yo tenía tiempo ahí, él estaba en otra escuadra. Cuando la emboscada de Río Punceres yo estoy en el frente guerrillero, yo usé una 9 milímetros y un M-1. Nosotros tomamos un gran caserío llamado Mundo Nuevo.

Con el tiempo me bajan a la ciudad por falta de dirigentes políticos. La dirección del Frente Manuel Ponte Rodríguez eran Maneiro, Winston, Lucas, Fleming Mendoza y “Madero”. Ellos consideraron necesario bajarme a la ciudad para llenar ese vacío, ese tiempo era de mucha represión. Me encargaron de dirigir la Juventud Comunista en Maturín, yo bajé en diciembre de 1965. Luego me pasan a Caracas porque tengo fallas respiratorias, a la larga, el problema se supo lo que era. En el año 1977 me operaron y me sacaron un tumor y una gran herida. Lucas Matheus, que era estudiante de Medicina, me dijo en el frente que aquello me producía adrenalina y por lo tanto me subía la tensión. Lucas tenía como la mitad de la carrera aprobada, yo tenía el segundo año aprobado en la Escuela Naval.

En Caracas me vio el doctor Adrianza, médico de Teodoro Petkoff, en San Bernardino. Me regreso otra vez a Maturín y es cuando se hace el viaje para China, a comienzos del año 1966. En Maturín hice reunión con la Juventud Comunista, luego me mandan a Chile. Anita, la esposa de Alfredo Maneiro, me elaboró una documentación. De allá me voy a Italia. En Italia me dice Marcelo, que era el encargado con Gerónimo Carrera, quien estaba en Checoslovaquia, que enseñáramos el título de bachiller para que continuáramos estudiando. Yo les decía que nosotros estábamos en guerra, que para qué estudiar. Yo tenía un hermano en Checoslovaquia y se traslada a Italia para decirme: “No vayas”. Ya Alfredo Maneiro está en París y se comunica diciéndome que me traslade hacia allá. Mi hermano me dice que estudie, le digo que no, que voy a París y haré el curso militar en Cuba. No tenía dinero y Marcos Negrón me presta. En ese momento es 31 de diciembre de 1965, me dice Marcelo: “Te vas para



China el 1.º de enero” y le digo: “¿Qué pasó en China?”. Él sigue: “Pero primero te vas para Francia, que te espera Alfredo Maneiro, y debes salir mañana”. Esa noche, como estábamos de parranda bebiendo, me acosté a las cuatro de la mañana y llegué al tren a las siete. Me monto y en Francia me reciben Maneiro y Lucas Matheus. Me alojo en el hotel con Alfredo, pero tenemos que salir con la ropa en la mano, porque la policía allana el hotel y salimos por una ventana. Toda la policía nos andaba buscando, logramos escaparnos.

La esposa de Lucas Matheus es hermana de la esposa del médico de Rómulo Betancourt, ando con ellos dos y Lucas me dice que de los guerrilleros que han salido a hacer curso para Cuba, el “Loquillo”, Félix Saudino y no sé quién más tenemos problemas con el Partido Comunista Cubano. Alfredo para buscarle salida al resto de los guerrilleros habla en la embajada de China, él tenía prestigio con los chinos. Le dan el aval y a la semana nos vamos para China, viajé con Lucas y “Octavio”, los otros ya se habían ido adelante, en total éramos veinticinco guerrilleros. Alfredo no viajó, se quedó en París. En China nos llevaron a Nan King, a una división del ejército. Hacíamos prácticas militares y formación más que todo política, leíamos las obras de Mao Tse Tung, nos ponían a caminar de noche y nos caíamos a plomo con el ejército chino, estuvimos casi en la frontera con Vietnam practicando. Hicimos unas granadas y nos dijeron que cuando triunfáramos, con esas granadas harían un museo con el nombre de cada uno de nosotros. Nos entrenaron para la lucha, vinimos con un fervor del carajo, pero cuando llegamos a Caracas ya Alfredo estaba preso, William y “Yuquita” también. Yo llegué en julio de 1967, cuando el terremoto yo estoy en Caracas y me consigo con Lucas Matheus por un teléfono que yo tenía, y me dice que aquí quedamos nosotros dos, los otros están desaparecidos. Me dice: “Me voy para Monagas y tú te llevas seis pistolas”. Con ellas dentro de una bolsa me monté en el autobús, “si me descubren eso, digo que no es mío”, pensaba. Nosotros trajimos unas armas y se la cogió el Partido Comunista, esas armas salieron de Argelia. Por allá se hablaba que el Partido Comunista había bajado las guerrillas, esas armas entraron por el puerto de La Guaira, los contactos del partido se

encargaron de eso, eran como tres toneladas de armas, ametralladoras y pistolas.

Llegué a Maturín y la represión era espantosa, algunos camaradas de la Dirección Nacional del Partido se rajaron y los comentarios que oía era que no se podía hacer nada, la gente que vino de China se rajó. Lucas me dice: “¿Qué vamos a hacer en el frente?, ya el Partido Comunista está haciendo un nuevo partido (UPA, Unión Para Avanzar) para legalizar a la gente”. Con esa organización le dieron el voto a Caldera.

Teodoro Petkoff y yo planificamos atracar un sellado de cuadros de caballos en El Placer, y cuando buscamos las armas se habían desaparecido. Teodoro decía que él iba a participar, le digo que no, pero se echa a reír diciendo: “A ustedes los guerrilleros les robaron las armas”. Esa risa me cayó mal. Ese sellado manejaba millones. Me legalicé y me puse a estudiar, poco a poco lo logré; me gradué. Después supe que Lucas Matheus se había graduado de médico. Ahora soy licenciado en Educación, graduado en la UCV, me gradué en el año 1977, gasté un año en la tesis. Después de graduado es que me operan en el Hospital Universitario y resulta que el anestesiólogo era Lucas Matheus, que me cayó del cielo. Me dijo: “Eso que te quitaron era lo que te molestaba en las guerrillas cuando te sentías mal, eso te hacía subir la tensión. Tú tenías más del ochenta por ciento de posibilidades de morirte en la operación, era difícil salvarte, al subirte la tensión podías morir”.

En efecto, durante la operación se me paralizó el corazón dos veces, me recuperaron porque había diez médicos operándome, esa operación duró como cuatro horas, sacaron un video y lo pasaron por la televisión como muestra. Pasé tres meses en preoperatorio porque se me subía la tensión, eso era a cada rato. No sé el origen de la enfermedad, estaba metida en la glándula suprarrenal, sacaron la glándula y el tumor. Después me dio un cáncer en el cuello, ocho tumores me sacaron de la tiroides en el año 2004. Ahora tengo problemas en la próstata, donde está comenzando un cáncer. Después en la UCV me encontré unos compañeros luchando contra Chávez, les dije: “Qué bolas, ¡esta es la revolución!”.



Luego hice una maestría en Estados Unidos y después un postgrado (soy especialista en Gestión Pública y Centralización). Cuando Chávez llega al poder a mí me nombran director de Planificación en el Ministerio de Salud, después paso a ser director de Recursos Humanos y más tarde director del despacho. Fui el último director del despacho de Gilberto Rodríguez Ochoa, estuve tres años trabajando con él, ahí montamos unos trabajos políticos con Winston Bermúdez, Sanoni, y una pila de camaradas que metimos ahí. Mi actividad política continúa, militando y trabajando. Cuando se discute la candidatura de Chávez, Teodoro empieza haciendo esto y lo otro, yo me paré y dije: "¡Qué bolas tienen ustedes, me voy de esta vaina", y me fui del MAS y nunca milité en Podemos. Volví a inscribirme en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), ni siquiera me inscribí en el Movimiento V República (MVR), permanezco en el PSUV. Ahora tengo dos años que no trabajo, estoy jubilado del Ministerio de Educación, fui cinco años director de Recursos Humanos del Ipasme y de ahí no he vuelto a trabajar. Me dicen que hay un grupo que está en contra de los que fueron guerrilleros, ¡no sé si es verdad! La otra vez se lo dijimos a Chávez.

Yo cuando era director de Recursos Humanos del Ipasme fui a hablar con el ministro que estaba en Indepabis, Augusto Montiel, pidiéndole que ayuden a los camaradas que están sin casa, sin trabajo, que hay que ayudarlos. Hicimos un listado de ellos y no conseguimos nada, ahora es cuando el gobierno está dando esas posibilidades. La otra vez hablé con la hermana de Alfredo Maneiro, Rocío, que es la embajadora del Gobierno Bolivariano en China.

TESTIMONIO DE LORENZO VÉLIZ

Yo estando preso hablé con los camaradas Uribe Guevara y con Guanoco. Estuve en un campamento donde me estaban matando, ahí hay un cementerio y creo que hay más de veinte camaradas desaparecidos. A mí me agarraron en el mercado de Maturín en el año 1965, me agarró uno de nosotros llamado Pascual Hernández, él era un campesino guerrillero, me vendió por doscientos bolívares. Fue uno de los primeros delatores del Frente Manuel Ponte Rodríguez. Él andaba en las montañas con Lucas Matheus, con “Yuquita” y con Alfredo Maneiro. Él conocía a Héctor Fleming “comandante Coromoto”. Cuando me detienen, me llevaron a palo para la Digepol y de ahí me llevan para Cachipo, esos digepoles cuando me agarraron temblaban de miedo, la suerte que tuve fue que caí solo, yo formé una algazara y la gente veía, estaban unos camaradas viendo. En Cachipo me cayeron a palo, estaba un tal Sarmiento que decía: “Yo soy del SIFA y de la guerrilla, tú no me vas a engañar”. Él estuvo con Douglas Bravo y de allá lo pasaron para acá. También estaba como torturador el flaco Carlos Núñez Tenorio “Luisito”, después a él lo mataron en Caricuao. Recuerdo que me sacaron una tarde y me llevaron a una mata de mango, me agarró Sarmiento y me puso un lazo en el cuello, me guindó, quedé separado del suelo para darme plan de machete y palo. En ese momento llegó un helicóptero, se bajó uno de ellos y llegó saludando: “Buenas tardes, ¿cómo están todos ustedes? ¿Qué le han hecho a este preso?”. Ellos responden: “Nada, lo estamos interrogando”. Él dice: “Ustedes son unos animales, no sirven para nada”. Cargaba un maletín, y me dice: “Yo vine de



Caracas a hablar contigo, porque tú eres el hombre que sabe y me vas a decir quién es quién. Te hago una oferta para que te vayas de aquí para Caracas con tu familia, y esto es para que te mantengas un tiempo, este maletín está lleno de puros billetes de 100". Le dije: "A mí me gustan los reales, pero que yo los sude, que me los gane trabajando". Me dieron la ley de fuga tres veces, y ahí recuerdo que venía José Vicente Rangel, que era diputado y venía a ver cómo estaban los presos.

Un día me sacaron en la mañanita vestido de verde para un campamento por allá, y dijeron: "A este me lo ponen en una fosa y me lo matan". Ahí me tuvieron hasta el amanecer. Otro día me llevan a una carretera con una comisión y allá me dice un teniente: "¿Sabes leer?", le digo que no y él dice: "Qué lástima. Te voy a decir, el hombre que es responsable de una cosa, responde por ella", y le digo: "Usted miente". La moral se me subió. Ahí estuve como tres meses, yo estaba desaparecido. Eso fue cerca de Río Grande, después me pasaron a La Pica, donde pasé casi cuatro años. Saudino estaba presente en la entrevista y dice: "En los días que me incorporé agarraron a Pascual Hernández, lo agarró el ejército y después lo tenían persiguiendo guerrilleros", él era conocedor del monte, era de Santa Inés. Ahí conocí a Pascual y a Ramón Madriz. Eso queda del 23 de Enero para adentro, pero eso se acabó. A mí me sueltan en el último año del gobierno de Leoni, cuando me agarran, la gente de la retaguardia se estaba yendo.

Yo conocí en Miraflores de Monagas a Roberto Bastardo, él es muy buena gente. Esa era una concha que teníamos por ahí. La dirección del frente decidió enviarme a Maturín para trabajar en la retaguardia, para conseguir las cosas que hacían falta: hilo, agujas, desde ahí para arriba. Abner Febres trabajaba en Maturín. Febres me dijo: "Yo me voy de aquí", me pidió una plata y le di veinte bolívars que tenía. Me dijo: "Cuídate porque te pueden agarrar", y lo encontré fue cuando fui a la Universidad Central. Se había ido para Cumaná a trabajar allá con el partido porque la esposa es de allá.

"El Tigre Colón" tenía bronca con Febres. En el gobierno de Carlos Andrés Pérez, lo buscaban porque él estaba metido con la gente de El Bachiller. Nos reunimos y le dijimos que se inscribiera

en AD para que se protegiera, y a la vez para la infiltración. Cuando el mitin de Carlos Andrés en la avenida Victoria, durante su última campaña, “Colón” era su guardaespaldas. Él controlaba a todos los portugueses adectos de San Agustín y murió en Caricuao manipulando un arma, eso fue un sábado en la noche, yo anduve con él el día anterior, el viernes en la tarde.

Yo conocí bien a Fleming Mendoza, porque yo le trabajaba a la Comandancia General del frente, conocí a “Madero”, a Leonardo Ávila, quien laboró en la biblioteca de la UCV. Una vez vino aquí a pedir cosas y le dije: “Lo que tengo se lo entregaré al comandante Tomás”. En ese momento, le digo: “No te quiero ver un minuto más, si no te vas tú verás lo que te va a suceder”. Cuando llegué a la universidad conocí a Núñez Tenorio, “el Filósofo”. Leonardo Ávila abandonó la lucha y ahora es enemigo del proceso revolucionario. Lucas Matheus fue senador en el gobierno de Rafael Caldera y siempre me llamaba a la Facultad de Ciencias, y las secretarías me decían: “¡Cónchale Véliz, tú eres una cosa!”. No sé si tú recuerdas, cuando negociaron la faja del Orinoco y los médanos de Coro, también negociaron el Guarapiche, desde Maturín hasta la salida al mar. Y eso lo firmaron los senadores, entre ellos estaba Lucas Matheus. A Lely Montes lo agarraron en Maturín y lo llevan a Cachipo, él tenía una madrina, en ese tiempo era gobernador Luis Alfaro Ucero y la mujer de Alfaro era hermana de Lely Montes por parte de papá. El tiempo demostró que fuimos algo en la vida, Alfredo Maneiro no salía sin mí cuando se movía por la sierra San Bonifacio.

TESTIMONIO DE ABNER FEBRES



Yo como político me hice aquí en Maturín. A mí me incorporó a una unidad de la Junta Patriótica contra Pérez Jiménez, un camarada de la Juventud Comunista llamado Ricaurte Maita. Me metió porque él sabía que yo tenía una posición definida contra Pérez Jiménez, me incorporé en 1956. Yo estudiaba en el Liceo Miguel José Sanz, esa unidad era como una UTC de resistencia, hacíamos propaganda. Teníamos un viejo brujo, Héctor Rafael Bermúdez, muy adeco. Ahí estaba mi hermano Ramón, adequísimo. Me conseguí con Oswaldo Bustamante “Pildorín”, Reinaldo Gil y Pedro Muñoz. Cuando cae Pérez Jiménez estaba en un grupo integrado por Frank Villegas, Pedro José Villegas, Carlos Viso, Gómez Cornejo, Eleuterio

Vázquez Brito, que después se hizo abogado famoso, y Miguel Meneses.

A mí me conquistó la Juventud Comunista aquí en Palo Negro. En La Manga, en la parte norte de Maturín, hicimos la planificación de la huelga del 21 de enero de 1958, que fue la más fuerte del año. Yo tenía una unidad de estudiantes conformada por Lorenzo Ceballos, Miguel Meneses y Aston, éramos cinco, teníamos una unidad patriótica. Carlos Viso estaba en el equipo directivo, estaba “Pildorín”, Perminio Villarroel. Cornejo estaba en la Junta Patriótica. Después de que cae Pérez Jiménez se deslinda el grupo, ahí estaban un adeco y un copeyano; el adeco era Uzcátegui, que fue economista de Caldera. El otro era un periodista llamado Peñalver, que empezó a tener diferencias con AD, y Poleo le hizo una guerra a muerte. Él murió por el Táchira, los demás eran de la Juventud Comunista.

Nosotros teníamos una JC poderosa, con comités de base en todos los barrios. Yo era el responsable del comité local de La Manga, después pasé al comité local de Maturín y luego al comité regional. Fui presidente del centro de estudiantes del Liceo Miguel José Sanz en el año 1960 y 1961. Fui representante de los estudiantes de Monagas ante la Federación de Estudiantes de oriente, esta fue la primera etapa política con la Juventud Comunista y con el partido. Cuando yo era de la Juventud Comunista también estaba en el frente armado a nivel local. Pedro Muñoz estaba en la directiva, Luis María Sanabria y Luna estaban en el frente militar, también estaba un médico que está en Bolívar y Lucas Matheus, estudiante de Medicina, comandante del destacamento guerrillero Elio Carrasquero del Frente Manuel Ponte Rodríguez.

El destacamento Tuto Lanz estaba comandado por Antonio Ortiz Resplandor “Madero”, ubicado en la zona de Cancamure con expansión hacia San Juan, El Neblinero, Zumbador y las cabeceras del Neverí, hasta Cumanacoa, al sur del Turimiquire. “Madero” al final se convirtió en traidor. Cuando salgo de Maturín yo me ubico en Cumaná y trabajo para el Tuto Lanz. Cuando este destacamento es destrozado por la acción de “Luisito” me mandaron de nuevo a Maturín porque la persecución era muy fuerte. Ahora en Monagas ya estamos a comienzo de la pacificación, aquí estaba el viejo Pérez,



del Partido Comunista. Recuerdo que una vez llegaron unos reales y los fui a retirar al aeropuerto, me los entregó una persona con una clave y ese dinero lo entregué al comité regional. Después me dieron una plata y me dijeron que me fuera porque me estaban buscando para matarme y es cuando me voy para Caracas. Aquí casi me atrapa uno de los traidores de oriente, me salvé de milagro en el terminal de pasajeros, eso fue en el año 1966. De ese grupo, Alí Rodríguez Araque conoce todo lo que fue la fundación del Tuto Lanz, nosotros tuvimos un curso previo en la montaña para la formación del destacamento con gente de El Tigre, Barcelona, Maturín, Cumaná y Caracas.

El gordo Palacio y José Durán también estuvieron en el curso, un camarada de apellido Castillo en El Tigre se tuvo que expulsar porque se comió los chocolates, yo lo bajé, se le montó una guardia y se descubrió comiéndoselos. A ese curso asistió una camarada de Caracas y tuve que bajarla, ella era Doris Francia, después se hace periodista famosa. Ese curso se hizo en las montañas del estado Sucre, en los nacimientos del río Neverí en el cerro Turimiquire, El Neblinero, eso tiene el nombre bien puesto por la cantidad de neblina, y El Zumbador porque la brisa suena.

Terminamos el curso y al mando de “Madero” se conformó el destacamento Tuto Lanz. A David León lo mataron, él siempre subía y bajaba, era un muchacho alto. Entró a una casa, lo persiguieron y lo desaparecieron, lo mismo que hicieron con Bustillo. Ahí tiene la mano metida “Luisito”, así como en la detención de mucha gente. A “Luisito” lo recibí yo en Cumaná y le presenté a “Tomás” en una reunión que tuvimos en Lechería, en Puerto La Cruz. Yo era enlace del frente, nosotros teníamos un depósito de armas en El Tacal, una cría de pollos en Caigüire y una estación de radio. Quien operaba ese equipo era yo, nunca lográbamos buenas comunicaciones. Eso cayó en un allanamiento, eran como unos *walkie talkies*, eran grandes, los aprovechamos en el curso, estaba el profesor Estrada y Lely Montes.

“Luisito” hizo que Pedro Muñoz y otros dos dirigentes regionales del Partido Comunista y del frente armado en Monagas, quienes se habían trasladado a Cumaná, tuvieran que salir para Margarita

y allá se dispersaron. Sanabria se fue para el Táchira. Teodoro Guevara también era del regional del partido y después se hace miembro del Consejo Legislativo de Maturín. Cuando bajé a Colón con una hernia estrangulada me acompañaron dos campesinos de la zona que conocían los recovecos. Me tocó bajar a Doris Francia con un derrame vaginal, la bajé y la mandé para Caracas. Ahí llegaba Lely Montes “Edgar”, él estuvo en Monagas en la dirección del partido y en la dirección del frente militar, él fue profesor del curso para la formación del Tuto Lanz, también Alí Rodríguez Araque, Prada y un ingeniero llamado Domingo, quien desertó, este era de Barcelona. Alí Rodríguez Araque estaba recién llegado de Vietnam, era experto en explosivos. Yo tengo el primer premio al mejor alumno de ese curso, me dieron un reloj Oris, Alí fue quien me lo entregó.

“Luisito” tiró el depósito de armas de El Tacal. Antes de eso yo fui a hablar con “Tomás” urgente en Lechería, le dije: “Va a caer el depósito, la pollera y la radio”. Le planteé raspar a “Luisito” en el depósito de armas, para eso debíamos dinamitar el depósito que estaba vacío porque ya nosotros habíamos sacado las armas. “Tomás”, me dijo: “Mejor es que no hagas apreciaciones apresuradas”. Le dije: “Luisito está tirando a todo el mundo”, claro, es hermano de Rafael Núñez Tenorio, un tremendo camarada. También se pasó “Tarzán”, quien trabajó en la retaguardia de oriente en la parte urbana y luego aparece ahogado en el río Manzanares.

El apartamento de “Luisito”, ubicado en la UD-3 en Caricuao, con puertas blindadas, fue ajusticiado con ráfagas. Aquí estuvo un tipo alto que fue el que me delató en el terminal de pasajeros, él era de San Juan, se llamaba Marcos. Yo hablé con él en el terminal y cuando busco el carro para salir a Puerto Cabello por el maletín, el chofer me dice: “Espera un momento que voy a ver los pasajeros”, y en eso veo al tipo hablando con un policía, me hago el loco y me retiro. Después veo que viene un grupo de policías en abanico. Yo andaba con la pistola, los policías vienen acercándose, me muevo carro por carro y cuando llego cerca de la puerta de salida, me muevo hacia la parte norte. Cuando veo que los tengo cerca, pego un salto con la pistola en la mano, agarro un carro y le digo: “¡Dale, dale rápido!”, y le di cincuenta bolívars, que era bastante para la época,



y le dije: “Disculpa que te haya hecho pasar un susto”. Me conseguí con un primo, le eché el cuento de lo que me había pasado y le pedí que me solicitara el maletín. Él averiguó lo del maletín, le dijeron que el maletín lo tenían en la oficina de la PTJ, que lo fuera a buscar. Este primo había desertado de la Guardia Nacional para incorporarse a la guerrilla, se llamaba Apolinar, tenía el pelo crespo, era hijo de mi primo Simón Hernández. Ninguno de los dos sabíamos en lo que andábamos, él se incorporó al frente guerrillero por los lados de Quiriquire.

En el año 1962 yo me voy a Cumaná con la venia de la Juventud Comunista para estudiar en la universidad. Yo era funcionario del Partido Comunista, me pagaban un sueldo de cien bolívares mensuales, con eso sobrevivía y ayudaba a mi familia. Me incorporé como secretario de organización en la Juventud Comunista con Héctor Valverde “Santos” para trabajar en Cumaná y Carúpano, él dirigió una operación y quedó loco después, ahí mataron al camarada Amundaray, esto sucedió en la toma de San José de Orocuál, en el año 1963 o 1964. De ahí era Clodosbaldo Russián, cerca de Carúpano. El plan era tomar la policía, y cuando Amundaray abrió la puerta, un policía escondido le disparó y lo mató. La policía fue tomada, rescatan el cadáver, pero cuando van llegando a la alcabala, él tuvo que deshacerse del cadáver. A Héctor Valverde lo llevan a Caracas a tratamiento médico, después se gradúa de abogado.

María Silva era la mamá del pintor Jesús Silva, quien se hace abogado y tuvo una hija. Un día veo a María Silva y le enseño un papelito que tiraron de un helicóptero, no entiendo y no sé quién es ese que andan buscando, el expresidente del liceo. Ella dice: “No conozco a este camarada” y yo le contesto: “Yo tampoco lo conozco”. Los camaradas a mí me conocían por “Pedro”, pero no por mi nombre, eso fue en los años 1964, 1965, con Leoni. “El Negro” Palacios me decía: “Tú no eres de la ciudad, tú tienes que ser campesino, porque eres muy rápido”. Yo bajaba por un barranco con rapidez, era bueno bajando, bajaba corriendo y todavía bajo una escalera corriendo. Subiendo sí estoy jodío. Mi reloj Oris todavía funciona, es de cuerda.

En las operaciones de El Arenal, Río Arenas, Orocuál, San Juan, todas en el estado Sucre, Héctor era el comandante, era agresivo. A

mí me tocó planificar con José Durán la toma de Orocuai usando el carro del profesor Silva, quien trabajaba en el Instituto de Zoología Tropical, Facultad de Ciencias de la UCV. Toman la policía y después de que abren la puerta de un cuarto, la policía mata al muchacho. En esa oportunidad estaba de comandante del frente urbano Héctor Valverde, que era de Maturín y lo pasaron a Cumaná. Yo participé fue en lo urbano, era apoyo, hice el curso porque lo quisieron así. David León asistió también al curso. Al “Negro” Palacios una vez lo conseguí por La Vega, me brindó una arepa y me dijo: “Tanto tiempo sin vernos...”.

En los años 1965 y 1966 se produce la desbandada en el partido. Nos concentramos varios guerrilleros en la Universidad Central, en la Facultad de Ciencias: Justo Figueroa, Ezequiel Espín, José Durán, Ángel Castillo, Lorenzo Véliz y yo, todos del Frente Manuel Ponte Rodríguez. Justo Figueroa, quien había participado en el destacamento Tuto Lanz en la zona de Sucre, cae preso y es trasladado a Cachipo para las torturas. Tuvo la oportunidad de fugarse de ahí, esto lo hace solo, se fue a pie por el puro monte, logra llegar hasta Cumaná con los pies hinchados. Yo mandé una comisión por él, porque me llegó la información, eso fue en el 1965. Yo todavía estaba en Cumaná y quien le atendió fue el doctor Sertá, del partido, en el hospital de Cumaná, y al recuperarse se trasladó a Caracas. Justo era muy astuto, hábil. En Cumaná funcionaba el equipo femenino y atienden a Justo hasta con el médico. Después de estar trabajando en la universidad, a veintitrés años de la fuga, es capturado. Lusinchí era presidente, lo trajeron esposado en un vehículo de la Digepol a Monagas, en la vía se volcaron y como estaba amarrado se le dañó la columna. Nosotros logramos rescatarlo, porque había un juez militar en Maturín que era buena persona, se logró que lo indultaran, se trasladó a Caracas para el tratamiento porque quedó en silla de ruedas. Murió en el 2010 en Los Teques. Cuando él cae preso, el rector de la UCV era Fuenmayor, con él se consiguió un permiso abierto y cuando le tocó la jubilación se la concedió. Él cayó preso porque su hijo tuvo una pelea con unos vecinos, fue detenido y Justo fue a buscar a su hijo, y cuando la policía le piden la cédula, le dicen: “Usted se fugó del comando antiguerrilla de Cachipo”.



Cuando vino la división del partido, no me gustó para nada la posición de Pacheco, de Alberto León, de Pedro Roa, eso me alejó. Y eso sucedió en el momento en que matan al presidente Allende y comienzan las dictaduras en Chile y Argentina, eso ocasionó un éxodo, a Venezuela llegó una oleada de argentinos. En ese tiempo, la universidad era controlada por el Partido Comunista a través del profesor Jesús María Bianco, se le da entrada a una cantidad de gente como profesores. Nosotros estuvimos averiguando y conseguimos que muchos eran bachilleres y fueron colocados como docentes. Gente de la oposición investigó, como el profesor Francisco Mago, quien vio que había personas que no tenían un papelito y estaban como profesores. En el Partido Comunista empezamos a discutir eso porque hubo presión. Carlos Alberto León, Pacheco y Pedro Roa, y la única persona que se cuadró conmigo, la esposa del poeta Muñoz, quien trabajaba en Biología Celular. La camarada Aída, la hermana de ella, es la esposa del profesor Muñoz. Lo cierto es que ella y yo empezamos a protestar, en eso se sumó Ingrid, esposa del camarada que se especializó en las espoletas de las granadas que se fabricaban en la FALN. Nosotros tres formamos un equipo, eso hizo que salieran casi todos esos argentinos, solo quedaron Rococó y Rabinovich. Nuestro decano en la Facultad de Ciencias era Luis Benito Tugues. Los profesores antes mencionados, con la división del partido se van al MAS, hasta Gregory Colomine, y los únicos que quedaron en el partido fueron Tarsicio Hurtado y el profesor Pedro Marcano. Yo estaba en esa oportunidad en la dirección del partido y pedí que se nombrara un comité reorganizador porque el Partido Comunista estaba en mala situación. Oswaldo Travieso, Jesús María Pacheco y Pedro Roa se encargaron del partido y de esa manera me salí de ese paquete. Travieso me pedía que participara, le dije que me quedaba, pero no en la dirección, y fíjate lo que pasó después, ahora son unos traidores.

TESTIMONIO DE EZEQUIEL ESPÍN



Nací en San Antonio de Maturín. Me metí en la lucha guerrillera sin tener mayor orientación, porque nunca me gustaron las cosas de los adecos, fui rebelde desde niño porque tenía hermanos mayores y mis padres no me supieron tratar. Me fui de la casa cuando tenía doce años. Frente a mi casa vivía un muchacho, en Quebrada Seca de Caicara, y él era mi amigo. Su mamá era una dictadora, no le daba oportunidad de participar en nada. Yo lo invité para mi casa y nos pusimos a jugar barajas para distraernos, entonces la mamá de mi amigo quería venirme a regañar y yo le dije: “Si usted lo que tiene es un esclavo, ¿por qué no lo deja jugar?”. Así fue mi rebeldía.



Llegué a Punceres y al poco tiempo de estar ahí llegaron los rebeldes. Yo llegué a Punceres como en el año 1960, me puse a trabajar la agricultura y después compré una casita cerca del río Punceres, que está ubicada yendo de El Pinto hacia el río, a mano izquierda, la penúltima casa.

De mi familia nadie fue adeco, y de esa manera la gente nos buscaba como personas de izquierda. Llegaron personas diciéndome para ayudar a la gente de la montaña, ahí me hice amigo de “el comandante Horacio”, Lucas Matheus. Ahí también conocí a un muchacho llamado Manuel, con el tiempo no supe más de él.

En mi casa monté una bodega y ahí se surtían los guerrilleros, también el ejército. El ejército me encargaba ñame, ocumo, plátano, hasta cochino llegué a venderles. Todo eso era producido por nosotros. En una oportunidad bajaron dos guerrilleros a buscar bastimento y a recoger unos comprobantes de cédulas que yo les llevaba de Maturín, también un dinero del partido. Entre esos guerrilleros estaba Lorenzo Véliz “Santiago”, nosotros nacimos en el mismo pueblo. En mi casa nos pusimos a jugar truco y nos tomamos unos palitos de ron, también se agregó un muchacho vecino.

Los guerrilleros llevarían enlatados y pescado salado, cuando en eso llegó el ejército. Cuando el teniente me pregunta: “¿No has visto por ahí a los guerrilleros?”, yo le dije: “Aquí estamos cuatro guerrilleros jugando truco y bebiendo ron”. Se lo dije en forma de broma. Al rato el teniente se retiró con lo que me compró. Ese teniente era tremendo, jodía a la gente, amarraba a los campesinos y les violaba las hijas delante de ellos. Entonces los muchachos de arriba, los guerrilleros, me preguntaban cosas, como los días que más frecuentaban para la compra, y así con esas informaciones ellos prepararon una emboscada. Sin yo saber nada pasaron tres días esperándolos, se ocultaron del lado derecho de la carretera, entre el río y la casa de un adeco, ahí había monte. El ejército se movía en un camión, en la cabina venían un distinguido conduciendo el vehículo, el teniente, y en la puerta un policía de la ciudad de Aragua de Maturín de apellido Gómez. Él ejercía dos funciones, una como policía y otra como sapo en la zona guerrillera. Era un experto cazador y se conocía todas esas montañas, en sus andanzas mantuvo en jaque a muchos

campesinos, su verdadero nombre era Pedro Vicente Gómez, ese sapo fue muy apreciado en el partido Acción Democrática por lo que se decía de él.

En la acción de la emboscada reciben muchos impactos de balas, al teniente le dieron dos pepazos, uno en la boca y otro en la frente, el distinguido salió herido. Como el camión venía subiendo, después de pasar el río y con ese ataque el camión se va de retroceso, por poco no se voltea. La parte de atrás iba llena de soldados, se bajaron y se atrincheraron detrás del camión y empezaron a disparar. El teniente murió en Caracas, el policía andaba vestido de soldado. A los soldados que venían en la parte de atrás no les pasó nada. Esa subida era pedregosa, con mucha piedra, el camión tenía que subir poco a poco y eso fue lo que aprovechó el grupo de guerrilleros. Ese camión venía del campamento Mesa Antonia, venían era a comprarme en la bodega. Cuando sucede esta emboscada yo estoy inocente de eso, en ese momento me encuentro en mi conuco. Oí los disparos desde mi conuco que queda río abajo. Me preocupé porque en mi casa tenía cuatro niñitos, tres varones y una hembra, el mayor tenía siete años y los demás, seis, cuatro, y la hembra, que era la última, tenía nueve meses. Mi parcela estaba como a quince minutos de camino. Cuando llego a mi casa veo que uno de los soldados sustituye al chofer herido y sube con el camión, da la vuelta y se regresa para su campamento, se los llevó a todos. Ese campamento está cerca de Las Canoas, vía Caño Becerro.

Al rato, como a la hora, aparece un helicóptero y aterriza casi frente a la casa. Nos dijeron que después del bombardeo que iban a realizar por los lados de Cerro Azul, detrás de El Pinto, que no tomáramos agua del río, porque iban a morir muchos guerrilleros. Después viene la represión; a los meses agarraron a un campesino, lo golpearon y habló hasta por los codos. Él me había ayudado a llevar unos saquitos de comida para el monte. Denunció al “Indio” Domingo Valdéz y a mí.

Nos llevaron al hato Bajo Grande, ese hato era de la familia Filiberti, oriundos de Caripe, lo había comprado el IAN (Instituto Agrario Nacional). A eso le dicen La Vaquera, ahí estaba la casa del hato, donde colocaron un pelotón del ejército. A Domingo lo hacen



preso arriba en El Cantón, lo traen y los cigarros se los apagaban en el pene, en la barriga, por maldad, lo tenían en interiores. A mí me torturan y nos tienen en un cuartico. Domingo me decía: “Habla, di lo que sabes para que no te torturen tanto”. Yo le decía: “¿Por qué no hablas tú?”. Él respondía: “Soy fuerte y aguanto”, y yo le contestaba: “Soy flaco y también aguanto”. A él le preguntaban por mí y él les decía: “No lo conozco”. Nosotros éramos viejos amigos y también camaradas. A Domingo lo colgaron por el cuello en un palo de La Vaquera y después lo llevaron para donde yo estaba, casi muerto, no respiraba. Le moví los brazos y logró respirar. Tenía la lengua afuera, le decían: “¿Tú conoces a Espín?”, y con la cabeza les decía que no, se hubiera muerto diciendo que no, era todo un hombre. Luego me sacan para torturarme, me daban culatazos, me dañaron el hueso de la cervical, se me montó un hueso y me salió una hernia; ahora producto de eso tengo el brazo derecho completamente dañado, junto con la mano. Los culatazos eran por todas partes, uno se pone morado. Me guindaron por los pies con las manos amarradas para atrás en un tirante de esa casa, como a las dos de la tarde, y me bajaron como a las doce horas, porque era de madrugada. A uno se le duerme todo el cuerpo y no se siente más nada. Cuando me bajan me arrastran y me tiran al cuartico. Pasé como cinco meses que no podía agarrar cosas, se me caían de las manos porque estaban dormidas, y casi no podía caminar. Nos sacaron de ahí y después apareció un teniente al otro día y les pidió a los soldados que me pararan en el botalón de las vacas, ese botalón lo usaban para herrar al ganado, tenía muchos huecos por los disparos. Me amarran, el teniente se sentó enfrente y dice: “Voy a ver si pego desde aquí, a ver si tengo buena puntería, pónganlo de espalda”. Como pude me moví, crucé los brazos, me puse de frente y dije: “Quiero verle la cara al asesino”. Luego me cayeron a golpes y no supe más de mí hasta el otro día, no sé cuántos días más, para después sacarnos y llevarnos por los lados de Caripitico. Domingo estaba con el cuerpo lleno de llagas.

Por esas parcelas nos tuvieron tres días recibiendo torturas. Teníamos muchos días sin comer, recuerdo que me dieron dos cambures medio maduros, cuando me estoy comiendo el último, estoy con la idea de darle a mi camarada Domingo, porque a él no le

dieron. Le pasé la mitad del cambur y un soldadito cuando ve eso dice: “Mira, maldito guerrillero, ¿le estás quitando la comida al señor?” y con un cuchillo maracaibero le dio por la nalga, haciéndole una herida. Como a los tres días un soldado me dio un mango verde, comí y también le di a Domingo, eso hizo que le dieran una rumba de culatazos porque me estaba quitando un pedazo de mango. Luego nos pasaron para el TO4 Cachipo, donde había mucha gente, y eso fue para nosotros un gran alivio. Ahí las torturas las hacían en carpas pequeñas, nos aplicaron la guerra psicológica, con disparos, amenazas de fusilamiento. Ahí pasamos como un mes.

A un señor con fisonomía española lo torturaban, lo tenían aparte, lo torturaron tanto que no caminaba. A mí me sacaron para que le hiciera la limpieza, él se hacía pupú encima. Tenían un excusado para todos, y cuando uno lo necesitaba tenía que ser rápido, porque si no te caían a culatazos. Cuando el soldado me sacó para hacerle la limpieza al español, eran como dos perolas como de a kilo, una llena de pupú y otra llena de orine. Logré lavarlas, y cuando las llevo al calabocito, el español levantó la cara diciéndome en agradecimiento: “Tú eres mi amigo”, y por eso se ganó otra rumba de culatazos, a mí también me dieron. Le decían: “¿Tú lo conoces?”. No supimos cómo se llamaba él. Después de que a Domingo y a mí nos llevan a La Pica, traen de Caripitico a un negrito, lo traen a Cachipo. Al tiempo lo pasan a La Pica y nos dice que a ese señor, el español, le machucaron los testículos con un culatazo y se murió del dolor, no soportó esa tortura, y luego lo desaparecieron. El negrito pasó como dos meses en Cachipo.

Cachipo era de un señor llamado Juan Cuba, que le hacía contratos a las petroleras y tenía un aeropuerto. Después el ejército se apoderó de eso para instalar las carpas, a una la llamaban la carpa de la verdad. En La Pica tenían un calabozo para los intelectuales y otro para los campesinos, siendo esa una cárcel para presos comunes. Entre los intelectuales estaba Núñez Tenorio “el Filósofo”, Zerpa, Sanabria, Luna, entre otros, y de los campesinos estaba Lely Montes, a quien conocí en el año 1964. Él era de la retaguardia del frente guerrillero, lo conocí en Maturín, era de la logística. Yo iba a Maturín y cargaba cosas para la guerrilla y me las llevaba a



Punceres, y de Punceres se trasladaban al monte para los guerrilleros, en el transporte yo me ayudaba con mi hermano, que cargaba pasajeros. Para las citas mías con Lely se fijaba un sitio y nos encontrábamos a la hora en punto. Yo hacía los contactos con URD (Unión Republicana Democrática), esa gente se portaba a la altura con nosotros, conseguían cosas, cédulas, comprobantes de cédulas. Morocho Quijada fue presidente de URD. Cuando a mí me llevan a Cachipo ya Lely Montes estaba ahí, también estaba Edgar Estrada y un tal Emilio, del PCV. También conocí ahí a Giraildo Montes, hijo de Virgilio Montes, de Caripe. Supe que Giraildo antes de caer preso había participado en la toma de Caripe; se enfermó de los nervios y se fugó. Él paso por Río Chiquito con el FAL terciado, barbudo. En la carretera le sacó la mano a un carro y era el ejército, estaba loco del hambre, creo que pasó más de dos años preso en La Pica.

Cuando estoy en La Pica se da la fuga del cuartel San Carlos, en febrero de 1967. Aquí nos visitó el diputado José Vicente Rangel. Yo caí preso en octubre del año 1965 y salí en octubre del 1967. Yo decía, estando en La Pica, que para ser revolucionario no hacía falta ser de un partido político. Esto se lo estoy diciendo a un miembro del Comité Central del PCV que está preso con nosotros, de nombre Edmidio. Le digo: “Cuando mandaban las remesas para los guerrilleros que estaban pasando necesidades, no llegaba lo necesario. Muchas veces los guerrilleros andaban con los pantalones remendados, comían maíz seco porque no tenían qué comer, ¿qué se hacía con el dinero de la solidaridad del proletariado internacional?, ¿sería que llegaba a las manos de los dirigentes de la ciudad, para vivir ellos cómodos mientras los guerrilleros pasaban hambre?”. Ese era el tiempo de la paz democrática, y por eso le decía eso, que no hacía falta ser militante de un partido político. Lely Montes y Luis Arostegui se levantaron para evitar que ese dirigente me aporreara, le dijeron: “La cosa no es así, ten cuidado con ese hombre, ese es un camarada”.

Luis Arostegui era de Maturín, un catire estudiante de Medicina. Por ser comunista el papá lo desheredó, una viuda de Los Molinos lo conocía desde pequeño, era quien le tendía la mano. Yo le daba hasta para la gasolina del carrito que cargaba, después

nosotros vivíamos en la misma calle de Las Cocuizas, frente al aeropuerto de Maturín. Cuando estábamos en La Pica, nos sacaban para declarar en los tribunales militares, los dos estábamos enlazados con las esposas.

Cuando estoy preso en La Pica, mi familia se viene de Punceres, vendieron todos los animales y con eso compraron una casa en Las Cocuizas. Mi esposa era familia de los Alfaro Uceros y ella quería que yo me le recostara a ellos. No acepté, preferí trabajar como albañil y eso nos trajo el divorcio, ella era prima hermana de Luis Alfaro Uceros. Esa familia le daba ropa a los muchachitos, y le dije: “Si tú me traes a los niños vestidos con esa ropa, te los vas a llevar desnudos”. Ellos le hicieron una casita como una caja de fósforos, no la acepté. Cuando me voy a Caracas ya estamos separados, nuestro hijo mayor se quedó conmigo y a los otros ella se los llevó a San Félix, donde tenía un hermano. Me casé de nuevo, todos los niños la dejaron sola, se van a Caracas a vivir con nosotros. Mi hija tenía problemas con la mamá, pero mi nueva esposa se ganó el cariño de mis hijos, ella era joven, de 21 años, yo tenía 42.

TESTIMONIO DE RAMÓN MARÍN



Nací en Maturín, donde ingresé a la Juventud Comunista y luego al Frente Guerrillero 4 de Mayo en el año 1964. Subí por los lados de Santa Inés, Quiriquire. En el primer sitio encontré al grupo donde estaban Alfredo Maneiro, Lucas Matheus, Winston Bermúdez, Frank Villegas, “Madero”. Ellos estaban más adentro de Cerro Azul, cumbre arriba, en La Margarita, Mata de Mango, que queda cerca de Caripe, la zona 19, que era para salir a Santa Inés y la zona 24, que era para salir a Caripito. Nosotros no usábamos campamento fijo sino puro plástico. En el primer mes que estoy ahí se toma el pueblo de Quiriquire, le quitamos armas a la policía. Esa toma la dirigió el “comandante Tomás”, también estaban Winston Bermúdez, Lucas Matheus, “Yuquita” y el “Loquillo”. Luego se toma a Teresén, en la policía lo que se recogió fueron los uniformes de ellos y dos

revólveres, se soltaron a los presos. Esa policía era pequeña, a esos policías los dejamos en los calabozos. Máximo y yo no estuvimos en esa toma, a mí después me bajan para la retaguardia. Yo pasé en ese frente como cuatro meses, me bajaron para reforzar la retaguardia, después de que yo bajo es que sube Máximo Febres. Yo me ubico a trabajar en mi zona, Santa Inés, desde ahí subía comida, pertrecho, granadas. Yo tenía diecisiete años, subí al teniente Héctor Fleming Mendoza. Dos días antes de subirlo lo vi, no tuve mucho contacto con él, sé que tenía un carácter fuerte, siempre como jefe militar, acostumbrado a mandar, hacía parar firme a los guerrilleros. El comandante “Tomás” y “Vikingo” le llamaron la atención, él quiso aplicar el régimen militar para después poner la cagada.

Cuando subí a Fleming, eso fue como a los ocho meses después de haberse tomado a Quiriquire, lo subí al subcampamento de la zona 19, ahí lo esperaba un grupo para ir al campamento en la zona 20. Cuando lo subo, nos esperaban Lucas Matheus y “Yuquita”, quien era de Ipure. Como estoy quemado en la zona, me voy a Maturín para enconcharme, la policía me buscaba porque ique había volado el oleoducto de Maturín, eso fue un invento de la Digepol. En Maturín teníamos el comando en lo que es hoy el barrio La Fuente, esa casa era del camarada Jesús Padrino, allí se depositaba todo lo recolectado y de ahí sacábamos esas cosas en carro a los sitios indicados por la guerrilla, el río tal, en el palo o en la piedra tal. En uno de esos traslados, en la alcabala de Cachipo del TO4, yo llevaba mercancía para subirla, la llevaba en sacos. También llevaba unas bombas molotov, esas las coloqué dentro de los sacos donde llevaba pescado salado, y cuando el soldado quiso revisar, por el olor dijo: “Pasa, pasa, eso es puro pescao”. Y yo sin cédula de identidad, en ese tiempo los muchachos no sacaban cédula, y cuando me preguntaban que por qué no tenía cédula, les decía: “Tengo diecisiete años”. En ese momento tenía yo una bolsa en la mano con un par de granadas de las FALN y me dejaron pasar. Uno corría muchos riesgos, y eso lo hacía uno a sabiendas de lo que estaba pasando y que si caía preso lo que venía era tortura y hasta la muerte. Yo hacía esos traslados solo, eso era de vida o muerte, no le tenía miedo a nada. Uno sabía que entre nosotros hubo personas que se les iba el yoyo, y por



eso era preferible moverse uno sin compañero dentro de los carros de pasajeros donde iban otras personas. A nosotros se nos prohibía tomar aguardiente, al borracho se le va la lengua. Así pasábamos muchas veces por ratos malos y peligrosos.

Una vez viajé con Santiago por los lados de Guanaguana, esa noche pasamos un río crecido, conseguimos unos borrachos ahí, bebimos algo de ron con ellos, más que todo para no despreciarlos. Nos despedimos de ellos y más adelante dejamos la mercancía en el sitio de la guerrilla, esa fue la única operación como guerrillero urbano que hice fuera de Santa Inés, porque todas las operaciones yo las hacía por la zona 19, que tenía ese nombre por las actividades petroleras. Por aquí subían futuros combatientes y material de guerra. No conocía Elio Carrasquero, él murió después de que bajé.

Después me reclutan, me llevan a pagar servicio, y estando en el batallón de cazadores Francisco Carvajal aparecen presos unos camaradas, entre ellos uno llamado Dominguito que se convirtió en delator, ahí también tenían a Pascual Hernández, los llevan para el banco de San Juan, ahí los tenían, los amarran en un remolque atrás, los tapan con la lona y al templar el sol, imagínate qué calor, eso era bajito, a la altura de un remolque de un jeep. Estaba un campamento ubicado más abajo de Areo, en el alto de Los Pozos o en El Molino estuvo ese comando, que sería donde llevan preso a “Catalino”. Estando ahí preso Pascual, frente al remolque, lo veo. No me dejaban montar guardia, porque claro, yo veía la cosa y decía: “No le den tanto palo, tanto golpe a ese hombre”, me estoy refiriendo al que lo está torturando. “Tú no sabes que si tú cayeras preso y te tocara que te caigan a golpes también, ¿te gustaría que yo te jodiera?”. De esa manera yo me enfrentaba a ellos, y sería por eso que no me dejaban montar guardia, ellos dirían que yo podría dejar ir a un carajo de esos. Ellos no sospechaban nada de mí, me decían: “¿Por qué tú disparas tan bueno?”. Yo le respondía: “Nací en el campo y me crié con una escopeta en el hombro matando Juan Soldao”. Preguntaban: “¿Y qué es eso?”, yo les decía: “Esos son pájaros de colores así, y comen la fruta de un bejuco llamado mondongo. Ellos le caen en nube y yo me la pasaba cazando Juan Soldaos, ¡cómo no voy a disparar bien!”. Ellos decían: “Tú tienes mucha inteligencia

en el monte”, y yo: “Claro, soy campesino, me crie en la montaña de Tarabacoa, mi papá tenía una hacienda, conozco a fulano, zutano...”. Me preguntaron: “¿No conoces a José Vicente Torezca?”, dije: “No”. Torezca era uno de los detenidos. Dije: “Cuando salí de allá, ese señor no vivía por ahí”. Preguntaron: “¿Y a Dominguito?”, dije “Tampoco”; preguntaron: “¿Y a José Hernández, “el Enano?””, dije: “Tampoco”. Yo los conocía de cuando era niño.

Si Dominguito hubiera sabido que yo era guerrillero, me delata, pero yo me lo hubiera raspado, diría que se me escapó un tiro. A Domingo, el guerrillero, lo denunciaron Dominguito y José Hernández en un encuentro de la guerrilla. Urbano Álvarez había disparado y matado a Domingo el guerrillero. Como esa patrulla del ejército andaba por ahí, nos mandaron a nosotros a desenterrarlo y nosotros lo hicimos. Luego lo metimos en un saco de pita, lo sacamos, esperamos al helicóptero y no llegó. Y tuvimos que volver a enterrarlo en la cabecera del café de la familia Prados Fernández. En la orilla de ese café está el culantrillal y se ve la casa de Diego Rivas. En esa orilla de café tumbaron a un angelino, Domingo andaba huyendo y de esa manera pierde la vida.

Había otra modalidad de tortura, con electricidad. El jefe del S2 se llamaba capitán Pablo Montenegro Gutiérrez, era el jefe, era el que le metía corriente a los guerrilleros. A unos se la ponía en los dedos, pero a otros en los testículos, que era más fuerte, eso era como para matarlos. Unos pasaban hasta media hora muertos y después volvían a revivir, era cruel. Una vez me acerqué a uno de esos remolques y le estaban poniendo corriente a uno, eso era horroroso los lamentos que daba.

Cuando Caldera ofrece la pacificación, yo trabajaba en el Ministerio de Salud, en ese tiempo muchos se pacificaron, aunque hubo muchos crímenes en el campo. La persecución se hace más fuerte que antes, muchos camaradas se fueron de Maturín para otros estados, yo me metí al partido Copei para protegerme, me bautizaron “Ramón el Guerrillero” y ahí milité más de once años. Eso era pura doctrina copeyana, el presidente del partido en Maturín decía: “Este Ramón es guerrillero”. Cuando empiezo a trabajar en salud, yo era dirigente sindical copeyano, y ahí trabajo hasta el



momento, donde soy el presidente de un sindicato. Pertenecí a Copei hasta el año 1988, porque nosotros íbamos a quemar a los copeyanos en un directorio. Me gané la confianza de muchos copeyanos y los convertí en guerrilleros dentro de Copei. Nosotros teníamos planificado quemar ese directorio y hubo alguien que se le fue la lengua y se descubrió el plan, porque un día dijo: “A esos hay que quemarlos”. Luego ponen protección y nos expulsaron. En Cumaná le dieron candela al directorio regional de Copei y se salvaron los que corrieron. Nosotros éramos una juventud agresiva.

RELATO DE WILSON ALEJANDRO LÓPEZ SOBRE SU PADRE WILSON ALEJANDRO RODRÍGUEZ

Mi padre operaba en Caripe, San Antonio de Maturín y en la ciudad de Maturín, era enlace de Luis Tineo Gamboa. Luis Febres era enlace entre San Antonio de Maturín y la ciudad de Maturín. Luis Beltrán Gamboa era enlace en Caripito. En Maturín estaba de enlace Giraildo Montes y Lely Montes era el enlace estatal, se comunicaba con Caracas. Nací en Maturín, mi madre es de aquí. Yo tenía dos hermanas mayores, y cuando mi padre cae preso, nos mudamos para Carrizal. De La Pica a mi papá lo pasaron a Cachipo. Pasó dos años preso en La Pica, cuando lo sueltan montó un laboratorio dental en la calle Monagas. Mis hermanas Libia y Anaís ya habían nacido cuando mi papá estaba preso. A él lo detienen en el año 1965. En las torturas de Cachipo le fracturaron el pecho y unas costillas. Estaba un capitán que se le trepaba encima para romperle las costillas, lo torturaba cada día para que dijera quiénes eran los demás, y eso nunca lo dijo, resistió con valor el tiempo que estuvo en Cachipo. En Cachipo lo torturaban con *blackjack*, le daban por todos los músculos. Eso lo usaban en la carpa de la verdad. Luego lo llevaban a los ranchos de zinc donde hacía mucho calor, porque las paredes y el techo eran de zinc, no les daban agua. Él le dijo al capitán que lo torturaba que lo asesinaran para sufrir menos.

En una pequeña oportunidad él habló con un camarada y cruzaron el deseo de que quien saliera primero le avisara a la familia del otro, se dieron direcciones. Papá salió primero, encontró a la familia del camarada, pero esa familia nunca pudo ver a su ser querido,



y hasta la fecha está desaparecido. Ese señor era de Caripito y en vida vendía electrodomésticos. Papá murió hace diez años, tenía yo treinta y uno. Mi padre fue militante y dirigente comunista en Caripe, junto a Roger Tábata, Roberto Bastardo, Marcos Guevara, Antonio Marciano, Luis Amuay y Giraildo Montes. Tenía los comités de Yupucual, la Guanota, Guasguial, Culantrillal, de ahí salían los votos duros para el Partido Comunista. En las elecciones los de Copei y AD decían: “El voto del gallito, quiquiriquí es para mí”, cuando no lo decía uno lo decía el otro.

Papá se divorció de mamá y nos llevó a mi hermano y a mí para Caripe. Mis hermanas viven en Maturín, somos cuatro en total. En Caripe estudiamos primaria y secundaria. Cuando sucede lo del 27 de febrero de 1989 se vivía en malas condiciones económicas, en ese momento faltó un líder nacional, porque la gente estaba ansiosa por un cambio. Afortunadamente, surge Chávez el 4 de febrero de 1992 y luego el triunfo electoral. Yo estuve en la directiva del Movimiento V República en la parroquia Teresén, frente comunal socialista Wilson José Rodríguez, teníamos más de setenta personas conformando ese frente, estábamos en la lucha.

Yo trabajaba con mi papá en el laboratorio dental y él me echaba los cuentos por lo que pasó. Me contó de su incorporación al frente guerrillero y sus tareas cuando estuvo preso. Él trabajaba en la logística, conocía desde La Mata de Mango, todo eso por ahí, él tenía el seudónimo de “Toribio”. En su juventud él hablaba mucho con una mata de cambur, como si fuera un amigo, y le puso el nombre de compay Toribio, y ese seudónimo se lo puso él para las labores con el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez.

Con la toma de Caripe ellos se enconcharon porque los buscaba la policía. Él traía la *Tribuna Popular* a Caripe, Yucucual, donde se hacía reuniones. Cuando él muere me incorporo como bachiller en la Misión Sucre, estudié Derecho y me gradué en el año 2010. Nosotros aún tenemos esa casa donde está el cambural, donde mi papá hablaba con la mata.

TESTIMONIO DE RAÚL LÓPEZ



Mi nombre es Raúl López Blanco, nací en Caracas el 2 de octubre de 1943. Obrero no especializado desde los doce años, así llegue a la Juventud Comunista. A la caída de Pérez Jiménez yo vivía en Guarenas, mi familia vivía en Caracas, en San José, y estuve después de la caída de Pérez Jiménez alrededor de año y medio en Guarenas, luego voy a Caracas con mi familia. Nos organizamos cuando en una manifestación durante el gobierno de Rómulo Betancourt mataron a tres camaradas desempleados, esa marcha la organizó el Partido Comunista. No pude estudiar, solo hice la primaria, era un obrero y participé en muchas manifestaciones, era buscado por la Digepol. En el PCV, con Alonso Ojeda Olaechea, quien era de la Federación Campesina, me mandaron a hacer un curso de funcionario agrario, lo hice para protegerme de la Digepol. En Caracas me mandaron a Cumaná y al resto del estado Sucre. Trabajé en varias zonas



campesinas, lo hice en Carúpano, Tunapuy, La Toma, Cancamure, San Juan, El Tacal. Aquí también me quemé con la policía, por eso el partido decidió mandarme al monte, donde me encontré con Alfredo Maneiro, Lucas Matheus, Antonio Ortiz y Rubén León, quien fue asesinado por los lados de Cancamure cuando yo estaba preso.

Cuando subo al frente guerrillero lo hago por Quiriquire. Ahí estaban Winston Bermúdez “Fonseca”, Frank Villegas “Octavio”, Fernando Velázquez “Yuquita”, Narciso Córdova y Lorenzo Véliz “Santiago”, a quien bajaron para la logística. Cuando íbamos para la toma de Caripe, Winston Bermúdez llevaba una pelota en el pie, justamente en el metatarso. Me pidió que le cortara eso con un cuchillo, le vi eso rojo, eso no estaba maduro para picarlo. Le dije que no le debía picar eso, eso era como un furúnculo. Winston hizo un gran esfuerzo para cumplir con esa tarea de ir a Caripe. Antes de empezar a bajar para ir a Caripe se hace una reunión, ahí se plantea que para la retirada los carros que fueran capturados y usados debían desplazarse con un solo faro encendido. En este momento es que nos informan que se va a tomar Caripe, bajamos por donde están los tanques de agua y la emboscada con los explosivos se montaría con la gente que había ido a Caripe, donde participaría un dirigente universitario de apellido Mota, que era explosivista preparado en China. “Madero” fue a la toma de la policía junto con “Vikingo” y su grupo. Pascual Hernández era un guerrillero urbano de la zona de Santa Inés.

Mi escuadra estaba por Caripito, Campiarito; ya Fleming estaba incorporado al frente pero no lo incorporaron a esa toma, estaba en otras funciones. Para ese recorrido tardamos como dos días de camino, no había comida para esa marcha, los que fueron al depósito no encontraron nada porque se lo habían quitado, pero consiguieron cambures verdes, se sancocharon y nos los comimos con todo y concha. Comíamos granos de café maduro. Ese depósito se lo pudieron haber cogido unos campesinos cazadores. Pasamos por una quebrada que caía al río Caripe, en esa desembocadura de la quebrada con el río había un conuco, lo único que se consiguió fue

una mata de cambur tierno, parecido al rabo de mula. Se sancochó y se comió con todo.

A la Guardia Nacional llegamos como a las cuatro y media de la mañana. Hubo un carro, un Volkswagen, que llegó cuando íbamos a llegar al destacamento de la Guardia Nacional. Quien penetra a la Guardia Nacional soy yo, me encontré con un guardia disparando, me escondí detrás de un muro. Cuando el carro llega, “el Hispano” le grita: “¡Alto, alto!”, y en eso entro yo y veo a un guardia dormido sobre el escritorio, pero otro guardia dispara. Máximo Febres ve al guardia dormido y le hace señas a sus camaradas para que entren, en eso es que llega el carro y el guardia se despierta. Yo entro con la Thompson, veo al guardia levantarse, saltar y disparar, yo salto la ventana, avanzo y me protejo con una columna. Mis heridas fueron una por debajo de la rótula derecha y otra en el antebrazo, la bala entró por la muñeca y salió por la parte interna opuesta al codo, esas balas fueron de Madsen. Después de que estoy herido entro al dormitorio y veo dos carabinas sobre una mesa, las agarro y les grito a mis compañeros: “¡Alto al fuego, que estoy herido y voy a salir!”. En eso cesa el fuego de ambos lados. Máximo Febres ve a un guardia disparando desde arriba, pero no sabe de dónde salió el disparo que lo hiere. Yo me protejo y Máximo hace lo mismo, nos tiramos en el piso. En eso “el Hispano” lanza una granada que pega de la pared, esa granada cae en medio de nosotros dos que estamos en el piso. Máximo agarra la granada y la lanza al otro lado, explotando en el aire. Después es que Alfredo me recoge, me lleva al Volkswagen capturado para luego desplazarse al hospital. Luego en una camioneta Chevrolet azul capturada por Morao recogen al “Loquillo” que estaba herido. Todos se retiran de la Guardia y entre los que se retiran caminando va Máximo Febres, herido también. Llegaron al hospital, el “Loquillo” y Máximo Febres son atendidos por la enfermera Magali Calzadilla, quien hace las curas, mientras tanto yo estoy en una camilla esperando por el médico. Una vez que le hacen la cura a los dos primeros heridos todos se despiden de mí, que estoy acostado. Les hablo diciéndoles que la lucha no se detenga. Máximo Febres me quita una gorra de la Guardia Nacional que tenía puesta en la cabeza y se la coloca él, también me quitó la Thompson.



Ese hospital es como un dispensario, el médico llegó y me atendió con vendas. Yo entendí la decisión de dejarme herido por ser riesgoso, porque no podía caminar y además por un posible tétano. Había que salvar al grupo porque esa lucha no era individual, era colectiva y para beneficio del pueblo. Cuando me están montando en la ambulancia para llevarme a Maturín custodiado por un Guardia Nacional, había mucha gente viendo y yo les grito: “Caí yo, pero los demás continúan”. Logré identificar a dos familiares de un guerrillero de apellido Montes, ellos me demostraban que no estaba solo. Les grité: “¡Viva la revolución!”, todo eso fue entre el hospitalito y la ambulancia, el que me sacó de ahí era un Guardia Nacional. En Maturín en vez de llevarme para el hospital me llevan es al cuartel, me colocan en un calabozo. A los dos días fue que me vio un médico, y fue cuando me llevaron al Hospital Manuel Núñez Tovar. El médico era el doctor Antonio Saavedra Guzmán, era un adeco, me cogió los puntos sin anestesia.

Después de los puntos me pasan al cuartel, no me torturan físicamente, solo tortura psicológica. Me interroga el SIFA, no le respondí nada. Trajeron dos campesinos, los del SIFA les decían: “Este fue el que te acusó”, yo decía: “Si no los conozco ¿cómo los voy a acusar?”. No los conocía, pero les dije: “Les garantizo que los hombres que están en la montaña están para beneficio de ustedes, así que al salir de aquí denle apoyo a esos guerrilleros”. En ese tiempo no estaba funcionando la carpa de la verdad sino Cocollar, y por eso me pasan a la cárcel de La Pica y me tienen ahí hasta mayo del 1968. Me sacaron del país, me dijeron que escogiera, y como Alfredo Maneiro estaba preso en el cuartel San Carlos, él se movió y la salida que se buscó fue para Checoslovaquia, donde estaba Gerónimo Carrera, pero quien me recibe es el doctor Gallegos Mancera, responsable internacional del Partido Comunista. Ahí también estaba el profesor de la UCV Francisco Mieres, quien es nativo de Cumaná.

Yo estuve en el encuentro con el ejército donde muere un camarada de Maturín llamado Tuto Lanz, era un flaco, joven, entusiasta. El ejército llegó cerca del campamento donde estábamos nosotros, éramos como veinte guerrilleros, el que hacía la vigilancia era Narciso Córdoba “Joaquín”, él vio a la tropa y se les enfrentó.

Tuto Lanz y Felipe subieron juntos al Frente Guerrillero 4 de Mayo. Cuando ese encuentro Tuto tenía poco tiempo, eso sucedió en el centro de la montaña, cerca de la quebrada que llamábamos “Yuquita”, porque fue él quien la exploró, ahí se hacía vigilancia en dos sitios distintos. Tuto sale herido y es recogido por “Joaquín” para ser llevado al punto de concentración. Ellos cuando se retiran van buscando un sitio donde haya medicinas y pertrechos militares, porque “Joaquín” había gastado todos los proyectiles en el enfrentamiento con el ejército. Cuando llegan al sitio ya los guerrilleros se han retirado y quienes están son los soldados. El guerrillero Smith Quijada dijo que el teniente le metió la bayoneta por la herida.

Tuto avanzó demasiado y por eso sale herido. Nosotros creíamos que el ejército había agotado sus proyectiles. Al ser sorprendidos buscamos un mejor sitio, no sabíamos cuántos eran ellos. Yo tenía veinte años cuando la toma de Caripe, los más viejos eran los españoles “Pepe” y “el Hispano”, también Hildemaro Fajardo. “Joaquín” era pequeño y tendría como treinta años. Lino fue funcionario de la Judicial, también tenía como treinta años.

Cuando salen del hospital de Caripe, Winston Bermúdez le dice a Máximo Febres: “Aquí tienes una camioneta panel para que la conduzcas”. Winston era el copiloto, se montan unos cuantos guerrilleros y se van rumbo a Santa Inés de Caripe. A la salida del pueblo no hay luz y se dan cuenta de que a la camioneta le rompieron el faro bueno y estaban muy cerca de una curva.

Máximo Febres cuenta

Le digo a Winston: “No tenemos luz”. Winston alumbra sacando el brazo con una linterna en la mano, pero eso no me ayuda, sigo derecho y nos volteamos en plena curva. Aquellos que están adelante en la vía oyen el golpe, siguen hasta Santa Inés y regresan por nosotros. Ya nosotros estamos en la vía de nuevo y nos montamos en la camioneta azul que carga Morao. En Santa Inés unas muchachas nos preparan leche, compramos como tres latas de leche en polvo. “Tomás” pagó eso, fueron como 200 bolívares, la compra fue de leche, azúcar y pan, cada quien tomó su escudilla, ese negocio estaba



bien surtido. Se le pidió un fiado que se le pagó a los días, ahí se consiguieron enlatados. Después nos desplazamos hacia La Margarita y luego hacia Mata de Mango. En el camino viene un campesino bajando sobre una mula, se habló con él para ayudar al “Loquillo” que estaba más herido que yo, y de ahí nos fuimos para Mata de Mango. Pasamos por donde estaba la emboscada. En prevención de una persecución por parte del ejército, se desmonta la emboscada. Esa emboscada la dirigía Pepe, el español. En ese momento son las nueve de la mañana, en la Mata de Mango compramos un cochino que fue asado y sancocado. Nosotros agarramos carne de cochino, nos vamos a Río Blanco, está lloviendo y al llegar al río notamos que está creciendo, pasamos al otro lado y cuando el ejército, que viene detrás de nosotros, encuentra al río crecido, no pueden pasar. Los que están en la emboscada, después de que el ejército pasa, como los explosivos no funcionaron, al rato se desplazan y van detrás del ejército, pero ya ellos se han ido a Río Blanco. Los compañeros que están en la emboscada en ese momento se encuentran en Mata de Mango, donde están Jesús Rojas y “Madero”. Cuando el ejército empieza a subir desde el río hasta Mata de Mango, Jesús Rojas ve a un soldado y lo confunde con uno de la guerrilla, y le pregunta que si habían comido cochino, el soldado se extrañó y cada quien corrió. Ahí iba Fonseca con el grupo de guerrilleros y se presenta un enfrentamiento donde no hubo heridos por las partes.

A los pocos días en el río Caripe se oyó un tiro lejos, pero a los minutos empezamos a oír unos gritos. Winston estaba de guardia y vio a un animal que saltó al río. Winston se zumbó, dio un grito para que lo ayudaran, agarró al animal por la cabeza, lo luchó hasta ahogarlo y de esa manera atrapó un venado, que estaba medio herido. Eso nos permitió comer carne, eso pasó en el nacimiento del río Caripe, zona del destacamento 4 de Mayo, cerca de La Cruz Blanca de Quiriquire.

El teniente de la Guardia Nacional, Fleming Mendoza, tenía formación militar y la aplicó en el destacamento. Un día nos dio clase de orden cerrado y otro día llega al campamento estando el “comandante Tomás” ahí y me dice: “¿Tú no saludas?”, y yo le digo: “¡Cómo no! Era que no te había visto”. Fleming dice: “Eso no es así,

¡cuádrese!”. Le pregunto: “¿Cómo es eso?”. Y veo que a Fleming no le gustó, porque yo no estaba firme. En la tarde el “comandante Tomás” le llamó la atención diciéndole: “Ellos son unos camaradas que los estamos formando y serán revolucionarios”. Eso hizo que se paralizaran los cursos de orden cerrado, quien los continuó fue Winston Bermúdez, pero de otra forma.

TESTIMONIO DE GIRAILDO MONTES



El camarada Gándara, quien era de Maturín, estaba rajado, no quería seguir. Fleming, delante de “Octavio”, le propuso fusilarlo y este le dijo: “Cómo crees tú fusilar a ese hombre, ¿tú estás loco?”. Fleming era arrogante, tenía todos los vicios del ejército, era pedante, yo no le caía bien, y él tampoco a mí. Era muy distinto al “comandante Tomás”, quien era amable, inteligente. “Tomás” tenía un problema con las hemorroides, yo siempre cargaba las medicinas, había una llamada *Espuclor*. Se le pegaba ese dolor y comenzaba a quejarse, una vez le agarré las hemorroides y se las metí. “Tomás” era de pie plano y presentaba mucha dificultad para caminar.

Yo conocí a Gladys Volcán, esposa de Winston Bermúdez. Ella se enconchó en Maturín en la casa de la señora Esquíá, la mamá del candidato a la gobernación, el doctor Miguel Gómez. De allí ella se muda y la enconchamos aquí en la casa de mi hermana. Como

ella era joven, un día que había una fiesta en el club, cuando la fui a buscar a la casa de mi hermana para ver qué le hacía falta, no la encuentro, me voy al club y la consigo bailando. Eso se le informó al comando y al otro día se la llevaron.

Otro caso fue el del campesino Ángel Méndez, dirigente agrícola de AD por los lados de Caripito, donde llaman Santa Inés, por culpa de él nos mataron dos hombres. El “comandante Tomás” comisionó a “Vikingo” con cinco guerrilleros, entre ellos yo, con la idea de limpiar esa zona. Cuando llegamos a su casa lo encontramos, tenía dos niñas, una como de siete y otra como de nueve años. Cuando nos ve nos identificó de inmediato, se le pregunta: “¿Usted es el señor Ángel Méndez?”, y nos responde: “A la orden”. No se le nota ningún miedo, era un hombre.

Se le pregunta: “¿Quiénes somos nosotros?”, él dice: “Guerrilleros”. Se le dice: “Tenemos la misión de hablar con usted”, él dice: “Sé que ustedes son guerrilleros, yo soy adeco y defiendo mi gobierno”. Le propongo a “Vikingo” rodearle la casa, comienzo a hablar con el campesino y veo a las dos niñas, le digo: “El gobierno tiene una campaña difamatoria contra nosotros para manipularlos a ustedes. Le voy a decir algo, ¿qué haría usted si nosotros le violamos esas niñas?”. Él no dice nada. Se le dice: “Nosotros no somos bandidos, luchamos por la patria para construirle un país digno a estos niños”. Inmediatamente responde: “Mire, cuente usted con este hombre y con cuatro mulas para llevarles comida a la montaña”. Con el tiempo fue el mejor colaborador de nosotros.

Después de eso es que tomamos a Caripe, éramos sesenta y cuatro guerrilleros, teníamos dos destacamentos, el 4 de Mayo en honor al levantamiento de Carúpano, y el Elio Carrasquero, en honor a ese camarada muerto. Elio era un camarada que trabajaba en la retaguardia en el estado Monagas y fue a Carúpano en una misión, donde estaba enconchado Winston Bermúdez. Él llegó con fiebre y al día siguiente muere de tétano.

Hicieron a muchos presos, me salvé de casualidad. Cerca de ahí vivía mi hermana y me fui a la casa de ella. En eso veo un carro con sirenas y un alboroto, eso hizo que me retirara de ahí. Después se organizó la toma de Caripe, ahí cayó herido Raúl López Blanco, quien



fue a tener a La Pica preso. También salió herido un campesino que era de Sucre, de Salsipuedes, más adelante de Cumanacoa, él resultó ser un infiltrado en el frente. Da la casualidad que yo sabía que él estaba haciendo presa a la gente. Yo tenía un tío en la avenida principal de El Cementerio, en Caracas, era dueño de una latonería. Un día voy saliendo de la latonería y siento que me llaman: “¡Carlos!”. Yo iba a voltear pero me aguanté, seguí, me hice el pendejo. Yo lo había visto, llegó como el que va a comprar, se me acerca y me dice: “Carlos...”. Le digo: “Soy primo de Nicolás Montes Beltrán, uno que desapareció. Era uno de los topes que abrían túneles en la Modelo y otras cárceles, soy Giraildo Montes”. Ya había pasado bastante tiempo de la estadía en Monagas, yo estaba bien vestido y creo que con eso le rompí la idea.

Ese día que vamos a tomar a Caripe estamos en el potrero Rivera, luego bajamos y cuando llegamos a la calle Rivero nos dividimos. Un destacamento a tomar la policía y el otro a tomar el comando de la Guardia Nacional. A la policía van los comandantes “Octavio”, “Madero” y “Vikingo”, y Winston Bermúdez, Lucas Matheus “Horacio”, quien es de Ciudad Bolívar, y “Tomás” van a la Guardia Nacional.

Como a las cuatro de la mañana, cuando estamos arriba, estaba una rocola prendida y sonaba la canción *Camino a las alturas se ven los gaviñanes*, nosotros nos reíamos. Más adelante había un grupo de gente urredista que colaboraron con nosotros. En ese día Luciani asume la gobernación de Monagas y ellos estaban celebrando. Estaba un señor llamado Alfredo, uno que era inspector del trabajo en Caripe. Cuando veníamos, uno de los guerrilleros lo enfocó y él le dice: “Soy de ustedes” y exclama: “¡Giraildo!”. Yo voy a la policía con “Octavio”, ahí tomamos eso, la policía salió por detrás. A la policía le lancé una granada que voló la puerta, los conminamos a que se rindieran. Cuando estamos en la policía con Frank Villegas, él queda entre dos fuegos, le dije: “Te cubro la retirada”. Yo usaba un M-1, tiré una ráfaga en contra de los policías y así pudo retirarse Frank. Había un policía llamado Lorenzo, que decía: “Mantengan sus posiciones”, y en eso llegó el grupo que había tomado el comando y nos retiramos para Teresén por el potrero Rivera. Para la retirada se le

rompía un faro a los carros, y se usaba el grito de “¡Raquel María!” como consigna. Nos retiramos, unos para Teresén y otros para el potrero Rivera.

En la policía no hubo heridos de ningún bando. En la retirada, cerca del pueblo Yucucual, se montó la emboscada. Se tenían más de treinta tacos de dinamita, y cuando el ejército estaba pasando eso no explotó. Esa emboscada estaba montada por tres guerrilleros, la dirigió un viejo español llamado “Pepe”, él era explosivista y era buen cocinero. A raíz de la toma de Caripe tuve un problema con él, porque dejarse imponer por un extranjero es jodío. Él era del Partido Comunista Español, quería imponer vainas. En una reunión para hacer balance de la toma de Caripe, “Pepe” me acusó de malbaratar los proyectiles, me dijo un poco de cosas, estaba molesto y yo también. Él agarró la pistola, yo agarré una granada y dije: “No sigo más en esta vaina”. Me escapé, y cuando voy por Río Chiquito, que voy dentro de un camión, me quedé dormido y me agarraron en Guanaguana. Yo iba vestido de campesino, era amigo del gobernador de Monagas, cuando iba a su casa él me decía: “Giraildo, tú estás metido en vainas”. En otra oportunidad Manuel Grisanti Luciani, dirigente de URD, me había dicho: “Te necesito en Caripe para que trabajes conmigo en URD”, le dije que no.

Cuando caigo preso me llevan para Aragua de Maturín, me dan una planazón y me llevan a la Digepol. Tuve suerte que en Guanaguana estaban los hermanos Cardurín, quienes eran operadores de máquinas y yo los conocía. Yo tenía el teléfono de Noel Grisanti, le digo: “Llámame a Noel Grisanti”. Cuando estoy en el comando de la Digepol ordenan pasarme para arriba, eso es en Maturín, oigo clarito que dicen: “Urgente, pásenlo para el cuartel”. Ahí en la Digepol no me tuvieron ni diez minutos, el comandante de esa guarnición era Gómez Guerra, el comandante del Core era el general Padilla Ron, por cierto que ese general murió en un accidente aéreo, no sé si en Falcón, Portuguesa o Lara.

Cuando estoy preso en La Pica llegó el representante del Papa en Venezuela, el Nuncio Apostólico de su santidad, junto con el general Padilla Ron y el gobernador del estado. Cuando estamos en el comedor yo estoy sentado comiendo y Raúl López habla y dice:



“Padre”, y yo le digo: “Su Excelencia, tenga la amabilidad, nosotros somos presos políticos y acá se está torturando, a treinta kilómetros de aquí, se está torturando a los patriotas que nos hemos levantando en armas”. El representante del Papa dice: “Yo no me meto en eso”, le respondo: “Usted sí es cínico y descarado, al igual que no se metieron cuando los nazis asesinaron a siete millones de judíos”. Entonces Noel Grisanti Luciani dice: “Eso es mentira, aquí no se está torturando”, y el general también dice lo mismo, y le digo: “¿Cómo que embuste? Tú también eres un cínico, general, este era quien nos incitaba a nosotros los jóvenes a irnos a la guerrilla, ahora es un adeco infiltrado”. Me preguntan: “¿Usted tiene fe y constancia de eso?”, y le digo: “Sí, aquí está Antonio González, al que le decíamos “el Cura”, quien era del Partido Comunista. Le pegaron un bombillo de 500 vatios en la cabeza y no le sale pelo más nunca”. También mostramos al negro Farfán; le bajé los pantalones para mostrar que le habían pegado un hierro caliente en los testículos. Después de eso nos metieron en el disciplinario.

Yo vengo de la vanguardia popular revolucionaria urredista, que fue un desprendimiento de URD promovido por Fabricio Ojeda, Víctor Ochoa y Aquiles Cedeño, quien promovió un comando de guerrilla por los lados de Areo que no se unió al Frente Manuel Ponte Rodríguez. Ahí Cedeño cayó preso y lo mataron. Cuando nos llevan a Raúl López Blanco y a mí al acto de declaración de indagatoria, nos llevan al tribunal militar que quedaba cerca del Liceo Miguel José Sanz, nos llevan esposados. Aquí Raúl comienza a hablar y lo mandan a callar porque estaba hablando de unos dirigentes campesinos que habían caído fusilados por el ejército. Yo estoy callado, nada más que oyendo. Cuando Raúl termina de hablar, yo espero que el fiscal formule los cargos. Pidió para nosotros treinta años de prisión. Le digo al juez militar: “Honorable juez, ¿me puede dar el derecho de palabra?”. El juez dice: “Tiene la palabra el reo”. Yo estando preso me había leído el Código de Justicia Militar, los artículos 473, 475, 480, 482. Digo: “Rechazo categóricamente los cargos que formula el ciudadano fiscal por considerarlos inconstitucionales, y sé que es el producto de un expediente realizado por un cuerpo policial que no tiene atribuciones constitucionales, como lo es la

Digepol, que es una policía política, y usted, señor fiscal, y todos los miembros del tribunal, deberían tomar ejemplo de los patriotas que se levantaron en Puerto Cabello y Carúpano, que lucharon por la patria, no como ustedes que están vendidos al alto mando militar”. Entonces agarró el fiscal y pegó la pistola de la mesa y dijo: “Respete, que está hablando con un oficial de la Fuerza Armada”, y yo digo: “Respete usted, que está hablando con un comandante guerrillero”, y nosotros ahí con las esposas puestas. El fiscal era un capitán del ejército, desde ahí no supimos más del juicio, no hubo el debido proceso, todo eso era inconstitucional, esos eran juicios militares disciplinarios creados por el imperialismo para tratar de mermar la conducta revolucionaria del pueblo.

En la cárcel aprendimos mucho, porque teníamos ahí varios profesores universitarios. Teníamos un decano de la Facultad de Humanidades de la UCV, que era el profesor José Rafael Núñez Tenorio. Tengo un libro de él que me sirvió mucho en la universidad. Yo doy clases en la Bolivariana, lo que aprendí en La Pica, me sirvió en la universidad para las clases que nos daban ahí. En La Pica me consigo con Roberto Bastardo, a raíz de la toma de Caripe y la cuestión con Fleming Mendoza. Cuando Fleming llega lo voy a buscar a Caño Cruz, él nos estaba esperando al otro lado de la carretera de Caño Cruz, casa de unos campesinos, los hermanos González, Patricio y otro que no recuerdo su nombre, esa casa tenía una mata de mango inmensa. La contraseña para llegarle era “Caripe” y él me contestaría “Coromoto”. De ahí lo llevo a la montaña, caminamos más de seis horas para llegar a una parte del campamento, porque teníamos el campamento llamado El Refugio, ahí no hay rancho, ahí se usa es puro plástico y las hamacas se guindaban en cualquier parte. Los que vamos buscando a Fleming somos una UTC de cinco guerrilleros, en ese campamento móvil estaba el comandante “Octavio”, Frank Villegas. De ahí nos vamos a El Refugio, donde estaba el “Comandante Tomás”, para llegar a ese campamento había que pasar por un pretil, por ahí pasaban solo los monos y nosotros. Y para subir, un buen cerro por la parte de atrás que era impenetrable. Si el enemigo atacaba, usábamos una quebrada donde había unas piscinas, eso está ubicado de La Cimarronera para adentro,



también está El Pinto de Punceres. En este campamento también esta Lucas Matheus y un muchacho que con el tiempo se asiló en la embajada de México llamado Gerardo. Aquí Fleming quiso implantar la disciplina militar, había camaradas que tenían el mismo rango que él, yo no tenía el rango que tenía “Octavio”, quien era del comando del frente, aquí éramos comandantes, oficiales y combatientes. Los comandantes eran “Tomás”, Winston, “Madero”, Lucas Matheus y Fleming. Yo era comandante de una escuadra de mando y servicio. A Raúl López Blanco lo nombraron oficial distinguido después de la toma de Caripe, a “Joaquín” lo nombraron oficial del mismo rango de Raúl “Rogelio”.

TESTIMONIO DE ENRIQUE SALAZAR “LUIS MALAVÉ”



Ingresé al Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez, destacamento Tuto Lanz, en compañía de Pablo Velázquez. Ambos somos nativos de Cumanacoa. Viajamos a Cumaná donde nos recibió Carlos Núñez Tenorio “Luisito”, responsable de la retaguardia del destacamento Tuto Lanz, nos recibió en el sector El Indio y luego nos trasladamos hacia El Tacal, en la vía de Cumaná a Puerto La Cruz, pernoctando en la primera casa, muy cerca de la alcabala. Ahí se encontraban tres camaradas, entre ellos Antonio Ortiz Resplandor “Madero” y el negrito Santiago, combatiente experimentado. En la noche salimos y cruzamos la carretera, nos detuvimos en una casa sola, donde nos entregaron una granada tipo aguacate a los cinco que íbamos. Bordeamos el cerro para llegar al caserío Cancamure y



nos enconchamos en tres casas. A Pablo y a mí nos dejaron en la casa del camarada Evaristo, donde estuvimos dos días. La tercera noche salimos hacia la montaña, cruzamos el río San Juan, nos detuvimos antes del amanecer a pie de monte, había una cueva con muchos pertrechos, hamacas, ropa militar, plásticos, comida y otras cosas. Luego continuamos monte arriba, caminamos aproximadamente una hora y nos detuvimos nuevamente frente a otra cueva, donde estaba el armamento. A mí me entregaron una carabina, que era la que más se adaptaba a mí por mi problema con la mano derecha que me falta. Recuerdo que el comandante "Madero" celebró por hallar ahí una metralleta como la que usó en Caripe. Después, seguimos camino por espacio de tres o cuatro horas. Instalamos el primer campamento, ahí estuvimos unos quince días. Luego llegaron aproximadamente veinte camaradas, casi todos estudiantes universitarios. Nos mudamos a un nuevo campamento a unas cinco horas de donde estábamos, en ese nuevo sitio nos encontrábamos más de cuarenta personas.

El comandante "Madero" ordenó enviar una comisión a Cancamure para buscar las informaciones que enviaban desde Caracas, el responsable de la comisión era el negrito Santiago. "Madero" le indicó que escogiera a otro compañero y fui yo el acompañante para esa misión. Continuamos avanzando e instalamos nuevos campamentos y nos entrenábamos militarmente. Inicialmente, con las correspondencias que llegaban, el comandante nos mantenía informado. Ya para esa fecha yo me encontraba mal de salud, sufría dolores por una hernia que tenía desde niño. De las siguientes correspondencias que llegaron, el comandante no nos informaba nada y Santiago me dijo: "Las cosas no andan bien, tenemos que prepararnos". Para esos días los dolores se me acentuaron y "Madero" me dio una referencia para operarme en Caracas. Bajé con la idea de reincorporarme cuando mejorara, pero cuando estaba preparándome para viajar para la operación, recibí la noticia de la traición de "Luisito". Esta me la comunicó un hermano de Nicomedes Palomo que yo había dejado en la montaña, me dijo que habían salido por varios sitios gracias a un sobrino del camarada Evaristo. También dijo que el ejército lo llevaba como guía y cerca

del campamento se lanzó por un barranco, le hicieron ráfagas y esto hizo poner en alerta a nuestros combatientes.

“Luisito” fue capturado en el mercado de Cumaná por Alexis Martínez “Tarzán” y sus compañeros del SIFA, y solo utilizando la amenaza de que lo trasladarían a Cachipo de una vez empieza a delatar. El SIFA lo usa como guía para ir a Cancamure. La primera casa que visitan es la del camarada Ambrosio, allí “Luisito” le da un culatazo por el estómago diciéndole: “¿No me conoces, y hace una semana dormí aquí? Búscame las armas que te di a guardar”. Como Ambrosio se niega, de una vez lo fusilan. En menos de una semana “Luisito” acabó con toda la organización en Cancamure, a costa de muertos, torturas y prisiones.

TESTIMONIO DE SANTIAGO CRISTÓBAL RODRÍGUEZ VALLEJOS



Nací en Barbacoa, parroquia Ayacucho, municipio Sucre, el 25 de julio de 1933. Soy campesino, me formé haciendo conuco, soy agricultor para mantenernos. Me crie en Paradero de Guaranache, en la parroquia San Juan de Macarapana, municipio Sucre. En Paradero viví hasta los quince años cuando me inscribí en la Juventud Comunista. A los dieciocho años me pasaron al Partido Comunista de Venezuela, me dan el cargo en el comité de Radio Guaranache por el año 1951. En el año 1952 fueron las elecciones donde Pérez Jiménez le quitó el triunfo a Jóvito Villalba. En el año 1950 mataron a Carlos Delgado Chalbaud, el partido de Pérez Jiménez se hace cargo del poder, empieza la represión y ahí se inicia la dictadura. Hicieron presos a muchos y entre ellos a mi papá, Pablo Vallejos. Estuvo preso un año, en ese año 1954 en la cárcel de Cumaná tenían muchos presos políticos y a unos cuantos los

sacaron de allá para el campo de concentración llamado Guasina, en el Delta Amacuro, era una isla llena de plagas y paludismo. En ese año hasta yo caí preso. En Paradero nos agarraron como a veinte. De Cumanacoa trajeron a Jesús María Díaz, quien después fue trasladado a Guasina, trajeron también a Antonio Díaz Arias, todos presos en la cárcel de Cumaná.

Yo me inicio en la Juventud Comunista porque veía la situación de los trabajadores. En el campo solo se podía trabajar en las haciendas como peones con un salario de hambre. Se podía arrendar un pedazo de tierra de algún latifundista, que se trabajaba a medias, porque si no te mataba el hambre. Yo pensé en la defensa de los trabajadores del campo y traté de meterme en esa lucha, porque el Partido Comunista era el que defendía a los trabajadores, hasta la fecha, que defiende tanto a los trabajadores del campo como a los de la ciudad. Se formaron las ligas campesinas y en clandestinidad manteníamos vivo al PCV. En esa represión a mi papá lo llevan preso el 29 de julio de 1954 junto a un grupo de camaradas, y lo sueltan el 24 de julio de 1955. Otros quedaron presos hasta la caída de Pérez Jiménez. Los que soltaron en el año 1955 tenían que presentarse en la prefectura cada mes, y así lo hicieron hasta la caída de Pérez Jiménez. Sigo luchando y durante el proceso de elecciones que ganó Rómulo Betancourt, en este período tuvimos legalidad. En el año 1961 empezó una represión más fuerte que la de Pérez Jiménez. Ahora con el gobierno de Raúl Leoni, la represión se hizo mucho más fuerte, con torturas, muertos y desaparecidos, cosa nunca antes vista. Después del Carupanazo y el Portañazo, me incorporo al frente guerrillero, lo hice en el mes de septiembre del año 1962. Entramos por La Cimarronera, primero me fui a Monagas por los lados de Caripe, Teresén, Santa Inés, en la hacienda El Aguacate, de Teresén a La Mata de Mango, esa era la montaña de La Cimarronera.

Una vez salimos a las cuatro de la mañana y llegamos a las cinco de la tarde, desde Teresén hasta La Mata de Mango. Cuando la toma de Caripe yo no había llegado todavía. Había una gente que iba a llevar un dinero de Cumaná a Maturín, gente del gobierno, para pagarle a unos trabajadores en Maturín, pero el tipo estaba en contacto con el “comandante Tomás”. Entonces se preparó el



asalto al camión. Lo esperamos en la carretera de Caripito, donde hay una curva, eso pertenece al estado Sucre. En el camión venían dos guardias nacionales y el chofer, los guardias sabían. Cuando vimos el camión, salimos en grupo a la carretera, había uno de nosotros encargado de agarrar el maletín. Nosotros medio amarramos a los guardias nacionales y al chofer, les quitamos las armas, éramos ocho guerrilleros en esa operación, cuando llegaron los militares íbamos lejos.

En esa zona conocí al comandante “Madero”, a Epifanio Cardoso, a Víctor Manuel Vallejos “el Negro Vallejos”. En La Cimarronera arriba había una hacienda llamada Sabaneta donde mi hermano trabajaba, esta era de la guerrilla y estaba ahí un catire llamado señor Robinson. Cerca de la hacienda había un señor que vivía con tres mujeres en la misma casa, él era un campesino colaborador y trabajaba en esa hacienda. Ahí había de todo: ocumo, ñame, yuca, cambur, y ciertos animales. Una vez denunciaron esa hacienda y llegó la Digepol, se llevaron preso a Robinson, eso fue al final del año 1964, después me tocó venirme para El Tacal.

Cuando bajamos de la montaña salimos más acá de Miraflores, tal vez cerca de Cachipo. Me vine pasando por La Toscana, San Antonio, Cumanacoa. Cuando llegué a Cancamure ya “Madero” estaba acá, también estaban David, Carlos Núñez Tenorio “Luisito”, que se hizo muy amigo mío. A él lo vi por primera vez en el regional del PCV en Cumaná, tenía buenas relaciones con la dirección nacional del PCV. También conocí a Tito o “Tarzán”, que era de Maturín, lo conocí en Monagas, y a Helímines Chirinos “Pantaleón”, él dirigía en Anzoátegui, Tito en Monagas y “Luisito” en Sucre; eran los cuadros del Frente Manuel Ponte Rodríguez en las ciudades. Yo trabajaba con ellos en Cumaná y los domingos nos reuníamos en Cancamure, San Juan, Cedeño. Ahí me habló de Simón Urbaneja, de Pedro José Urbaneja. Cuando cae “Luisito” yo era el que recibía las armas en El Tacal, esas armas venían desde Barcelona, ellos traían esas armas a mi casa porque vivo en El Tacal. Si esas armas llegaban hoy, ya en la noche llegaba la guerrilla para llevárselas. Cuando “Luisito” cae, le da mi nombre al SIFA, mi alias era “el Chivo”. A él lo hicieron preso así como ayer y yo no sabía nada, y así como hoy

estoy esperando una camioneta con armas a las seis de la mañana y al día siguiente cae “Luisito”. Luego al otro día aparece “Tarzán” como a las seis de la mañana, preguntándome si no habían llegado las armas. Le dije que no, pero que las estaba esperando. Se despidió diciéndome que regresaría como a las diez de la mañana, porque a esa hora ya debían estar llegando, se fue y regresó a las diez.

Pasó el carro de la SIFA pero yo no me di cuenta, él se despidió y me dijo que regresaría a la una de la tarde, y en verdad a esa hora aparece con la gente de la SIFA. En mi casa hay una señora que es camarada, se llama Daría. “Tarzán”, me dice: “Ya tú estás preso, pero me voy para regresar como a las seis de la tarde”. Él dijo eso echándome broma, me dijo: “Tú estas preso” y yo le digo: “¿Preso?”. Daría cuando ve que pasa el *jeep* a la una de la tarde, me dice: “Ese *jeep* no es del partido, ese *jeep* es de la policía”, y me pidió que fuera a Cumaná para que viera qué era lo que estaba pasando, porque eso era raro. Le dije que no tenía para pagar el pasaje, eso costaba como un real, ella me dio dos bolívares, agarré la camioneta de pasajeros y me fui.

Llego a la casa de Luz Urbaneja, ella era Agustina Urbaneja, está cerca de El Indio. Cuando entro a la casa está un camarada que me dice: “Vallejos, ¿tú estas aquí?, anda, vete, que estamos denunciados todos”. Me salgo y los del SIFA nos están vigilando, pero no se dieron cuenta por dónde salí. De inmediato allanan la casa de Luz, a ella se la llevan presa. Al regreso hacia El Tacal tengo que pasar por una alcabala fija, pasé la alcabala con preocupación. Cuando llego a la casa ya está oscureciendo, tengo un rifle y una escopeta, meto un poco de proyectiles en el mapire, y me retiro de la casa, le digo a mi compañera: “Me voy porque hay peligro”. Yo que salgo y aparece “Tarzán” con la policía y desnudaron a mi compañera. Me fui por el monte y dormí por ahí, en el suelo.

Al otro día apareció un compadre y mi hermano, le digo a mi hermano de los depósitos que tenían armas, granadas, escopetas y fusiles, eran depósitos subterráneos. Los hacíamos en los cerros, en los barrancos, donde hacíamos el hueco le poníamos unas láminas y luego tierra y encima hojas. Le dije que sacara esas armas de los depósitos y las escondiera en otra parte, porque el enemigo conocía



todos esos depósitos, ellos fueron los que nos enseñaron a hacerlos. Cuando ellos llegaban a la zona iban a revisar los depósitos para ver cómo habían quedado hechos, eran de suma confianza. Mi hermano se va con mi compadre esa mañana, sacaron eso de ahí, lo colocaron en otro lado, como cosa nueva, no era conocido ni por “Tarzán”, ni por “Luisito”. Ellos hicieron ese trabajo en tres horas, regresaron a las nueve de la mañana. Cuando mi hermano sale a la carretera lo hacen preso los del SIFA, porque “Tarzán” lo conocía. Le pusieron las esposas y cuando lo llevan caminando, mi hermano se les escapa. Le hacen varios disparos en la propia carretera de Cancamure, mi hermano daba saltos como un venado, eso fue en mayo de 1965, hacía verano. Ya estaba funcionando el destacamento Tuto Lanz, me mandaron a llamar para que me fuera para El Paují, que queda más arriba de Cancamure, como a cuatro horas de camino.

Al otro día por la mañana llega un compañero corriendo para donde estoy a decirme cosas de mi hermano y que posiblemente estaba herido. Al compañero le recomendé que bajara y se informara sobre mi hermano. Recogió información y como a las seis de la tarde decidimos buscar a mi hermano, para ver qué hacer con las esposas que tenía puestas. Lo buscamos y lo conseguimos con las manos hinchadas. Con una hoja de segueta le corté eso, al quitarle una se aflojó la otra. A esa hora recibo una carta que me mandan del destacamento, donde me dicen que me vaya con los otros camaradas porque me pueden matar. Estábamos mi hermano, el compadre “Macho” Gutiérrez, Cosme Suárez, Víctor Manuel Vallejos y yo. Mi hermano y yo nos fuimos al monte, los demás no quisieron para no dejar a las mujeres solas con los muchachitos. Nosotros dormimos por el monte y a la mañana siguiente llegamos a Cancamure, era día sábado. En la mañana hablé con unos camaradas y en la madrugada del domingo nos fuimos para el destacamento donde estaban “Madero” y David, llegamos a las ocho de la mañana. A la semana siguiente es atacado el destacamento y ya en Cancamure habían matado a dos camaradas, Aniceto López y Eugenio García, los mataron porque se negaron a servirles de guía al ejército. Ese día domingo a las diez de la mañana llega David con otros camaradas, como cuatro más. David estaba cerca cuando los mataron. David nos informa

que el ejército va a subir y le pregunta a “Madero” que si le harían frente al ejército, este le responde: “No estamos preparados para eso, las armas no funcionan bien”. Hicimos pruebas y varias no funcionaron. Teníamos granadas, éramos como treinta y dos guerrilleros. Hacemos la retirada, con nosotros hay un muchacho llamado Asdrúbal, que era un francotirador, tenía un rifle con mira telescópica. “Madero” dice que me quede con Asdrúbal más otro muchacho de Casanay, también estaba uno de Cumanacoa.

Cerca de una quebrada nos quedamos, se acordó un encuentro en un sitio para las seis de la tarde. Los que quedamos nos distribuímos, unos con granadas. Asdrúbal y yo vemos a cierta distancia que viene el ejército, traen a un muchacho, primo hermano de Aniceto López, que lo están usando como guía. En eso viene un teniente gordo detrás del muchacho, y veo que el teniente levanta las patas con el disparo que le hizo Asdrúbal. Eran como las once de la mañana, las granadas funcionaron, en el ejército hay varios heridos, hubo un solo tiro, más las granadas. En nuestra retirada, el muchacho de Casanay, uno de los que usó granada, se quedó retrasado, lo esperamos y no llegó. El ejército siguió disparando como hasta la una de la tarde. El sitio de encuentro estaba como a cinco horas de camino, nosotros llegamos ya oscureciendo. Nos enteramos después de que el muchacho de Casanay iba detrás de nosotros, esa noche casi no dormimos. A las seis de la mañana agarramos camino y como a la hora llegamos al camino de Río Nuevo, lo pasamos y como a la media hora de haber pasado por ese sitio, sentimos tres disparos en dirección al camino que habíamos cruzado. Mataron al muchacho de Casanay, pues el ejército después de nosotros haber pasado, llegó a ese sitio, encontraron al muchacho y lo mataron. Ahí medio lo enteraron a orilla del camino y le dejaron una bota afuera. Después los campesinos lo enterraron. La gente de Cancamure sabe dónde está ese cadáver, los viejos que están vivos saben.

En Cancamure mataron a Cecilio García, a Jesús López, que era el papá de los dos primeros muertos. El camarada de Cumanacoa, Pablo Velásquez, se despidió de nosotros para irse de ahí a su pueblo. Nosotros pasamos como tres semanas, llegamos a dos casitas en Barbacoa, más abajo del plan de la mesa, encontramos que había



tres camionetas. Habíamos llegado como a las dos de la madrugada con todos los camaradas, eso fue como una casualidad, eran cargadoras de pasajeros. Los distribuí; unos para una parte de Cumaná, otros para otra parte, pero todos iban para Cumaná. Me quedé con “Madero” y David, y los tres nos fuimos caminando. Yo tenía un amigo en Santa Fe que era policía, él sabía que yo estaba en la guerrilla. Este amigo llamado Mario Cardoza era de Guaranache, que está ubicado cerca de San Juan. El policía me mandó una carta. El último día lo pasamos en Paradero, estuvimos en la casa de un amigo, donde nos afeitamos y mandé a buscar ropa civil.

“Madero”, David y yo, después de que despedimos a los camaradas, como a las dos y media de la mañana, empezamos a caminar para llegar a El Tacal. Llegamos amaneciendo y nos ubicamos detrás de ese caserío para ocultarnos, allí mi familia nos proporcionó la comida del día. A las tres de la tarde los acompañé buscando rumbo hacia Cumaná. Llegamos cerca de los familiares de Pablo Gova, quien era estudiante de la Escuela Técnica Industrial de Caracas. Ahí nos despedimos para no vernos más nunca, yo me quedé por aquí, dormía en el monte porque el ejército me perseguía. Como a los dos meses me entero que a David y a “Madero” los habían capturado en Puerto La Cruz, estaban jugando billar. Los trasladaron a Maturín y allí dijeron dónde habíamos escondido las armas y los uniformes. Vino un helicóptero a buscar lo que habíamos escondido en el sitio que yo había escogido, porque ahí era donde se escondía mi abuelo cuando lo buscaban. Eso era una cueva en una quebrada cerca de Paradero, esas cosas las escondimos como cinco guerrilleros, incluido el comandante “Madero”, finalizando el año 1965.

En junio de 1971 Caldera era presidente, en ese tiempo caí preso porque continuaba la represión contra los guerrilleros, ya habían pasado seis años de tranquilidad. En ese tiempo yo estoy haciendo un curso de alfabetización primaria para aprender a leer y a escribir. Ese día llegó el ejército a mi casa como a las dos de la tarde y me hacen preso. Llegaron en un jeep, pero tenían los convoyes más arriba. En ese tiempo El Tacal era uno solo, ahora está dividido en tres, mi casa estaba en lo que es hoy El Tacal dos. Cuando me agarran, mi hermano está en su casa, ellos me preguntan por él, ya

tenían ubicada su casa. En ese momento él estaba trabajando en el conuco, lo mandé a llamar con su mujer, eso fue un día miércoles. Él vino y nos llevan presos para Barbacoa, y cuando vamos por el camino, como a las dos y media, él me dice en susurros que tenía ganas de fugarse. A nosotros nos llevan presos y vamos delante de ellos caminando, vamos sin esposas puestas. El teniente me dice: “Vamos, ustedes se vienen ahora”. Lo que vamos es a conversar unas cosas, yo sabía por qué me llevaban preso. A mi hermano lo habían buscado porque antes se había fugado con las esposas puestas, lo buscaban por la guerrilla. Cuando me dice que él quiere fugarse, le digo que no, porque lo van a matar, a él y a mí también, todo eso en susurros. Nos llevaron a una hacienda de coco en Barbacoa. Pasamos la noche sin esposas, sin estar amarrados, nos tenían al aire libre, nos acosamos en ese piso cochino. Al otro día nos llevan a lavarnos la boca un poco más arriba, nos sentaron en una mata de mango, eso fue un día jueves como a las dos de la tarde. Mi hermano quedó con la frente para un lado y yo mirando para el otro. El ejército está en dos grupos, unos están distanciados de los otros, ellos están haciendo un sancocho, hasta ahora nosotros no hemos comido nada desde el momento que nos detuvieron. Yo veo a los soldados de acá y veo que disparan, disparan unos y otros, y cuando veo para allá es mi hermano que va corriendo, y veo cuando mi hermano cae, creí que lo habían matado, pero fue que se enredó con unos bejucos y cayó. Se paró y siguió corriendo y se escapó. A mí no me matan porque hay un Dios. Cuando oí todos esos disparos, sentí como si me pusieran una piedra en la cabeza, si me levanto me matan. En eso oigo a un soldado decirle al teniente: “Ahí está el otro, ¿lo matamos?”. “No lo hagan, déjenlo por mi cuenta”, dijo el teniente. “Amárrenlo para que no se vaya”. Me amarraron en la mata de mango con las manos para atrás, de espalda.

Como a las cinco de la tarde regresaron los soldados que fueron en búsqueda de mi hermano. El teniente me empujó por aquí y por acá. Le dije: “¿Me vas a matar?”, él dice: “Sí, te voy a matar”. Le dije: “Haz las veces de que vas a matar un perro”. Él dice: “Sí, te voy a matar, porque le dijiste a tu hermano que se fuera”. Le respondí: “A él no le he dicho nada, para decirle a él, me hubiera ido yo. Además yo



no tengo a qué temerle, yo no tengo compromisos con el gobierno, si quieres márame”. Me dejaron ahí amarrado y como a las cinco y media apareció otro teniente diciendo: “Vallejos, ¿qué broma te sucedió, chico?” Le dije: “¿Que qué me sucedió? ¿No vas a saber tú?”. Trajeron al comisario de Barbacoa, porque según ellos era cómplice del escapado. Nos pasaron a los dos como a las once de la noche a unos convoyes y nos llevaron a un campamento antiguerrillero en Cancamure, eso era como una cueva de lobo, y todavía sin comer.

Ya estaba oscuro, llegó otro teniente y me puso la boca del fusil en la frente, empujándome, echándome hacia atrás. Esa marca del fusil en la frente fue profunda, se me quitó fue como a los tres años. Me amarraron en una mata hasta el otro día por la mañana, el comisario también estaba amarrado en un pasillo. Un soldado me llevó un bloque y me sentó, porque yo no me podía sentar. El viernes a las ocho de la mañana nos llevan al TO4 de Cocollar, nos colocaron frente a un paredón, dándole la espalda a ellos, eran como las diez de la mañana. Nos encaramaron una camisa verde sobre la que teníamos, era como para decir que éramos guerrilleros, que nos encontraron con esas camisas. En eso llegó el capitán del TO4, se veía un gran movimiento de carros, era una situación psicológica muy fuerte. El capitán dice: “¿Qué pasa aquí?, esos carros corriendo por todas partes...”. Cuando llegó el capitán me quitó esa camisa verde y preguntó: “¿Dónde están los presos que vinieron de Cumaná?”. Dijeron: “Están aquí, mi capitán”. El capitán nos metió en el jeep y nos llevó al tribunal militar, más abajo. Ahí fue donde nos dieron algo, una coca cola y un pan, yo tenía casi tres días sin comer y sin dormir, nos preguntaron si habíamos comido, les dije que no.

El prefecto del distrito Sucre de Cumaná se llamaba Víctor Lemus. Mi suegro era inspector de la policía, pero Víctor Lemus era amigo mío, él era copeyano, y el director del SIFA en Cumaná, llamado Espíndola, también era amigo mío. Cuando Víctor llamó al capitán del TO4 le habló bien de nosotros, habló con Espíndola. Ellos sabían que yo era del PCV y que era guerrillero. Víctor Lemus y sus hijos son mis amigos. Cuando nos llevan al TO4, ya ellos habían hablado, por eso es que nos preguntan si habíamos comido y por eso fue que el capitán nos buscó en el paredón. Nos hicieron exámenes

médicos, nos preguntaron si nos habían dado golpes, le dije que no. El camarada que me acompañaba como preso era campesino.

El capitán habla conmigo y llega un teniente que me parece que era Chávez. Cuando me mandan a reconocer con el médico, me dice ese teniente, que era un muchacho: “Yo te conozco a ti, tú estuviste en el congreso del MAS”. Le dije: “No sé qué es eso”, pero yo sí había ido a ese congreso con Alfredo Maneiro. Maneiro salió de la cárcel cuando se fundó el MAS.

El teniente se va y en eso el capitán me pregunta: “¿Qué te dijo ese teniente?”, le dije: “Nada”. El capitán me pregunta por la gallera, le dije: “Sí, tengo una gallera y una parcela, y con eso es que me mantengo”. Me preguntó hasta por las cervezas que vendía, le dije que vendía como tres cajas, pero eran como veinte. Me preguntó por lo que cultivaba en la parcela, también me preguntó que si era político. Le dije que no porque no sabía leer: “Lo que sé es cortar monte, con machete y azadón”, le digo. El capitán se despidió como a la una de la tarde y me dice: “Vuelvo más tarde para seguir conversando”, y ordenó que nos dieran comida.

El comisario se llamaba Juan Suárez. Allá en Cocollar hacía mucho frío, esa tarde se presentó una lluvia fuerte, nosotros estábamos en el corredor, pero el agua se metía por la brisa, nos mojaba todo. Como a las seis de la tarde oí que dijeron que nos pasaran para el comedor que está dentro de una carpa, y pensé que era para torturarnos, pero era para el comedor de verdad. Ya el SIFA y todos los demás habían comido, a nosotros nos tenían la comida ahí. Después llegó el capitán, me dice: “Amigo Vallejos, hágase de cuenta de que usted no vino aquí preso, sino que vino aquí a visitar el TO4. Mañana a las nueve de la mañana lo voy a llevar a su casa porque quedé comprometido con el señor Víctor Lemus para llevarlo a su casa esta tarde, pero la lluvia lo impidió”. Le di las gracias y me dijo: “Aquí pueden ver la televisión, y después que el cabo los lleve a dormir”, le dije: “Capitán, yo no quiero ver televisión, lo que quiero es dormir, porque tengo tres días que no duermo”.

Al día siguiente nos llevan a desayunar. A las nueve de la mañana llega el capitán y nos llevan a la casa donde nos esperaba Víctor Lemus, también estaba Espíndola. Sé que el Partido Comunista se



movilizó desde Caracas cuando me capturaron. Mi hermano seguía huyendo, pasó como cinco años en esas condiciones, quien lo veía en el monte era su mujer, y por allá le hizo un muchacho. Para su tercer hijo le nació una niña. Cuando la niña tenía como cuatro meses él llegó a su casa, pasó como tres días, era el año 1976. En la puerta de su casa él está bailando a la niña y en eso pasó la Digepol y lo hacen preso. Cuando me entero voy donde Clemente, quien era el prefecto de la parroquia Altagracia en Cumaná, él era amigo mío porque era socio de la gallera. Hablé con Clemente y me dijo que iba a llamar para allá, lo hizo y al día siguiente lo pusieron en libertad, pero antes de soltarlo le dieron cuatro planazos. Los planazos le dejaron una marca que se le quitó como al año.

TESTIMONIO DE VICENTE SALAZAR “VIKINGO”



Yo comencé a militar en la Juventud Comunista a los catorce años, comencé a militar en el 23 de Enero y después en la parroquia San Juan, cuando se empezó a construir la editorial Cantaclaro. Ahí junto con unos primos conocí toda la generación del PCV, que ahorita casi todos han muerto. Cuando Rómulo Betancourt empieza a reprimir en Caracas, hasta por leer un papel que tiraran en la calle, te ponían preso. Cuando empiezan los enfrentamientos, llega el momento en que la gente se empieza a armar para enfrentarlos, y es cuando se crean las UTC (Unidades Tácticas de Combate) en Caracas. Estábamos organizados en los barrios, en las parroquias, yo estoy en el bloque 35 de la zona E del 23 de Enero. En el apartamento nuestro se reunía una célula del PCV y tuvimos que salir de ahí. Los jefes políticos de nosotros eran el camarada Andrés Pasquier y Cornelio Alvarado, a ambos los mataron posteriormente. Yo estaba



con mi primo en ese apartamento, que lo allanaban mucho, ahí era donde vivía el camarada Jorge Guillén. De ahí nos mudamos a Macuto y después tuvimos que volver a Caracas, a Gato Negro, donde teníamos la UTC. En ese tiempo nos acosaban los policías de Rómulo Betancourt, la Digepol, la Sotopol (de Hugo Soto Socorro) y las bandas armadas de Acción Democrática.

En los enfrentamientos los que íbamos adelante siempre éramos identificados por ellos, hasta tenían listas y llegaron a matar a muchos de los nuestros, ahí fue cuando se impuso lo de “disparen primero y averigüen después”. Después de eso, a finales del año 1961, el partido me manda a Maturín para organizar a los estudiantes de educación media. Salgo para allá, yo tengo tercer año de educación secundaria aprobado, la idea era conquistar la gente de izquierda de URD. Yo tenía mis papeles rayados, o sea yo estaba quemado para seguir estudiando. Allá me movía de Quiriquire a Caripito y Maturín, a veces me quedaba en Quiriquire, donde tenía unas amistades. Caí preso en Maturín cuando hubo una represión buscando a la gente del Partido Comunista y del MIR, puros muchachos, a mediados del año 1962. Cuando el Carupanazo yo había ido a Caracas, y es cuando ocurre la masacre en el Liceo Miguel José Sanz, allí mueren los muchachos Guerra y Millán. En Maturín se desarrolló una represión muy fuerte, caímos más de trescientos muchachos del MIR y del PCV, a mí me friegan más porque era de Caracas. Ese día que caí había llegado de Caripito a la casa de mi hermana, en la calle Santa Elena, ahí caí preso. La Digepol me encontró unas balas 9 milímetros, les dije que eso lo recogí en la calle, pero como soy de Caracas y estoy fichado me decían que yo era un matapolicías de Caracas, todo el que era de Caracas era matapolicías, nos tenían vigilados, porque el centro de combate era Caracas. Me hicieron preso y me conseguí con un primo que es abogado, hermano de Richard Centeno, que era médico y que cayó preso en el Carupanazo, él se acababa de graduar de médico y el PCV lo mandó a Carúpano por lo del alzamiento y cae preso en el combate. Agarraron al que es abogado después en Maturín. De ahí me sueltan y enseguida una comisión de la Digepol y el SIFA vienen a Maturín a buscarme, pero ya me habían soltado. La gente del Partido Comunista me dice: “Usted no

puede ir para Caracas, mejor es mandarlo al monte”. Hablé con Lely Montes y él me dijo: “Usted no se puede ir”, porque yo estaba encontrado en su casa en Maturín. Él mismo me llevó hasta la montaña, entramos por los lados de Asagua, por donde llaman Marutón, por ahí se llega a la quebrada del Cura, ahí hay un camarada enterrado, Tuto Lanz, quien estudiaba en el Miguel José Sanz, lo mataron en combate, él era militante de la Juventud Comunista.

Ingresé al Frente Guerrillero 4 de Mayo, que era el frente guerrillero creado en homenaje al Carupanazo, y después de que se da la toma de Caripe del Guácharo, que se toma el cuartel de la Guardia Nacional y la policía, ingresan más combatientes y el 4 de Mayo se divide en varios destacamentos, el 4 de Mayo quedó como un destacamento y el frente se llamará ahora Frente Manuel Ponte Rodríguez, quien había fallecido en el cuartel San Carlos. Cada destacamento tenía su sitio de operaciones, la zona que se le asignó al destacamento 4 de Mayo fue desde Caripito hasta Carúpano, tomando todo el bajo de San Bonifacio, y nombran a Fleming Mendoza comandante de ese destacamento. Los bajos o valles de San Bonifacio están detrás de la parte montañosa, por ahí está Paradero, esa montaña va a dar hacia Caripe, esa cordillera une Caripito con Caripe, de Caripe a San Antonio de Maturín y de ahí al Turimiquire. Eso divide a Sucre de Monagas, ese valle a pie de sierra se llama San Bonifacio. A Fleming lo nombran primer comandante y a mí me nombran segundo del 4 de Mayo, una vez que él deserta, asumo yo la jefatura.

Cuando yo subí ya Fleming estaba ahí, tenía poco tiempo, ahí nos encontramos. Fleming debe haber subido a comienzos del año 1964. Nosotros pasamos allá como dos años, tuvimos muchas discusiones por problemas de disciplina, él está en un frente guerrillero organizado por el Partido Comunista, donde se debe tener una disciplina de comportamiento y otra disciplina en la parte militar, porque esto no es un ejército regular, esto es un ejército irregular, con una característica diferente al ejército regular, eso en cuanto a los mandos, las disposiciones, etc. Él se tomaba muchas atribuciones diferentes a las nuestras y por eso las discusiones. Él fue primero militar y ahora guerrillero y político, yo fui primero político y ahora militar. Cuando se aplicó aquella operación “Yunque y martillo” con



la idea de acabar con nuestra organización, esa operación fue preparada por el Comando Sur que estaba operando en Panamá. Nos tiraron un cerco con la idea de terminar con la guerrilla.

Nosotros tuvimos un encontronazo con los *Rangers* (asesores norteamericanos), tuvimos un medio encuentro con ellos ahí, de imprevisto nos encontramos dentro de la montaña, eso fue algo esporádico, un grupo del destacamento, y ahí no estaba Fleming, eso fueron unos tiros y no hubo bajas de ningún lado. La guerrilla tiene su táctica de combate, si la guerrilla no ha preparado el terreno para el combate, no combatas. Esa operación era para cercar toda esa zona montañosa, cubriendo todo el frente guerrillero. Sacaron a todos los campesinos y no dejaban subir a ninguno, los conucos los abandonaron, en algunas partes les quemaban las casas a los conuqueros. Nos quitaron el apoyo y entonces es cuando cae preso Carlos Núñez Tenorio "Luisito", él cae en Cumaná, era el jefe de la retaguardia, cae "Pantaleón" por Anzoátegui, quien era jefe de retaguardia también, y en Monagas cayó "Tarzán". Nuestra retaguardia se volvió un desbarajuste, eso provocó pánico en nuestra gente, tanto en el campo como en la ciudad, porque no se sabía quién era quién.

"Luisito" empezó a capturar gente, se unieron dos factores: el cerco por un lado, mas gente nuestra que se se pasó al enemigo, todo el mundo empezó a correr y nosotros perdimos contacto con la retaguardia en las ciudades. Llegamos a estar descalzos, desnudos, quedamos sin el contacto con la dirección del frente, quedamos completamente aislados. Nosotros estamos en Sucre, yo le digo a Héctor Fleming: "Vamos a movernos hacia Caripito, porque tengo una idea". Al leer los manuales de guerra de guerrillas tenemos que aplicar esos conceptos en la práctica, y con esta idea debemos romper el cerco. Hay un caserío al otro lado del caño San Juan, donde hay indígenas, si nosotros hacemos una aparición ahí, el enemigo se dispersará hacia esa zona indígena. A Fleming le gustó la idea, le digo: "Vamos a seguir madurando esa idea de aquí hasta Caripito, conversamos en las noches". Cuando llegamos cerca de Caripito le digo: "Vamos a explorar, porque para pasar ese caño hay que hacerlo en curiara". El problema es que no tenemos a nadie ahí en esa zona, ya estamos fuera de la montaña, estamos en zona baja, le digo:

“Vamos a tirar una exploración”. Yo con otro compañero durante la noche voy haciendo un croquis de la carretera que va de Carúpano a Caripito, hay que atravesar eso. Estamos cerca de Caripito, hacemos la exploración y le digo: “No veo la garantía”, y ahí discutimos. Él se empeñó en que había que hacerlo, pasamos dos noches discutiendo eso, no se convencía de la situación, que no nos permitía dispersar al enemigo pasando para allá, ahí era el pueblo donde llegaban las curiaras. Les dije: “La exploración que hice me indica que no debemos pasar para allá”, él insistió diciendo que sí lo iba a hacer, le dije: “No me hago responsable de que nos maten un poco de gente ahí”, nosotros éramos como veintiocho personas.

Hago una evaluación de lo que es una guerra de guerrillas: si nosotros no nos dejamos derrotar por el enemigo, nosotros los estamos derrotando a ellos. Ellos están haciendo una inversión muy grande y no han conseguido derrotarnos, que es el objetivo final de ellos. Nosotros le estamos ganando sobreviviendo. Le digo: “Vamos a hacer lo siguiente: llamamos a todos los combatientes para tomar una decisión colectiva, y no que decidamos tú y yo por ellos. En este momento vamos a salirnos de una orden militar para que los demás decidan, la gente que lo haga por su propia voluntad, el que se quiera ir contigo que lo haga y el que se quiera quedar conmigo que se quede”. Se hace la reunión, se queda una parte conmigo y otra se va con él, más o menos mitad y mitad. Se prepararon en la noche para salir al otro día en la mañana. “Coromoto” (Fleming) y sus guerrilleros están en una fila que hace frente a otra donde está el ejército, los oyeron durante la noche y al otro día en la mañanita les cayeron hacia donde estaban ellos, en unos ranchos de conuco. Fleming lo que tenía en mente era comprar una botella de ron, dársela al tipo de la curiara y a la mitad del río matarlo, quitándole la curiara. Esas no son cosas de gente revolucionaria con sentido común. Ahí se cayeron a tiros, y en la retirada Fleming botó hasta la pistola. Muere un guerrillero que disparaba con un FN-30 y se metió en un ocumal, protegiéndose con tallos podridos. Pasó la bala y lo mató, los demás se dispersaron.

Yo resolví rescatar a los que se dispersaron y en pocos días lo logré. Fleming salió para no regresar y llegó a Caracas, donde su cuñado, de apellido Cova, lo saca por Colombia. Ese cuñado de Fleming



no tiene compromisos con nadie. Héctor Fleming va a Chile y al tiempo regresa de allá. Sale electo diputado suplente en el estado Miranda por el partido Copei, y en el gobierno de Luis Herrera se va a la Roca Tarpeya. Rodolfo José Cárdenas, gobernador de Caracas, es quien lo coloca en Roca Tarpeya a cuidar damnificados. Yo lo veía con una pistola en la cintura, como el propio policía. Hay personas que hacen cosas buenas, pero si al final hacen lo contrario se convierten en enemigos. Hay más gente en nuestra lucha que hicieron daño al final. Y por ahí están algunos de ellos con este proceso, echan el cuento inicial, pero el final no lo dicen. El cuñado de Héctor Fleming era el corrector del Banco Central, está jubilado.

Yo soy un hombre libre de conciencia porque tengo moral, toda mi vida me he enfrentado al enemigo y aún lo sigo haciendo. Después de que Héctor Fleming nos deja, se hace lo que está establecido en la ley de la guerrilla. Ahí se nos enfermaron algunos y estuvimos descalzos un tiempo y con el enemigo encima, no nos dejaban acercarnos a los pocos campesinos. Eso era como a mediados del año 1964, porque a mi padre lo desaparecen en esa fecha. Se nos enfermó un muchacho campesino que nos tenía preocupados, él era de Marutón, ingresó junto con otro hermano. El que se enfermó era uno moreno, bajito, tenía una llaga en el labio inferior, no podía comer. Se llamaba Ramón, él me dijo que quería matarse porque eso no se le curaba, me puse a hablar con él, estábamos descalzos y desnudos en esa zona.

Estaba un campesinito de Guariquén, del otro lado del caño San Juan, que era el caserío que yo le decía a Fleming para pasar para allá. Había otro hermano que nosotros le decíamos "Pitino", yo lo llamo porque él podía pasar desapercibido. Yo oí nombrar a un profesor Vallenilla de Carúpano, no lo conocía, pero lo oí nombrar en una conversación, decían que él era amigo de la guerrilla. Eso estaba minado de tropa con el cerco de los cazadores. Entonces una noche hablo con "Pitino" y le digo: "No tenemos nada de medicamentos, tú vas a bajar, tú tienes cara de indígena y puedes pasar. No te voy a dar papel, te vas a acordar de este nombre: Vallenilla, él es profesor en Carúpano, a él lo debe conocer mucha gente. Tú en Carúpano vas a preguntar por él y le vas a decir que le mando a decir

yo que estamos mal, y que necesitamos medicamentos, antibióticos, inyecciones, pastillas, inyectadoras”.

Le expliqué cómo iba a hacer el trabajo, le di para pagar el pasaje, le dimos protección hasta llevarlo a la vía, lo hicimos en lo oscuro para que él se fuera, y al regreso se le dio otro sitio para recibirlo con todo lo previsto por si caía preso, o si el enemigo lo seguía. El muchacho regresó con una bolsa de medicamentos, a Ramón le hicimos el tratamiento y se curó. Yo mandé una comunicación a Caracas y de Caracas me mandan a decir que me espere, que me van a mandar un recurso, un dinero para solventar un poco la situación porque no teníamos contacto con nadie. Los campesinos estaban, unos, presos y otros, lejos de la zona, sin contacto con el frente. Me mandan a decir que espere el dinero y que esté pendiente, ese dinero lo van mandar donde un camarada llamado Chopite, que es el gerente de la *Dodge* en Maturín, miembro del PCV. Que esperara un tiempo y buscara a Chopite para lo del dinero. Por ese dinero mandé a un comisionado a Maturín. Chopite respondió diciendo que el dinero él se lo había repartido a unos camaradas que estaban pasando trabajo en Maturín, parece que se agarró el dinero. Llegué a pensar en hacer una acción de castigo. Ahí seguimos, la represión bajó un poco, los campesinos fueron entrando de nuevo a la montaña, hicimos algunos contactos, se siguieron mandando emisarios a la ciudad y así se abrieron los canales de comunicación.

Toma de Caripe

Nosotros estábamos más cerca de Caripito que de Caripe, se hicieron todos los preparativos para la toma, desde allá nos desplazamos hacia Caripe. Caminamos varios días sin abastecimiento. Nos acercamos a un depósito y el enemigo se lo había cogido. Seguimos la marcha y llegamos a la cima del cerro Perú, que desde ahí se baja para llegar a Caripe. Allá arriba los campesinos tenían conucos. Nos colocamos en una zona abandonada, montaña adentro, se veían unas maticas de cambur todas pasmadas. Comíamos cogollos de palma pequeña, unos campesinos guerrilleros consiguieron unos cambures verdes, los sancochamos y con concha y todo nos



los comimos. Cuando arrancamos para Caripe en la noche, cuando bajamos conseguimos un conuco de maíz seco. Los primeros de la columna empezaron a comer maíz seco, pero tanto Alfredo como Lucas Matheus, que era el segundo jefe, dijeron “nadie coma maíz” y botaron las mazorcas.

La idea era sorprender a la Guardia Nacional, pero la sorpresa nos la llevamos nosotros, porque cuando la columna se desplazaba pegada de las paredes, el guardia que estaba de posta pegado a un vidrio grande, ve a la columna avanzando y empezó a echar tiros y nosotros a responderle. Eran como ocho o diez guardias. Aquí un grupo se queda con ellos y nosotros avanzamos hacia la policía, cuando vamos llegando ahí está un carajo, un grupo ataca y otro grupo es de apoyo. Nosotros antes tuvimos un combate donde murió Tuto Lanz, ahí cae preso “Joaquín Guzmán”. Eso fue porque el ejército llegó dentro de la montaña, en la quebrada del Cura arriba. Eso queda cerca de Caripito, para llegar se entra por Marutón y por Caripito pa' arriba. Cuando eso tenía yo como quince días en el frente.

Cuando yo llegué por primera vez, Alfredo le dijo a Lely Montes: “Ustedes están locos, ¿cómo van a traer ese carajito para acá?”. Yo era flaquito, la situación era fuerte, llueve mucho, se pasa hambre, eso no era cualquier cosa. “Ese muchachito no va a aguantar”, le decía Alfredo a Lely. Una patrulla de comisión le quitó un guía al ejército, se lo llevaron para interrogarlo y después lo fusilan. El ejército siguió sin el guía buscando los campamentos nuestros. Entonces a mediodía, cuando ellos se ponen a almorzar en una quebrada, el guía se separa del grupo militar y se va por una fila, estaba buscando rastro. La patrulla nuestra lo capturó y se lo llevaron al campamento, entonces el ejército siguió caminando. Nosotros recogemos el campamento para combatir, se prepara el combate cerca del campamento.

Hay dos quebradas que se unen, en verano están secas, caen al río Caripito, una de esas quebradas es la quebrada del Cura. Nosotros estamos en una explanada, se montó un posta y nosotros más arriba, y al sentir los primeros disparos, a las dos o tres de la tarde, tomamos posición de combate. Empezamos a combatirlos y

entre muertos y heridos les hicimos varias bajas. Ellos eran como doscientos hombres, nosotros como sesenta, el terreno era favorable a nosotros. Al otro día se planificó hacerles un contraataque, nos dieron la información. Cuando fuimos al contraataque los soldados se salieron rápido de la montaña, con los heridos y algunos muertos, porque quedaron sin proyectiles, porque lo de ellos es el fuego, y nosotros tiro a tiro.

A Tuto lo agarran herido en una pierna. “Joaquín” lo había sacado de abajo de la quebrada, se lo echó en el hombro. A “Joaquín” se le agotaron los proyectiles, estaban subiendo adonde teníamos el campamento. Ahí había unas cuevas con medicamentos y proyectiles en depósito, cuando llegan arriba, el ejército los cerca y los agarran. A Tuto lo rematan, a “Joaquín” lo tienen amarrado para fusilarlo. Le dice a uno de los oficiales: “Pongan el pelotón y quien dirige el fusilamiento soy yo, que les diré cuándo deben disparar”. “Joaquín” era de mucho coraje, un capitán le dijo al oficial: “Hombres así no se matan, deben vivir”.

A la tarde faltaron esos dos compañeros, no aparecieron en el sitio de concentración. En la tardecita me mandaron a rastrear para buscar a los dos que no aparecieron. Cuando vamos vemos a unos soldados que hacían bulla, nos empezaron a disparar y nosotros les respondíamos, nos retiramos rápido de ahí. En ese combate se cometió un error porque la guerrilla tiene un límite para pelear, ahí perdimos mucho tiempo. Se hizo un balance como en todas las acciones, para ver el resultado y para ver los errores, si los hubo o no, y la conclusión fue que tardamos mucho tiempo. Después de este combate es que vamos a Caripe los que íbamos a la policía. Quien nos dirige es Ortiz Resplandor “Madero”, él iba adelante, yo voy de apoyo. Por mi acción en el combate donde muere Tuto Lanz me nombraron responsable de una escuadra de cinco hombres, después a los meses me pusieron a comandar una columna de diez hombres. Cuando vamos a Caripe yo comando una columna. El comandante “Madero” iba adelante, yo era del grupo de apoyo para él. Lo previsto era que cuando se llegara a la puerta de la policía debíamos zumbear la granada contra el vidrio de la puerta, con la idea de que al romperse el vidrio la granada explotara adentro. No sé qué le paso a



“Madero”, llegó a la puerta y dio orden de retirada sin haber hecho nada. Ahí yo di una contraorden de ataque: “No se retire nadie”. Se abrió la puerta a punta de tiros y pa' dentro. Los policías se amurallaron en la azotea, era una casa de dos pisos. Nosotros llegamos rafagueando hasta el último piso, ellos tiros pa' bajo y nosotros tiros pa' arriba. Tuvimos un herido, un campesino que recibió un tiro en una mano, pero fue leve. Cuando me dicen que está herido, lo veo y le digo: “Eso no es nada, vamos pa' arriba”. La policía tuvo como dos heridos, luego doy la orden de retirada y los policías siguen en la azotea. “Madero” se quedó con su grupo en la plaza y yo me quedé con el mío.

Como el jardín está cercado con rejas altas y con púas cortantes en la parte superior, quedé solo y a dos guerrilleros que estaban afuera les digo que me protejan para poder salir. En eso “Madero” los llamó a que se retiraran, me quedé sin protección. Me metí por un rincón y los policías me estaban cazando desde arriba. Me fui por debajo del alero, llegué a la esquina, brinqué a un garaje y sentí unos tiros que hizo la policía. Después nos retiramos todos y nos dividimos en dos grupos, uno que se iba por el cerro Perú (nosotros) para llegar a la Mata de Mango, el otro grupo se retiraba por La Margarita, por San Agustín, por La Guanota pa' arriba, y nosotros le cortamos adelante porque había una emboscada con minas. Ahí preguntamos por el resto y nos dijeron que ya habían pasado, y el enemigo no ha pasado por ahí. Entonces nosotros seguimos, y como llovía esos caminos eran puros barriales, caminos de burro de acarrear cargas de las haciendas.

Seguimos y al poco rato buscando huellas conseguimos hacia los lados, donde vemos monte doblado y pisoteado, como si estuvieron agachados, digo: “Tomemos precaución, porque el enemigo pudo haber pasado”. San Agustín está hacia La Margarita y el cerro Perú al otro lado de Caripe, con eso vemos que el enemigo estuvo por ahí. Fuimos para un negocio de una hacienda de café que está en la Mata de Mango, llevábamos hambre, no teníamos depósito. Hubo un compañero que estuvo por ahí y conocía un depósito que tenía cosas de la Alianza para el Progreso, eso era pura grasa, margarina. Cuando vamos llegando en la tardecita, ya los camaradas

han pasado con los heridos por la Mata de Mango a las 4:30 p. m. Había llovido duro, pero en ese momento estaba lloviznando. Ellos están esperando que el río baje, están con los heridos, el río es de agua roja, se llama Caño Colorado. Nosotros creemos que el enemigo pasó por La Margarita y se metió de frente. Ese ejército de cazadores se queda con un teniente en el negocio de la Mata de Mango. Los tres camaradas de la emboscada con los explosivos todavía están allá atrás. Cuando vamos llegando a la Mata de Mango yo soy el número dos. En una marcha cada quien tiene su número, y si hay un encuentro los pares van para un lado y los impares para el otro, para desplegarse y hacer una cuña en V para poder atacar al enemigo.

Cuando vamos, a mí me toca el lado izquierdo, y veo que el que va adelante se tira a la derecha, quedo frente a la casa donde está el ejército. De mi mismo lado se tiró “Madero”, porque tiene el número cuatro, ahí hay un medio bajo y ese monte lo habían limpiado el día anterior. Del lado del negocio empiezan a hacer disparos. Le digo a “Madero”: “Protégeme que me voy a retirar”. A nosotros nos tocó retirarnos de frente hacia el negocio. Como “Madero” está detrás de mí, le digo que me cubra, yo empiezo a disparar para dentro del negocio y en eso se me tranca el FAL. En una de esas consigo una quebradita, saco el carro del FAL y con la ayuda de la camisa lo limpio y lo vuelvo a meter, pues como ha llovido tanto y no le hemos hecho limpieza a las armas fue por eso la falla. Luego volví a disparar hasta que nos retiramos hacia arriba, ahí salió un teniente herido y eso hizo que se retiraran. Nosotros conseguimos a los otros camaradas que estaban disparando hacia abajo, les hice señas a los demás compañeros para que me siguieran, nos reunimos y seguimos por la montaña, ahora con una fuerte lluvia.

Los que están en la emboscada con los explosivos todavía siguen por allá, se quedaron hasta el otro día. El ejército nunca pasó frente a la emboscada, solo llegaron cerca y desviaron la ruta. Nosotros dormimos todos mojados hasta el amanecer, nos colocábamos en las patas de los palos, como para medio protegernos del agua y del frío. Al otro día nos vamos hacia una quebrada porque un camarada dijo que por ahí se había guardado un abastecimiento hacía bastante tiempo. En la mañana un helicóptero sobrevolaba,



nosotros andamos casi por un peladero. Continuamos hacia un río, nos dimos cuenta de que estaba faltando un camarada, un campesino de la zona de Casanay, muy buena gente, un señor mayor que nosotros para la época, se llamaba “Chirino”, teníamos que buscarlo. Salimos en una patrulla a buscar a “Chirino”, buscábamos y tirábamos señas y nada. Llegamos al río que se veía muy bonito hasta abajo. Por allá vemos a alguien que caminaba, nos ocultamos porque podía ser un guía del ejército, traía un fusil. Al rato nos damos cuenta de que era él, le tiramos la contraseña y respondió, esas señas eran habladas. Nosotros cargábamos como ración una lata de sardina desde hacía varios días. Tomamos la decisión de darle la sardina a “Chirino” porque andaba mal por el hambre y el frío. La destapamos un poquito, se la doy y se la chupó como si fuera un jugo. Tuvimos que destaparla completa para que se la comiera, al pote no le quedaba nada. Después empezamos a buscar los potes de la Alianza para el Progreso y logramos conseguirlos, puras latas de margarina. Yo ahorita no me atrevo a comer de eso, pero con esa hambre comimos y la racionamos porque íbamos hacia Caripito, la ración eran dos cucharadas en la mañana y dos para el almuerzo para cada uno. Llegamos a la zona y con los camaradas que estaban ahí se sacaron a los heridos, el “Loquillo” para Caracas y “Elio” para Santa Inés, que quedaba cerca.

En la zona de Caripito estaba una escuadra de comando y servicio, eso era para cuidar a los enfermos, a ellos no se les llevaba a combate. Esa escuadra la comandaba Ángel Castillo “Carpio”. En la zona había muchos camaradas campesinos, conuqueros, gente del PCV y del MIR, esa era la zona de alivio, por ahí se bajaban los heridos. Cuando estuvimos en mala situación junto a Héctor Fleming no buscamos la zona de alivio porque la habían pasado a otro lado. Una vez me mandó a llamar Winston Bermúdez, quien comandaba el destacamento Guerra y Millán, en la zona de Asagua. Él me manda a llamar para que me traslade a la zona de Caripito, pero pasando por la zona de alivio. Cuando llego a la zona hago contacto con “Carpio”, lo consigo en un bajo, tenían un caney donde colgaban las hamacas. Cuando llego está oscureciendo, le digo: “Yo no me quedo aquí con mi gente, ustedes tampoco deben quedarse”. Tuvimos una medio

discusión, porque yo no veía ahí seguridad. “Carpio” me dice: “Pero es que está oscureciendo, ¿dónde vamos a acomodarnos?”. Le digo: “Aquí llega el enemigo y no queda uno vivo”. Recogimos todo, yo tenía una información de que al otro día iban a bombardear por ahí.

Nos fuimos y amanecimos lejos. Al segundo o tercer día empezaron los bombardeos y el ejército a incursionar hacia la montaña, esa zona fue bombardeada. Los dejé en un sitio y nosotros nos trasladamos hacia Asagua, adonde llego y consigo a Winston Bermúdez “Fonseca”. Nos reunimos y me propone tomar el banco de Quiriquire en la noche. Winston me dice: “Tengo la información completa, cuánto dinero hay, y quiero que tú planifiques la contención y la retirada”. Desde Quiriquire a donde está el comando de la guardia son diez minutos. En la conversación le digo: “Lo mejor es tomar ese banco en la tarde cuando lo estén cerrando, para no caernos”. En la tardecita le metemos la contención al comando de la policía y otra a la entrada del pueblo, la contención de la Guardia Nacional vendría desde Miraflores. Winston no está de acuerdo con eso porque él quiere que sea en la noche para agarrar al gerente y obligarlo a buscar el dinero del banco.

Él no acepta mi opinión y nos fuimos con su decisión. Yo me encargué de la contención y me ubiqué en la contención de la guardia. Después Winston me llama por el *walkie talkie*, me dice que toca la puerta y nadie sale, le dije: “Tumba la puerta como sea”. Me pidió que me trasladara para allá, lo hice y le digo: “Vamos a tumbar la puerta”. Yo le había cambiado mi FAL a uno de los muchachos por una Thompson, que es de calibre 45. Con ella le dimos a la cerradura de la santamaría que cubría la entrada del banco, y también a la de la entrada de la escalera para ir a donde vivía el gerente. Entramos y en el segundo piso donde dormía el gerente, lo que vimos fue una hamaca guindada y una ropa planchada sobre una silla, por eso nadie abría la puerta. Eso me descontroló, porque ya habíamos sacado la cuenta de cómo distribuir ese dinero, pensábamos hasta comprar una bomba de gasolina, se nos cayó todo ese plan. Le dije: “Vamos a caerle a tiro a la policía”, pero Winston no quiso. Nos retiramos y en el camino voy que me duermo, en Caracas nosotros tirábamos las operaciones de día. El gerente no estaba, se había ido para los burdeles, él no tenía



familia constituida, estaba recién cambiado para ese banco, era nuevo ahí. Si nosotros hacemos esa operación temprano, antes del cierre del banco, hubiéramos logrado el objetivo.

Recibo un informe del PCV con lo que pasó con mi papá. A mi papá lo hacen preso en su casa, ubicada en la Sabana de Catuaro, en junio del año 1965, tenía poco tiempo Leoni en el poder. Entonces se llevan a mi papá desde la Sabana de Catuaro, municipio Ribero, cerca de Cariaco, se lo llevan para Cachipo, donde lo torturan y luego lo traen de regreso a Cariaco. Mi papá, obstinado por el maltrato, le da una patada a un funcionario diciéndole: “Terminen de matarme”, y le escupió la cara. Le dieron un tiro en la cabeza y con eso muere. Se llevan el cadáver y lo tiran a la Laguna de Campoma. Cuando ese grupo regresa al campamento de los cazadores, el jefe de ellos le pregunta al responsable de la comisión “¿qué hicieron con ese hombre?”. Respondieron: “Él quedó liquidado, lo tiramos en la Laguna de Campoma”. Como mi papá era muy conocido, el jefe de los cazadores ordenó que lo sacaran de ahí, está desaparecido hasta la fecha. Presumimos que debe estar por el sitio llamado Caño Cruz, en los bajos de San Bonifacio, donde operaba un campamento anti-guerrillero.

A mi papá lo agarran porque es mi padre. Hubo una emboscada por allá, por los lados de Quiriquire donde murió un oficial, un soldado y un sapo, lo que llaman El Pinto (Río Punceres), en ese tiempo es que agarran a mi papá. Ese oficial de la emboscada quedó gravemente herido, lo meten en un helicóptero y lo traen para Caracas. Le dicen a mi papá: “Si el oficial muere, tú también te vas a morir. Además, usted está financiando a su hijo”. Mi papá era comerciante, tenía hacienda y ganado, le saquearon la casa, a la mujer que tenía mi papá, se llevaron un poco de cosas. Ese grupo del SIFA cargaba unos malandros, uno de ellos, que ya murió, se quedó viviendo en Catuaro, a él le decían “el Caraqueño”. A ese malandro lo utilizaban hasta para torturar, ese quedó en silla de ruedas. Un hermano mío me dijo: “¿Por qué no matamos a ese malandro?”. “¿Para qué?”, le dije, “si lo mato le hago un favor. Mejor es que sufra ahí en esa silla”.

Hace dos meses fui por ahí, conocí a unos hermanos y hermanas que ya tienen nietos, esos son hermanos por parte de mi papá.

Nosotros somos varios, de mi mamá nosotros éramos siete, ahora murió el mayor y quedamos seis. Mi mamá era de Cumanacoa, familia de unos españoles que llegaron por ahí de apellido Sánchez, mi abuelo se llamaba Olegario Sánchez, era dueño de una de las haciendas de Cumanacoa para la época. Esos Sánchez son unos cati-res, de ellos había dos que vivían en Quiriquire, y un primo que vivía ahí casado con una turca, o árabe. Le hablé de Juan y Pedro Sánchez que tenían una haciendita entrando a Quiriquire. Esos dos viejos eran del Partido Comunista. Yo pasaba por ahí cuando muchacho y después trabajé en el Banco de Venezuela de Quiriquire, que fue el que quisimos asaltar. Ese Pedro Sánchez tenía unos conucos en Asagua, y Juan era trigueño, estaba enfermo.

Cuando van a buscar a Pedro Sánchez para ponerlo preso, ya funcionaba Cachipo. Él le dice al tipo de la Digepol: “Espere que tengo el burro cargado, tendré que quitarle la carga, y espere que lo voy a amarrar para que coma, si quiere que vaya uno de ustedes conmigo, por si acaso”. Se lleva su machete bajo el brazo y estando por allá le bajó el brazo de un solo machetazo y se dio a la fuga, se escapó. Él era dirigente campesino del PCV, era mi primo, de esos Sánchez de Cumanacoa. Mi mamá era de apellidos Salazar Sánchez, el padre de mi mamá se llamaba Diego Salazar, “el Margariteño”.

Tenemos que analizar la situación del por qué el PCV mandó a deponer las armas. Los que bajaron para hacer el curso militar fue para enfriarlos y que no volvieran a subir. En oriente yo fui el único contestatario contra esa posición, e incluso me querían joder por eso. Cuando a mí me bajan fue para viajar, después me dijeron que no. Bajé en el tiempo en que murió Javier Solís. La noche que estoy saliendo del monte, en ese momento yo tenía la posición de continuar la lucha armada, que era la misma de Douglas Bravo, esa era una posición revolucionaria, equivocada o no, era una posición revolucionaria. Eso lo hicieron fue para dismantelar los frentes guerrilleros, el único que fijó posición en contra del Partido Comunista fue Douglas Bravo, más nadie, por eso nos dividimos y por eso se formó el PRV, Partido Revolucionario Venezolano, para continuar la lucha armada.



Cuando nosotros estamos presos (yo caí en el año 1973, cuando gobernaba Rafael Caldera), fue porque nos quedamos en la lucha armada. Les dije a los camaradas de oriente: "Si me dan unas armas y un carro, voy a retomar el Frente Manuel Ponte Rodríguez". Un camarada me dijo: "No te atrevas, porque te van a fusilar". Yo le di apoyo a Bandera Roja cuando hubo la acción contra Domínguez, el rey de la hojalata, una operación de cinco millones de bolívares que era para financiar las operaciones, y ahí es cuando caigo preso, porque yo tenía un auto de detención desde Cachipo. Estuve casi diez años preso, entre el cuartel San Carlos y La Pica, me buscaban vivo o muerto. Al comienzo, cuando el partido me manda a Monagas, las bandas armadas de Acción Democrática me buscaban para matarme, y el expediente lo van engordando: que si por atraco, que si un muerto.

Me tuvieron veintiún meses en La Pica. El jefe de la Digepol, Remberto Uzcátegui, ordenó una coñaza y me dijo: "Hasta mañana tienes chance para que declares". Me llevaron al despacho todo coñaceo y me dice: "Hasta mañana tienes chance, a las ocho te mandamos para Cocollar". Le dije: "Para matarme allá, mejor me matan aquí de una vez, a mi papá lo mataron ustedes". Entonces llamaron a un policía y me llevaron al calabozo de una vez. Estando preso ahí, en el periódico *El Mundo* salió en primera página: "Los comandantes hablan con el presidente Carlos Andrés Pérez". Uno no habla paja, uno dice lo que es, uno vive pegado a un periódico buscando información, para eso hice cursos de inteligencia y contrainteligencia. Se veían saliendo de Miraflores a Lubén Petkoff, Lunar Márquez, "el Chino" Ferrer y otros. Ese periódico es bueno buscarlo para saber quién es quién. Ellos fueron a hablar con Carlos Andrés para un negocio de cemento traído de Cuba, ellos lo que querían eran los negocios y salirse de esta lucha. Aquí hay mucha gente equivocada, la dialéctica nos dice por qué hubo esa paralización de una forma de lucha.

El recorrido de las luchas es largo y en ese trayecto histórico de las luchas sociales llega un momento en que se adopta una forma de lucha que puede ser la armada. Si nosotros no tomamos el poder, ¿fue porque la lucha se acabó? ¿Porque no tomamos el poder por esa

vía? Ahora tenemos que hacer otras cosas diferentes, lo mejor es organizar, concientizar a la gente, porque después se vuelve a retomar la lucha, ese es el recorrido y esa es la dialéctica de la lucha social. ¿Cuántas veces lo hicieron los vietnamitas?, ¿cuántas veces no derrotaron a los vietnamitas?, y fueron años de lucha, se organizaron para retomar la lucha otra vez. Dígame los dirigentes nuestros, Pompeyo Márquez, uno de los dirigentes más arrechos del PCV, que se veía hasta más claro que Guillermo García Ponce. Fue uno con alto cargo del PCV, yo los conocí en la Juventud Comunista, él era ácido, él era un adulto, era mayor y yo era un carajito. Nosotros hacíamos los domingos comunistas, a mí nadie me va a echar cuentos, ya tengo setenta y pico de años. Él estuvo preso con nosotros. A David Nieves ahora lo pusieron de embajador, él no votó por Chávez, lo hizo por “frijolito” y ahora anda con Chávez, todo eso hay que saberlo para saber uno con quién cuenta. Aquí hay personas que hicieron matar a camaradas y están conectados, está uno en el Seniat que era de la guerrilla, se pasó al enemigo después de la toma de Caripe. Ortiz Resplandor salió y se entregó a las autoridades, lo pusieron a declarar por los medios televisivos en agosto de 1965. Él se entregó y el gobierno lo puso a hacer declaraciones para desmoralizar al grupo a través de ese medio. Después, el gobierno lo manda para España, me dijeron que lo habían visto todo jodido allá en El Furrial porque él es nativo de ahí. En Bandera Roja estaba otro Ortiz Resplandor, ese una vez que terminó la guerra se fue con otro a hacer un atraco a un banco, lo persiguieron y lo mataron en Yaracuy, metido dentro de una casa. Era primo hermano de “Madero”, era un buen muchacho, pero no tenía nada en la cabeza.

Al pasar el tiempo, nosotros constituimos un grupo llamado Los Zamoranos, donde estaba un abogado de Maturín de apellido Buttó. Allí estaba un hijo mío farmaceuta llamado Alexis Salazar. Teníamos ese grupo operando a nivel nacional, buscando gente, nadie se incorporaba, Chávez todavía no había salido. Un día viajamos a Maturín, allá teníamos un programa en la mañana como grupo Zamorano, y después en la tarde nos vamos para Carúpano. Pasando por Caripito y llegando a los bajos de San Bonifacio está un familiar que tiene una bomba de gasolina, yo tenía años sin verlo,



le dije a Buttó: “Vamos a pararnos aquí para hablar con ellos y después iremos a Cumaná para reunirnos con otro grupo”. Cuando nos paramos en San Bonifacio, el dueño del negocio tenía atrás un chalet, donde la gente se metía, y ahí estaba Héctor Fleming. Era el año 1987. Me dice el dueño: “¿Tú sabes quién está ahí? Héctor Fleming”. Le digo: “No quiero hablar con ese carajo”, pero entonces Héctor salió de allá dentro. Este amigo es Santiago Cabello, quien está casado con una prima hermana mía. Cuando Héctor sale, Cabello le dice: “¿Tú conoces a este tipo?” y Héctor se me queda viendo y dice: “¡Cónchale, pero este es el Vikingo!”. Se puso a hablarme un poco de mentiras, me dio como veinte teléfonos; que era asesor de tal cosa, que era asesor de no sé qué, es muy mentiroso. Entonces empezó a hablarme mal de otra gente camarada y le dije: “Mira Héctor, no hables esas cosas conmigo, tú no tienes autoridad moral para hablar de esos camaradas, porque tú eres desertor y traidor”. Se puso a medio reír diciendo: “Vikingo como siempre, con ese carácter”. Así se lo he dicho a muchos. No puedo cambiar de aquella época a esta, con la única diferencia que no cargo el fusil en el hombro, pero tampoco dejo de tenerlo. Esa fue la última vez que vi a Héctor. Ese carajo me echó una vaina, yo le tenía cierta cosa a él, una vez lo vi en una conversación con un grupo de combatientes diciendo: “A mí no me hacen nada porque yo fui militar y segundo que soy un dirigente guerrillero”. Siempre lo tuve en la mira, él hizo matar a unos campesinos allá donde llaman Cueva Hedionda, nosotros estábamos acampados por esa zona y teníamos una gente ahí donde llaman la vía de Paradero.

Nosotros tuvimos un combate en Cueva Hedionda contra el ejército. Héctor no estuvo ahí en eso, él estaba en el destacamento en ese tiempo. Nos tocó combatir en El Jobo que queda cerca por ahí, ellos mataron a un campesino y a los pocos días nos tocó combatir en Cueva Hedionda, eso fue una emboscada montada por nosotros. Héctor se la pasaba pegado de la mujer, que tenía una niñita, su esposa estaba en Carúpano, siempre estaba con el fastidio de la mujer. Agarró para abajo, cerca de Cueva Hedionda, por Paradero abajo, donde estaba un campamento antiguerrillero. Nosotros estamos más abajo de Paradero, donde llaman El Palmar, donde está

una hacienda de café, estamos por ahí cerca. Teníamos una gente de confianza, estaba el caporal de una finca de Los Longos que se llamaba Manuel Estrada, y estaba otro de apellido Morocoima. Yo estaba por otro lado en el momento cuando él hizo esa vaina, agarró al compañero campesino y lo mandó a Carúpano sin consultar conmigo, él operaba de esa manera. Agarró a Morocoima y lo mandó a llevarle una carta y unas fotos a su mujer de la guerrilla (nosotros teníamos fotos tomadas en los caminos), y le da su reloj al hombre como señal, para que se identificara con su mujer allá. Morocoima tenía que pasar por ese campamento antiguerrillero. ¿Cómo van a pensar que un campesino va a tener un reloj de esos, unas fotos y una carta? Agarran a ese campesino y se lo llevan para el monte, y a Manuel Estrada lo matan y lo tiran por ahí, se los comieron los animales. Ellos tenían a otro campesino traído de otra parte, de apellido García. También lo mataron y lo tiraron por ahí, unos campesinos amigos lo vieron, lo medio enterraron y los perros lo sacaron, esos campesinos eran enlace nuestro. Héctor fue el culpable de eso, su mujer nunca vino al destacamento. Mi mamá estuvo una vez por ahí, ella estuvo buscando a mi papá en una época, averiguando a través de una señora que le cocinaba a la tropa en Cachipo. Ese intento era para saber de mi papá, esa señora les preguntaba a unos militares que si no sabían de ese señor, los militares la mandaban a callar, que no nombrara a ese señor y a mí tampoco, que ya nosotros estábamos muertos. Después mi mamá buscó a una gente en Caripito y unos camaradas que tenían carro hicieron contacto conmigo. Ella se fue a la montaña y ahí pasamos un día en el monte, por los lados de San Vicente arriba, donde estaba un viejito que después lo mataron, él era de apellido Durán.

Hay otras cosas que tenemos que hablar, que es la parte política. ¿Por qué el Partido Comunista mandó a dismantelar la guerrilla?, ¿de dónde vino eso? ¿Por qué los partidos comunistas le retiraron el apoyo al Che Guevara en todos lados, hasta en África? Nosotros que estábamos en armas no manejamos eso, casi nadie maneja eso. Después de que salí de la cárcel estuve recuperando mucho material, entre esos materiales conseguí un folleto que se llama “Cuaderno informativo del PCV”, ahí salió una información



de una reunión que convocó el Partido Comunista Soviético como en el año 1970. Convocó a todos los partidos comunistas a nivel global, y entre ellos convocó a un representante de las Naciones Unidas para discutir el problema del retiro del apoyo a los grupos armados de todos los países donde se estaban desarrollando esas actividades. ¿Y qué decía esa gente ahí, la gente del partido comunista soviético? Que ellos no le iban a dar apoyo a los grupos armados porque eran considerados terroristas aquellos grupos armados que pretendieran derrocar a un gobierno electo democráticamente. Ellos los consideraban terroristas, fue por eso cuando vengo a entender, porque eso nunca se lo hicieron saber a uno, el porqué al Che Guevara los partidos comunistas no le dieron apoyo. Él estuvo en Venezuela y el partido de aquí no le dio apoyo, porque era algo ya firmado. Todos los partidos comunistas firmaron eso.

Haciendo un análisis, si el Che muere en el año 1967, ¿por qué sale la publicación de ese acuerdo en el año 1970? Ese material existe, y es cuando la Unión Soviética retira todo el apoyo a los grupos armados. Entonces el PCV, para dismantelar el grupo armado aquí, es cuando lanza aquella teoría de la paz democrática y el repliegue táctico en el año 1965. Se decreta oficialmente la ruptura de los revolucionarios en el año 1966, se decreta oficialmente y se retiran, incluso yo estuve en una reunión donde participé y me sancionaron con mandarme para otra zona en la montaña a operar en forma simulada. El error que comete Alfredo Maneiro es cuando firma la constitución de un nuevo partido con la gente de Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff. La gente que se fue del PCV era la gente de derecha que tenía el PCV dentro. Ellos hicieron un documento afirmando que iban a formar un partido revolucionario de tales características, y es cuando constituyen el MAS. Ese grupo de derecha que tenía el PCV se fueron a formar el MAS, yo tengo la información aquí de cómo se formaron ellos en el MAS.

Nosotros tuvimos esa discusión, subió una gente del PCV a la montaña para explicar el problema cuando se planteó la paz democrática, eso fue antes de sacar la gente al exterior para los cursos. Ahí subió una gente de Caracas de la Dirección del Partido Comunista, esa reunión fue muy corta. Ellos mandaron a llamar a todos los

comandantes de destacamentos y a los oficiales para que participaran en la reunión, Maneiro estaba ahí. Dentro de lo que se plantea nos dicen: “Los compañeros soviéticos no van a dar más ayuda para los frentes guerrilleros, por eso se plantea la paz democrática y el repliegue táctico”. Cuando me tocó hablar yo no estuve de acuerdo con eso, sino que dejé una interrogante ahí, la siguiente: “Bueno, ¿quiere decir que si nosotros no tenemos ayuda del exterior, nosotros no hacemos revolución en Venezuela?”, y eso bastó para que me sacaran de la reunión. Me sacaron muy disimuladamente, me llamaron para decirme que yo tenía que ir para un sitio a hacer unas apariciones para dispersar el enemigo porque había mucha gente concentrada en la reunión, donde estaban los dirigentes del partido, y había que protegerlos. Pero esa fue la manera de sacarme del juego, porque la única voz disidente era la mía. Los demás obedecían órdenes, yo fui contestatario, por eso a mí se me puso una etiqueta, decían que yo era una persona anarquista, y nos dijeron que estaban paralizadas todas las operaciones. Entonces dije que en vez de estar comiendo sardina allá sin hacer nada, entonces me venía a la ciudad y comía algo mejor. Yo seguí operando en esa época, tomamos unos pueblos y unas jefaturas por allá, tomamos la jefatura de Campiarito, tomamos a Catuaro, y ellos dijeron que yo estaba fuera de orden.



Últimas Noticias, 24-04-1965.

Yo todavía conservo secretos armados que no le revelo a nadie, o que apliqué allá y todavía los conservo: no decir el número de personas que teníamos en la guerrilla, no decir el número ni los tipos



de armamentos, y otras cosas que uno conserva. No me gusta tocar esa parte, yo no creo que aquí se hizo el socialismo, que la revolución está hecha. Aquí ahora es que falta para hacer la revolución, por eso, esas costumbres, esos códigos, hay que preservarlos siempre para que no olvide la mente que uno sigue siendo un revolucionario activo, independientemente de que las condiciones sean otras. Claro, la policía no está desarmada, tienen armas, y si se toman las policías hay que recoger lo que hay ahí.

Cuando esa época de las reuniones del PCV yo quedé fichado, porque era la ruptura de la lucha, pero nunca dijeron la verdad de lo que se trataba. Yo descubrí eso después de que salí de la cárcel. Empecé a buscar materiales, a comprar libros, hasta los usados, y ahí es que veo por qué al Che no le dan apoyo, porque se supone que había dos posiciones, la de Fidel y la del Che, el Che tenía la concepción de constituir en América hasta cinco Vietnams. Con esa postura del PCUS (Partido Comunista Unión Soviética), él quedaba fuera con su proyecto, él era un disidente de la política soviética, hasta el Partido Comunista Cubano estaba de acuerdo, porque ellos también firmaron, incluso el Che llegó a decir que eran los dos polos repartiéndose el mundo, los gringos y los soviéticos, él no creía en esa política. El Che denunció ese tipo de política de los soviéticos, porque eso se venía quebrando ya. Entonces hubo algunas disidencias entre él y Fidel, claro eso no llegó a más porque no se profundizó, ni fueron disidencias antagónicas, porque los unían lazos muy fuertes. Aquí se da la situación de que los compañeros cubanos le retiraron toda la ayuda a los que quedaron en armas acá en Venezuela, incluso las armas que entraron por Machurucuto en aquel desembarco, que fueron unas AK-47, quedaron sin balas y los cubanos se negaron a mandar balas para acá por ser una orden. Esas armas hubo que enterrarlas, botarlas. De las que entraron por Falcón que fueron capturadas, porque quien las llevó a la costa no las guardó como era debido, de eso tengo poca información. Ellos se negaron a enviar proyectiles porque había una orden. Todos los partidos comunistas que se reunieron con el PCUS firmaron lo propuesto, incluso para viajar en la época de Vietnam tenían que hacerlo con la ayuda del PCUS y no del Partido Comunista Chino, porque los chinos

cuando se estaba peleando en Angola apoyaban no al partido de liberación de Angola y Mozambique, apoyaban era a los sunitas, que eran los socialdemócratas. Después de que esa revolución conquista el poder, los sunitas le hacen la guerra al gobierno revolucionario del partido de liberación de Angola, entonces quien dirigía todo era el PCUS. Es de ahí que viene la división del PCV, nos dividimos en el año 1966, se decreta la división, nosotros nos quedamos manteniendo la posición de la lucha armada y su continuación, los otros se fueron por otro lado. Al poco tiempo los que nos enfrentaron fueron la gente que formó el MAS, nosotros quedamos bajo la dirección de Douglas Bravo, con el Partido Revolucionario Venezolano (PRV). Inmediatamente se desprende el grupo del Partido Comunista que constituye el MAS y se declaran socialdemócratas. Una parte de la paz democrática se constituye en el MAS como partido, nosotros no nos acogimos a esa paz democrática por la posición de Douglas, esa es la real situación que se vivió en ese momento. Ahí Pedro Ortega Díaz lideraba un grupo conciliador del PCV, estaba ese grupo de la derecha y también estaba otro grupo, el conservador, mientras que a Gustavo Machado lo relegaron. A Pedro Ortega Díaz lo nombran presidente del PCV, entonces esos eran los grupos: los conservadores, los conciliadores y los de derecha.

El revolucionario tiene que ser humilde, me ponen de jefe a cualquiera y lo acepto, menos a aquel que esté incurso en asesinatos de revolucionarios, ni a un adeco que me pongan como jefe. ¿Sabe por qué no salí corriendo a inscribirme en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)?, porque no veo a los revolucionarios. Yo manejo lo político, lo militar, ¿para qué me hace falta eso? Otras veces he dirigido grupos, como el 11 de abril, yo tenía un grupo que dirigí ahí, no me hace falta que me mande nadie del PSUV. ¿Por qué a mí me van a poner a un adeco que está dentro del PSUV? ¿Me van a poner a alguien que mató gente nuestra de jefe mío? No acepto eso porque tengo ética revolucionaria, hay que tener ética y saber lo que se está haciendo.

Hay crímenes en los que no hay pronunciamiento en cuanto a los autores, por eso no me inscribo en el PSUV. A mí me llamaron y me pusieron una patrulla, entonces me buscaron como militante,



no me consiguieron y por eso me retiraron la patrulla. Les dije: "No soy militante del PSUV, soy revolucionario y defiendiendo este proceso. Si mañana se forma un peo, esos adecos que están con ustedes se van pa'l carajo, nos restaremos como el 13 de abril. Yo sé quién llegó primero y quién llegó después a Miraflores. En aquella época nos jodieron, ¿y ahora también?"

Álvaro Carrera también trabaja para el enemigo, trabaja para la CIA, a él lo sacaron de Nicaragua por eso. Yo iba a viajar a Nicaragua con ese grupo, él sacó un libro donde me nombran en Nicaragua, porque a una muchacha le hicieron una entrevista. Ella estaba comandando un frente, una morena ella, que era de Caripito. A ella yo le di un curso de ideología, era maestra. Cuando yo estaba preso en el cuartel San Carlos les di cursos a varios, ella se llama María Blanco, el otro apellido es raro, como de trinitario. Ella estuvo en Nicaragua, y cuando el grupo va para allá, ella entrevista al amigo Álvaro, le preguntan que de dónde venía, que qué había hecho, que si era venezolano. María Blanco tenía tiempo allá dirigiendo el frente.

Cuando a Álvaro lo sueltan del San Carlos, le dijeron para meterlo en el grupo para viajar a Nicaragua. Él le dijo a ella: "Yo estuve preso en Venezuela, conocí al Vikingo". Entonces ella dice: "Si conociste al Vikingo eres un camarada". Esa entrevista se hace por cuestiones de seguridad. Yo leí el libro donde se relata la experiencia de Álvaro en Nicaragua, con unas verdades y otras fantasías. A él lo ponen en un puesto en Nicaragua, le hacen seguimiento y por no confiar en él lo sacaron. Se termina de comprobar aquí cuando Chávez está en el poder, que están acusando a Chávez de que los militares y él están apoyando a la FARC, porque Álvaro se vestía de militar, se hizo pasar como militar venezolano con la gente de la FARC. Entonces lo filmaron, él nunca dio la cara, él siempre estuvo de espaldas a la cámara. Luego Álvaro le pasó ese video a Patricia Poleo, y Patricia con ese video dice que sí hay militares venezolanos con los guerrilleros de las FARC y que la gente de Chávez está de acuerdo con la FARC. Entonces la gente de la FARC en una reunión con nosotros nos echan el cuento y dicen que lo tienen sentenciado para rasparlo. Dicen que ese carajo trabaja para la CIA y que eso

está comprobado. Ahorita, Álvaro Carrera está trabajando aquí con el DIM, está enlazado con ellos, porque él después estuvo de turista por el Amazonas. Él es hijo de Gerónimo Carrera, él era muy amigo mío, sería que venía infiltrado desde hacía tiempo.

Por eso es que las informaciones hay que manejarlas. Gerónimo Carrera tampoco estuvo aquí en la pelea, él estuvo por allá en Checoslovaquia representando unas empresas y como dirigente sindical, ahora es el presidente del PCV. Los hijos de él se criaron en Checoslovaquia. Él tiene un hermano que es una basura, se llama Carrera Damas, era el dueño de un núcleo universitario. Ese es un escuálido, ha escrito libros, tiene un hijo que es otra basura, que es drogadicto, es el del caso de la muchacha deformada, ese es primo de Álvaro Carrera, que también es amigo del exdiputado Raúl Esté. Álvaro tuvo una reunión en Fuerte Tiuna cuando estaba Rodríguez Chacín, trabajó con él cuando era ministro del Interior y Justicia en el año 2002. Aquí no se le hace seguimiento a nadie, y por eso en esos cuerpos de seguridad hay gente que no tiene principios. El partido no selecciona, es del montón, de bastante para votar, no hay un partido preparado con inteligencia.

Luis Miquilena pudrió el Movimiento V República (MVR) y eso permitió que personas serias fueran sacados del juego político. Cuando Luis Miquilena está en el Comando Táctico Nacional (CTN) en la avenida Libertador, yo estuve en varias reuniones con él. Una vez me hizo molestar y se lo dije, él me dijo que cuando estaba en el Congreso puesto por Chávez era para eliminar el Congreso, yo fui con un grupo de gente. Luis Dávila es de ultraderecha y fue él quien le puso la cinta presidencial a Chávez, él estaba en el Congreso para después eliminarlo y convertirlo en Asamblea Nacional, era como una comisión de enlace. Nosotros veníamos trabajando con unos campesinos en la zona de Barlovento, entonces pedimos una reunión con Miquilena, donde le digo: “Compatriota”. Él se me arreché cuando le dije compatriota, que era el lenguaje utilizado por los chavistas, ahí dije entre mí: “Este es un gran carajo”. Nosotros sabemos quién es Luis Miquilena, el único que lo agarró de amor querido fue Chávez, más nadie, era su segundo padre, ¿por qué no le veía la historia a esos personajes? Miquilena nunca peleó en ninguna parte,



lo único que se le vendió a Chávez fue que él le pidió armas a Isaías Medina Angarita cuando el golpe de Estado del año 1945. Él era beneficiario de ese gobierno, ¿le pidió armas para qué, si él no tenía gente? Él era del sindicato de transporte, y de ahí para acá comía de todo el mundo. Era un discípulo de Jovito Villalba y fue uno de los primeros que dividió el PCV, cuando le decían el PCV negro y el PCV rojo. ¿Cuál era la posición de Miquilena en aquella época? Él decía que no había que atacar a los norteamericanos, que el enemigo eran los ingleses. Cuando él estaba en el CTN, nuestro grupo pagó un comunicado en el periódico *El Mundo* pidiéndole a Chávez la intervención del CTN, y cuando a Miquilena lo nombran ministro del Interior, se le pidió a Chávez su destitución, lo que pasa es que a uno no lo oyen, hasta que no le cortan la cabeza a uno, no se sabe que la muerte existe.

El CTN funcionaba en la avenida Libertador, yo fui con esa comisión y esperamos a mi primo Diego Salazar, él vivía en Carabobo. Entonces me dijo ese día: "Yo te atendiera, pero tengo una reunión y me voy". Me hace ver que Miquilena dijo que nos iba atender. Ahí en una mesa largota estaba Aurora Morales con Miquilena, también estaba Nelson Merentes, el que está en el Banco Central de Venezuela, era el asistente de Luis Miquilena. Nos sentamos, me senté al lado de él, también estaba un militar, él sapeó el golpe y por eso no lo tomaron en cuenta, era el teniente coronel Miguel Madrid Bustamante, estaba sentado en la punta de la mesa. Estamos haciendo la exposición y están los campesinos ahí. Miquilena me recordó la otra época, la de la guerrilla, yo le digo: "En esa época cuando Leoni, ustedes eran de la ancha base". Luis Miquilena dice: "En esa época yo estaba preso". Se le dice: "En esa época Leoni los llamó para formar la ancha base, ustedes no podían estar presos, caíste preso por algo momentáneo". Entonces Miguel Madrid Bustamante sale a defender la posición de Miquilena, ahí un camarada le dijo: "Cállate la boca, que tú eres sapo, tú aquí no debes hablar". Aurora tampoco servía, lo que pasa es que es hija del capitán de corbeta Víctor Hugo Morales. Esto nació torcido con el MVR y después con el PSUV, se ha ido corrigiendo a costa de daños al proceso. Nosotros tenemos una organización que está funcionando a nivel nacional, se llama Unidad del

Poder Popular (UPP), estamos tratando de organizar las bases, tenemos trabajos en varias partes del país que no están ligadas al PSUV, aunque hay algunos del PSUV que están funcionando con nosotros.

El PSUV mira de arriba hacia abajo, ven a los de abajo como público, no tiene un trabajo de base. La UPP se está constituyendo desde las bases, gente que no está participando en nada pero que son revolucionarios. Queremos una organización clarificada ideológicamente, que sea la que pueda enfrentar a mediano y largo plazo lo que es la derecha que está dentro de las instituciones, esa es la estrategia nuestra. ¿Dónde están las bases revolucionarias?, están en la mayoría, y es en la base donde hay que organizar. Al frente de eso está un camarada que se llama Reinaldo Quijada, hubo un ministro de apellido Quijada cuando Copei, en el último mandato de Caldera, ese fue de izquierda desde la universidad. El hijo de ese es el que está dirigiendo, él es muy aplomado.

Jesús Villarroel, perseguido por la 4.^a y por la 5.^a

En el año 1999 logramos ganar la gobernación del estado Anzoátegui con Alexis Rosas. Alexis, siendo consecuente con el discurso que había expresado en la campaña, empezó a gobernar y a hacer cosas buenas, entre ellas recoger a los niños de la calle. En Puerto Píritu se creó el centro de rehabilitación Abeyú, donde ellos eran llevados para ser sanados, pero eso no fue entendido por algunos dirigentes del MVR y se unieron a la campaña mediática que emprendieron los Ciriglianos, los Petricas, Douglas Nassar y la Cámara de Comercio del estado Anzoátegui para atacarnos. Tanto Luis Alfonso Dávila como Lara Guzmán, quien era el jefe militar del ejército y que hoy se encuentra en el bando de los escuálidos, se prestaron para este ataque. Tan es así que en una oportunidad Alexis decidió tomar los peajes y quitárselos a los Petricas y fue llamado por Miquilena para que desistiera de la idea, y Alexis le contestó que él era consecuente con lo que le había prometido al pueblo. Miquilena lo amenazó con enfrentarlo con el ejército, que era dirigido por Lara Guzmán, y Alexis le dijo: “Yo tengo la policía y el apoyo de la gente y no voy a desistir de la idea” y tomó los peajes. Ahí la cuestión cambió



con los compañeros y Chávez le retiró el apoyo que le había dado cuando ganó la gobernación, luego apoyó al delincuente David De Lima, al que un tiempo después le dictaron auto de detención por corrupto. Este vagabundo, por retaliaciones políticas y por querer fregar a Alexis, me averiguó los antecedentes penales y me mandó a allanar mi casa. Yo en esos días me había visto con Hugo Negretti, un compañero que estuvo preso por el asalto al avión de Avenza que aterrizó en Higuerote. Allí en la gobernación planificaron todo ese plan en el año 2001. Sin orden de allanamiento, una madrugada se aparecieron en mi casa y no les quise abrir la puerta, luego salieron a buscar la boleta de allanamiento y dejaron a unos policías vigilando el sitio. En un descuido que tuvieron me les escapé, salté una pared que tenía como tres metros y gané la calle. Cuando llegaron con la orden no me encontraron, se llevaron preso a mi hijo mayor, Sergio, el cual fue golpeado brutalmente para que les dijera donde estaba yo. De allí me dirigí a la casa de Orlando Zambrano, luego me pasó recogiendo un compañero y me trasladó hasta San José de Guaribe, luego de ahí me pasó buscando Pedro Acosta, un compañero que era jefe de la policía de Guárico, y me trasladó en una patrulla con dos policías hasta San Juan de Los Morros. Qué ironías de la vida, en Anzoátegui la policía me perseguía y en Guárico me protegía, y así, después de dar muchos sobresaltos y hacer diligencias buscando el indulto, el 26 de octubre de 2011 Chávez me lo concedió, gracias a la ayuda del camarada Alí Rodríguez Araque.

ANEXOS

INFORMACIONES DE PRENSA RELACIONADAS CON EL FRENTE GUERRILLERO MANUEL PONTE RODRÍGUEZ



Jesús Teodoro Molina Villegas.

El Carupanazo

El Carupanazo estalló en la medianoche del 4 de mayo de 1962, a cargo del batallón de Infantería de Marina n.º 3 y el destacamento n.º 77 de la Guardia Nacional. Los insurrectos, al mando del capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, se alzaron contra el gobierno nacional ocupando las calles y edificios de la ciudad, el aeropuerto y la emisora Radio Carúpano, desde donde lanzaron un manifiesto a nombre del Movimiento de Recuperación Democrática. Por su parte, el presidente Rómulo Betancourt les exigió la rendición a los alzados, al tiempo que se iniciaba la movilización de los efectivos leales pertenecientes al batallón de Infantería

Mariño, el batallón Sucre de Cumaná y el batallón de Infantería de Marina Simón Bolívar de Maiquetía, se producían ataques por parte de la aviación y se bloqueaba el puerto por parte de las unidades navales, en lo que se denominó la “operación tenaza”. (Tomado de: http://www.venezuelatuya.com/historia/carupanazo_portenazo.html).

A las diez de la mañana, los rebeldes, con su jefe a la cabeza, transmitieron a través de las emisoras locales el *Manifiesto de las Fuerzas Armadas al pueblo y a la nación*, que dice así:

El Comando de la Guarnición de Carúpano informa a los compañeros de armas y al pueblo de Venezuela, que en la madrugada de hoy 4 de mayo ha decidido, conjuntamente con las fuerzas populares, asumir una actitud responsable y patriótica ante la trágica situación que vive el país, depauperado, dividido y desangrado por los desmanes de un grupo minoritario, que hoy usufructúa directamente el heroico esfuerzo librado por el pueblo y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, que fueron capaces de sacar al dictador del poder el 23 de enero de 1958.

La democracia ganada en esa batalla memorable ha sido escamoteada a nuestro heroico pueblo. Parciales como somos del cumplimiento de las leyes de la República y socios como somos de la vida de los venezolanos, no podemos permanecer por más tiempo ignorantes a los atropellos, a los vejámenes, a los asesinatos, a las torturas sin número al pueblo, que ha conducido al quebrantamiento de la paz y de la armonía entre los venezolanos. Otra vez Venezuela vive bajo el régimen de terror de Betancourt, en la vieja división de los venezolanos en dos sectores: los que tienen todas las garantías y los que no las poseen, los perseguidos y los perseguidores, los presos y los carceleros. Se ha instaurado en el país el ventajismo político más descarado, que reduce los derechos inherentes a cada ciudadano en un régimen democrático. Las garantías constitucionales no funcionan en la realidad, funcionan para los grupos que son incondicionales en la desviación antidemocrática de este gobierno.



El Congreso Nacional es burlado en sus decisiones y no funciona el régimen democrático que el pueblo se diera en libre expresión popular. Este hecho ya lo divulga todo el pueblo y ha sido denunciado muchas veces por todos los sectores.

La crisis económica, el despilfarro de los dineros públicos, la hipoteca irresponsable del país, el peculado y la ineficacia del gobierno, han conducido al país a la peor situación de su historia y golpea por igual a pobres y ricos.

Para silenciar la protesta y el descontento popular, para implantar una política contraria a los intereses de la nación, Betancourt y su grupo minoritario pretenden utilizar a las Fuerzas Armadas Nacionales como dócil instrumento represivo, aspirando volver a crear la separación entre el pueblo y Fuerzas Armadas, que fue característica de regímenes anteriores.

Nuestro movimiento tiene entre sus finalidades esenciales el restaurar la vigencia plena del sistema democrático, que rijan auténticamente la Constitución, que sean respetados los derechos de todos los venezolanos y las decisiones del Congreso Nacional, para que dentro de ese marco de verdaderas libertades democráticas, pueda el país reconstruir su economía, dar empleo a los cientos de miles de desocupados, mejorar el nivel de ingreso del venezolano, realizar una verdadera Reforma Agraria y desarrollar nuestra economía teniendo como norte los supremos intereses nacionales.

En esta decisión inquebrantable de restauración democrática, nos acompañan los oficiales, suboficiales y tropa del Batallón de Infantería de Marina y del destacamento de las Fuerzas Armadas de Cooperación, acantonadas en esta plaza. Al dar este paso, sabemos nuestra responsabilidad ante la historia y nos sabemos asistidos por el respaldo de los mejores y más generosos hijos de Venezuela.

A los oficiales y al pueblo de Venezuela: les invitamos a combatir por todos los medios para lograr esta vitalísima tarea de restauración democrática, a luchar por la reconstrucción democrática del país.

Firman:

CAPITÁN DE CORBETA JESÚS TEODORO MOLINA VILLEGAS
MAYOR PEDRO VEGAS CASTEJÓN
CAPITÁN JULIO BONET SALAS
CAPITÁN OMAR ECHEVERRÍA SIERRA
TENIENTE DE FRAGATA JOSÉ FARÍAS ABREU
TENIENTE OCTAVIO ACOSTA BELLO
TENIENTE DE FRAGATA LUIS DELGADO DELGADO
TENIENTE ENRIQUE MONTERO MONTIEL
TENIENTE HÉCTOR FLEMING MENDOZA
SUBTENIENTE EUFRASIO DE JESÚS SILVA MATA
ALFÉREZ DE NAVÍO ALBERTO OSORIO JORDÁN
SUBTENIENTE RAFAEL MÁRQUEZ

Carúpano, 4 de mayo de 1962

(Tomado de: <http://psuvelhatillo.blogspot.com/2009/05/hace-47-anos-se-alzaron-militares.html>).

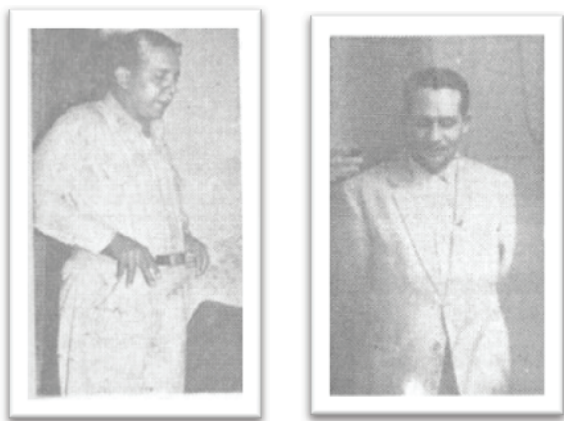
Lista de los militares rebeldes:

Capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas.
Mayor (GN) Pedro Vegas Castejón.
Capitán (Ejército) Julio Bonet Salas.
Capitán (GN) Omar Echeverría.
Tenientes de fragata José Américo Farías Abreu, Luis Delgado Delgado.
Tenientes (GN) Octavio Acosta Bello, Héctor Fleming Mendoza, Jesús Silva Mata.
Alférez de navío Epifanio Fernández Requena, Alberto Osorio Jordán.
Maestros de la Armada Francisco José Uzcátegui, Luis José Acuña, Ángel Armando Arcila, Daniel Pérez, Pastor Omar Sarmientos.
Maestres David Pérez Martínez, Alfredo Silva Pérez, Ramón Antonio Rincones, José Salazar y Hugo Simón Acosta.



Suboficiales Pérez Martínez, Arcila Pérez.
Sargento Mayor Segundo Urdaneta.
Sargentos José Todulfo Jiménez y Douglas Chirinos.
Líderes civiles: José Vicente Abreu, Pedro Duno, Simón Sáez
Mérida y Eloy Torres.

El destacamento 77 de la GN se sumó al movimiento y combatió al lado de los infantes de marina. Debido a complicaciones en el plan elaborado por los oficiales revolucionarios, la rebelión quedó aislada en Carúpano y pudo ser derrotada. Durante tres días los rebeldes resistieron el ataque de fuerzas militares superiores hasta verse obligadas a rendirse. La rebelión del 4 de mayo de 1962 fue una demostración del grado de descontento del país ante el fracaso de la gestión política y económica del gobierno de Rómulo Betancourt. La indignación por su carácter represivo y antinacional había desbordado los marcos civiles y populares para extenderse al seno de la fuerza armada. Por otra parte, la rebelión fue una clara señal de la existencia en el seno de la fuerza armada de un grueso contingente de jóvenes oficiales identificados con la causa revolucionaria y patriota. (Tomado de 'Tal día como hoy' - *Diario Vea* - Tomo II, 2010).



Pedro Vegas Castejón y Omar Echeverría.

Son solo doscientos cincuenta hombres los civiles que se involucraron. En la calle una señora pierde la vida, le sigue un subteniente y un cabo. El capitán del ejército, Julio Bonet Salas, le propone a Molina Villegas tomar las instalaciones petroleras de Caripito y de esta manera poder garantizar mejor resistencia a la tropa del gobierno y a la vez hacerle daño a la bota nortea, porque los gringos son los dueños de esas instalaciones.

El gobierno con sus fuerzas leales actúa. Por el este de la ciudad el batallón Urdaneta, procedente de Güiria con refuerzo de Ciudad Bolívar. Por el sur ataca la Guardia Nacional, procedente de Maturín y Caripito. Por el oeste el batallón Mariño n° 9 desde Cumaná. Inicia el asalto de la ciudad una agrupación de artillería procedente de Barcelona, con sus cañones de 155 milímetros.

El capitán Julio Bonet Salas era uno de los jóvenes más prestigioso del ejército. Acusado de instigar a una rebelión, fue detenido durante la dictadura de Pérez Jiménez y enviado al destierro en México. Allí intentó organizar una expedición armada que desembarcara en Venezuela. De regreso al país después del 23 de enero de 1958, formó parte del grupo de jóvenes oficiales que rodeó al coronel Hugo Trejo, quien el 1 de enero de 1958 dirigió el alzamiento de la aviación y las unidades blindadas contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, con el propósito de intentar formar un gobierno de contenido popular y avanzado.

En 1961 el capitán Julio Bonet Salas se ofreció para dar entrenamiento a los jóvenes guerrilleros de las FALN y fue enviado a las montañas de Yaracuy, Lara y Portuguesa. De regreso de compartir con las guerrillas desarrolló la tesis de lo erróneo de la estrategia de enfrentar al gobierno de Rómulo Betancourt con guerrillas rurales en lugar de poner el acento en la guerra urbana.

En un intento por separarlo del movimiento revolucionario y condenarlo a un nuevo destierro, Betancourt lo designó cónsul en Atenas. Bonet Salas rechazó el nombramiento y se alistó en los preparativos de la rebelión de Carúpano. Al estallar El Carupanazo, cuando las tropas del gobierno avanzaban para sofocar la rebelión, Bonet Salas tuvo a su cargo la defensa del aeropuerto. Ametralladora



en mano y al mando de pocos efectivos, fue una de las últimas posiciones en rendirse. Prisionero estuvo en los calabozos del cuartel San Carlos y luego en la prisión de la Isla del Burro, manteniéndose siempre firme en sus convicciones.

El capitán Bonet Salas, quien era hijo del famoso maestro Bonet, director vitalicio de la Banda Marcial, murió el 30 de septiembre de 1981.



Tropas leales al gobierno avanzan a Carúpano en jeep, armados con cañones S/R de 106 mm.

Tras dos días de sublevación, el 6 de mayo se rindieron los rebeldes de Carúpano. A las 7 p. m. Molina Villegas se da por perdido. Para la rendición se impuso la superioridad bélica de las fuerzas gubernamentales. La aviación actuó sin piedad ametrallando las posiciones rebeldes. También el empleo de artillería de 155 milímetros, mientras que los rebeldes solo contaban con un centenar de fusiles y armas cortas. El gobierno empleó 6.000 efectivos y 100.000 proyectiles para dominar el campo de batalla. Las bajas del gobierno solo fueron diez soldados muertos y quince heridos. El gobierno movilizó cuatro buques de guerra para bloquear a Carúpano. La rendición se produjo después de conversaciones entre el capitán de corbeta Molinas Villegas y el teniente coronel Sánchez Olivares en representación del gobierno. El capitán del ejército Julio Bonet Salas fue el

último en rendirse, defendiendo el aeropuerto. (Tomado de ‘Tal día como hoy’, *Diario Vea*, Tomo II, 2010).

El Porteñazo

El 2 de junio de 1962 estalló un movimiento revolucionario en Puerto Cabello, al rebelarse el batallón de Infantería de Marina, la base naval de Puerto Cabello y el destructor Zulia, en protesta contra el gobierno de Rómulo Betancourt, quien había dado la espalda a los sueños del Movimiento 23 de enero de 1958 y entregado a los intereses de la oligarquía y el imperialismo norteamericano.

En ese movimiento revolucionario estaban comprometidos un alto número de miembros de la oficialidad joven de la Fuerza Armada Nacional. Al frente de las operaciones rebeldes estuvieron el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, el capitán de fragata Pedro Medina Silva y el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales. Dentro de los civiles se menciona a Gastón Carvallo, Manuel Quijada y Germán Lairer, más la incorporación de la población de Puerto Cabello.

En aquel año de 1962, la Marina de Guerra y la Infantería de Marina eran el centro de la efervescencia revolucionaria. Habían estado a la vanguardia en la insurrección contra Pérez Jiménez y encabezaron la insurrección del 4 de mayo en Carúpano y el 2 de junio en Puerto Cabello. (Tomado de ‘Tal día como hoy’, *Diario Vea*, Tomo II, 2010).

Desde las primeras horas del sábado 2 de junio, las tropas del batallón de Infantería de Marina nº 2 empezaron a ocupar posiciones en la ciudad de Puerto Cabello y a patrullar sus calles. El C/F Pedro Medina Silva, segundo jefe de la Base Naval, después de hablar con el C/N Manuel Ponte Rodríguez detuvo al C/N Jesús Carbonel Izquierdo, jefe de la escuadra, y al C/F Guillermo Ginnari, jefe de la Base Naval.



Capitán de fragata Pedro Medina Silva, segundo comandante de la base naval, capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, exjefe de la segunda sección del Estado Mayor Naval, y capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, oficial de la Escuela de Guerra Naval, protagonistas militares de la insurrección.

Radio Puerto Cabello comenzó a transmitir las consignas revolucionarias y con esto el gobierno empezó a actuar. El batallón Carabobo, acantonado a la salida de Valencia, el más cercano, se puso en movimiento de inmediato para reprimir la insurrección. Dos horas después estaban ocupando el aeropuerto de El Palito; se les adelantaron a los insurrectos que venían a lo mismo.

De Palo Negro y Maracay salieron las agrupaciones Salón, de artillería, y dos compañías de paracaidistas. El presidente Betancourt le otorgó plenos poderes para atacar a los rebeldes al coronel Alfredo Monch, jefe de la cuarta división.



Secuencia del ataque de un bombardero Canberra al Fortín Solano.

El capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, jefe de la segunda sección del Estado Mayor, recibe del capitán de fragata Pedro

Medina Silva la señal convenida de estar todo listo, penetrando a las 4 a. m. a la base naval para asumir el mando de las operaciones, ordenando de inmediato liberar y armar a los sesenta guerrilleros detenidos en el castillo Libertador. Dentro de ellos se encontraban Ángel Suzzarini, “Iván” Carrasquel, Carlos Ávila, Germán Saltrón, Pedro Mendoza, Agustín Blanco, Julio Conde Alcalá, Freddy Rojos, Víctor Córdova, “el viejo” Petit, “el flaco” Vásquez y otros camaradas. Dentro de los oficiales que se movilizaron rápido estaba el alférez de navío Manuel Rodríguez, “el Negro”. El capitán Ledezma, hombre de gran valor, es quien los reúne y les habla, diciendo: “Nos traicionaron de nuevo, ahora tenemos que combatir todos. Falló La Guaira, también falló el teniente coronel de la Guardia Nacional Suzzarini, a quien le tocaba tomar el aeropuerto”.

Tan pronto el Gobierno Nacional se entera del intento de golpe, envía efectivos de la Fuerza Aérea y del Ejército, que bombardean y rodean la ciudad, produciéndose el combate frontal entre las fuerzas insurrectas del batallón de Infantería de Marina general Rafael Urdaneta (que se habían sumado a la sublevación de los oficiales, efectivos de la base naval y grupos civiles armados por estos) y la tropa del batallón Carabobo, que se había trasladado desde Valencia, al mando del coronel Alfredo Monch, cayendo en una emboscada de los rebeldes en el famoso y trágico sitio de La Alcantarilla. Al mismo tiempo, la mayoría de los oficiales al mando de la escuadra y el destacamento n° 55 de la Guardia Nacional se niegan a participar en el alzamiento.

Finalmente, el día 3 de junio el Ministerio de Relaciones Interiores anuncia que desde el amanecer, las fuerzas armadas leales al gobierno habían puesto fin a la rebelión, con un saldo de más de cuatrocientos muertos y setecientos heridos. Tres días después, luego de ser capturados los jefes del alzamiento, cae el último reducto de los insurrectos, el Fortín Solano. Posteriormente, se comprobó la participación en los acontecimientos de El Portenazo de políticos ligados al Partido Comunista de Venezuela, y se inicia una profundización de la política de las Fuerzas Armadas de depuración de oficiales ligados o sospechosos de simpatía con la izquierda. (Tomado de: http://www.venezuelatuya.com/historia/carupanazo_portenazo.htm).



El 3 de junio de 1962 continuaban los combates en Puerto Cabello entre las fuerzas rebeldes de la Infantería de Marina y el destructor Zulía, acompañados de combatientes surgidos del pueblo y de la juventud de Puerto Cabello, contra unidades desplegadas desde Valencia y Maracay ordenadas por el gobierno de Rómulo Betancourt. Desde tempranas horas de la mañana la aviación arreció sus bombardeos contra el Fortín Solano y la antena de Radio Puerto Cabello, porque el movimiento revolucionario transmitía permanentemente llamamientos a la insurrección del pueblo y las Fuerzas Armadas.

Tal como había sido pactado, los rebeldes esperaban el alzamiento de otras unidades, entre ellas los batallones blindados Bermúdez, la aviación y cuerpos de Infantería. La represión oficial había causado estragos entre la oficialidad comprometida. Numerosos tenientes coroneles, capitanes, y tenientes habían sido apresados y neutralizada su incorporación a la rebelión. Las fuerzas del gobierno, superiores en número y armamento, avanzaron y ocuparon Puerto Cabello sobre numerosos muertos y heridos. En la esquina de La Alcantarilla más de cuarenta muertos dejó la torpe maniobra del coronel Monch, quien intentó avanzar con una columna de tanques por una estrecha calle de la ciudad y cayó en una emboscada de los rebeldes.

El 4 de junio, al final de la noche, se apagaban los últimos focos de resistencia de la rebelión. Francotiradores y nidos de defensores en los barrios de Puerto Cabello lucharon hasta agotar sus municiones. El día anterior habían caído prisioneros todos los integrantes del comando revolucionario, al mediodía una columna de prisioneros marchaban hacia los transportes con destino a los calabozos del cuartel del batallón Carabobo en Valencia. Terminaba así la más relevante acción militar llevada a cabo por el movimiento revolucionario en la década de los sesenta.

Para el día 5 de junio, cuatrocientos muertos, seiscientos treinta heridos y mil cien prisioneros eran el resultado de tres días de lucha por parte de los rebeldes de la Infantería de Marina, el destructor Zulía, la incorporación de los guerrilleros y el pueblo de

Puerto Cabello contra el gobierno de Betancourt. (Tomado de 'Tal día como hoy', *Diario Vea*, Tomo II, 2010).

El 11 de junio de 1962, el consejo de guerra condenó a catorce civiles y militares acusados de participar en la insurrección conocida como El Carupanazo. Entre los condenados se encontraban los maestros Hugo Simón Acosta Medina, Francisco Aguilera García, Pastor Omar Sarmiento y Luis José Acuña, a trece años cada uno. Rodolfo Gil Gamboa, Enrique Centeno Llovera, Pedro Duno, José Vicente Abreu, Antonio Silano Moreno, Modesto Castro, Miqueas Figueroa y capitán Julio Bonet Salas, a siete años cada uno. Víctor Manuel Pérez y Luis Muñoz Rodríguez, a cuatro años.

El 22 de junio de 1962, el gobierno de AD presidido por Rómulo Betancourt establecía una rígida censura en la prensa, radio y TV. En circular firmada por el ministro de Relaciones Interiores Carlos Andrés Pérez, dirigida a todos los editores de periódicos y a las empresas de TV y radio, se les exige consultar con los funcionarios designados cualquier material a publicar. El gobierno estableció comisiones de censura en cada uno de los periódicos, radios y televisoras.

El 23 de junio de 1962 el consejo de guerra accidental dictó largas condenas de presidio a los civiles capturados durante la rebelión militar del 2 de junio de 1962 en Puerto Cabello. Entre los civiles sentenciados a dieciséis años se encuentran Germán Lairet, Manuel Quijada, Gastón López de Ceballos, Servando Garcés, Oscar Eduardo Sánchez, Boris Domínguez Medina, Oscar Carreño y Julio Domingo Blanco. Penas de veintidós años fueron aplicadas a los maestros Manuel Jesús Poyer, Luis Guerrero Chávez, Camacaro Guicas, Teófilo Santaella, Adrián Jiménez, Luis Armando Martínez y Vallejos Córdoba. Actuaron como abogados defensores los doctores José Ramón Eljuri, Santiago Betancourt Infante, Raúl Domínguez, Carlos Felipe Alvizu y Bernardo Jiménez.

El 10 de octubre de 1962 el gobierno de Rómulo Betancourt suspendió las garantías constitucionales alegando que los grupos de oposición promovían la rebelión y alteraban el orden constitucional. Cinco mil presos políticos abarrotaban las cárceles.

El 28 de mayo de 1963 un consejo de guerra condenó al capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, comandante en jefe de



la heroica rebelión de la Armada y de la Infantería de Marina en Puerto Cabello, a treinta años de presidio.

El 6 de junio de 1963 un comando guerrillero de las UTC (Unidades Tácticas de Combate), de las FALN, tomó la residencia de la misión militar estadounidense en Caracas, ubicada en la quinta La Casona, avenida El Parque, en el Country Club, donde sometieron a doce funcionarios de Estados Unidos. Después de pintar consignas a nombre de las FALN y con la firma “Operación Daniel Mellada. 2 de Junio”, incendiaron el local. Panfletos dejados en la zona señalaron que esta operación era una respuesta a los atropellos cometidos por las tropas del gobierno contra la población civil en Puerto Cabello, los días 2, 3 y 4 de junio del año 1962.

El 18 de junio de 1963, el capitán del ejército Julio Bonet Salas se declaró en huelga de hambre en los calabozos del cuartel San Carlos en protesta por las medidas punitivas puestas en práctica por las autoridades de custodia contra los presos militares.

El 23 de agosto de 1963, una noticia recorrió el mundo. El astro del fútbol internacional, jugador del equipo Real Madrid, Alfredo Di Stéfano, había sido secuestrado por una UTC de las guerrillas venezolanas. Di Stéfano, apodado “La saeta rubia”, se encontraba en Caracas para participar en un encuentro amistoso entre el Real Madrid de España y el Sao Paulo de Brasil. Una nota a la prensa firmada por la FALN afirmó que se trataba de una operación titulada “Julián Grimau”, en homenaje a este luchador de la resistencia española fusilado por Franco. Di Stéfano, al igual que todos los futbolistas, se encontraba hospedado en el Hotel Potomac.

Julián Grimau, dirigente del Partido Comunista Español, luchó durante la Guerra Civil española defendiendo la naciente República como miembro de los servicios policiales y como jefe de la brigada de investigación criminal en la ciudad de Barcelona. Finalizada la Guerra Civil se ubica en América Latina, y se establece después en Francia. Para 1954 se convierte en miembro del Comité Central del Partido Comunista Español y realiza luchas clandestinas contra la dictadura de Francisco Franco. Para 1959 se hace cargo de la dirección del Partido Comunista, y se convierte en la persona más buscada de la policía franquista. Fue detenido en noviembre de 1962 y

torturado, y con las manos esposadas fue lanzado desde un segundo piso, haciéndose daño en la parte frontal del cráneo y en las manos. Luego es condenado en un juicio sumario a ser fusilado, lo que se llevó a efecto el 20 de abril de 1963. La prensa internacional volcó su atención sobre este caso, tanto en Europa como en América, de donde más de ochocientos mil telegramas llegaron a Madrid pidiendo la paralización del juicio.

Fuga de la cárcel de Trujillo (15-09-1963)

Para la evasión se había escogido un grupo de nueve personas: tres civiles y seis militares. Los civiles eran Fabricio Ojeda, Lubén Petkoff y Gregorio Lunar Márquez. Los militares eran el capitán Jesús Teodoro Molina Villegas, el mayor Pedro Vegas Castejón, el capitán Omar Echeverría Sierra, el teniente Octavio Acosta Bello, el teniente Héctor Fleming Mendoza y el maestro de primera Francisco Uzcátegui.

Observando todas las precauciones del caso, empezó la huida. Cuando empezaron a bajar el muro al otro lado del penal, Fabricio Ojeda sufrió una aparatosa caída y se luxó un pie, lo cual puso en peligro la escapatoria en el mismo momento de emprender la salida. Una vez en la calle, las preocupaciones aumentaron, al constatar que la persona encargada de llevarlos rápidamente de allí y trasladarlos, no estaba en el sitio acordado con anterioridad. Eso obligó a caminar varios kilómetros por el hombrillo de la carretera con Fabricio cojo y Gregorio Lunar Márquez con una fuerte herida en una mano. En la carretera se observaba mucho tránsito y personas que habían asistido al mitin de Jóvito Villalba en la ciudad de Trujillo.

Son trasladados a Boconó una vez aparecido el vehículo con su conductor, “Monopo”. Luego se ubican en casa de amigos para ser trasladados a la guerrilla. Al tiempo, la FALN desde Caracas resolvió que el capitán Jesús Teodoro Molina, el mayor Pedro Vegas Castejón, el teniente Héctor Fleming Mendoza, el maestro de primera Fernando Uzcátegui y el teniente Octavio Acosta Bello bajaran a la ciudad, a fin de realizar los contactos con las Fuerzas Armadas y continuar

presos en el cuartel San Carlos, a las pocas horas se sumaron los prisioneros de los calabozos de la Digepol, de La Planta, de la Cárcel Modelo en Caracas, y los de Maturín, Maracaibo, Ciudad Bolívar, El Tocuyo y otras ciudades.

Los detenidos en la Isla del Burro hicieron conocer una carta donde denunciaban las condiciones inhumanas de la prisión. Entre otros firman el capitán de fragata Pedro Medina Silva, capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, Eloy Torres, Germán Lairer, mayor Manuel Azuaje, Gastón Carballo, teniente Nicolás Hurtado y capitán Raúl Hernández. En el cuartel San Carlos la solidaridad tuvo como vocero al capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez.

El 12 de noviembre de 1963 continuaron en todo el país las protestas por el traslado de centenares de presos políticos al campo de concentración establecido por el gobierno de AD en la llamada Isla del Burro en medio del lago de Valencia. Desde finales de octubre de ese año se habían iniciado los traslados desde el cuartel San Carlos, la Cárcel Modelo, los calabozos de la Digepol en Los Chaguaramos, la cárcel de Trujillo y otros penales. En la Isla del Burro había funcionado un centro de reclusión a fines de la Segunda Guerra Mundial donde eran internados los ciudadanos de Alemania, Italia o Japón considerados como un peligro para la seguridad nacional, debido al estado de guerra entre Venezuela y esos países. A finalizar la guerra el centro de reclusión fue clausurado a solicitud de los organismos de salud pública, cuyas autoridades consideraron que no reunían las condiciones mínimas ni siquiera como prisión. La isla era zona palúdica, infectada de alimañas, y sus instalaciones carecían de los más indispensables servicios para la sobrevivencia humana. El gobierno de AD agregó a las instalaciones un sistema cerrado de alambradas y garitas, cercas eléctricas y una custodia de Guardias Nacionales y personal de la Digepol. Este campo de concentración fue bautizado por los presos con el nombre de “Rafael Caldera”, debido a que en su reconstrucción y funcionamiento participaron activamente los ministros de Justicia miembros del partido Copei. Entre los presos que inauguraron el campo de concentración Rafael Caldera estuvieron Clodosbaldo Russián, Edgar Mirabal, Juan Antonio Garmendia, Cándido López, Eduardo Liendo, Rómulo



Valero, Jesús Prada Lara, Víctor Córdoba, Víctor Hugo Morales, Gastón Carballo, Manuel Azuaje, Pedro Medina Silva y Eloy Torres, a quienes siguieron varios centenares más.

El 30 de noviembre de 1963 más de mil presos políticos se sumaron a la huelga de los parlamentarios secuestrados en la prisión militar del cuartel San Carlos. La huelga fue una acción de protesta por la violación del orden constitucional de parte de Rómulo Betancourt y Acción Democrática. Los parlamentarios del cuartel San Carlos llevaban cincuenta y dos horas sin ingerir alimentos. En total la huelga sumó 1.204 presos políticos en todo el país.

El 1 de diciembre de 1963 fue electo presidente Raúl Leoni, con más del 32% de los votos. Asumió el cargo de Jefe de Estado de manos de Rómulo Betancourt el día 11 de marzo de 1964.

El 26 de diciembre de 1963 la prensa reseña la sensacional fuga llevada a cabo por un grupo de presos políticos y militares secuestrados en la Isla del Burro. En la fuga participaron el capitán de fragata Pedro Medina Silva, el mayor Manuel Azuaje Montiel, Germán Lairer y Gastón Carballo. Los presos se fugaron vestidos de mujer y portando cédulas falsas, mezclados con los familiares que visitaban a sus hermanos, hijos o padres prisioneros. La Isla del Burro había sido inhabilitada para servir de prisión en tiempos del gobierno del general Eleazar López Contreras. Rómulo Betancourt y su gobierno la rehabilitaron como prisión para presos políticos. Más de cinco mil presos políticos llenaron las cárceles en todo el país durante la democracia de AD y de Copei.

Estas fugas, la de la cárcel de Trujillo, la de la Isla del Burro, y el rescate de las mujeres de la cárcel de Los Teques, fueron planificadas por el Partido Comunista y la comandancia de las FALN, que para la fecha estaba a cargo del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, acompañado del mayor Manuel Azuaje, quien era el jefe del Estado Mayor. Esto, aunado a las acciones de las UTC en los diferentes barrios de Caracas, fueron acciones realizadas con miras a desestabilizar al gobierno.

Pedro Medina Silva cuenta: “¿Por qué nos fugamos? Porque para Azuaje, que era el jefe del Estado Mayor de las FALN, y para mí, que sería el comandante general, era una necesidad perentoria que

estuviéramos en la calle, para tener más libertad de acción. Por eso viene la fuga. El héroe de la fuga fue Rafael Briceño, el actor de cine y teatro, quien tuvo la habilidad de meterse a la boca del lobo un 25 de diciembre. Entregó las cédulas cambiadas a un subteniente de apellido Cazorla, él fue carcelero nuestro cuando nos detuvieron en el batallón Carabobo después del alzamiento de Puerto Cabello. Él subteniente recibió las cédulas y las colocó en un sitio donde nosotros las íbamos a agarrar. Partimos en las lanchas en medio de la visita y en tierra firme nos estaba esperando un chileno. Esa fuga fue una acción muy audaz, porque esa cárcel era muy segura, tenía pantallas electrónicas con sensores para detectar movimientos y prendía unos faros y a la vez disparos de fusil automáticamente, nosotros burlamos todo eso y salimos por la puerta disfrazados de mujer”.

El asesinato del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, por Víctor Hugo Morales

No se trata de una acusación infundada decir que el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez murió asesinado por el régimen, hecho acaecido dentro de los más siniestros procedimientos heredados de las mazmorras de Juan Vicente Gómez, cuando los prisioneros, si no morían envenenados por órdenes de tan “excelente administrador”, “benemérito de la patria”, como lo llamaban sus admiradores, encontraban la muerte por desidia servil de los carceleros. Fue él un condenado que logró sobrevivir durante once meses gracias a su indomable voluntad de vivir, pero la falta de cuidados médicos materializó su sentencia, que comenzó a ser ejecutada la tarde del lunes 2 de septiembre de 1963, cuando un ataque al corazón lo postró por primera vez. Más de dos horas esperó para recibir asistencia médica, pese a todas las gestiones que hicieron sus compañeros de prisión. El diagnóstico: una lesión cardíaca. El tratamiento: encerrarlo en un calabozo aislado sin la atención que su gravedad requería.

Doña Cecilia Guerra de Ponte, quien en todo momento mantuvo una actitud altiva y digna de la esposa de un oficial de la marina y un revolucionario, ante la inutilidad de sus esfuerzos para lograr un



gesto de humanidad de quienes debían, hasta por razones de compañerismo, ordenar el traslado de su marido al Hospital Militar, al menos dejó constancia escrita de su denuncia cuando se dirigió al general Antonio Briceño Linares, ministro de la Defensa, en los siguientes términos:

Caracas, 7 de septiembre de 1963
Ciudadano General de Brigada
Ministro de la Defensa
Presente

Yo, Cecilia de Ponte, esposa del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, hago a usted responsable de lo que pueda sucederle a mi esposo a consecuencia de haberse negado su traslado al Hospital Militar, recomendado por los especialistas en ocasión de haber sufrido un ataque al corazón.

Cuatro días más tarde, en vista de que doña Cecilia no obtuvo siquiera la cortesía de una respuesta protocolar, sus compañeros de prisión amenazamos con declararnos en huelga de hambre y le dirigimos al general Briceño una comunicación en términos semejantes al de la señora de Ponte:

Caracas, 11 de septiembre de 1963
Ciudadano General de Brigada
Ministro de la Defensa

Compenetrados de una lógica y natural preocupación y de nexos de compañerismo que nacen y se fortalecen entre hombres privados de la libertad, venimos a plantearle en forma serena y responsable, el caso insólito de retener en esta prisión al capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, quien en días pasados sufriera un ataque cardíaco y a pesar de haber recomendado sus médicos especialistas su traslado al Hospital Militar, se le mantiene aislado en el interior del penal, sin la asistencia médica adecuada que requieren estos casos, considerados como críticos.

Esta actitud incomprensiva, reñida con los más elementales principios de humanidad, demuestran, por otra parte, una ausencia absoluta de sensibilidad social ante situaciones como la presente. Ello nos ha impulsado a solicitar ante usted, en forma pública y colectiva, el traslado inmediato del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez al Hospital Militar, o en su defecto a una clínica particular, donde le sean prestados los recursos necesarios para su total restablecimiento.

Compartimos plenamente los momentos angustiosos que vive la honorable familia del enfermo y hacemos responsable ante la opinión pública, ante la Patria y ante el mundo al ciudadano ministro de la Defensa si sobreviniere un fatal desenlace.

Dejamos pública constancia de nuestra enérgica protesta, invocando normas de la Constitución Nacional y de la Carta de los Derechos Humanos.

Teniente coronel Martín Parada, capitán de fragata Pedro Medina Silva, mayor Manuel Azuaje, mayor Pedro Barreto, mayor Alexis Pérez, capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, capitán de corbeta Miguel Henríquez, capitán de corbeta Luis Francisco Avilán, capitán Luis Mariño, capitán Francisco Pavón, capitán Simón Sánchez Mogollón, capitán Américo Serritiello, capitán Raúl Hernández W., teniente Nicolás Hurtado, teniente Exio Saldivia, teniente Jesús Madrid, teniente Juan Antonio Herrera Betancourt, teniente Pedro Oliva C., teniente de fragata Florencio Ramos Meléndez, teniente de fragata Carlos Fermín C., teniente de fragata Wallis Medina R., teniente de fragata Pastor Pausides González, subteniente Rafael Martorelli, alférez de navío Andrés Alberto Leal Romero, alférez de navío Freddy Figueroa V., alférez de navío Jaime Penso N., alférez de navío Ottoniel Piccardo Román, teniente de fragata Antonio Piccardo Román, alférez de navío Rafael Sierra A., sargento técnico de segunda Fernando Delgado, maestro técnico de primera Luis Guerrero Ch., maestro de primera Manuel Poyer, maestro de primera Luis Armando Martínez, maestro de primera Hugo Acosta Medina, maestro de primera Rafael Simón Camacaro, maestro de segunda Teófilo



Santaella, maestro de segunda Manuel Vallejos Córdoba, maestro de segunda Luis Jiménez Adrián, maestro de tercera Pastor Sarmientos, maestro de tercera Luis José Acuña, maestro de tercera Francisco Aguilera.

Finalmente, una movilización de la opinión pública nacional hizo que el régimen cediera, después de dos semanas de gravedad, y ordenara el traslado del capitán Ponte al Hospital Militar. Empero, muy pocos días pasó allí. Lo condujeron de nuevo a los calabozos del cuartel San Carlos.

El campo de concentración de la Isla del Burro fue “inaugurado” entre fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1963, trasladando al mismo a los militares de la rebelión de Puerto Cabello y a participantes en otros movimientos, así como a un numeroso grupo de prisioneros civiles acusados de actuar en las guerrillas y en acciones armadas de calle en Caracas y otras poblaciones. Solo quedó recluido en el cuartel San Carlos el capitán Manuel Ponte Rodríguez.

Al cabo de un año se agravó su enfermedad ante la angustia, la impotencia y el llanto de sus compañeros de prisión, quienes pedían gritos que fuera trasladado a un hospital o se le permitiera siquiera la asistencia de un médico, y así, finalmente, luego de tres horas de agonía se les quedó en los brazos, precisamente el 24 de julio, día en que la marina celebraba su aniversario. El médico que se dignó enviar el ministro cuando le vino en gana llegó con un estetoscopio como a la media hora de fallecido, para decir: “No tiene signos vitales”.

Testigo de ellos fueron, entre otros, el coronel Editó Ramírez, el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal y el mayor Luis Alberto Viva Ramírez, excelentes oficiales comprometidos en otros movimientos contra el régimen y ornados con grandes cualidades de compañerismo y caballerosidad. (Tomado de ‘Tal día como hoy’, *Diario Vea*, 07-06-2012).



Últimas Noticias, 25-07-1964.

La memoria de su firmeza revolucionaria y su lealtad a los ideales al servicio de la nación se conservan en el corazón de la patria. A la muerte del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, quien era el comandante supremo de la FALN, fue reemplazado en el cargo por el teniente coronel Moncada Vidal y el mayor Manuel Azuaje, que era el jefe del Estado Mayor. Luego con el tiempo pasa el capitán de fragata Pedro Medina Silva a ejercer la jefatura, nombrado por el Partido Comunista. En el año 1966, Douglas Bravo se pone de acuerdo con Lubén Petkoff, Fabricio Ojeda, Francisco Prada y algunos cuadros del Frente Guerrillero Simón Bolívar, tales como Freddy Carquez, Juan Carlos Parisca, Octavio Acosta Bello y Joel Linares, para que Douglas Bravo ocupe la jefatura de la FALN. En ese momento Pedro Medina Silva se encuentra en La Habana como presidente de la tricontinental de América Latina por designación de Raúl Castro.



Secuestro de Michael Smolen, segundo jefe de la misión aérea de EE. UU. en Caracas

El 9 de octubre de 1964 las FALN planifican el secuestro del teniente coronel Michael Smolen, segundo jefe de la misión aérea en Caracas, en la Quinta Blanca de Bello Monte. Cuando el alto oficial de EE. UU. abordaba una camioneta para dirigirse a la embajada estadounidense, cinco personas armadas que se identificaron como miembros de un destacamento de guerrilla de las FALN lo detuvieron. Un acompañante de Smolen, Henry Lee, pudo escapar. En una declaración posterior firmada desde el cuartel general de las FALN se afirmó que la operación era en “represalia por la grosera intervención estadounidense en los mandos de las Fuerzas Armadas de Venezuela”.



Últimas Noticias, 10-10-1964.

En la noche del día 13 de octubre de 1964, apareció Smolen vendado, dentro de un carro en la avenida El Samán. Ya para esa fecha hay quince detenidos por ese secuestro. El día 16 de octubre, veintiocho detenidos son pasados a tribunales militares por el secuestro de Smolen, dentro de ellos Ángel Luque, Nancy Zambrano y Alonso Palacios Julián. El 26 de noviembre, familiares denuncian las brutales torturas practicadas a un grupo de detenidos a quienes las autoridades policiales vinculaban con el caso. Entre los detenidos se encuentran: Gilberto Mora Muñoz, Edgar Briceño,

Gherard Shwikat, Hermógenes Jiménez, Bernardo Salas, Alejandro Frías, David Quiñones, Ramón Rojas Díaz, Luis A. Batista, Ophier Cepeda, Carlos Antúnez, César Vargas, Melitón Puertas o Puértolas “Carmelo”, jefe del destacamento Livia Gouverneur, Ángel Luque, Alejandro Aguilera, Virgilio Brito, Adenio Pasarini y José Alemán. Conducidos del cuartel San Carlos a los sótanos de la Digepol, fueron detenidos Alonso Palacios Juliac, hijo de Inocente Palacios y Josefina Juliac, acusado de ser el jefe del destacamento Livia Gouverneur. El diario *Extra* denunció las torturas y fue asaltado por la policía.

Todos los periódicos del mundo destacaron la audaz operación de la guerrilla venezolana. El alto mando de las FALN, por intermedio de su comandante en jefe, el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, desde la clandestinidad, declaró que la detención del militar estadounidense tenía dos objetivos: la solidaridad con la heroica lucha del pueblo de Vietnam contra la agresión estadounidense, y repudiar la presencia en el suelo de la patria venezolana de la intervencionista misión militar yankee.

A raíz de la acción antiimperialista de las FALN, se llevaron a cabo jornadas de apoyo en la UCV y en los barrios. En muchas barriadas caraqueñas fueron enarboladas las banderas de las FALN, mientras varias manifestaciones protestaban contra las agresiones a Vietnam en la guerra de EE. UU. contra el pueblo vietnamita.

Fuga de Clodosbaldo Russián

El 26 de septiembre de 1965 se fuga Clodosbaldo Russián del séptimo piso del Hospital Militar de Caracas, donde se encontraba prisionero acusado de rebelión militar.

Clodosbaldo Russián había sido condenado por el Tribunal de Guerra Permanente, junto con otros setenta y seis camaradas, en noviembre de 1962. Había caído junto con Fabricio Ojeda, Rufo Meneses y Edgar Mirabal. Después de su detención fue encarcelado en el campo de concentración ubicado en la Isla del Burro en el lago de Valencia. A comienzo de 1965, una huelga de hambre obligó a las autoridades a trasladarlo al Hospital Militar Carlos Arvelo para



recibir asistencia médica, como consecuencia de las torturas sufridas en la Dirección General de Policía (Digepol) en el edificio Las Brisas de Los Chaguaramos.

El 15 de noviembre de 1966, el diputado José Vicente Rangel denunció en la cámara de diputados del Congreso Nacional la aplicación de torturas en los campos de prisiones y en las dependencias de la Digepol. Entre los torturados se encontraban Rafael Guerra Ramos, César Pavel Rondón Daza, Iván Hernández, Anselmo Natales, Julio César Valeri, Héctor Jiménez y Demetrio Jiménez. Una de las torturas que se aplicaba en los campamentos de prisioneros de El Tocuyo y Cachipo en Monagas era la llamada “garrocha eléctrica”, que consistía en un artefacto usado para levantar al ganado cuando se transportaba en camiones. La Digepol y el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA) aplicaban la garrocha eléctrica en los testículos y otras partes del cuerpo de las víctimas. También se aplicaba la tortura llamada el submarino, que consistía en introducir la cabeza del prisionero en agua hasta casi ahogarlo. (Tomado de ‘Tal día como hoy’, *Diario Vea*, Tomo III, 2010).

El 17 de noviembre de 1966 anuncia el titular del Ministerio de Relaciones Interiores que teintaiún procesados políticos habían sido dejados en libertad, cinco confinados, siete extrañados del país y diecinueve sobreseídos de las causas por un decreto del Presidente de la República. Eloy Torres, implicado en el Carupanazo, saldrá a la URSS vía Roma. El estudiante Rómulo Valero, a quien se le había conmutado la pena por extrañamiento, entró ilegalmente al país y está nuevamente en prisión. Entre los presos políticos a quienes les fueron sobreseídos los juicios se encuentran algunos soldados del Carupanazo y El Portañazo. Conmutación por extrañamiento recibieron Eloy Torres, Edgar Isidro Mirabal Farías, Juan Antonio Garmendia Tamayo. Sobreseimientos para Carmen Ramona Estévez, Pablo José Vergara Santos y Estanislao Ramón Rodríguez, entre otros, en total son diecinueve.

El 11 de mayo de 1967 la policía represiva del régimen de AD detiene a los estudiantes de ingeniería de la UCV, Eduardo Navarro Laudens y Alejandro Tejero, y desde entonces no hubo más

información sobre ellos, ni se encontraron reportados en ninguna prisión. La detención de Eduardo Navarro Laudens y Alejandro Tejero se produjo en Sabana Grande frente al Cine Broadway, y en la misma actuaron policías que se identificaron como miembros del SIFA y de la Digepol, conducidos por el delator Alexis Martínez “Tarzán”. La última noticia que recibieron sus familiares era que estaban en las celdas del SIFA, en las instalaciones anexas al Palacio Blanco. Sin embargo, el director del SIFA, general Jiménez Gaiza, negó la existencia de los detenidos, siguiendo los manuales de la Escuela de Las Américas. Posteriormente se supo que habían sido torturados en el campo de prisioneros de Yumare. (Tomado de ‘Tal día como hoy’, *Diario Vea*, Tomo II, 2010).

Índice

Agradecimientos	9
Palabras para exaltar el valor del testimonio, por José Vicente Rangel	13
Introducción	17
Alfredo Maneiro	29
Frente guerrillero Manuel Ponte Rodríguez y sus combatientes	33
Testimonio de Winston Bermúdez	40
Testimonio de Frank Villegas “Octavio”	51
Testimonio de Rosita Millán	53
Testimonio de Máximo Febres “Alberto”, “Elio”	56
Testimonio de Roberto Bastardo	62
Testimonio de Abelardo Ortiz B.	71
Testimonio de Jesús Villarroel “Barbino”	80
Testimonio de Luis La Rosa	145
Testimonio de Félix Manuel Saudino	147
Testimonio de Oscar Rodríguez Fernández “Luis”, “Darol”	168
Testimonio de Lorenzo Véliz	181
Testimonio de Abner Febres	184
Testimonio de Ezequiel Espín	191
Testimonio de Ramón Marín	198
Relato de Wilson Alejandro López sobre su padre Wilson Alejandro Rodríguez	203
Testimonio de Raúl López	205
Testimonio de Giraildo Montes	212
Testimonio de Enrique Salazar “Luis Malavé”	219
Testimonio de Santiago Cristóbal Rodríguez Vallejos	222
Testimonio de Vicente Salazar “Vikingo”	233
ANEXOS	
Informaciones de prensa relacionadas con el Frente Guerrillero Manuel Ponte Rodríguez	263
El Carupanazo	263

El Porteñazo	270
Fuga de la cárcel de Trujillo (15-09-1963)	277
La huelga de hambre de 1963	278
El asesinato del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, por Víctor Hugo Morales	280
Secuestro de Michael Smolen, segundo jefe de la misión aérea de EE. UU. en Caracas	285
Fuga de Clodosbaldo Russián	286

EDICIÓN DIGITAL
DICIEMBRE DE 2017

CARACAS - VENEZUELA



**Frente
Guerrillero
Manuel
Ponte
Rodríguez
y sus combatientes**

En esta serie de testimonios de combatientes guerrilleros pertenecientes al Frente Manuel Ponte Rodríguez, que operó en el oriente de Venezuela durante los años sesenta, el lector tendrá acceso a una parte importante de la historia de la lucha armada en el país durante esa convulsionada década. Cada relato es una visión de primera mano de los protagonistas de los hechos, donde se retrata el espíritu y la moral de aquellos luchadores que apostaron por la instauración de una sociedad más justa poniendo en riesgo su vida por sus convicciones.

Hernán Abreu "Patricio" es un combatiente de toda la vida. Nacido en el caserío San Juanillo, estado Sucre, formó parte de los frentes guerrilleros José Antonio Páez y Manuel Ponte Rodríguez, ambos pertenecientes a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Ha publicado *Memorias del frente guerrillero José Antonio Páez* (2009) e *Infancia y juventud de un guerrillero* (2016).

"El movimiento revolucionario no solo tuvo que enfrentar a las fuerzas internas, a poderosos grupos económicos, instituciones, partidos políticos, sino a la asesoría que el imperio les dio a las Fuerzas Armadas Nacionales. Esa desproporción hace pensar si acaso no fue un gesto romántico enfrentar a ese superaparato con que contaba el sistema de dominación, apuntalado en la ficción de la democracia representativa, con los precarios recursos que para entonces tenía el movimiento popular. Esa evaluación permite destacar el coraje, la voluntad de lucha, las convicciones de aquellos que se entregaron por entero a la tarea que impulsaba una definición política e ideológica claramente antisistema."

JOSÉ VICENTE RANGEL